



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Memoria, verdad y justicia en la Argentina contemporánea : la lucha por los sentidos en la construcción de las políticas públicas de reparación social**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Sofía Bougain**

**Francisco Rodríguez Pérez**

**Teresita Vargas, Tutora**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2021**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



# Memoria, Verdad y Justicia en la Argentina contemporánea



**La lucha por los sentidos en la construcción de  
las políticas públicas de reparación social**

**Sofía Bougain . Francisco Rodríguez Pérez**

Tutora . Teresita Vargas

## Agradecimientos

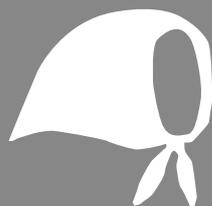
***Gracias a Tere, por habernos guiado en el proceso de creación y elaboración de nuestra tesina. Gracias a Soledad Astudillo, por orientarnos y facilitarnos en muchas de nuestras entrevistas y por habernos abierto las puertas del Virrey Cevallos. Gracias a todos, todas y a cada uno de nuestros entrevistados y entrevistadas por la calidez, la claridad y la paciencia. Por último, gracias a la Universidad Pública por hacer del pensamiento crítico no una virtud, sino una obligación.***



<b>1. Introducción</b>	<b>8</b>
Motivaciones: por qué escribimos sobre memoria	8
En qué contexto escribimos sobre memoria	9
Marco teórico	12
Estado del debate	12
La perspectiva comunicacional	16
Metodología	17
<b>2. Actores entrevistados</b>	<b>20</b>
Tatiana Sfiligoy	20
Osvaldo López	21
Bella Frizman	22
Estela de Carlotto	22
Taty Almeida	23
Clarisa Veiga	23
Manuel Barrientos	23
Diego Guelar	23
Ricardo Gil Lavedra	24
<b>3. La memoria social. Un pasado, múltiples concepciones</b>	<b>26</b>
Historia y memoria	27
Memoria y olvido	29
Memoria y presente	31
De “La Memoria” a “las memorias”	33
<b>4. ¿Quiénes construyen la memoria social?</b>	<b>36</b>
Los organismos de Derechos Humanos	37
El Estado	38
Los sobrevivientes y familiares de desaparecidos	39
La sociedad	40
El sistema educativo y la juventud	40
El rol del arte y la cultura	41
Los medios de comunicación y el periodismo	42
<b>5. Las luchas por el sentido de nuestro pasado</b>	<b>45</b>
Los límites de la historia: una disputa por la periodización	45
“La grieta” y las memorias	48
Baldosas y pañuelos: el espacio público como lugar de reivindicación y disputa	52
<b>6. Políticas públicas de memoria: el rol del Estado</b>	<b>55</b>
La vuelta de la democracia y los primeros pasos hacia la justicia	56
“Violación de los Derechos Humanos”: los Juicios a las Juntas Militares	57
Las leyes de la impunidad	58
Banco Nacional de Datos Genéticos	58
Las Leyes Reparatorias	59
Depuración de las Fuerzas Armadas	62
Restitución de identidades	62
“Vengo a pedir perdón de parte del Estado Nacional”	63

El 24 de marzo como fecha para la reflexión y la memoria	65
De espacios de tortura a Sitios de Memoria	66
La reapertura de los juicios	67
El Archivo Nacional de la Memoria	68
La profundización de la búsqueda por la verdad	68
Nuevo gobierno, nueva narrativa, ¿Nuevos sentidos?	70
¿Memoria como política de Estado?	73
<b>7. Conclusiones</b>	<b>76</b>
<b>8. Reflexiones finales</b>	<b>80</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>84</b>
<b>Anexos</b>	<b>88</b>
Entrevista a Tatiana Sfiligoy	88
Entrevista a Osvaldo López	97
Entrevista a Bella Frizman	108
Entrevista a Estela de Carlotto	115
Entrevista a Taty Almeida	124
Entrevista a Clarisa Veiga	127
Entrevista a Manuel Barrientos	136
Entrevista a Diego Guelar	144
Entrevista a Ricardo Gil Lavedra	151

**Memoria, Verdad y Justicia en  
la Argentina contemporánea:  
la lucha por los sentidos en la  
construcción de las políticas  
públicas de reparación social.**





# 1. Introducción

## 1.1. Motivaciones: por qué escribimos sobre memoria

La tesina de grado es una oportunidad para los y las estudiantes para analizar, pensar y escribir sobre un tema que los y las apasione en el marco de la carrera que eligen para formarse como profesionales. Nuestro caso no es la excepción. Decidimos realizar dicho trabajo de investigación juntos, principalmente, por un mutuo interés: memoria y políticas públicas. En el año 2017, este interés se potenció: cursamos juntos el Taller Anual de la Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación para culminar nuestro plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, teniendo como profesora a quien hoy es nuestra tutora. Nuestra comisión trabajó con tres Ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (Ex CCDTyE): el Atlético, el Olimpo y el Virrey Cevallos. A nuestro grupo le tocó este último.

El trabajo a lo largo del año consistió en analizar el estado de situación comunicacional del Ex CCDTyE Virrey Cevallos para luego proponer una planificación de la comunicación del mismo. La experiencia no sólo fue muy rica e interesante sino que nos permitió conocer desde adentro el funcionamiento (y también las problemáticas) de un organismo de Derechos Humanos (DDHH) en nuestro país. Entre las conclusiones que arrojamos se resaltó la necesidad de comenzar a establecer planes de comunicación en conjunto entre los Centros, ya que notamos la falta de un trabajo coordinado entre éstos, así como estrategias de comunicación que potenciaran su visibilización. En este sentido, comenzamos a cuestionarnos en líneas más generales cómo se construía la memoria en relación a la última dictadura militar, qué aspectos comunicacionales estaban en juego y cómo podíamos lograr fortalecerla para hacerla llegar a un público más variado.

Es importante destacar que, por aquel entonces, se oían nuevamente ciertos discursos que cuestionaban muchas de las premisas instaladas por los movimientos de DDHH en la Argentina desde la vuelta de la democracia. El más relevante o, al menos, el que más llamó nuestra atención, fue la pregunta por *si fueron o no 30 mil detenidos y detenidas desaparecidos en la última dictadura militar* en la agenda mediática, como también por voceros oficiales del gobierno de turno (que, por ese entonces, era el de la Alianza Cambiemos). ¿Por qué nos volvíamos a preguntar, como sociedad argentina, cuál había sido la cantidad de víctimas de la represión y del terrorismo de Estado? Y entonces, ¿qué es y cómo se construye una memoria colectiva?; ¿Qué actores sociales participan en esta construcción?; ¿Cuáles son las estrategias comunicacionales que se adoptan y llevan a cabo?; ¿Cómo se transmite la memoria?

A partir de aquellos interrogantes y gracias a la experiencia vivida durante el TAO se gestó nuestro interés por escribir acerca de la construcción de la memoria en la Argen-

tina contemporánea. Sentimos la necesidad de devolverle a la universidad pública un poco de lo que nos brindó como estudiantes y compartir reflexiones acerca de un capítulo bisagra de nuestra historia. El objetivo no es sólo poner en práctica todo lo aprendido durante la carrera sino y, sobre todo, aportar conocimiento sobre los procesos comunicacionales y el rol del Estado en la creación de subjetividades. Además, deseamos poder esbozar líneas de pensamiento acerca de la transmisión y comunicación de la memoria y por qué existen tantas tensiones a su alrededor. Para ello, decidimos recurrir a diferentes personas que fueron protagonistas de dicha época: quisimos recuperar su voz, su percepción y sus ideas para poder dar cuenta de posiciones disímiles en la memoria social y colectiva.

Resulta interesante mencionar que, en la elección del tema y de llevar a cabo el trabajo en conjunto, también se da porque creemos que para analizar la política pública argentina de la memoria, dos miradas a veces diferentes, a veces similares y a veces idénticas, pueden enriquecer nuestra investigación y complejizarla. Estamos convencidos de que logramos mejores indagaciones y propuestas entre los dos.

## 1.2. En qué contexto escribimos sobre memoria

Al pensar el contexto de producción de la presente investigación tenemos que tener en cuenta, por un lado, las condiciones propias del objeto de estudio (en este caso, la memoria social en torno a la última dictadura militar) y, por otro lado, el marco en el que pensamos y desarrollamos este trabajo. Dos contextos que convergen entre sí y que, podríamos decir, uno engloba al otro: por un lado, la democracia que, en tanto dimensión política y social, como sistema representativo, vive al día de hoy y luego del fin de la última dictadura militar en diciembre de 1983 su más larga duración desde la conformación del Estado moderno en territorio nacional. A su vez, este contexto democrático es la base cultural que nos permite analizar cómo un discurso social va transformándose con el correr del tiempo y de acuerdo a los cambios políticos y sociales que se desarrollan en toda sociedad.

En este sentido, la democracia como sistema político y social es el marco que posibilita y da lugar a una mayor proliferación de discursos y sentidos dentro de toda sociedad. Como mencionaremos más adelante, fue durante la democracia la conformación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la elaboración del Nunca Más; los juicios a las Juntas Militares, primera instancia judicial en la historia en el que un tribunal civil juzga a militares, se llevaron a cabo durante el gobierno de Alfonsín, lo mismo que la firma de los indultos y las leyes reparatorias (entre otros eventos que analizaremos a lo largo del trabajo). Todos estos hechos no fueron producto de la creatividad y visión política de una persona, sino de la materialización en políticas públicas de las demandas colectivas de la época, así como también la coyuntura parece marcar avances y retrocesos en materia de Derechos Humanos. Estudiar, pensar, analizar, trabajar, militar por la memoria de las víctimas

de la última dictadura militar, entonces, requiere de un contexto político y cultural que habilite la proliferación de sentidos y conocimiento en la materia.

Por otro lado, tal como mencionamos anteriormente, la idea del presente trabajo surgió durante la segunda mitad del mandato de Mauricio Macri<sup>1</sup> como presidente de la Argentina por la Alianza Cambiemos. Este frente político fue creado en el año 2015 para las elecciones presidenciales de dicho año. Estaba compuesta por la Coalición Cívica ARI, encabezada por Lilita Carrió, Propuesta Republicana (PRO), liderada por Mauricio Macri y por la Unión Cívica Radical, presidida por Ernesto Sanz. No es un detalle menor la inclusión del radicalismo en esta alianza política. Como veremos más adelante, la construcción de una memoria social implica en su proceso de desarrollo una disputa de sentido constante; proceso en el que la política y la política partidaria juegan un rol central en la conformación y circulación de sentidos.

A lo largo de los doce años de gobierno del partido Frente por la Victoria (2003-2007 con Néstor Kirchner como presidente y luego los dos mandatos consecutivos de Cristina Fernández de Kirchner 2007-2011 y 2011-2015), el país salió de la crisis política, económica y social que devino en el estallido de diciembre del 2001, a través de una intervención directa del Estado en la economía que recuperó y desarrolló el mercado interno. Durante estos años y, como consecuencia de numerosas políticas sociales y económicas de redistribución del ingreso, se crearon miles de puestos de trabajo, reduciendo en casi 20 puntos porcentuales la tasa de pobreza<sup>2</sup>. Relacionada a esta investigación y como desarrollaremos en un capítulo más adelante, las demandas en materia de Derechos Humanos fueron convertidas en políticas de Estado, dando lugar no sólo a la recuperación y profundización de los procesos judiciales por los crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura militar, sino también a la ampliación y promoción de los Derechos Humanos en su concepción más vasta.

Promediando el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y entrando en la etapa electoral del año 2015, los principales referentes opositores, en conjunto con los grandes multimedios de comunicación, comenzaron a construir una agenda mediática de denuncias de casos de corrupción en la gestión pública, resaltando la existencia de sobrepagos, coimas y causas de corrupción en la obra pública; asociación y enriquecimiento ilícito de funcionarios; incluso la adjudicación del crimen de un fiscal<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, comenzaba a construirse un discurso de

---

1 Mauricio Macri comenzó su camino en la política como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2011 y 2011-2015) para luego asumir la presidencia de la Nación (2015-2019).

2 La tasa de pobreza pasó del 51,7% en mayo del 2003 al 30,1% en el primer semestre del 2015, casi 20 puntos porcentuales en 12 años. Fuente: <https://chequeado.com/el-explicador/como-evoluciono-la-pobreza-con-cada-presidente/>

3 Natalio Alberto Nisman, fiscal de la causa AMIA, fue encontrado sin vida en el baño de su departamento el 18 de enero del 2015, e inmediatamente referentes de la oposición, como Laura Alonso, Patricia Bullrich, Lilita Carrió, así como las voces referentes de los grandes medios de comunicación, adjudicaron el crimen a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, luego de la denuncia que este presentara contra ella y ex funcionarios de su gobierno por encubrimiento

desprestigio en torno al rol del Estado en todo su espectro, criticando el gasto público, la planta de trabajadores y trabajadoras del Estado (acusándolos de “ñoquis”), así como también una crítica sistemática a los planes y asignaciones sociales. En línea con esto último y relacionado a lo que nos interesa en este trabajo, comenzaron en aquel momento a referirse a los Derechos Humanos (relacionados a los crímenes de lesa humanidad) como “curros”. Es en este contexto que se desarrolló la campaña electoral, altamente polarizada entre el proyecto político de la Alianza Cambiemos y el del Frente para la Victoria, donde el mensaje estaba focalizado en la defensa de las conquistas políticas, económicas y sociales alcanzadas durante el kirchnerismo, así como también en una denuncia constante acerca de lo que podría implicar el retorno del proyecto neoliberal que implicaba el triunfo de Cambiemos.

Promediaba el año 2018 y la Alianza Cambiemos había salido victoriosa en las elecciones legislativas de mitad de término del año anterior. En este contexto y como mencionamos con anterioridad, queríamos indagar en por qué habíamos vuelto a escuchar discursos que ponían en duda la cantidad de detenidos y detenidas desaparecidos en la última dictadura militar, cuestión que había surgido, según nuestro parecer, desde la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Argentina. ¿Por qué decimos esto? Porque, ni más ni menos, a dos semanas de asumir el nuevo gobierno, el diario La Nación (uno de los diarios de mayor tirada del país), publicó una nota de opinión sin firma titulada “No más venganza”<sup>4</sup>, sosteniendo en su bajada, a modo introductorio: “*La elección de un nuevo gobierno es momento propicio para terminar con las mentiras sobre los años 70 y las actuales violaciones de los Derechos Humanos*”. Terminar con las mentiras sobre los años 70. Aún no había asumido el nuevo gobierno pero ya comenzaban a circular notas, columnas y publicaciones en las cuales se cuestionaba un *discurso*, hasta entonces *dominante*, respecto de lo acontecido durante la década de los setenta y principios de los ochenta en el país: un plan sistemático de desaparición, tortura y exterminio de personas. Significantes como *reconciliación*, *Derechos Humanos para todos*, *corrupción*, *dar vuelta la página*, *crecer* entre otros, comenzaron a decantar en un colchón de significantes (Zizek, 1992) dentro de la sociedad argentina que giraba en torno al significativo *memoria*, un sentido respecto a nuestro pasado como sociedad, a las violaciones de Derechos Humanos durante la última dictadura militar y a los crímenes que al día de hoy perduran: la apropiación y el robo de identidad a cientos de niños y niñas nacidos en cautiverio.

En enero del 2016, es decir, a menos de dos meses de haber asumido la nueva gestión, el aquel entonces Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Darío Lopérfido (que también formaba parte de la Alianza Cambiemos), cuestionó la cifra de desaparecidos durante la última dictadura afirmando que “*en la Argentina no hubo 30 mil desaparecidos (...) Fue una mentira que se construyó en una mesa para obtener subsidios que te daban. Esto es lo que se alimentó en el último tiempo desde un sector*”<sup>5</sup>. Otro caso destacado surgió el miér-

---

en la causa del atentado a la sede de la AMIA en 1994 días antes de morir.

4 <https://www.lanacion.com.ar/opinion/no-mas-venganza-nid1847930>

5 <https://www.perfil.com/noticias/politica/El-tenso-cruce-entre-Dario-Loperfido-y-Edi-Zuni-no-por-los-desaparecidos--20160127-0035.phtml>

coles 10 de agosto del 2016, en el cual el presidente dió una entrevista en vivo al portal de internet BuzzFeed<sup>6</sup> que se transmitió por Facebook. En la misma, cuando se le preguntó por las víctimas de la última dictadura militar, sostuvo que *"es un debate en el que no voy a entrar. No tengo idea si fueron 9 o 30 mil. Si son los que están anotados en un muro o son muchos más. Es una discusión que no tiene sentido"*.

Si bien hacer un *racconto* de situaciones y actos en los que funcionarios del gobierno de Cambiemos expusieron su opinión acerca de las violaciones a los Derechos Humanos durante la última dictadura militar no es nuestro objetivo, a lo largo del presente trabajo mencionaremos ciertos casos de diferentes gobiernos que alternaron sus ideas y políticas públicas sobre la memoria en nuestro país. Sin embargo, es de gran importancia para comprender los motivos que nos llevaron a reflexionar acerca de la temática considerar el contexto en el que comenzamos a investigar y a escribir. Un último ejemplo, en este sentido, fueron las movilizaciones masivas que tuvieron lugar en casi todo el país el día 10 de mayo del 2017 en rechazo al fallo que una semana antes había dictado la Corte Suprema de Justicia concediendo el beneficio denominado "2x1" a represores condenados por delitos de lesa humanidad. Ese día, una multitud desbordó la Plaza de Mayo y sus alrededores, reclamando la nulidad del fallo que beneficiaba al represor Luis Muiña<sup>7</sup>, al conceder el beneficio que computa doble cada día de prisión preventiva sin condena. Luego del rechazo masivo por gran parte de la sociedad y del entramado político argentino, la Corte Suprema declaró que dicho beneficio no era aplicable a represores condenados por delitos de lesa humanidad.

Como explicaremos más adelante, ningún acto comunicacional puede entenderse por fuera de su entorno. Entendemos a la comunicación como una práctica de producción de sentido, de significaciones en un mundo simbólico. Esta producción de sentido está constantemente en pugna: nunca se encuentra consolidada de manera dominante. Esta lucha por el establecimiento de un sentido hegemónico es propio de todo bloque histórico y la visión de nuestro pasado, que no es único, forma parte de este universo de significaciones en disputa.

### 1.3. Marco teórico

#### 1.3.1. Estado del debate

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), cuando hablamos de **memoria** nos referimos a una narrativa social producida y sostenida por un grupo social en una cultura determinada. Concebimos acá la cultura como la instancia en la cual se llevan a cabo distintas luchas simbólicas de producción de sentido. Es importante destacar que estamos haciendo refe-

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada por Karla Zabudovsky, corresponsal para Latinoamérica de BuzzFeed News, disponible en [www.buzzfeed.com](http://www.buzzfeed.com).

<sup>7</sup> Luis Muiña es un represor de la dictadura. Fue condenado en 2018 a prisión perpetua por el secuestro y asesinato de Jorge Mario Roitman y Jacobo Chester en el Hospital Posadas, donde Muiña ejercía como cuerpo de vigilancia.

rencia a relaciones de poder, que nunca son iguales, es decir, siempre hay un factor más poderoso que otro. En este sentido, las memorias oficiales, entonces, pueden ser entendidas como intentos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia con el objetivo de mantener una coherencia y una cohesión social y defender fronteras simbólicas.

Existen diversos debates y tensiones acerca de la definición y los componentes de la memoria. Se puede leer vasta literatura académica al respecto, pero según Aguilar Fernández (2008) una de las características fundamentales es que la memoria colectiva o social se compone de memorias individuales. Esas memorias individuales se identifican o adscriben a cierta manera de leer un pasado, siendo que muchas veces ni siquiera lo vivieron en carne propia. Es por ello que el sentido de pertenencia a un grupo es lo que define la construcción de una memoria colectiva. Otro debate reside en el vínculo entre memoria y olvido: se priorizan unas voces por sobre otras y, así, ciertos hechos o discursos quedan borrados u olvidados, muchas veces de manera voluntaria. De hecho, Vezzetti (2012) recalca que una característica de la democracia es la pluralidad, en oposición a la censura que regía el régimen dictatorial del PRN en Argentina. Es decir, en la misma noción de memoria ya se encuentra la tensión entre la amplitud de visiones sobre un hecho histórico con la decisión de leerlo de un modo específico.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí, resulta interesante destacar la diferencia entre **memoria e historia** que, según Lvovich y Bisquert (2008), la segunda aborda el pasado según exigencias disciplinares con el fin de explicar o interpretar, mientras que la primera se vincula con las necesidades de legitimar, honrar y condenar. Es decir: la historia es la que toma sentido y se resignifica constantemente en la memoria. En la misma línea, Vezzetti (2012:29) plantea que la memoria resulta de un compromiso entre la experiencia del presente y la fuerza del pasado, *"entre la recuperación retrospectiva y la imposición que retorna desde lo que todavía está vivo en las representaciones, las escenas y las pasiones"*. La memoria contempla, por ende, una actividad retrospectiva en relación al presente y a los vínculos subjetivos del presente con el pasado según cada individuo:

*"la memoria social es selectiva y recupera los sentidos del pasado a partir de marcos y soportes diversos (filiaciones ideológicas, identidades o tradiciones políticas); hay distintas narraciones de ese ciclo y, consiguientemente, diversos orígenes"* (Vezzetti, 2012:16).

De allí la relevancia en nuestro estudio de consultar con diferentes personas, con posiciones políticas disímiles, cuáles son sus percepciones sobre la construcción de la misma en Argentina. En este sentido, debemos aclarar que en el presente trabajo no hablaremos de memoria en general, sino de la **memoria ligada a la última dictadura militar argentina**. Nuestro foco está puesto en comprender cómo se construye y se sigue construyendo dicha memoria a partir de la historia, apelando a los testimonios de nuestros nueve entrevistados y entrevistadas. Gracias a la diversidad de opiniones, reflexionamos sobre cómo puede formarse una memoria social, compuesta por discursos similares, pero con sus matices, individualidades, subjetividades.

Habiendo aclarado nuestro objetivo, debemos recordar que no hay una sola concepción de la memoria: con el correr de los años ha ido tomando diferentes dimensiones y

ha generado acalorados debates en la sociedad y en la arena pública. Como veremos más adelante, las memorias del pasado no son una instancia cristalizada, sino que debemos entenderlas en el tiempo, es decir, historizarlas (Jelin, 2002). No existe una versión acabada de nuestro pasado sino que son discursos y sentidos que van construyéndose paso a paso, sentidos que se anclan en huellas y marcas que el terrorismo de Estado dejó en el cuerpo de miles de personas y en la subjetividad de toda la sociedad argentina (pero, como sabemos y sostendremos a lo largo del presente trabajo, no de manera homogénea). En este sentido podemos enmarcar a la *Teoría de los dos demonios* como uno de los discursos predominantes en la Argentina desde los años 70. La misma caracteriza a dicha década en un conflicto armado entre dos bandos: las guerrillas de izquierda encabezadas por Montoneros y el PRT-ERP<sup>8</sup> y, por otro lado, el gobierno militar, encargado de “proteger” a la sociedad de un enemigo invisible: el comunismo. Es decir que las Juntas Militares habrían reaccionado en función de un enfrentamiento contra los guerrilleros y guerrilleras, motivo que los llevó a tomar el poder y realizar los crímenes que ya todos conocemos en la actualidad (aunque algunos prefieran minimizarlos).

Esta visión del pasado, este discurso, pregonaba una situación de oposición en igualdad de condiciones entre agrupaciones armadas clandestinas y los militares que contaban con todo el poder del Estado. En esta guerra entre dos *demonios*, la sociedad parecía ser espectadora y estar al margen de lo acontecido. Se le otorgaba un rol pasivo, inocente. Sin embargo, amplios sectores de la sociedad argentina vieron con cierto optimismo el golpe militar, ya que la misión de instaurar cierto “orden” frente al “caos” ocasionado por los movimientos de izquierda en el país y en el mundo era a viva voz esperado (Baranchuk, 2017).

De hecho, esta versión se incluyó en el prólogo del *Nunca Más*, el informe de la CONADEP<sup>9</sup> (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) en el año 1984 que denunciaba la violación de los Derechos Humanos durante el PRN y exhibía los nombres de las víctimas. Pero como documento histórico estuvo sometido a diversas revisiones y replanteos y, en el 2006, fue reeditado: se le agregó una nueva introducción que cuestionaba la Teoría de los dos demonios como discurso que enmarcaba el pasado, ya que no era posible equiparar a organizaciones guerrilleras con un plan sistemático de violación de

---

8 **Montoneros** fue una organización política peronista cuya aparición pública se realizó en mayo de 1970, durante el gobierno militar de la denominada “Revolución Argentina” (1966-1973). Luego del golpe militar a Juan Domingo Perón a través de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955, la resistencia peronista se centró en el sindicalismo. A mediados de la década de 1960, se conforman las Fuerzas Armadas Peronistas. En el plano sindical, para la misma época surgió la CGT de los Argentinos. La culminación del proceso de lucha por el retorno de Perón, sumado a la necesidad del armado de un frente político nacional, popular y antiimperialista, dió como resultado la conformación de Montoneros. **PRT**: Partido Revolucionario de los Trabajadores. **ERP**: Ejército Revolucionario del Pueblo. Fue una organización política marxista-leninista que planteó la combinación de múltiples formas de lucha para la toma del poder -entre las cuales, la lucha armada era fundamental, razón por la cual creó un ejército popular- con el objetivo de combatir el capitalismo en la Argentina.

9 La **Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas** (CONADEP) fue creada por el entonces Presidente Raúl Alfonsín en el año 1983, con el objetivo de investigar los delitos de lesa humanidad cometidos por el gobierno militar autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN).

Derechos Humanos por parte del Estado. Resulta interesante destacar que, en la primera edición de la Feria del Libro bajo el mandato de Mauricio Macri, nuevamente circuló el *Nunca Más* en su edición original, con la primera versión de su introducción.

Otro concepto interesante es el de *negacionismo*. Bajo este paraguas se incluyen todos los discursos que minimizan o niegan el terrorismo de Estado y un plan sistemático de tortura y desaparición de personas. Para justificar esta idea, recurren a poner en duda la cifra de los detenidos desaparecidos para pregonar que no fueron 30 mil. Es decir, el negacionismo en relación al terrorismo de Estado reside en la aseveración de que los trabajos de memoria esbozados son sólo una campaña de desprestigio contra las Fuerzas Armadas (Ranalletti, 2009). La primera expresión de esta corriente en el país se dio de la mano del represor Miguel Etchecolatz, quien negó rotundamente el informe del Nunca Más, calificándolo como una mentira por parte de los “subversivos”. Según Ranalletti, las estrategias comunicativas del negacionismo fueron evolucionando de acuerdo a la incorporación de nuevas voces. Es por ello que nuevos sentidos comenzaron a circular: ya no referían sólo en términos de “guerra” con respecto a los años setenta, sino que también de memoria de las víctimas de acciones guerrilleras, la búsqueda de una “verdad completa” o una “memoria completa”, campañas de desprestigio de funcionarios públicos ligados a la militancia, entre otros. Es interesante remarcar que durante el comienzo del 2020, durante una gira presidencial de Alberto Fernández por Europa<sup>10</sup>, resurgió el debate por la penalización del negacionismo: ¿es necesario hacer una ley para prohibir la negación del genocidio en discursos públicos?

Finalmente, un último discurso, muy repetido, complejiza la construcción de la memoria. La idea de la *reconciliación*, encarnada en diversas leyes de impunidad, proclama que el terrorismo de Estado es una cuestión del pasado, que debemos superar para poder continuar. Ciertos sectores de la sociedad piden que se deje de condenar a los represores, que se los perdone por los actos cometidos y que miremos hacia un futuro de armonía entre las Fuerzas Armadas y la sociedad argentina. En este sentido, no debemos soslayar que uno de los lemas más conocidos y repetidos por los organismos de DDHH es “ni olvido ni perdón”: es la otra campana que toca y se rehúsa a reconciliarse.

Por otra parte, creemos necesario destacar que es una decisión teórica y política optar por escribir memoria y no Memoria, es decir, presentarla en minúscula. No es un mero detalle: confiamos en que no debemos institucionalizarla porque existen tantas memorias como personas, individualidades, que le dan un sentido propio en relación a sus vivencias y a su propia experiencia. De hecho, los debates expuestos aquí arriba lo evidencian. Hablar de Memoria, con mayúsculas, implicaría hablar de un sentido *oficial* de la misma, en contraposición a la multiplicidad de sentidos a los que hacemos referencia en el presente trabajo.

---

10 En Francia, en una reunión con organismos de Derechos Humanos y exiliados argentinos durante la dictadura, se comprometió a elaborar un proyecto de ley que penalice las declaraciones públicas que nieguen los crímenes cometidos durante la dictadura militar, tomando como referencia legislación francesa que pena el negacionismo respecto al holocausto nazi durante la Segunda Guerra Mundial en dicho país.

Es imperativo destacar que partimos de una concepción de la **comunicación** que funciona como columna vertebral para el análisis, donde es entendida como

*“la complejidad de una trama significativa que es el resultado de las relaciones entre los sujetos, de las mediaciones comunicacionales y de los sentidos que se producen, social y culturalmente, en el ámbito de la sociedad. Hablamos, al mismo tiempo, de producción de significados y de disputa de sentidos y, en consecuencia, de la lucha política por el poder que implica la pretensión de instalar sentidos predominantes en los escenarios de actuación. Es lucha simbólica por la construcción de hegemonía” (Uranga, 2016: 6).*

Esta definición es particularmente interesante para nuestro objeto de investigación, dado que hablaremos de una construcción social (la memoria), en la cual operan tensiones y una búsqueda constante por instalar un sentido particular.

Concebimos al **Estado** como *“un componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorialmente delimitada” (O'Donnell, 1978:2)*, entendiendo a la dominación como sinónimo de poder, de imponer la voluntad sobre los demás incluso contra su resistencia. Lo político, en esta definición, es un componente de la dominación y tiene bajo su yugo el control de los medios de coerción física en un territorio delimitado. Complementa dicha definición el aporte de Vila (2017:15), que sostiene que una de las dimensiones fundamentales del Estado es su rol como *productor de identidades*. En sus palabras:

*“El Estado “ nombra” a su población y al nombrarla, la constituye en sujeto portador de derechos, responsabilidades y obligaciones. Nombrar un acontecimiento, una persona, un aspecto de la realidad, implica ejercer un poder sobre lo nombrado. (...) Nombrar implica asignar un sentido y un significado a lo nombrado - es decir, asignarle una identidad”.*

Considerando, entonces, que la manera en la que el Estado nombra a su pueblo no es casual, sino que se encuentra inmerso en una proliferación de sentidos, nuestra investigación se propone analizar cómo dichos sentidos se materializan en diversas políticas públicas. Desde un punto de vista comunicacional, “subversivos”, “víctimas” o “hijos e hijas”, “compañeros” son sólo algunas de las maneras en las que se ha nombrado a los detenidos-desaparecidos de la última dictadura militar, lo cual se tradujo a lo largo de la historia en modos diferentes de pensar, diseñar e implementar políticas públicas de la memoria.

Al haber recurrido a entrevistas como corpus esencial de análisis, es importante definir qué es un **actor en situación** para nosotros. Seguiremos la teoría de Carlos Matus (2007) que sostiene que las personas viven su realidad (su situación) de manera personal dentro del juego social. *“Cada actor ve la realidad con sus propios anteojos”*, pero dentro de un juego social en el que conviven el conflicto y la cooperación entre los individuos. El análisis de la situación que realizaremos a lo largo de la tesina contempla que cada entrevistado/a representa un tipo de cosmovisión respecto de la construcción de la memoria en relación a su experiencia.

Con el objetivo de poder comprender los fenómenos que subyacen a la construcción social de la memoria colectiva en relación a la última dictadura militar argentina, nos propusimos partir de ciertos testimonios de quienes consideramos testigos clave de lo sucedido en materia de terrorismo de Estado durante la última dictadura. En este sentido, realizamos entrevistas en profundidad a nueve actores: Bella Frizman (Madre de detenida/desaparecida y Presidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH<sup>11</sup>), Estela de Carlotto (Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo<sup>12</sup>), Ricardo Gil Lavedra (Integrante del Tribunal que juzgó a la Junta Militar en 1985), Osvaldo López (sobreviviente y Director del Ex CCDTyE Virrey Cevallos<sup>13</sup>), Tatiana Sfiligoy (nieta recuperada), Diego Guejar (ex miembro de Montoneros y Embajador en la República Popular de China durante el gobierno de Mauricio Macri), Taty Almeida (integrante de Madres de Plaza de Mayo<sup>14</sup> Línea Fundadora), Manuel Barrientos (ex coordinador del Área de Prensa y Comunicación del Espacio de Memoria ex ESMA<sup>15</sup>) y Clarisa Veiga (trabajadora del Área de Comunicación de Abuelas de Plaza de Mayo).

Nuestra tesina de grado es un estudio de alcance descriptivo (Sampieri, 2003), en tanto busca "*recoger información de manera independiente o conjunta sobre las variables a las que se refieren*" (Sampieri, 2003:60): es decir, el objetivo radica en poder identificar y relevar las percepciones que los y las actores encuentren como determinantes y configurativas en la construcción de una memoria social. Pero, además, se propone ser explicativa, ya que estudia y desentraña esos discursos para poder dar cuenta de la disputa simbólica subyacente, los actores participantes en esa construcción, las estrategias comunicacionales y

11 La **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos** (APDH) es una organización no gubernamental, fundada en 1975, destinada a promover y defender los DDHH en Argentina, en la época en la que comenzaba a hacerse presente el terrorismo de Estado..

12 A lo largo de la última dictadura, al menos 300 mujeres embarazadas fueron secuestradas y torturadas. Eran obligadas a parir en clandestinidad. Los militares se encargaron de robarle la identidad a esos niños nacidos en los Centros Clandestinos de Detención entregándolos a otras familias. **Abuelas de Plaza de Mayo** es una agrupación que nació con el objetivo de recuperar a esos niños y su identidad, lucha que continúa vigente.

13 En la calle **Virrey Cevallos**, muy cerca del Congreso de la Nación Argentina, funcionó entre 1977 y 1978 una casa del terror: un Centro Clandestino de Tortura. Los detenidos desaparecidos eran llevados a ese lugar para ser interrogados y torturados. Hoy en día funciona como un Sitio de Memoria.

14 En el año 1977 nació la organización **Madres de Plaza de Mayo**, agrupación conformada con el objetivo de recuperar a los detenidos desaparecidos durante la dictadura. En 1986, ya en democracia, las diferencias políticas se hicieron visibles entre las integrantes, lo que derivó en la división de la agrupación: por un lado, la Asociación Madres de Plaza de Mayo (liderada, hasta el día de hoy, por Hebe de Bonafini) y, por otro lado, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora (liderada por Marta Ocampo de Vázquez). Éstas últimas, entre otras cosas, tenían un perfil más dialoguista con el gobierno radical, y se mostraron a favor de la reparación económica establecida durante el gobierno de Menem, así como también de la exhumación de los cuerpos.

15 Al igual que el Virrey Cevallos, la **Escuela de Mecánica y Armada** (ESMA) funcionó durante el último gobierno de facto militar como un Centro Clandestino de Detención. Su particularidad fue que aquí no sólo torturaban a los detenidos, sino que además los asesinaban, obligaban a parir en condiciones inhumanas a las mujeres y mantenían a sus presos en un hacinamiento impresionante. Es el Centro más famoso de la Argentina por su tamaño y por la cantidad de personas que por allí pasaron.

los hitos históricos. En definitiva, la presente investigación es una práctica social abordada desde una perspectiva comunicacional.

La decisión de utilizar entrevistas en profundidad (ver en Anexo las desgrabaciones) surge de la voluntad de formar un corpus particular de análisis a partir de discursos variados. La selección de los mismos se dio, como ya hemos expuesto, por su grado de vinculación con la última dictadura militar, como también por su rol en la actualidad en la construcción de la memoria y de la comunicación de la misma. De esta forma, siguiendo a Merlino (2014), las entrevistas permitieron identificar ciertas representaciones sociales, lógicas, valores, puntos de vista del actor social, siempre desde su óptica, en diferentes contextos. Resulta interesante resaltar que el análisis no sólo parte de las desgrabaciones de las conversaciones con los entrevistados y entrevistadas, sino también de anotaciones en el trabajo de campo. En este sentido, es importante rescatar la noción del *contexto*: no sólo del momento de la entrevista sino también para poder rescatar la percepción del entrevistado/a a partir de su lugar de nacimiento, su rol en la sociedad, su clase social, etc; es decir, construyen su percepción sobre la construcción de la memoria en relación a su vínculo con ella (algunos relativos a la militancia, otros relativos a su rol público o de estrategia política, etc).

Finalmente, debe destacarse que no realizaremos un recorte temporal metodológico (es decir, estableceremos límites temporales exactos a la hora de hablar de memoria). El foco de interés está puesto sobre aquellos momentos que los entrevistados identificaron, ya que ahí reside, entre otros, un punto muy importante para analizar la tensión entre historia y memoria.



## 2. Actores entrevistados

Para poder conocer las percepciones sobre la construcción de la memoria en Argentina, se tomó la decisión de entrevistar a ciertos actores que considerábamos enriquecedores a nuestra mirada sobre el tema, porque entendemos que cada actor construye su discurso a partir de su relación con la construcción de la memoria.

La importancia de poder contar con los testimonios aquí expresados reside en una voluntad de incorporar una dimensión subjetiva a nuestro análisis. En este sentido y retomando una vez más a Jelin (2018), la realidad social es contradictoria, llena de tensiones y conflictos, por lo que cada actor brinda una mirada particular sobre nuestro objeto de estudio: la construcción de la memoria en la Argentina contemporánea. De esta forma, a través de sus relatos y percepciones subjetivas, es que podemos pensar cómo se trama la memoria colectiva, qué contradicciones o puentes pueden construirse entre cada discurso y cómo la comunicación es esencial en este proceso. Cada entrevista nos brindó la posibilidad de refloatar un pasado, de pensarlo desde la actualidad, de reflexionarlo y replantearlo; cada voz fue imprescindible en el proceso de la elaboración de la tesina.

El objetivo primordial de establecer como insumo principal de análisis los relatos de los actores seleccionados se basa en la idea de construir en un momento dado, en interacción con otros, una idea de memoria. Cada *"narrativa y cada sujeto son siempre únicos, una voz singular y de lo social que transmite experiencias colectivas y compartidas"* (Jelin, 2018:248) porque la última dictadura militar nos atravesó y nos sigue atravesando a la sociedad argentina en su totalidad.

### 2.1. Tatiana Sfiligoy

Tatiana es la primera nieta recuperada por Abuelas de Plaza de Mayo, en el año 1980. Su nombre de nacimiento es Tatiana Mabel Ruarte Britos. Su madre era Mirta Graciela Britos Acevedo, mientras que su padre fue Oscar Ruarte. Mirta nació el 30 de noviembre de 1949 en la ciudad de Córdoba. Oscar, por su parte, nació en San Cristóbal, provincia de Santa Fe, el 7 de septiembre de 1948. Ambos militaron en las FAL<sup>16</sup> y en el PRT-ERP. Oscar también militaba en el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. El 11 de julio de 1973 nació Tatiana en el Hospital de Clínicas de Córdoba. Tiempo después, Mirta y Oscar se separaron. El 17 de agosto de 1976 Oscar fue secuestrado en su domicilio de la ciudad de

---

16 Las **Fuerzas Armadas de Liberación** (FAL) fue una organización política militar, de orientación marxista-leninista, antiimperialista, compuesta por 6 agrupaciones/comandos distintas que luego darían origen a las FAL, que actuó bajo ese nombre entre 1970 y 1972 y que terminó disolviéndose por crisis políticas internas frente al contexto nacional.

Córdoba. Por testimonios de sobrevivientes se supo que permaneció detenido en el CCD<sup>17</sup> “La Perla” y, posiblemente, en el CCD “La Rivera”. Poco tiempo después, Mirta formó pareja con Alberto Jotar, quien militaba en las FAL-22 y en el PRT-ERP. El 13 de agosto de 1977 nació Laura Malena, hija de Mirta y Alberto, hermana menor de Tatiana.

La pareja fue secuestrada el 31 de octubre de 1977 en la localidad de Villa Ballester, zona norte del Gran Buenos Aires. Alberto fue secuestrado en su domicilio y Mirta en la vía pública. Junto a ella se encontraban Tatiana de cuatro años y la pequeña Laura de tres meses, quienes fueron abandonadas en una plaza luego del operativo. Las niñas fueron internadas en distintos institutos de menores.

El 19 de marzo de 1980 Tatiana y Laura fueron localizadas por Abuelas de Plaza de Mayo. Por intermedio del Juzgado de Menores de San Martín, las niñas habían sido dadas en guarda al matrimonio Sfiligoy, quienes obtuvieron la adopción simple ocho años más tarde. Este matrimonio las adoptó de buena fe desconociendo el origen de las niñas y las acompañó en el reencuentro con su familia biológica. Si bien continuaron viviendo con su familia adoptiva pudieron reencontrarse con su historia.

Tatiana es psicóloga y trabaja en el Espacio para la Memoria Virrey Cevallos, en el área de Institucionales y Educación. Además, acompaña el juicio Virrey Cevallos<sup>18</sup>. Al ser la primera nieta recuperada, su historia de vida resulta de gran interés para nuestra tesina. A su vez, su experiencia como psicóloga y como trabajadora de un Ex CCDTyE nos ayuda a comprender cómo se puede elaborar una estrategia de comunicación respecto a la construcción de una memoria social, no sólo como una unidad discursiva que va transformándose a lo largo del tiempo, sino como su lugar central en la construcción de una identidad.

## 2.2. Osvaldo López

Ex militar e integrante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Osvaldo fue secuestrado junto a su novia el 15 de julio de 1977 en el centro de San Miguel. Ambos fueron encapuchados y trasladados hacia Castelar, donde días después ella fue liberada, pero Osvaldo no. Luego, fue trasladado al barrio porteño de San Cristóbal, donde se encontraba una casona en la calle Virrey Cevallos. Allí funcionaba un Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio. Fue torturado e interrogado durante una semana, hasta que logró escaparse. Luego de varias semanas huyendo y de constantes amenazas a su novia, familiares y amigos por parte de los militares, decidió presentarse frente al juez Zamboni Ledesma, quien a su vez lo entregó a la Fuerza Aérea, donde a través de un Consejo de Guerra fue sumariado y condenado a 24 años de prisión por desertión e intento de secuestro de unos aviones Mirage en el año 1977. En el año 1987, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) declaró nula su sentencia y recuperó su libertad.

Actualmente se desempeña como Coordinador del mismo espacio (ahora Sitio de Memoria) donde fue detenido, desaparecido y torturado. Como bien se menciona ante-

17 **CCD:** Centro Clandestino de Detención

18 En octubre de 2018 comenzó el **Juicio Virrey Cevallos**, que logró condenar luego, al menos, a 3 de los 26 represores identificados en la causa (Graffigna y los hermanos Monteverde).

riormente, Osvaldo sufrió en carne propia el terrorismo de Estado. En este sentido, su historia es de gran importancia para entender múltiples temas y discusiones: qué es la memoria desde la perspectiva de un militante por los Derechos Humanos y ex integrante de una agrupación guerrillera; por qué luchaban en la década de los sesenta y setenta y por qué se lucha hoy; sentidos y contradicciones inherentes a esta lucha; reivindicaciones pasadas, presentes y futuras de la militancia, entre otros aspectos.

### 2.3. Bella Frizman

Bella Frizman se encontraba estudiando Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador cuando, en 1977, un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas le secuestró a su hija menor. Con el objetivo de encontrarla, le contó a sus compañeros y compañeras de facultad lo que le estaba ocurriendo a su familia y logró enterarse de que en la casa de una de ellas se estaban reuniendo varias personas para organizarse. A partir de entonces, comenzó a vincularse con un grupo que se juntaba desde 1975 debido al accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, grupo paramilitar de mercenarios comandados por el entonces Ministro de Desarrollo y Bienestar Social, encargada de perseguir, asesinar y desaparecer a diversos intelectuales, artistas, militantes y sindicalistas). Allí comenzó a gestarse la actual APDH (Asociación Permanente por los Derechos Humanos).

Una vez incorporada, Bella comenzó a tipear listas de desaparecidos y desaparecidas y terminó siendo partícipe activa en la redacción de los informes del *Nunca Más* junto a la CONADEP. Hoy en día, ocupa el cargo de Presidenta de la APDH junto a otros y otras referentes de los Derechos Humanos en nuestro país.

Bella Frizman fue elegida para formar parte de nuestra tesina de grado porque consideramos que sus opiniones y su voz son relevantes gracias a su amplia trayectoria por la lucha de los DDHH en Argentina. Es decir, nos interesa su visión sobre la construcción de la memoria, sobre los actores que considera relevantes en la misma y la disputa de sentidos subyacente.

### 2.4. Estela de Carlotto

Estela es, probablemente, una de las máximas referentes de los Derechos Humanos en Argentina. Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo (organización de la que comenzó a formar parte en 1978), lideró la búsqueda de los nietos y nietas secuestrados junto a sus madres y padres, o nacidos en las maternidades de los centros clandestinos, con el objetivo de recuperar su identidad.

El caso de Estela es diferente al de otras Madres y Abuelas, ya que no sólo logró recuperar a su nieto Guido (o Ignacio, como su familia adoptiva lo bautizó) sino que además los militares le devolvieron el cuerpo de su hija Laura, en contraposición a la mayoría de las personas que aún siguen buscando a sus familiares desaparecidos y desaparecidas.

Su testimonio es sumamente relevante e interesante para nuestra tesina al ser la presidenta de una organización clave dentro del movimiento de Derechos Humanos, no

sólo de la Argentina, sino a nivel mundial.

## 2.5. Taty Almeida

En el año 1975, la Triple A secuestró a Alejandro Almeida, hijo de Lidia Stella Mercedes Miy Uranga (más conocida como “Taty”). Taty había crecido en una familia militar y, al momento del golpe de Estado en 1976, tuvo esperanzas en conseguir información para encontrar a su hijo. Sin embargo, no lo logró.

Es así como comenzó su lucha individual, hasta unirse en 1979 a la Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Participa, hasta el día de hoy, de la lucha por los Derechos Humanos, temática en la cual se ha transformado en una referente.

Gracias a la actividad que mantiene hace años, su participación en nuestra tesina resultaba interesante para poder observar cómo vive, piensa y transmite la memoria una Madre con un hijo desaparecido. Las Madres son unas de las principales protagonistas de la historia que nos compete analizar, con lo cual su voz resultó relevante para poder reflexionar acerca de las acciones de diferentes gobiernos en materia de memoria.

## 2.6. Clarisa Veiga

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, Clarisa Veiga trabaja hace casi 20 años en Abuelas de Plaza de Mayo como encargada del área de Prensa.

A raíz de su amplia trayectoria profesional en una de las organizaciones más relevantes en materia de memoria y Derechos Humanos en Argentina, su abordaje disciplinario resulta esencial para poder enriquecer nuestro análisis. No sólo por trabajar directamente en el área de Comunicación de Abuelas, sino por su aporte acerca de los distintos tipos de estrategias comunicacionales que se desarrollaron a lo largo de la historia que analizamos, como también sobre los actores constructores de memoria en Argentina.

## 2.7. Manuel Barrientos

Al igual que Clarisa, Manuel Barrientos se recibió como Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Escribió los libros *2001. Relatos de la crisis que cambió la Argentina* y *Quién construye qué agenda: espacio público, comunicación y política*, además de numerosas columnas en *Página 12* y otros medios. Asimismo, coordinó el Área de Prensa y Comunicación del Espacio de Memoria ex ESMA, por lo cual su aporte resultó fundamental para poder comprender las estrategias comunicacionales de los centros de memoria y de los organismos de Derechos Humanos.

## 2.8. Diego Guelar

Al momento de entrevistarle, Diego Guelar se desempeñaba como Embajador en la

República Popular de China durante la gestión de Mauricio Macri (2015 - 2019). Tiene una amplia trayectoria en materia de política internacional (fue Embajador en Estados Unidos, la Unión Europea y Brasil, además de China) y análisis político.

En su juventud militó en la agrupación peronista Montoneros, por lo que su visión sobre lo ocurrido en la última dictadura militar enriqueció nuestro análisis, en particular por su actividad en el gobierno del PRO<sup>19</sup> en la Ciudad de Buenos Aires y de Cambiemos en Nación. En este sentido, su aporte a nuestro trabajo nos brindó un análisis sobre el trabajo de los diferentes gobiernos democráticos en materia de memoria, sobre todo en relación a las políticas públicas impulsadas desde 1983.

## Ricardo Gil Lavedra

Ricardo Gil Lavedra es abogado y juez e integró el tribunal que realizó el Juicio a las Juntas en 1985. Además, se desempeñó como Ministro de Justicia y Derechos Humanos de la Nación durante el gobierno de Fernando de la Rúa.

Su participación en política y, en particular, su rol como juez que condenó a las cúpulas militares por delitos de lesa humanidad en nuestro país resultó sumamente interesante para nuestro análisis, ya que nos permitió reflexionar acerca del rol de la Justicia en la construcción de la memoria.

---

<sup>19</sup> El partido de centroderecha **PRO** (Propuesta Republicana) se creó en 2008 con Mauricio Macri como referente (antes llamado Compromiso por el Cambio). Gobierna la Ciudad de Buenos Aires desde 2007, con dos mandatos consecutivos de Macri y uno de Horacio Rodríguez Larreta en la actualidad (el segundo en curso).



### 3. **La memoria social. Un pasado, múltiples concepciones.**

¿Qué es la memoria? ¿Cómo se construye una memoria colectiva? ¿Cuál es el vínculo entre historia y memoria? ¿Cómo transmitimos la memoria? Comenzar a investigar, pensar y escribir sobre este tema implica plantearse todas esas preguntas.

Nuestra idea era poder dar cuenta del dinamismo de la memoria social y de las diferentes concepciones que participan en la construcción social de la misma. Es por eso que entrevistamos a personas que de algún modo u otro están involucradas en la historia que nosotros nos propusimos analizar. A partir de sus testimonios, nuestro objetivo es poder repensar la construcción de la memoria en torno a la última dictadura militar en el país, partiendo de la idea de que en los 37 años de democracia ininterrumpida hasta la actualidad coexisten diferentes concepciones del pasado. De hecho, según Raymond Williams (2009), siempre hay una multiplicidad de paradigmas o encuadres posibles, ya que desde una perspectiva histórica dinámica, en un tiempo o momento dado, coinciden lo residual, lo emergente, lo dominante y lo hegemónico. El autor aplicaba a los procesos culturales estos cuatro conceptos que bien pueden ayudarnos a comprender cómo se construye una memoria colectiva. Es decir: existe un discurso hegemónico, que se impone desde las instituciones en un período en particular (por ejemplo, “la teoría de los dos demonios” durante la década de los ochenta y los noventa) pero que convive con procesos nuevos y otros contrahegemónicos. En este sentido, hay concepciones dominantes de la memoria que pueden luego convertirse en residuales, como también algunas emergentes que se posicionan después como hegemónicas.

En nuestras entrevistas conviven diferentes significados acerca de la memoria. El propósito fue siempre poder enfrentar dichos sentidos para comprender las disputas simbólicas y los procesos comunicacionales constitutivos de la misma. Y aquí, al igual que los testimonios en el Juicio a las Juntas, donde imperaba un relato subjetivo, personal, que describía las atrocidades cometidas por los militares, nos propusimos volver a esa dimensión personal, subjetiva e íntima de cada uno de nuestros entrevistados y entrevistadas. Fueron ellos quienes contaron qué entendían por memoria, por qué era importante, cómo se transmitía y quiénes estaban involucrados en la construcción colectiva de la misma. Gracias al aporte de cada uno/a, pudimos comenzar a pensar, por ejemplo, que no hay una sola memoria, sino muchas memorias, ya que *“la realidad social es contradictoria, llena de tensiones y conflictos”* (Jelin, E; 2002:242).

Al hablar de la memoria en relación a un período histórico en particular (en este caso: la última dictadura militar que tuvo la Argentina), nos es inevitable establecer la distinción entre memoria e historia; distinción que por lo pronto ha sido esbozada al comienzo del presente trabajo. Desde un punto de vista metodológico, dicha dicotomía es la base para poder pensar las aristas comunicacionales involucradas en la construcción de una memoria colectiva. En línea con esto, retomamos a Washington Uranga (2016) quien plantea que en toda sociedad se producen significados y disputas de sentido en una lucha constante por la construcción de hegemonía, conformando la dimensión comunicacional de todo proceso social. Al hablar de *hegemonía* hacemos referencia a la difusión de un modo de ser, pensar y vivir de un sector de la sociedad, discursos y consensos que buscan construirse como el interés común a toda esta, a través de la dirección cultural e ideológica reproducidos en las escuelas, empresas, iglesias, familias, corporaciones, entre otros componentes que conforman la sociedad civil.

En línea con lo anterior, en las entrevistas realizadas, la diferencia entre memoria e historia tomó un lugar relevante. En palabras de Manuel Barrientos: *“Una cosa es la historia, que es el intento de una reconstrucción de ciertos hechos, con documentación y con ciertos criterios científicos y científicistas. La memoria tiene que ver en las formas en las que las sociedades recuerdan.”* Barrientos sostiene que, mientras la historia pretende basarse en criterios objetivos y procesos metodológicos propios de la ciencia, la memoria tiende a construirse mediante mecanismos subjetivos, de recuerdo. En este sentido, Jelin manifiesta que *“cada narrativa y cada sujeto son siempre únicos, una voz de lo singular y de lo social que transmite experiencias colectivas y compartidas”* (Jelin, E; 2002: 248). Es decir que la forma de construir y transmitir la memoria según cada entrevistado/a varía de acuerdo a su experiencia personal y subjetiva con los hechos concretos, es decir, la historia. Es por eso que los y las entrevistados y entrevistadas no definen ni recuerdan del mismo modo la memoria, ya que su vínculo con el pasado fue diferente: no es lo mismo ser madre de un militante político desaparecido, que ser un militante detenido, desaparecido y torturado por el hecho de serlo, o ser un abogado y juzgar a los responsables acusados de delitos de lesa humanidad, o ser un ex militante de una agrupación guerrillera y ser, en la actualidad, un funcionario público. La imagen, el sentido que cada persona le confiere al pasado es en muchos aspectos diferente, propia, individual. Sin embargo, como veremos, es posible encontrar numerosos puntos en común.

Osvaldo López, por ejemplo, hace hincapié en la necesidad de seguir construyendo la memoria, pero con una nueva perspectiva que hasta ahora no se promovió. Según él, es imperioso terminar con la noción de “víctimas” de quienes hayan sufrido el terrorismo de Estado para pasar a una reivindicación de su militancia antes de ser secuestrados y asesinados. Sostiene:

*“Nosotros ahora debemos dar una vuelta de rosca con el tema memoria y hacer un rescate histórico de las luchas. Es decir, debemos contextualizar esa etapa e insertar a los militantes con sus organizaciones en ese proceso y hacer una reivin-*

*dicación en el sentido de que ha sido una de las explosiones de la lucha del pueblo en Argentina en la historia".*

Según su visión, la memoria de la última dictadura militar es esencial para comprender la lucha de clases en un momento determinado de nuestra historia; para ello es imprescindible enmarcar, comprender y desarrollar la lucha de los y las militantes antes de que les hayan privado de su libertad. De hecho, al preguntarle "¿qué es la memoria para vos?", Osvaldo responde: "*Para mí en particular es un relato histórico necesario. En este tema que nos ocupa desde el punto de vista de la historia de las luchas sociales*".

Estela de Carlotto, cuando se le consulta la misma pregunta, comienza por plantear cuán importante es para ella y Abuelas de Plaza de Mayo la lucha y cuán simbólica es al referirse al lema "Memoria, Verdad y Justicia". Estela sostiene que la última dictadura marcó un antes y un después en la vida de las Abuelas: eran mujeres con trabajos o con una rutina establecida junto a su familia, que de pronto se enfrentaron a la pérdida de sus hijos e hijas e incluso al secuestro de sus nietos y nietas, sin posibilidad de conocerlos. En sus palabras:

*"Nos ha tocado vivir una etapa política muy tremenda: la última dictadura cívico-militar, donde nos tocó cambiar la vida y de vida. De vida porque uno tenía un hogar, un empleo, una carrera (yo era directora de una escuela primaria), un proyecto de vida continua con hijos... Y se cambia cuando esta dictadura nos saca, nos roba a nuestros hijos y nietos."*

Para Estela de Carlotto y para Abuelas de Plaza de Mayo, la memoria es fundamental para recordar lo que le sucedió a toda la sociedad argentina desde 1976. Recalca que no se puede olvidar lo acontecido y que es el deber de su organización, pero luego de sus hijos, hijas, nietos y nietas el continuar con la lucha en busca de la verdad. En este sentido, ella identifica dos grupos de personas, con sus respectivas intenciones en lo que refiere a la memoria: los que denomina como "*bien-intencionados*" que militan la premisa de "*no olvidar*", por un lado; y por otro lado encuentra un sector de la sociedad, "*mal-intencionada*", que procura imponer la idea de que "*el pasado es pasado*" y que debe mirarse al futuro para "*seguir adelante*", dejando atrás lo que forma parte de la historia. De esta manera, la memoria juega un rol muy importante: es el mecanismo mediante el cual la sociedad argentina debe tener presente lo que sucedió en el pasado, con el fin de no repetir los crímenes de entonces.

Por su parte, Clarisa Veiga sostiene que la memoria tiene que ver con la historia, pero que la misma se resignifica en el presente. De acuerdo a sus palabras, vale más preguntarse para qué nos sirve, antes que buscar una definición concreta y acabada de la misma: "*es una herramienta de construcción para el presente y el futuro*", afirma. Al mismo tiempo, asegura que se trata de un derecho para la sociedad argentina toda, ya que la última dictadura militar fue un proceso y una etapa que afectó a toda la sociedad en tanto cuerpo colectivo, más teniendo en cuenta que dicho crimen se perpetúa en el presente en tanto decenas de personas aún no conocen su verdadera identidad.

Diego Guelar, ex militante de Montoneros y luego Embajador en la Unión Europea (1989-1996); Brasil (1996-1997); Estados Unidos (1997-1999) y China (2015-2019), por su

parte sostiene que no podemos pensar en la memoria de la última dictadura por fuera de una historia nacional contemporánea que la envuelve:

*“La Argentina tiene un pasado muy traumático. Cada 10 años hemos venido produciendo, durante los últimos setenta años, una gran crisis de los recuerdos: 1955, 1966, 1976, 1989, 2001, 2018. Casi un relojito de una gran crisis que es producto de un tema no resuelto en la sociedad y que nos produce tanta angustia que al querer resolverlo nos olvidamos que existe”.*

En este sentido, el fenómeno de la *grieta* que divide a la sociedad argentina en dos grupos antagónicos que se disputan la conducción del país, se ubica muchos años antes de 1976. Es por eso que, según Guelar, es fundamental que los y las dirigentes de los países procuren superar esa grieta: a título individual una persona puede olvidar ciertos sucesos de su vida pero a nivel colectivo, no es posible darle la espalda. En línea con esto, plantea:

*“El olvido a título individual es un muy buen mecanismo de la memoria. Porque te ayuda. En una sociedad, tenés que enfrentarla, sin miedo y con crudeza y gran generosidad. Eso es lo que nos está faltando, que lo tienen que hacer los dirigentes”.*

Resulta curioso, entonces, observar y analizar el modo en que cada entrevista da cuenta de diferentes concepciones del pasado. Como venimos analizando y profundizaremos a continuación, podemos ver, entre otras cosas, que la institucionalización de la memoria, del pasado, implica otorgarle un sentido unívoco, oficial. En una sociedad democrática la pluralidad de voces y, por lo tanto, de discursos, es una condición estructural para el correcto funcionamiento de la misma. La pluralidad es la base de esa democracia y la manera de recordar una época tan violenta de nuestra historia moderna, como la última dictadura militar, lleva consigo un sinfín de lecturas y abordajes. Estos sentidos son los que se verán materializados (con diverso éxito y niveles de desarrollo) a través de las muy diversas políticas públicas aplicadas por todos los gobiernos que se sucedieron desde 1983 hasta la actualidad.

### 3.2. Memoria y olvido

La construcción de la memoria colectiva implica, como hemos expuesto hasta ahora, una constante disputa de sentido acerca de nuestro pasado. Ciertos sectores sociales, a través de los medios de comunicación, cámaras empresariales, ministerios, juzgados y fiscalías y la Iglesia, entre otras instituciones, hacen de sus intereses los del resto de la sociedad. De esta manera, el discurso que refiere a posibles excesos por parte de militares, a resaltar el contexto de violencia pública creciente de aquel entonces, o la propia idea de guerra civil, circulará con mayor o menor facilidad de acuerdo al contexto político. De la misma manera, aquellos discursos donde se rechaza el postulado de una guerra civil y se enfoca en los crímenes de lesa humanidad y en su carácter de plan sistemático, construyendo una visión del pasado que encarnan y representan los movimientos de Derechos Humanos y agrupaciones políticas y sindicales circularán en la sociedad en situaciones particulares. Los múltiples sentidos conferidos al pasado conviven y son el resultado de

una disputa simbólica en constante desarrollo. En este sentido, Vezzetti asegura que

*“no hay ni memoria plena ni olvido logrado, sino más bien diversas formaciones que suponen un compromiso de la memoria y el olvido; y es preciso reconocer que la memoria social también produce clichés y lugares comunes, es decir, sus propias formas de olvido”.* (Vezzetti, H; 2012:33)

En la misma línea, Jelin afirma que *“toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, trae implícita una voluntad de olvido de aquello que se deja de lado”* (Jelin, E: 2018:20).

En este sentido, Diego Guelar es muy categórico al contestar a nuestra pregunta sobre qué es la memoria para él. Destaca la complementariedad con la que la memoria y el olvido funcionan en la psiquis individual de los seres humanos, pero también de la sociedad argentina en su conjunto. *“El olvido es parte de la memoria (...) porque de alguna forma evita recordar lo doloroso. (...) El mecanismo del olvido es la antítesis de la memoria pero es también la memoria”*, comenta. Su reflexión hace alusión a la característica que considera estructural de la sociedad argentina: el fenómeno de la *grieta*, como se mencionó previamente. Al existir una oposición tan fuerte entre grupos sociales con ideas políticas disímiles, olvidar y recordar son dos formas de contar la historia, de interpretarla y de transmitirla. Sin embargo, a nivel político, para el ex funcionario el olvido es peligroso porque puede ser un impedimento para superar la *grieta* y es allí donde los dirigentes juegan un rol necesario, como expondremos en el próximo eje de análisis.

Tatiana Sfiligoy, por su parte, asegura del mismo modo que *“la memoria también es olvido”* porque *“hay cosas de nuestra historia que olvidamos, que decidimos olvidar”*. Sin embargo, la contraparte es que *“hay cosas que decidimos recuperar, reconstruir, repensar”*. Aquí, Tatiana resalta el carácter móvil, mutable y heterogéneo de la memoria colectiva. La memoria, justamente, se construye y este proceso implica una decisión, tanto voluntaria como involuntaria (consciente e inconsciente) en lo que refiere a su vínculo con los hechos históricos. Recordar y olvidar se complementan, se nutren y no pueden funcionar por separado.

Del otro lado del pensamiento de Guelar y Sfiligoy se posiciona, por ejemplo, Taty Almeida, quien considera que la memoria es, justamente, el mecanismo mediante el cual recordamos y no olvidamos. Esta *“es lo que no se debe perder, porque un pueblo que no sabe, que pierde la memoria... qué peligro”*. La sociedad argentina debe mantener vivo el recuerdo para que la violencia vivida durante esos años no vuelvan a suceder. Esta idea es compartida también por Estela de Carlotto y Ricardo Gil Lavedra. Es decir que la memoria sería, entonces, la antítesis del olvido. Recordamos para no olvidar. De hecho, una de las consignas más fuertes de los organismos de Derechos Humanos con la vuelta de la democracia fue *“ni olvido ni perdón”*, consigna que sigue vigente al día de hoy porque, detrás de la idea de reconciliación, hay una voluntad de superación y de cierta amnesia para con los crímenes perpetrados.

En consonancia con lo expuesto pero visto desde el punto de vista jurídico, Ricardo Gil Lavedra encuadra su lectura de la memoria en vínculo estrecho con las violaciones masivas de Derechos Humanos. Sostiene que

*“la memoria es lo que permite mantener presente la necesidad de una sociedad de no apartarse del mundo de la ley, del resguardo del Derecho, de la tutela necesaria que tienen que tener todas las personas por su sola condición de tal. Y muchas veces recordar permite prevenir acontecimientos futuros para que no se vuelvan a repetir”.*

Es decir que la memoria es aquello que nos recuerda dos cosas: nuestros derechos como ciudadanos y los acontecimientos atroces que sucedieron en nuestro país, cuyo recuerdo tiene como principal objetivo su no repetición.

### 3.3. Memoria y presente

Ahora bien: si la memoria se encuentra en permanente construcción, conserva entonces una relación íntima con el presente, es decir, con la lectura actual sobre los hechos históricos del pasado. En este sentido, Vezzetti sostiene que *“acomodar el pasado al presente constituye el trabajo mismo de la memoria: es una construcción siempre retroactiva”* (Vezzetti, H; 2012:46). En palabras de Manuel Barrientos:

*“La memoria tiene que ver con las formas en las que las sociedades recuerdan y para mí está siempre muy anclada en el presente, en las disputas del presente, en las necesidades del presente y es el presente el que resignifica esa forma de hacer memoria. Eso va cambiando”.*

En línea con lo anterior, al comienzo del presente trabajo de investigación se detalló cómo la memoria se va transformando a lo largo del tiempo. Durante los gobiernos de Alfonsín y Menem, por ejemplo, las políticas públicas fueron desarrolladas bajo la Teoría de los Dos Demonios, donde la represión del gobierno militar había sido una respuesta al accionar de las agrupaciones políticas guerrilleras, por lo que el país debía superar su pasado traumático y acercarse a una reconciliación. Hoy en día, si bien ese sentido continúa vigente para muchos sectores de la sociedad, ciertas voces, con sus respectivas demandas, fueron ganando espacios con otras consignas tales como *“fueron 30 mil”*; *“aparición con vida”*; *“ni olvido ni perdón”*; *“Memoria, Verdad y Justicia”*, entre otros. Sostiene Jelin:

*“Hablar de memorias significa hablar de un presente. En verdad, la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado. (...) El pasado ya pasó, es algo determinado, no puede cambiarse. Lo que cambia es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones que están, momento a momento, ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro”* (Jelin, E: 2018:15)

Oswaldo López, en su entrevista, nos propuso repensar la memoria en relación al presente, a cómo se constituye y se transmite la misma, con el fin de darle una “vuelta de tuerca” que permita “acomodarla” a la actualidad. En este sentido, afirma:

*“Incluso lo que se ha escrito ha estado condicionado por el contexto actual, sobre todo en la década del 90. Todo lo que se escribía venía mediatizado por el sistema*

*para mí. Yo me acuerdo muy claramente que si vos venías de aquella experiencia e ibas a querer dar una charla tenías que ir con autocrítica. Se quería abonar que nosotros habíamos estado mal y fue un condicionamiento de ese momento político y de las lecturas que se hacían. Mucho de lo que se escribió estaba condicionado por eso. En ese sentido, entonces, estaba lavado de contenido. Creo que ha pasado mucho tiempo y ahora hay condiciones para otra cosa. Ya han pasado 50 años. Pero hay que empezar a hablar de esa historia como parte de un proceso de lucha social y darle continuidad. No digo darle continuidad a las formas que tomó la lucha en su momento sino a ese proceso de lucha que es histórico"*

La distancia de una sociedad con respecto a ciertos hechos históricos configura una manera de verlos, pensarlos y transmitirlos. Como bien expone Osvaldo en el fragmento anterior, durante la década de los noventa predominó la idea de que los y las militantes detenidos y desaparecidos eran guerrilleros y guerrilleras o terroristas y, de hecho, durante el gobierno de Menem, se firmaron los indultos en los años 1989 y 1990 junto a los militares protagonistas de los levantamientos carapintada, así como a militares que no habían sido alcanzados por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, bajo el imperativo de la necesidad de una reconciliación social para modernizar el país.

Sin embargo, como argumenta Osvaldo, *"han pasado 50 años"* y esa manera de ver y leer la Historia de nuestro país ya queda vieja para el militante social. Es aquí donde recuperamos los conceptos de Williams que hemos presentado anteriormente: Osvaldo entiende que el sentido hegemónico otorgado a la memoria supuso un borramiento de la lucha de clases que, en su momento, era la base del por qué de la militancia de la mayoría de los y las detenidos-desaparecidos. Es por eso que él propone, en los tiempos que corren, una manera diferente de leer y transmitir la historia poniendo el foco en las desigualdades sociales del sistema capitalista. Cabe recordar que el momento en el cual se realizó la entrevista a Osvaldo (septiembre del año 2019), Mauricio Macri era el presidente del país. Nuestro entrevistado considera que en Argentina conviven dos proyectos políticos antagónicos: el de la derecha (liderado por Macri) y el de la izquierda. El primero realiza *"un intencional ataque a los símbolos: las Madres de Plaza de Mayo fueron víctimas de eso (...) todos los símbolos que para nosotros fueron punta de lanza de la denuncia, ellos tratan de destruirlos"*, comenta.

El vínculo de la memoria con el presente no sólo fue esbozado por Osvaldo López. Según Tatiana Sfiligoy, por ejemplo, la memoria es *"definitivamente colectiva"* porque más allá de las vivencias personales de cada uno, *"todos somos sujetos víctimas del terrorismo de Estado"*. Sin embargo, aseguró que es una construcción permanente, que puede resignificarse de manera constante. Clarisa Veiga, por su parte, considera que *"la memoria es un derecho que se va construyendo (...) tal como la identidad"*. Es decir que la memoria no es fija, sino que en el día a día, en nuestra relación con las demás personas, se va configurando y transformando. De hecho, en Abuelas de Plaza de Mayo, donde ella trabaja hace más de 20 años, esta relación entre memoria y presente es más que relevante. Comenta:

*"En la búsqueda, también, la sociedad acompaña y eso habilita la pregunta a los nietos y nietas. No es casualidad que un montón de restituciones se dieran en el retorno de la democracia y durante el kirchnerismo. Eso tiene que ver con las*

*políticas públicas y un contexto que lo habilita. Porque si es un horror ser hijo de desaparecidos, directamente ni te lo preguntás. Por más que todas las noches te acuestes pensando en eso, si no hay condiciones, vos no podés hacerte la pregunta. En cambio, si hay una sociedad que acompaña y entiende el delito... Te hacés la pregunta, te acompañan, te animás."*

La restitución de identidades tuvo dos "picos", según su testimonio: el retorno de la democracia y los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Por aquel entonces, según Clarisa, la sociedad mantuvo un vínculo estrecho con la memoria, vínculo que habilitó la pregunta por la identidad de aquellas personas que dudaban de su historia personal. En nuestra conversación, se animó a analizar todo el período democrático desde 1983 hasta ese entonces y declaró que durante la década de 1990 fue muy difícil recuperar a nietos y nietas cuya identidad había sido robada, justamente porque se consideraba que sus padres y madres eran "subversivos" o "guerrilleros". Es decir que la relación de la memoria con el presente es muy relevante, en tanto da cuenta de cómo ésta va mutando según las condiciones del presente y la madurez de la sociedad. Según el momento en el cual se analice esa historia, se la piense y se la transmita, la memoria tendrá diferentes dimensiones. La producción de sentido, en constante disputa a través de la cultura, queda claramente ejemplificada de acuerdo a lo mencionado anteriormente.

### 3.4. De "La Memoria" a "las memorias"

Al preguntar al comienzo de todas nuestras entrevistas qué es la memoria, pudimos entrever una cuestión que Manuel Barrientos expresó con claridad: *"siempre hay intentos de institucionalizar la memoria, pero es más fácil intentar institucionalizar la historia. Siempre hay que dejar que las memorias sean más salvajes, más silvestres que la historia"*. Como hemos desarrollado, diferentes sentidos en relación al pasado conviven en nuestra sociedad, incluso dentro de los organismos de Derechos Humanos. Es por eso que la idea de Manuel, en relación a "las memorias", en plural, resulta pertinente para nuestro análisis, coincidiendo con Jelin, quien asevera que *"las memorias, siempre en plural, tienen historia y se desarrollan en muchas temporalidades"* (Jelin, E; 2018:11).

Cada memoria parece constituirse por la relación del individuo o del colectivo que lo integra en relación a los hechos históricos concretos. Bella Frizman comenta que esta *"se construye por necesidad: uno algo tiene que hacer, no puede quedarse callado"*. Como madre de una desaparecida, para Bella su militancia tiene que ver con la búsqueda de verdad, pero admite que todos y todas tienen algo para aportar a la construcción de dicha memoria, porque, como se repite en varias entrevistas, *"la dictadura le pasó a toda la sociedad argentina"*. En este sentido, cada una de las personas que participó de nuestra investigación construye su relato por diferentes necesidades particulares, incluso entre militantes y organismos de Derechos Humanos: *"son muchas memorias que conviven y cada colectivo tiene su versión o idea sobre lo que ocurrió"*, admite Clarisa Veiga.

Como dijimos anteriormente, no existe una sola memoria, sino que la misma es

múltiple y esta multiplicidad de sentidos son contemporáneos entre sí. Resaltamos una vez más el carácter de resignificación del sentido según las condiciones del presente, las cuales presentan, muchas veces, mecanismos de recuerdo y de olvido. Elizabeth Jelin (2018:11) afirma que:

*“Las memorias (...) surgen como recuerdos, como silencios o como huellas en momentos históricos específicos, en función de los escenarios y las luchas sociales propios de cada coyuntura. Lo que es silenciado en determinada época puede emerger con voz fuerte después; lo que es importante para cierto período puede perder relevancia en el futuro.”*

Esta manera de pensar y analizar la construcción de la memoria colectiva en la Argentina con respecto a la última dictadura militar modificó sustancialmente nuestra premisa inicial. Recordemos que nuestra pregunta era por qué nos habíamos vuelto a cuestionar como sociedad si fueron o no 30 mil desaparecidos y desaparecidas por el terrorismo de Estado. Y para poder esbozar una respuesta, partimos de la idea de que habría algo no saldado como sociedad que hacía *emerger* discursos que creíamos olvidados. Sin embargo, con el correr de las entrevistas y de nuestras lecturas, pudimos replantearnos este punto y comprender que no se trata de establecer un sentido por sobre otro, sino dejar que estos circulen, se encuentren, se choquen, configuren y reconfiguren. El principio mismo de un sistema democrático es el de la tolerancia y la convivencia de las distintas opiniones en un mismo territorio, motivo por el cual institucionalizar una Memoria, un sentido de la misma, una versión del pasado, de nuestro pasado como sociedad argentina, puede generar (y los hechos lo demuestran) serios conflictos difíciles de resolver. Sin embargo, todo bloque de poder y toda clase dirigente buscará, a través de las instituciones que conforman el sistema público, como en los medios de comunicación, corporaciones empresariales y judiciales, la educación, en síntesis, todas las instituciones a través de las cuales se configura, circula y disputa el sentido de una sociedad dada, buscará reproducir discursos afines a la ideología dominante y, en consecuencia, el sentido que le otorgamos a nuestro pasado como sociedad.

No estamos hablando aquí sólo de las memorias de quienes apoyaron y apoyan hoy en día el golpe militar y el genocidio frente a aquellos que lo rechazan o fueron sus víctimas. Hemos desarrollado aquí diferentes concepciones de la memoria de personas que integran, todas ellas, el segundo grupo. Ninguna de nuestras entrevistas reivindica a la última dictadura militar y, sin embargo, entre ellos y ellas, conviven diferentes formas de leer el pasado y de plasmarlo en memorias. En palabras de Jelin *“cada narrativa y cada sujeto son siempre únicos, una voz de lo singular y de lo social que transmite experiencias colectivas y compartidas”* (Jelin, E; 2018:248).



## 4. ¿Quiénes construyen la memoria social?

Como se expuso anteriormente, cada entrevistado y entrevistada aportó su visión acerca de diferentes aspectos que atraviesan a la memoria social en relación a la última dictadura militar. Una pregunta que les planteamos, que encontramos fundamental para el presente trabajo, fue qué actores consideraban imprescindibles en la construcción y transmisión de la misma. Es interesante destacar que en este punto son más los puentes que las diferencias que podemos establecer entre las entrevistas, marcando una suerte de consenso al respecto.

Resulta oportuno remarcar que el eje de análisis que se desarrollará a continuación surgió a partir de un análisis previo: considerábamos que los gobiernos y sus políticas públicas eran un actor fundamental en la construcción de la memoria colectiva. Habíamos llegado a la conclusión de que los gobiernos de turno, a través de todo el aparato público, burocrático e institucional propio del Estado, desarrollan una *narrativa oficial* hacia la sociedad en pos de la circulación o la anulación de ciertos discursos. Nuestra primera y principal observación residía en la idea de que, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner no se cuestionaba (a nivel comunicacional desde las instituciones gubernamentales, así como tampoco por parte de un amplio sector de funcionarios públicos), por ejemplo, la cifra de las personas desaparecidas en la última dictadura militar. Cifra que sí fue puesta en duda por el ex presidente Mauricio Macri y varios miembros de su gabinete. Habíamos percibido, en ese entonces (y durante los cuatro años de gobierno de Cambiemos), que en los medios de comunicación y en la sociedad comenzaban a circular discursos que parecían, en cierta medida, *saldados*: “*los Derechos Humanos son un curro*”<sup>20</sup>, “*no fueron 30 mil*”<sup>21</sup>, entre otros.

En síntesis, a raíz de dicha reflexión nos planteamos consultar con nuestros entrevistados quiénes eran, desde su punto de vista, los actores constructores de la memoria colectiva, ya que una duda que surgió en nuestro análisis fue de qué forma se podrían generar consensos en un país democrático, donde gobiernos con diferentes ideas políticas se suceden en el tiempo.

---

20 Mauricio Macri, al asumir la presidencia, dijo que con él “se acababan los curros con los Derechos Humanos”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419>

21 Claudio Avruj, Secretario de Derechos Humanos durante el gobierno de Mauricio Macri, puso en duda la cifra de los detenidos desaparecidos. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/avruj-afirmo-que-la-cifra-de-30-mil-desparecidos-fue-una-construccion.phtml>

Un primer actor que se repite prácticamente en todas las entrevistas es el conjunto de organismos y agrupaciones que conforman el movimiento de Derechos Humanos. Casi todas las entrevistas coinciden en que estos grupos son los esenciales promotores y militantes a favor de la Memoria, Verdad y Justicia en Argentina. Se mencionan las agrupaciones Abuelas de Plaza de Mayo; Madres de Plaza de Mayo (siempre atendiendo a la división que desde 1986 separa, por un lado a la Asociación Madres de Plaza de Mayo y, por otro, a Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora); H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio); los Sitios de Memoria como la Ex-ESMA y el Virrey Cevallos; la APDH, entre otros. Como ya se ha mencionado previamente, en cada entrevista se partió de la historia de vida de la persona en cuestión: cada experiencia fue atravesada por diferentes episodios y/o trayectorias laborales. En este sentido, cada uno/a hizo mención al rol del propio organismo en el que trabaja y cómo éstos aportaron a la construcción y fortalecimiento de la memoria colectiva en el país. Es por ello que, por ejemplo, Tatiana Sfiligoy hace hincapié en cómo el trabajo en los Sitios de Memoria en la Ciudad fue primordialmente militante, a diferencia de la Ex-ESMA que recibió otro tipo de apoyo estatal y de visibilización en la sociedad: *"Al principio el espacio que teníamos era muy limitado (...), éramos el primo pobre de la ESMA. Lo seguimos siendo, pero los que vienen acá, en general, son militantes que preferían estar insertos en una lógica de barrio frente al monstruo de la ESMA"*.

Por su parte, Osvaldo López reivindica la militancia de los trabajadores de los organismos de Derechos Humanos, como también el rol de denuncia que tomaron frente al mundo, es decir, el reclamo de violación de Derechos Humanos frente a la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) y presencia en la calle: la resistencia. *"Argentina es un ejemplo internacional de Derechos Humanos gracias a la militancia"*, sostiene. Además, hace hincapié en el rol importante que tuvieron y tienen los Sitios de Memoria, al permitir que las nuevas generaciones transiten los espacios del horror.

Por otro lado, Clarisa Veiga destaca cómo dichos organismos fueron los que permiten mantener viva las memorias en la historia: *"gracias al sostenimiento del reclamo (...) gran parte de la sociedad se fue lentamente enterando de lo que había pasado y se fue comprometiendo"*. Asimismo, recalca que el trabajo de los Sitios de Memoria en todo el país es muy importante, porque cada uno se fue construyendo según su propia historia: *"en el Interior (del país) la memoria se construye diferente que en las grandes ciudades"*.

Es interesante observar cómo el accionar de los organismos de DDHH acompaña las demandas de la sociedad, como si los primeros actuaran en consecuencia de reclamos que surgen desde la ciudadanía y tienen una materialización en las instituciones formales. Se establece una relación íntima entre los organismos y la sociedad toda: se trata de un trabajo en conjunto, donde éstos son una expresión de la sociedad. Clarisa Veiga nos comenta que los movimientos de DDHH brindaron herramientas a la ciudadanía garantizando la construcción de la memoria colectiva; es decir, su trabajo no es sólo a favor de la memoria de las víctimas y sus familiares, sino para la sociedad argentina en su totalidad. En la misma línea, Manuel Barrientos resalta el rol de la agrupación H.I.J.O.S. como actor

relevante, pero haciendo hincapié en que *“es el resultado de un proceso social que habilitó su creación”*.

## 4.2. El Estado

Tal como mencionamos al comienzo, nuestra idea inicial era que el Estado (sus instituciones) era un actor fundamental en la construcción colectiva de la memoria en relación a la última dictadura militar. Es necesario decir, en este punto, que no en todas las entrevistas se mencionó de manera directa: en diversos casos fuimos nosotros quienes hicimos la pregunta sobre el rol del mismo. Con sus matices, dependiendo de su protagonismo en esta historia, todas nuestras entrevistas coinciden en que efectivamente el Estado cumple un papel elemental.

En una primera instancia, podemos decir que el Estado está asociado, al igual que los organismos de DDHH, de manera directa a la sociedad: *“El Estado cumple si la sociedad demanda”* asevera Osvaldo López; *“las organizaciones sociales son las que empujan a los Estados a generar ciertas políticas”*, así como estas *“(…) siempre son a partir de las demandas del pueblo”* agrega Clarisa Veiga. Por su parte, Diego Guelar plantea que *“la memoria colectiva la tienen que dirigir los dirigentes”*. Es decir que el Estado y sus instituciones encarnan las demandas que surgen de la ciudadanía y las transforman en políticas públicas que materialicen dichas cuestiones. He aquí el primer llamado de atención que tuvimos con respecto a nuestra reflexión inicial: no se trataba, entonces, de una relación unidireccional en la que un gobierno produce ciertos sentidos y son materializados en ciertas políticas públicas, campañas, discursos, sino que los discursos y sentidos que se van formando, desarrollando y circulando en la sociedad, en esa dimensión caracterizada por la disputa simbólica que es la cultura, son traducidos y materializados en políticas públicas por los gobiernos. Tomando en consideración el análisis realizado con anterioridad sobre la memoria colectiva, pudimos arribar a una tercera conclusión: no se trata de oficializar una historia ni de saldar una disputa sino de facilitar la circulación y multiplicidad de sentidos. En palabras de Manuel Barrientos: *“el Estado tiene que tener un rol de, más que de intentar cazar esa memoria y de canalizarla, de potenciar y dejar que circulen todos los discursos”*.

No obstante, recuperamos la idea de Vila (2017), resaltando el rol del Estado como productor de identidades y cómo la forma en la que nombre a su población configura dicha identidad. Es por eso que, en realidad, ambas reflexiones mencionadas funcionan en paralelo. Como ya hemos desarrollado, en la sociedad argentina existen diferentes concepciones en torno al pasado reciente del país. No se trata de encontrarle una solución a dicha disputa, sino de entender la circulación de todas esas acepciones para que cada ciudadano y ciudadana pueda entender, apropiarse, reproducir y enriquecer tal o cual sentido, sin dejar de lado el hecho de que el Estado es un gran partícipe en ese proceso. En consecuencia, que un gobierno promueva una línea discursiva determinada conllevará a que desarrolle políticas, actos, campañas o apariciones públicas de funcionarios declarando en dicho sentido, ya que es la expresión de una porción de la sociedad que piensa y actúa de tal modo. De todas formas, no debemos olvidar que, tal como expuso Clarisa Veiga, *“el Estado somos todos y todas”*. Más adelante analizaremos cómo todas estas demandas y

sentidos de diversos sectores sociales se materializan en políticas públicas llevadas a cabo por cada gobierno de acuerdo a su contexto y sus intereses en cuestión.

Finalmente, un último punto a desarrollar en relación al rol del Estado en la construcción de la memoria social se vincula con los diferentes poderes que lo constituyen. Gil Lavedra destaca que el actor principal es el *"Estado de Derecho (...)* porque es la columna vertebral de una democracia": fue gracias a la voluntad política de Ricardo Alfonsín (producto de la visibilización cada vez más creciente y los reclamos expresados por los movimientos de Derechos Humanos) que, a través del Decreto 158/83, comenzó el proceso judicial que desembocaría en el Juicio a las Juntas Militares. Es decir que la Justicia como institución define un camino en la memoria en tanto se basa en hechos reales, comprobados, que dan cuenta de la historia, otorgándoles veracidad a los hechos. En la misma línea, Bella Friszman proclama que es imperativo *"respetar las leyes y la Constitución Nacional"*. Sin embargo, Diego Guelar recurrió mayormente al Poder Ejecutivo, resaltando que los dirigentes son quienes deben canalizarla y transmitirla: algo así como una "bajada de línea" en la cual un grupo desentraña los hechos, les imprime una identidad y lo reproduce a la ciudadanía. *"La dirigencia de un país tiene que asumir que en Argentina, inocente no hubo nadie"*, concluye. A diferencia de Gil Lavedra y Guelar, Clarisa Veiga expone que *"el Estado en sus tres poderes debe generar políticas que permitan el sostenimiento de la construcción colectiva de la memoria"*.

#### 4.3. Los sobrevivientes y familiares de desaparecidos

Las y los sobrevivientes son actores muy importantes en la construcción de la memoria social. A través de sus testimonios y de las marcas y huellas en sus cuerpos y vidas producto del terrorismo de Estado, son quienes expusieron los horrores cometidos por la última dictadura militar y fueron la fuente para la CONADEP a la hora de elaborar el informe titulado Nunca Más. Además, hoy en día encarnan los testimonios fundamentales para los juicios que se llevan a cabo por los crímenes de lesa humanidad: su voz, su experiencia y su trauma son la representación de la violación de los Derechos Humanos en nuestro país. Su participación en los Juicios fue esencial para poder comunicarle a la sociedad qué había ocurrido durante la década del setenta y principios de los ochenta. Las familias de las víctimas, además, nutrieron estos testimonios, ya que encarnan una parte de la cadena que da cuenta del plan sistemático de exterminio que tenía la Junta Militar. *"Sin ellos no podríamos haber sabido qué pasó o dónde están los nietos"*, sostiene Clarisa Veiga. En este sentido, Osvaldo López agrega: *"En estos 20 años, el sobreviviente denunció el terrorismo del Estado. El tipo se paró, fue, declaró en el juzgado y abonó la denuncia del plan sistemático"*. Los sobrevivientes son la prueba en vida y sus discursos respetados.

Debemos recalcar en este punto que Clarisa y Osvaldo fueron los únicos que reconocieron el rol de los sobrevivientes, aunque Clarisa recordó que muchos de ellos aún hoy tienen dificultades para hacerse oír, a causa de los grandes traumas sufridos.

En varias de las entrevistas realizadas se relaciona de manera íntima a la sociedad en su totalidad con los organismos de los Derechos Humanos y con el Estado. Según Clarisa Veiga, a partir del compromiso de la ciudadanía a raíz de la visibilización de los delitos (gracias a los testimonios de los sobrevivientes) es como se pudo, entre otras cosas, buscar y restituir mayor cantidad de nietos. A lo largo del tiempo, desde el Estado se hizo referencia de diversas maneras a las víctimas del terrorismo de Estado: *subversivos, criminales, guerrilleros*. En otro contexto, con cambios de gobierno y una serie de factores que analizaremos más adelante, se generan las condiciones para que, dentro de la dimensión cultural donde se lleva a cabo la disputa de sentido, comiencen a tomar fuerza y se incline la balanza hacia ciertos sentidos donde se haga referencia a, por ejemplo, *víctimas*. Esto, entre otras cosas, trajo como consecuencia que más personas se cuestionen su identidad y recurran a Abuelas de Plaza de Mayo para realizarse las pruebas de ADN correspondientes. Esto nos sirve para pensar en la relevancia de la disputa simbólica y el sentido hegemónico que se le otorga al pasado y, puntualmente, a lo vivido durante la última dictadura militar y sus consecuencias, que al día de hoy siguen vigentes: *“si es un horror ser hijo de desaparecidos, ni te lo preguntás”* concluye Clarisa Veiga.

Algunos entrevistados y entrevistadas manifestaron la idea de que la memoria social la construyen *“todos aquellos que tienen memoria”*, tal como afirma Taty Almeida; de que en esa construcción *“está involucrada toda la sociedad”* (Manuel Barrientos); que *“los actores somos todos si consideramos que la memoria es colectiva”* (Clarisa Veiga) y que *“cada uno en el lugar que ocupa en la sociedad puede hacerlo”* (Estela de Carlotto). Tal como afirma Clarisa en su entrevista, la última dictadura nos pasó y nos sigue impactando a todos y todas como sociedad. Aún hay crímenes impunes: hay nietos y nietas que aún no conocen su identidad el día de hoy, una identidad robada de la que no sólo ellos y ellas son víctimas, sino también sus propios hijos e hijas.

#### 4.5. El sistema educativo y la juventud

Taty Almeida y Osvaldo López fueron los dos actores que sostuvieron que el sistema educativo es fundamental en la construcción de la memoria social. Es allí donde los niños y niñas tienen sus primeros acercamientos con la historia de su país. Es en las escuelas donde se enseña, conversa y discute acerca de la dictadura militar como capítulo bisagra de nuestra historia contemporánea. Los docentes juegan un rol clave, al ser los promotores de la memoria colectiva frente a los y las estudiantes. De esta manera, su transmisión a las nuevas generaciones juega un papel trascendental en la producción y circulación de sentidos, de la historia de nuestro pasado y de las memorias sobre los crímenes de lesa humanidad con el objetivo, una vez más, de recordar para que no se vuelva a repetir. Agrega Clarisa Veiga:

*“Las políticas educativas para mí son fundamentales, porque cuando acaben los juicios... ¿qué va a quedar? Bueno, quedaron juzgados, aprendemos en la historia que*

*hubo una dictadura que tardó en juzgarlos por impunidad, que finalmente se logró derogar las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y se abrieron los juicios y fueron condenados, pero... Si eso no se transmite, trabaja y se vincula con el presente todos los días y las cuestiones que van ocurriendo, se trunca."*

Osvaldo López, por su parte, sostiene que *"muchísimas escuelas, hoy, tienen baldosas de sus desaparecidos realizada por sus estudiantes"*, en alusión a las Baldosas por la memoria, a las que haremos referencia más adelante.

Lo mismo sucede en la educación superior: en muchos casos, es en la Facultad en donde los y las estudiantes (de acuerdo a las áreas de estudio) pueden vincularse de manera directa con ciertas personas o Espacios de Memoria, permitiendo de esta manera cierta resignificación del pasado, así como una profundización sobre lo acontecido. Por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires no sólo se trabaja con organismos de Derechos Humanos en algunas materias, sino que en su entrada se encuentra una baldosa de la memoria que recuerda a estudiantes, docentes, militantes sociales que formaron parte de dicha facultad desaparecidos durante la dictadura.

En la misma línea, Estela de Carlotto consideró que la juventud es un actor fundamental, porque no se encuentran, necesariamente, vinculados de manera estrecha con los hechos históricos, pero sin embargo se comprometen, militan y transmiten cierta memoria para las generaciones futuras: *"por esta militancia y compromiso que tienen, son nuestro presente pero también nuestro futuro"* concluye.

#### 4.6. El rol del arte y la cultura

La producción de sentido se ubica en el marco de la cultura, entendida ésta como la dimensión social donde se producen, articulan y desenvuelven los conflictos. La cultura, en este sentido, funciona como un principio organizador de la experiencia (Uranga, W; 2016). Es en este campo donde las luchas por la producción de sentido y la disputa simbólica se llevan a cabo. Las luchas políticas y sociales se dan, entonces, en el campo de la cultura. ¿De qué nos sirve pensar esto? Para entender que el sentido que le damos al pasado forma parte de esta disputa y se encuentra en constante construcción, con sus respectivos avances y retrocesos, enriquecido por los aportes de las experiencias subjetivas de cada una de las personas que conforman un grupo humano. La cultura, entendida como el ámbito social donde se generan, desarrollan y desenvuelven los conflictos sociales y la disputa de sentido propia de toda sociedad, implica un análisis de la comunicación a la hora de analizar procesos y dinámicas sociales. Es necesario recuperar nociones de la comunicación donde la producción de sentido no quede opacada por criterios tecnologicistas, donde la misma se reduce a un intercambio de mensajes entre un emisor y un receptor. Es decir, concebimos a la comunicación como interacción social, entendida ésta como una práctica de producción y circulación de sentidos, incorporando de esta manera la dimensión cultural a la hora de analizar los procesos comunicacionales. Analizar los fenómenos comunicacionales desde la cultura implica, retomando a Uranga, *"el permanente reconocimiento en las prácticas sociales de productores-receptores que intercambian mensajes en ámbitos espe-*

*cíficos para construir sentido común, es decir, manifestación de cultura, mediante procesos de negociación y de generación de consensos.”* (Uranga, W; 2016:37).

Entendiendo, entonces, a la cultura como una dimensión social donde se produce y disputa el sentido, el arte funciona como un actor partícipe de la misma. Según tres de nuestras entrevistadas, tanto las instituciones culturales como proyectos y obras de diversos artistas y grupos construyen memoria: Taty Almeida mencionó a *“las películas, las obras de teatro, novelas, canciones, poesía, todo está ahí”*, Bella al Centro Cultural San Martín por haber ayudado mucho a la APDH y Clarisa hizo hincapié en el canal Paka Paka de la televisión argentina. Dentro de cada disciplina artística existieron múltiples manifestaciones que dan cuenta de diversas concepciones de la memoria. Por ejemplo, en el teatro, desde el 2000 funciona *“Teatro X la Identidad”* como un brazo de las Abuelas de Plaza de Mayo, un proyecto que busca hasta el día de hoy transmitir la importancia de conocer nuestros derechos e identidad. En el mismo sentido, el Centro Cultural Haroldo Conti, ubicado en el predio de la Ex ESMA, cruza al arte con los Derechos Humanos. En el cine se han efectuado infinitos largos y cortometrajes que hacen referencia a la militancia y la vida durante la dictadura militar: *Sinfonía para Ana, Infancia clandestina, Garage Olimpo y La historia oficial* son algunos ejemplos. Por otra parte, León Ferrari y Antonio Berni son dos artistas que mostraron a través de pinturas y collages una mirada acerca de la dictadura, como también por ejemplo Fito Páez y Charly García desde la música. En síntesis, todas las expresiones artísticas, tanto de la época como posteriores, dan cuenta de cómo el arte es un actor necesario en la construcción de la memoria social argentina.

#### 4.7. Los medios de comunicación y el periodismo

Los medios de comunicación en general y el periodismo en particular, son otros actores mencionados por dos de las entrevistadas: Estela de Carlotto y Bella Friszman. Ambas sostienen que su rol es primordial, sobre todo en la construcción de sentido en una sociedad y, por lo tanto y de acuerdo a lo que estamos analizando, a las memorias. Las y los periodistas, teniendo en cuenta el alcance que, si no es masivo en todos los casos, lo son potencialmente por cuestiones tecnológicas y de consumos culturales, juegan un rol protagonista en la transmisión de la memoria colectiva, al ser *“clave para que las cosas no se olviden y se comuniquen a la sociedad”*, en palabras de Estela de Carlotto.

En este sentido, Baranchuk (2019) analiza el rol del periodismo en la restitución de identidades en particular. Manifiesta que los medios son constructores de sentido común y conforman una agenda de temas y preocupaciones sociales, por lo cual una *“buena comunicación”* es más que importante. Trata de reflexionar sobre el modo en que el periodismo aborda la recuperación de un nieto o nieta cuya identidad fue robada, sobre todo haciendo énfasis en aquellos aspectos que no suelen aparecer en los medios de comunicación (como el cambio de nombre y apellido y todos los trámites consiguientes) y denunciando aquellas prácticas que lo abordan como mercancía (es decir, los medios que con tal de dar la primicia y atendiendo pura y exclusivamente a criterios de noticiabilidad, descuidan aspectos íntimos de las personas que atraviesan el duro proceso de restitución de su identidad, demostrando una clara falta de profesionalidad a la hora de ejercer el

periodismo). Una conclusión interesante del análisis de la autora es que cada vez que se recupera un nieto o nieta, todo un entramado social se reconstruye: el cuerpo colectivo (Baranchuk, 2019).

En definitiva, los medios de comunicación juegan un rol muy importante en la construcción de la memoria, dado que éstos visibilizan la temática en diferentes aspectos. No debemos olvidar, en este sentido, la complicidad de los grandes grupos mediáticos con el accionar represivo y clandestino de la dictadura militar. Estos grupos empresariales fueron beneficiados por la Ley 22.285 de Radiodifusión, sancionada en 1980. Esta complicidad entre el gobierno militar y los grandes medios de comunicación se tradujo, entre otras cosas, en apoyar el golpe militar del 24 de marzo de 1976, así como invisibilizar la desaparición de personas producto del accionar represivo-clandestino de la dictadura. Al mismo tiempo, en la actualidad y tal como se mencionó anteriormente, siguen publicando notas de opinión, editoriales y solicitadas abogando por una reconciliación, la finalización de un “revanchismo”, así como catalogar a los Derechos Humanos como “curros”.

5.

## 5. Las luchas por el sentido de nuestro pasado

Hasta aquí hemos desarrollado dos puntos esenciales para comprender y analizar la construcción de la memoria colectiva en Argentina respecto de la última dictadura militar. Incursionamos en la idea de qué es la memoria y quiénes son los actores que la construyen a partir de los testimonios de nuestras entrevistas. Al entender a la memoria social como un discurso en permanente formación y desarrollo enmarcado en una disputa de sentido constante, es momento, en este apartado, de ir un poco más allá y de reflexionar acerca de las disputas simbólicas subyacentes al tema que nos convoca. En este sentido, es necesario recordar que entendemos a la comunicación como *"un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, que es fase constitutiva del ser práctico del hombre, generador de conocimiento y base de la cultura."* (Uranga, W; 2016:18), lo que nos sirve de puntapié para analizar la construcción de un sentido hegemónico (y las disputas correspondientes) en torno a nuestro pasado.

Como venimos explicando y analizaremos en profundidad a continuación, esta disputa de sentido no puede (ni debe) analizarse de manera cristalizada ni acabada: la misma está en constante desarrollo. Es en este marco que nos preguntamos, al comienzo del presente trabajo, por qué se retoman ciertos interrogantes o supuestos (como por ejemplo, cuestionar e incluso negar la cifra de detenidos-desaparecidos) que consideramos habían sido *saldados*. Son discursos, sentidos que, de acuerdo a las fuerzas que acompañen su construcción y difusión, circularán con mayor o menor intensidad dentro de la sociedad.

### 5.1. Los límites de la historia: una disputa por la periodización

¿A partir de cuándo nuestro pasado se convierte en memoria? ¿Qué hechos históricos la componen? Considerando la distinción efectuada anteriormente entre memoria e historia, comprender el período histórico que compone a las memorias es fundamental para comprender la disputa simbólica que subyace a la construcción de las mismas. No debemos olvidar que, a lo largo de nuestro análisis, hemos mencionado que en la memoria colectiva se producen recuerdos, olvidos y también reconstrucciones con respecto al presente, todo lo cual da cuenta de que la memoria social, lejos de estancarse, está en constante movimiento.

A lo largo de nuestras entrevistas pudimos identificar diferencias significativas a la hora de definir el período histórico relativo a la última dictadura militar: la historia que se refleja en las memorias no es siempre la misma. Las personas entrevistadas no siempre enmarcaran la historia entre las mismas fechas, como tampoco recuerdan los mismos

sucesos. De hecho, mientras están quienes se refieren a situaciones anteriores a la última dictadura militar, entendiéndolas como posibles desencadenantes de la misma, están quienes identifican la génesis de la memoria en 1976. Es importante destacar, en este punto, que el análisis a continuación procede de una lectura entre líneas: en ningún momento se les consultó directamente a los entrevistados y entrevistadas cuándo creían que había comenzado ni desde cuándo se contaba su memoria. Decidimos dejarlos libres en su exposición, para luego nosotros recuperar aquellos hitos históricos que nos permitieran identificar los momentos relevantes para cada uno/a y entender cómo se transmite cada memoria.

En un primer momento podemos identificar a aquellas personas que destacaron el golpe del 1976 y, sobre todo, enfocaron su exposición en el período democrático inaugurado en 1983, con un repaso de los diferentes gobiernos y su vínculo con la memoria colectiva. En este sentido, Bella Frizman comienza su relato desde la creación de la APDH en 1975, para luego reflexionar acerca de las políticas públicas implementadas por los diferentes gobiernos. Ricardo Alfonsín *“tenía un estrecho margen de maniobra: los militares no lo dejaban en paz, no se animó a más de lo que hizo”*, mientras que los años de Carlos Saúl Menem fueron, para Bella, *“dramáticos, nos cortaron todo”*. Luego, con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, *“la cosa cambió completamente, se abrió y se creó un espacio”*. Taty Almeida y Tatiana Sfiligoy, por su parte, fueron mucho más analíticas y críticas con respecto a los años de la democracia, haciendo hincapié en el gobierno de Mauricio Macri y en cómo sintieron que este período se vivió como un gran retroceso en cuanto a políticas de memoria. Clarisa Veiga también se centró en el período inaugurado en 1983, siempre en referencia a cómo cada presidencia se vinculó con el tema que nos convoca, pero destacando el rol del Estado en la construcción de la memoria colectiva y de la Justicia como ordenadora.

Sin embargo, la reflexión sobre las memorias encuentra otros períodos históricos. Entre nuestros entrevistados y entrevistadas se encuentra otro grupo: aquellos que comienzan su relato en la primera mitad de la década de 1970. En general, la historia relatada comienza con la aparición en la esfera pública de grupos guerrilleros luego del Cordobazo. En este sentido, Ricardo Gil Lavedra sostiene que el contexto de los años 70, *“o quizá incluso antes”*, fue un escenario de extrema violencia, no sólo en Argentina sino en el mundo:

*“Hubo por supuesto violencia por parte de grupos armados que cometieron muchos asesinatos. Los números oficiales están cerca de mil quinientos muertos, entre personal militar, de seguridad y civiles, secuestros, colocación de artefactos explosivos, etc. Y por otra parte, a esto le sucedió luego esa respuesta absolutamente irracional, que es tratar de combatir desde la ilegalidad más absoluta, es decir establecer un sistema criminal que consistía en secuestrar a las personas, torturarlas para poder obtener información y luego, o bien asesinarlas, o que recuperara su libertad.”*

Sin embargo, Ricardo Gil Lavedra no es el único en hacer alusión a los grupos guerrilleros previos a la dictadura: Osvaldo López estableció el mismo recorte. Recordemos que él formó parte del PRT-ERP. Para él, esta etapa es un período necesario a tener en

cuenta a la hora de analizar la construcción de su memoria. Para Osvaldo, recordar aquel momento histórico de nuestro país implica una reconstrucción del proceso histórico social concreto:

*“La militancia es hija de su tiempo y de su proceso histórico social concreto. Vos no podés pedirle a un joven de hoy lo mismo que a uno de los 70: es otro contexto que lo forma y lo condiciona. Somos resultado de eso. Nosotros fuimos resultado de aquel proceso (Mayo francés, Vietnam, Revolución Cubana, Movimiento de mujeres en Estados Unidos por la píldora anticonceptiva, Movimiento hippie y pacifista y el Movimiento de negros...). A nivel mundial había un proceso de auge de luchas y además el 35, 40% del mundo tenía procesos de sociedades socialistas. Con su diversidad, pero la realidad es que el mundo estaba dividido en dos y esa era nuestra referencia.”*

López, actual coordinador del Sitio de Memoria Virrey Cevallos, cree fundamental contextualizar la militancia para entenderla: una disputa por un mundo más igualitario a partir de un nuevo modelo económico-político-social. Sostiene necesario recordar por qué existían los grupos guerrilleros y cuáles eran sus objetivos, ya que la intervención militar y el terrorismo de Estado fueron movimientos de la clase dominante para imponer su propio modelo económico y social: el neoliberalismo. Era una lucha entre dos modelos muy diferentes: el comunismo y el capitalismo, lucha que se daba no sólo en Argentina sino en el mundo entero.

Un tercer grupo, formado por Estela de Carlotto, Diego Guelar y Manuel Barrientos, considera que es necesario quitar el foco del 24 de marzo de 1976 y reflexionar acerca de las décadas pasadas. Diego Guelar, por ejemplo, se detuvo a reflexionar sobre la memoria colectiva argentina en su totalidad, no necesariamente ligada a la dictadura de 1976. Sostiene que en el país el fenómeno de “la grieta” existe hace mucho años: de hecho, existe desde los inicios mismos de la Nación argentina:

*“La grieta es un fenómeno de la sociedad argentina. No es el kirchnerismo y el antikirchnerismo, ni el macrismo y el antimacrismo. Desde el origen de nuestra nación (unitarios y federales), hemos vivido engrietados durante más de 200 años”.*

Es decir que, según Guelar, lo que ocurrió a mediados de la década de 1970 no debe empezar a contarse desde el 24 de marzo de 1976, sino que es necesario realizar un recorrido histórico mucho más largo que pueda explicar la irrupción, desarrollo y consolidación de la violencia en aquella época. Al igual que Osvaldo López, para Guelar es imposible soslayar lo que sucedió en el mundo en dicha década, porque más allá de los problemas internos del país, a nivel mundial se disputaban dos modelos políticos, sociales y económicos antagónicos.

Manuel Barrientos, por su parte, recupera los anteriores golpes de Estado de la historia del país para reflexionar acerca de un *ethos* de débil estabilidad política y democrática. Según él, esto es necesario para poder comprender por qué tuvo lugar la dictadura militar de 1976:

*“La dictadura sale con cierta debilidad pero tampoco la democracia es algo que está de por sí instalado ni nada por el estilo. Si no entendemos que desde 1930 hasta 1983,*

*nunca hubo un periodo de estabilidad mayor a los 14 años... Y después también hay que entender que no es que desde 1930, antes de 1930 poco había gobiernos democráticos en los que todos pudiéramos participar. De hecho, si uno piensa desde 1916 hasta 1930 tampoco es una democracia abierta y participativa: las mujeres no podían votar”.*

Finalmente, Estela de Carlotto también comienza su relato yendo aún más atrás, puntualmente a la década de 1930, momento de la primera dictadura cívico-militar en el país, pero se detiene a reflexionar acerca de la que aconteció en el año 1955, con el golpe militar de la autodenominada Revolución Libertadora que derrocó a Juan Domingo Perón<sup>22</sup>

*“Nadie salió a reclamar a nadie en el 55. Muchos aplaudieron, incluso. Dijeron ‘qué suerte, hubo fusilamientos’. Tenemos memoria para eso. Esa memoria nos vino a nosotros como ejemplo de culpa de los que no hicimos nada y de reflexión de lo que debemos hacer. Entonces ya se cambió una conducta por tener memoria. No queremos que se repita porque no solamente en Argentina sino también en el mundo tenemos esa pretensión”*

Para Estela de Carlotto, la memoria es esencial para recordar hechos pasados y no cometer el error de repetirlos. De hecho, explica su militancia a favor de la Memoria, Verdad y Justicia para concientizar sobre el peligro que podría significar la vuelta de un gobierno militar. Cuando piensa en la memoria, identifica al menos dos discursos:

*“En el caso específico de Abuelas de Plaza de Mayo, la memoria me remite a los hechos de la última dictadura cívico-militar. Es un hecho crucial en lo que es la Historia argentina. Pero la memoria del pueblo tiene que ver con toda la historia de la Nación, digamos.”*

En resumen, el período histórico que se incluye en la construcción de la memoria social supone diferentes recortes y recuerdos. En nuestras entrevistas se hace hincapié en aquellos hitos históricos que les permitieron cimentar su memoria y, aquí, pudimos revelar al menos tres períodos diferentes. Como bien sostiene Jelin (2018), es muy importante historizar las memorias, mirarlas a lo largo del tiempo y no considerarlas como un sentido cristalizado o unívoco. Las memorias se van actualizando en relación con el presente y, con el correr del tiempo, la historia que se considera en la memoria puede ser diferente.

## 5.2. “La grieta” y las memorias

Probablemente “la grieta” sea uno de los conceptos más utilizados por periodistas,

---

22 El 16 de septiembre de 1955 comenzó el levantamiento militar en la provincia de Córdoba, encabezado por el general Eduardo Lonardi. Con el correr de las horas se fueron desarrollando una serie de enfrentamientos en diversas localidades del interior del país. Finalmente, días más tarde, Perón acordó su renuncia y la de todo su gabinete para ceder el poder a los militares, con el objetivo de evitar una escalada de violencia que había comenzado meses antes, el 16 de junio, con el bombardeo a la Plaza de Mayo por parte de la Aviación Naval y parte de la Fuerza Aérea, atentado que dejó más de 350 civiles muertos y dos mil heridos. De esta manera, iniciaba el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora.

empresarios, políticos, funcionarios o personalidades públicas a la hora de querer analizar o hacer referencia a las diferencias políticas dentro de la sociedad argentina. En este sentido, este concepto ha sido utilizado por funcionarios de la Alianza Cambiemos (y mencionado en reiteradas ocasiones por Diego Guelar), puede servirnos también para analizar las diferencias en torno a la memoria social en la Argentina en relación a la última dictadura. No debemos olvidar que el puntapié para el desarrollo de la presente tesina fue el cuestionamiento, en diferentes medios de comunicación y por parte de miembros del gobierno de Mauricio Macri, de la cifra de detenidos y detenidas desaparecidos por el terrorismo de Estado. Esto nos llevó a pensar que, luego de 36 años de democracia, había discusiones que lejos estaban de ser saldadas.

Resulta interesante destacar que, con el correr de las entrevistas y profundizando en el tema, pudimos comprender que tales diferencias son constitutivas de la democracia: las diversas opiniones conviven, se disputan, se anulan, resurgen, se ocultan, pero todas y cada una de ellas existen. Como bien expusimos anteriormente, la instalación de ciertos sentidos como hegemónicos implica su construcción y reproducción en todos los ámbitos y niveles de la sociedad, desplazando aquellos discursos que, por diversas cuestiones políticas, sociales, culturales, fueron perdiendo peso dentro de la sociedad, pero que nunca desaparecen, sino que continúan en un constante proceso de resignificación. En este sentido, las políticas públicas vinculadas a la memoria serán la materialización de esta disputa de sentido. Por lo tanto, las mismas serán plausibles de avances y retrocesos, de interrupciones, de nuevos derechos frente a nuevas demandas, etc. Sostiene Jelin:

*“Frente a pasados de violencia política y represión estatal en situaciones límite, la intención político-estatal puede ser llegar a una narrativa que logre consenso y permita una solución o sutura, como cierre final de las cuentas con ese pasado. Sin embargo, estas tentativas serán siempre cuestionadas y contestadas, ya que los procesos de construcción de memorias son siempre abiertos, y nunca acabados.” (Jelin, E; 2018:18).*

Si bien el rol del Estado en la creación u omisión de políticas públicas será analizado en el próximo apartado, en el presente daremos cuenta de cómo nuestros entrevistados y entrevistadas analizan esta cuestión, luego de preguntarles acerca del “resurgimiento” de ciertos discursos. A partir de sus respuestas pudimos observar y analizar el modo en el que se caracterizan diferentes grupos, diferentes “ellos” y “nosotros”.

En todos los casos, las personas entrevistadas alegaron la existencia de dos grupos diferenciados dentro de la sociedad argentina, caracterizándolos de diferentes maneras a la hora de referirse a cada uno: “bien intencionados” y “mal intencionados”; “buenos” y “malos”; “ellos” y “nosotros”. Sin embargo, no en todos los casos se referían a las mismas personas. Si bien todos y todas están a favor de recordar los crímenes de lesa humanidad, de la lucha por la justicia y la condena a los militares, las formas de analizar las tensiones y disputas dentro de las memorias fueron disímiles. En este sentido, mientras algunos centraron su discurso en la distinción del abordaje de la memoria entre los gobiernos kirchneristas y el de Mauricio Macri, otros reflexionaron en cómo fue mutando la memoria social desde la vuelta de la democracia en 1983 hasta la actualidad.

Taty Almeida, por ejemplo, dejó muy en claro su postura en un análisis del gobier-

no de Macri: *"Ese es el odio que nos tienen. Porque no han podido, la resistencia está ahí, es cada vez mayor. Ellos nos odian, nosotros sólo queremos Justicia, nada más ni nada menos"*. Para ella, el ataque constante a los movimientos de Derechos Humanos por funcionarios del gobierno de Mauricio Macri era una señal de odio. En la misma línea, Bella Frizman comentaba:

*"alguien tenía interés en instalar la idea de que no fueron 30 mil, porque no quieren que se revise nada del pasado. Y entonces el pretexto es que 'hay que mirar al futuro y no al pasado'. Pero otras personas no pensamos que sea así: es importante pensar el pasado para no repetir los errores o crímenes que se cometieron (en este caso), en el futuro"*.

En este sentido, hay una división muy clara en la sociedad argentina en torno a las repercusiones políticas, económicas y sociales de la última dictadura militar. Si bien existen diferencias internas (propias de todo grupo humano) dentro de ambos sectores, la cuestión acerca de si fueron "excesos" o terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad son dos posturas claras que identifican ambos sectores. Siguiendo el testimonio de Bella Frizman, un grupo tiende a vincular a los militares con el establecimiento de cierto "orden", pero no comprenden que *"en ese 'orden' muere la libertad propia"*. Aquí queda claro quiénes son "los otros": quienes apoyaron el golpe de Estado al gobierno de María Estela Martínez de Perón bajo el argumento de la necesidad del establecimiento de un orden frente al caos político, económico y social que se vivía en aquella época pero que, al día de hoy, continúan afirmando que el accionar represivo de los militares fue proporcional al de la guerrilla y los grupos políticos clandestinos. Tatiana Sfiligoy, por su parte, ubica dentro de este grupo a miembros de la Alianza Cambiemos, así como también a otros actores como la Iglesia. En este sentido, reflexiona:

*"Para mí claramente pecamos de ingenuos. Donde pensábamos que quizás ya estaba allanado y que la sociedad había entendido que había habido un genocidio, que no había sido una guerra, sino que existían diferentes niveles y engranajes dentro de la sociedad que permitieron esa ejecución del terrorismo de Estado: desde los civiles, los militares, los eclesiásticos, toda una serie de personajes que no eran ajenos a todo lo que estaba sucediendo y a lo que después sucedió."*

Sin embargo, como en todo movimiento social, existen numerosas diferencias dentro de los organismos de Derechos Humanos. A las diversas maneras de entender el pasado que, como dijimos, se trata de un discurso subjetivo armado y configurado de acuerdo a nuestras experiencias pasadas, a su vez son propias de todos los movimientos sociales las diferencias en torno a la militancia, las tácticas y estrategias, las demandas, incluso diferencias políticas que se expresan fuertemente de acuerdo a las alianzas o partidos que gobiernen. Durante los gobiernos kirchneristas, los actos del 24 de marzo en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, se dividían en dos: por un lado, las columnas cercanas al kirchnerismo, con agrupaciones como Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S, Unidos y Organizados, entre otras; por otro lado y más al atardecer, desde el Congreso Nacional hacia la Plaza de Mayo marchaban agrupaciones de izquierda y aquellas nucleadas en el Encuentro

Memoria, Verdad y Justicia, como la CORREPI (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional), SERPAJ (Servicio Paz y Justicia, encabezada por el Premio Nóbel Adolfo Pérez Esquivel), entre otras.

En línea con lo anterior, Bella Frizman da cuenta de cómo dentro de “su grupo” existe cierta división político-partidaria: *“hay algunos compañeros, o no sé cómo llamarlos, que son un poco demasiado fanáticos. Eso a mí me disgusta. Me parece que no está bien, exageran y eso es malo. Así no se convence a la gente”*. Esta discrepancia interna relacionada a las formas o, mejor dicho, los modos de militar una causa, son bastante comunes dentro del movimiento de Derechos Humanos.

Por otra parte, recordemos que para Osvaldo López hay que terminar con la victimización de los y las detenidos-desaparecidos, para correr el eje hacia la visibilización de su militancia en el marco de la lucha de clases. En este sentido, él identifica tres grupos: por un lado, tanto los sectores empresariales/corporativos como *“gran parte de la sociedad”* encarnan dos *“ellos”* diferenciados, mientras que el *“nosotros”* está conformado por aquellos militantes de los sectores populares y sus demandas. Es por eso que para Osvaldo, incluso dentro de los organismos de Derechos Humanos hay una distinción, ya que estos son conformados en gran parte por la clase media:

*“desde que surgen los organismos de DDHH hubo una división horizontal entre la reivindicación de los organismos y los sectores más populares, porque la composición social de los organismos era clase media fundamentalmente. Y estaban demandando por sus reivindicaciones más básicas de DDHH: la vida, la libertad, contra la violencia. Entonces los sectores populares estaban atravesados por otros problemas: la discriminación, lo económico”*.

Por su parte, Ricardo Gil Lavedra cree que las tensiones en torno a las memorias sólo se producen entre grupos reducidos en los extremos: el grupo *“pro dictadura”* que reivindica el golpe de Estado y el accionar represivo y aquel que reivindica *“la época dorada de la juventud”* de la década de 1970:

*“En realidad yo creo que la enorme mayoría de la sociedad argentina repudia absolutamente lo que pasó en la dictadura, no está de acuerdo tampoco con la lucha armada, y tiene cerrado el capítulo. Queda abierto para grupitos chiquitos, algunos grupitos pro dictadura que todavía justifican y obviamente, los que están involucrados en la década del 70 que todavía los reivindican”*.

Es interesante recordar que, al comienzo del presente trabajo, se hizo mención al modo en que se configuran las subjetividades de cada uno de los entrevistados con respecto a lo vivido durante el período histórico concreto y a su rol dentro de la sociedad. En este sentido, como ex juez y miembro del tribunal que juzgó a las Juntas Militares, Ricardo Gil Lavedra concibe a la Justicia como el único mecanismo posible para *“saldar”* lo que ocurrió durante la dictadura:

*“¿Qué tendría que cerrarse? El discurso justificatorio de los crímenes creo que es absolutamente minoritario en la sociedad. Por supuesto, yo soy contrario a la reivindicación de la lucha armada anterior. El homicidio es homicidio cualquiera lo haga. Yo*

*no creo en el discurso de la juventud maravillosa de la década del 70 porque los tipos tomaron las armas contra los funcionarios. Y por supuesto que desde ya repudio también la respuesta que se hizo a través de un método criminal, salvaje y clandestino. Y creo que la manera de cerrar estas cosas es la Justicia, es adjudicando las responsabilidades que corresponden.”*

Este testimonio es un claro ejemplo de cómo el discurso hegemónico durante la década de los ochenta y noventa, con vistas a una suerte de buscar cerrar una herida y modernizar al país, fue el que giró en torno a la Teoría de los Dos Demonios, donde la cuestión se reduce a un enfrentamiento entre dos grupos bien diferenciados: los “pro dictadura” frente a los “pro década del 70”, mientras que el resto de la sociedad argentina queda al margen, observadora e inocente.

En definitiva, a raíz de nuestras entrevistas es posible arrojar la conclusión de que los límites entre el “nosotros” y el “ellos” es difuso, maleable y cambiante. No todos los entrevistados identificaron a los mismos grupos ni establecen las mismas divisiones, pero lo que queda claro es que la marcada y estática división que podía establecerse entre aquellas personas que apoyaron (lo continúan en el presente) el accionar represivo y clandestino del gobierno dictatorial, frente a quienes fueron víctimas directas del terrorismo de Estado, torturas y persecuciones que dejan marcas en todos los cuerpos y mentes, incluso identidades robadas, no es tan rígida. Los límites identificados difieren de un testimonio al otro, lo que da cuenta de una construcción de sentido que se encuentra en constante movimiento y nunca se acaba.

### 5.3. Baldosas y pañuelos: el espacio público como lugar de reivindicación y disputa

¿Qué pasa con las marcas físicas que dejamos en los espacios que habitamos? ¿Cuál es la importancia de señalar las huellas del pasado? ¿Señalar los lugares del dolor ayudan a la conservación del recuerdo? Identificar ciertos lugares/espacios donde se cometieron crímenes, asesinatos, torturas y/o desapariciones no es un fenómeno local sino que fue, es y seguirá siendo una práctica llevada a cabo tanto por la sociedad civil como por los gobiernos de distinto signo político alrededor del mundo. Nos encontramos frente a un debate acerca de los usos de esos mecanismos de la memoria, por un lado formal, oficial, de los símbolos, fechas de calendario, que sirve para identificar, señalar y no olvidar ciertos lugares y fechas que por diversos motivos (la historia individual personal del sujeto asesinado; resaltar la magnitud del crimen por el número de víctimas o, incluso, haciendo referencia a la cuestión étnica/política/sexual o de género del mismo, como por ejemplo el Monumento a las víctimas homosexuales durante el nazismo, ubicado en Berlín); por otro lado, la parte subjetiva, de la memoria subjetiva, individual, acerca del pasado de una persona y de nuestro pasado como sociedad, nuestra memoria social, a la que le podemos otorgar cierto sentido pedagógico, retomando a Jelin (2013), con el objetivo de que dicho crimen o crímenes no se vuelvan a repetir. “Recordar para no repetir significa armar un relato fáctico de lo ocurrido y transmitirlo” (Jelin, E; 2013:10). En el medio de esta tensión, ubicamos las

“Baldosas por la memoria”<sup>23</sup>.

Las baldosas por la memoria comenzaron a ser colocadas por el colectivo Barrios x Memoria y Justicia con el objetivo de dejar una marca, una huella, señalando en la vía pública los lugares donde vivieron, estudiaron, trabajaron, militaron o donde fueron secuestrados o asesinados familiares y militantes políticos y sociales. En el sitio web [www.espaciomemoria.ar](http://www.espaciomemoria.ar), se declara que

*“Las baldosas vuelven a darle entidad y presencia a los nombres que en ellas se inscriben, materializan su memoria, nos permiten reconstruir las historias de vida y militancia, reivindicar el compromiso político y la lucha de nuestros militantes populares. Trazan un puente entre las distintas generaciones, entre el pasado y el presente, evitando el olvido y fortaleciendo las políticas de Memoria, Verdad y Justicia”*

*“Volver a darle entidad y presencia a los nombres”, “materializar su memoria”, forman parte de un “traer al presente”, de una lucha contra el olvido donde la memoria es la otra cara. La memoria no es lo opuesto del olvido, sino que ambas se retroalimentan en su sentido. Como bien sostiene Héctor Schmucler, “La memoria y el olvido actúan solidariamente. El olvido es siempre ausencia de memoria en el presente. En algunos casos el olvido intenta borrar hoy lo que ayer fue vivido.” (Schmucler, E; 2019:108).*

Las marcas, huellas, señales que se identifican en ciertos lugares se convierten entonces en estrategias desplegadas por los diversos actores con el objetivo de que la memoria no devenga, justamente, en olvido. En este sentido, como bien sostiene Osvaldo López, las baldosas sirven para no olvidar el pasado militante de los y las desaparecidos: *“cuando vino la Asamblea en el 2001 nos llevó a plantear con 18 agrupaciones barriales el tema de las baldosas para interpelar más socialmente. Y sobre todo, desde una perspectiva de reivindicación política.”*

De esta manera, podemos considerar la intervención del espacio público como una estrategia comunicacional desplegada para mantener una memoria presente. Otro ejemplo reciente es la iniciativa de colgar “pañuelos” blancos en los balcones y ventanas en conmemoración del 44 aniversario del golpe de Estado, el 24 de marzo de 2020, consigna propuesta por los movimientos de Derechos Humanos, más precisamente por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en alusión al pañuelo blanco, símbolo de su lucha. En este caso, la consigna surgió en el marco del denominado “aislamiento preventivo, social y obligatorio” dispuesto por el gobierno nacional como medida para hacer frente a la pandemia del coronavirus, donde se limitó de manera estricta (en dicha primera fase) la circulación de personas en la vía pública. Teniendo en cuenta la situación, los movimientos de Derechos Humanos, así como las organizaciones sociales y colectivos encargadas de la organización de la marcha tradicional hacia la Plaza de Mayo decidieron suspender dicha convocatoria (días previos a la declaración de la cuarentena por parte del presidente Alberto Fernández) y convocaron a toda la sociedad a colgar en sus respectivos balcones y ventanas pañuelos y carteles en conmemoración a la fecha. Muchos de estos pañuelos continúan colgados, formando ya parte del paisaje urbano.

---

23 Para mayor información acerca de esta iniciativa, ingresar a <https://www.espaciomemoria.ar/baldosas-por-la-memoria/>



## 6. Políticas públicas de memoria: el rol del Estado

Tal como mencionamos anteriormente, el Estado (además de todo el aparato estatal, público y/o burocrático) es, ante todo, el conjunto de relaciones sociales que establecen cierto orden en un territorio determinado, orden que queda cristalizado a través de una garantía coercitiva centralizada (O'Donnell, G; 1993). Estas relaciones, a su vez, quedan formalizadas a través de un sistema legal y jurídico respaldado y provisto por el propio Estado. Y la ley, al penar y normar, entre otras cosas, las relaciones humanas, es una herramienta del Estado en la construcción de sentido y la reproducción de las relaciones de poder. Este aspecto nos resulta de gran interés para entender cómo a través de las instituciones propias del aparato burocrático del Estado, junto al sistema judicial que norma, regula y condena ciertas conductas y acciones, se construyen y reproducen los discursos que dan sentido a nuestro pasado; discursos o demandas que, a su vez, nacen desde la sociedad civil y escalan al Estado para materializarse.

En nuestras entrevistas, Ricardo Gil Lavedra sostiene que preservar el Estado de Derecho es el fundamento máximo de toda sociedad democrática:

*“El Estado de Derecho es la columna vertebral de una democracia. Porque en el Estado de Derecho se encuentran, por un lado, los derechos de un ciudadano, las garantías de disfrute de determinados derechos. Por otro lado, los límites a la acción de los gobernantes.”*

De hecho, toda su argumentación se encuentra atravesada por una defensa al Estado de Derecho, ya que desde su punto de vista, los juicios a las Juntas Militares fueron el puntapié inicial en el camino hacia la justicia.

Para la argumentación del presente trabajo, es esencial poder establecer vínculos entre discursos y políticas públicas, con el fin de identificar de qué modo los primeros se cristalizan o se materializan en el segundo. Cabe recordar que, hasta el momento, hemos hecho mención a la multiplicidad de memorias que conviven en la sociedad argentina, como también a su mutación y resignificación a lo largo del tiempo. Las memorias no son únicas ni tampoco estáticas, como tampoco lo son las políticas públicas en dicha materia. En este sentido, a continuación analizaremos diferentes acciones estatales que nos recuerdan a las concepciones esbozadas con anterioridad, desde el regreso de la democracia hasta la actualidad.

En síntesis, el gobierno de Alfonsín tuvo una narrativa más bien transicional y refundacional, en el sentido de que no buscó profundizar las divisiones existentes entre los militares y los movimientos de Derechos Humanos, sino que se interesó en la construcción

de un discurso valorizador de las instituciones democráticas y la defensa del Estado de Derecho (Ezcurra, V:2017).

## 6.1. La vuelta de la democracia y los primeros pasos hacia la justicia

Raúl Alfonsín (vicepresidente y cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y candidato a presidente por la Unión Cívica Radical) asumió la presidencia de la Nación Argentina el 10 de diciembre de 1983, luego de imponerse en las elecciones nacionales con el 51,75% de los votos frente al 40,16% obtenido por Ítalo Luder, candidato del peronismo. A lo largo de toda la campaña presidencial, Alfonsín acompañó las denuncias y demandas de los movimientos de Derechos Humanos, donde las exigencias de justicia para que los crímenes no queden en la impunidad iban creciendo día a día. En contraposición al resto de los candidatos, que abogaban por una reconciliación de la sociedad toda, Alfonsín había propuesto la nulidad de la autoamnistía<sup>24</sup> declarada por el último presidente de facto, Reynaldo Bignone. Al mismo tiempo, en campaña, sostenía la existencia de tres “responsabilidades” frente a los crímenes perpetrados: quienes dieron las órdenes, quienes las cumplieron y quienes se *excedieron*. Alfonsín se convirtió, entonces, en el presidente que inauguró una nueva etapa de democracia en la República Argentina.

Apenas tres días después de haber asumido, el nuevo presidente firmó el Decreto 158/83 que ordenaba el juzgamiento de las Juntas Militares y a las 48 horas se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). El informe de la Comisión se entregó el 20 de septiembre de 1984, certificando 8961 desapariciones durante la dictadura, así como también denunció el funcionamiento de más de 300 centros clandestinos de detención y el modus operandi de la represión: secuestro, tortura y asesinato. Meses antes, en el verano de 1984, se sancionó la Ley N°23.049 de Reforma del Código de Justicia Militar, en un claro gesto hacia el fortalecimiento del gobierno civil. En el mismo habilitaba a la justicia civil a llevar adelante las investigaciones por los crímenes perpetrados por los militares, al mismo tiempo de limitar al máximo posible el fuero militar frente a las acciones por las cuales debían ser juzgadas las Juntas. Una vez entregado el informe de la CONADEP y atendiendo a las demoras que la Justicia estaba presentando en las investigaciones frente a los militares, la Cámara Federal comenzó las gestiones que desembocaron en el Juicio a las Juntas del 22 de abril de 1985.

---

24 El 22 de septiembre de 1983 el Estado argentino promulgaba la Ley n°22924 de Pacificación Nacional (más conocida como “Ley de Autoamnistía”). La misma, sancionada por el gobierno de facto del Proceso de Reorganización Nacional meses antes a las elecciones democráticas, establecía la imposibilidad de enjuiciar a la Junta Militar luego de finalizado su mandato.

## 6.2. “Violación de los Derechos Humanos”: los Juicios a las Juntas Militares

El 9 de diciembre de 1985 se declaró la sentencia en la cual se condenó a prisión perpetua a Jorge Rafael Videla y Emilio Massera, 17 años a Roberto Viola, 8 años a Armando Ambroschini y 4 años a Orlando Agosti (quien formó parte de la primera Junta Militar junto a Videla y Massera). El resto de los imputados (Leopoldo Fortunato Galtieri; Jorge Anaya; Omar Graffigna y Basilio Lami Dozo) fueron absueltos. El fallo fue transmitido por Cadena Nacional, detalle no menor para el presente trabajo. Previo al fallo se podía observar, sin sonido, un resumen de 3 minutos en los canales de noticias por la noche. Finalmente, el 9 de diciembre, la sentencia del Juicio fue transmitida para todo el país, marcando una clara postura desde el gobierno, en materia comunicacional, de acercarle a toda la sociedad el camino hacia la justicia contra los genocidas. En este sentido, Gil Lavedra sostiene que:

*“cuando se comenzó a correr el velo y la gente comenzó a conocer, primero a través del informe de la CONADEP y luego el Juicio a las Juntas qué había pasado en verdad, eso tuvo un efecto mortal. Así se va construyendo la memoria. Y la comunicación ahí fueron los hechos. Cuando comenzó a conocerse que había ocurrido, a través de un informe que comenzó a tener difusión pública, la gente empezó a saber, o de un juicio en el cual iban pasando audiencias y se publicaban en los diarios, uno veía partes en la televisión...”*

Ahora bien, tal como dijimos anteriormente, hay encuadres políticos cambiantes que van habilitando y clausurando la circulación de ciertos discursos. El Juicio a las Juntas permitió, además del inicio de una serie de juicios a los responsables de los crímenes de lesa humanidad y caratular a la represión del gobierno de facto como “violación de los Derechos Humanos”. Esto no es un mero cambio de palabras y, por lo tanto, de sentido. Se trata, como sostiene Jelin (2018), de una verdadera revolución paradigmática, en el sentido de que *“esta definición implica concebir al ser humano como portador de derechos inalienables, más allá de su accionar e incluso de su voluntad”* (Jelin, E; 2018:49). Hasta el retorno de la democracia en 1983, el accionar represivo del Estado, la dominación y las luchas sociales y políticas eran analizadas bajo la noción de luchas de clases o revoluciones nacionales. A su vez, definir el accionar represivo como violación de Derechos Humanos *“supone también la asignación de la responsabilidad central de garantizar la vigencia y el cumplimiento de esos derechos a las instituciones estatales”* (Jelin, E; 2018:49).

Sin embargo, el gobierno de Alfonsín, así como representó un punto de inflexión en materia de Memoria, Verdad y Justicia y contó con el apoyo de amplios sectores de los movimientos de Derechos Humanos, sufrió las consecuencias de una crisis económica fuera de control, una incipiente pero débil democracia y la presión de poderes fácticos que seguían ejerciendo el poder real del país. Tal es así que, luego del Juicio a las Juntas, entre los años 1987 y 1990 se realizaron cuatro alzamientos militares conocidos como los “levantamientos carapintada”. El primero en la Semana Santa de 1987. El Mayor Ernesto Barreiro, en el mes de abril, se negó a declarar ante la Cámara Federal de Córdoba tras ser

imputado por torturas y asesinatos cometidos en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio "La Perla", lo que llevó a un intento por parte de las fuerzas policiales de trasladarlo por la fuerza. Frente a esto, un grupo de 130 soldados y oficiales se acuartelaron, exigiendo la finalización de los juicios. Al día siguiente, el Coronel Aldo Rico se trasladó a Campo de Mayo, donde se registró el foco más conflictivo durante esos días. El domingo de Pascuas, el 19 de abril de 1987, frente a una movilización masiva en Plaza de Mayo, el presidente Alfonsín anunció que iba a negociar en persona con Aldo Rico. Al atardecer, volvió a comunicarse desde los balcones de la Casa Rosada anunciando la finalización del amotinamiento: "*Felices Pascuas, la casa está en orden*".

### 6.3. Las leyes de la impunidad

Mencionamos anteriormente la fragilidad de las instituciones democráticas con las que Alfonsín gobernó el país a lo largo de su mandato. De la negociación con Aldo Rico en Campo de Mayo salió la firma del Acta de Compromiso Democrático, que derivó en la sanción de la Ley 23.521 de Obediencia Debida<sup>25</sup>. Junto a la de Punto Final<sup>26</sup>, fueron consideradas por los movimientos de Derechos Humanos como claros retrocesos en materia de justicia por los crímenes de la dictadura.

A las leyes de Obediencia Debida y Punto Final se le sumaron los indultos firmados por Carlos Menem<sup>27</sup> en el año 1989<sup>28</sup> y 1990<sup>29</sup> que, a diferencia de las anteriores leyes sancionadas en el Congreso Nacional, fueron Decretos firmados por el presidente. El conjunto de estas normas es conocido como las *leyes de la impunidad*. La década de los noventa, como dijimos anteriormente, fue vivida como un claro retroceso en materia de Memoria, Verdad y Justicia. Elizabeth Jelin manifiesta al respecto: "*a comienzos de los años noventa (...) todo parecía augurar una visión de futuro en la que el pasado había sido eso: algo que había pasado, quizá doloroso, pero ya superado*" (Jelin, E; 2018:51). En este sentido, la socióloga argentina sostiene que el país no fue ajeno a las concepciones de la memoria a nivel mundial, así como las políticas públicas en torno a esta temática estuvieron en línea con las aplicadas en países como Alemania y los crímenes del nazismo; Brasil, Chile y Uruguay respecto a los crímenes de las dictaduras de mediados de la década de 1960 y 1970.

### 6.4. Banco Nacional de Datos Genéticos

Sin embargo, estas leyes no detuvieron el accionar y la militancia de los organismos

<sup>25</sup> El 8 de junio de 1987 se decretó la Ley n°23.521 de Obediencia Debida. Ésta estableció que todo aquel militar que hubiera cometido un delito, durante el terrorismo de Estado, como consecuencia de órdenes impuestas por un superior no podía ser enjuiciado.

<sup>26</sup> El 24 de diciembre de 1986, la República Argentina sancionó la Ley n°23.492 de Punto Final, cuyo propósito era la prescripción de aquellos imputados penalmente por cometer delitos de lesa humanidad antes de los 60 días de la promulgación de la misma.

<sup>27</sup> Carlos Saúl Menem asumió la presidencia de la República Argentina desde 1989 hasta 1994 y fue reelecto para el período 1994 - 1999.

<sup>28</sup> Decreto 1002/89; Decreto 1003/89; Decreto 1004/89; Decreto 1005/89.

<sup>29</sup> Decreto 2741/90; Decreto 2742/90; Decreto 2743/90; Decreto 2744/90; Decreto 2744/90; Decreto 2745/90 y Decreto 2746/90.

de Derechos Humanos que, a pesar de las trabas impuestas por el Estado, lograron desarrollar diversas estrategias y aprovechar ciertos vacíos legales que permitieron continuar su lucha. Al respecto, Clarisa Veiga nos contaba sobre Abuelas de Plaza de Mayo:

*“Otra de las cuestiones que fueron importantes para generar esto de la posibilidad de juzgar fue que, como los nietos seguían desaparecidos, la única posibilidad de juzgar a los genocidas era a través de la apropiación de los niños. Es decir, durante la época de las leyes de impunidad, el único pedacito legal para juzgarlos era este. Porque era un delito que se seguía cometiendo hasta que no cesara. Eso fue también una estrategia que después repercutió en la posibilidad de ir visibilizando. Porque si vos te quedás con las leyes de impunidad pensando que no podés hacer nada... Los organismos fueron muy hábiles y se mantuvieron en movimiento (al igual que la memoria).”*

En este sentido, si las políticas públicas son la respuesta por parte del Estado sobre la extensión de un reclamo o demanda social (Oszlak, O; 2011), la creación en 1987 del Banco Nacional de Datos Genéticos, a través de la Ley 23.511, es un claro ejemplo de esto. El Banco es un organismo autónomo y autárquico, un archivo sistemático de material genético y muestras biológicas de familiares de personas que han sido secuestradas y desaparecidas durante la dictadura. Su objetivo es garantizar la obtención, almacenamiento y análisis de la información genética necesaria como prueba para el esclarecimiento de delitos de lesa humanidad. Gracias a su creación, Abuelas de Plaza de Mayo pudo continuar con las investigaciones acerca del paradero de cientos de niños y niñas perdidos durante los operativos de secuestro y desaparición de personas, así como de aquellos nacidos en las maternidades de los centros clandestinos. Al día de hoy, el Banco juega un rol fundamental y central en los juicios por apropiación de menores (hoy ya adultos y adultas), delito cuyos daños continuarán vigentes hasta que no se le restituya la identidad de más de 500 bebés secuestrados durante los operativos clandestinos del terrorismo de Estado.

## 6.5. Las Leyes Reparatorias

Durante la década de los noventa se sancionaron algunas de las denominadas Leyes Reparatorias<sup>30</sup>. El objetivo de las mismas fue brindar una indemnización económica

---

30 El 27 de noviembre de 1991 se sancionó la Ley 24.043 de Indemnización para ex Detenidos puestos a Disposición del Poder ejecutivo Nacional durante el Estado de Sitio, donde se establece una indemnización, determinada de acuerdo a la cantidad de días que habían pasado en prisión, producto de medidas establecidas por el Poder Ejecutivo Nacional (Sistema Argentino de Información Jurídica, SAIJ, [http://www.saij.gob.ar/legislacion/ley-nacional-24043-beneficios\\_otorgados\\_personas\\_puestas.htm?8](http://www.saij.gob.ar/legislacion/ley-nacional-24043-beneficios_otorgados_personas_puestas.htm?8)) Visto el 27/06/2020.

El 7 de diciembre de 1994 se sancionó la Ley 24.411 de Ausencia por Desaparición Forzada, que establece una indemnización, de carácter mensual, a recibir por parte de los y las familiares directos de las personas que, al momento de la sanción de la ley, se encontraran en situación de desaparición forzada. En este sentido, “se entiende por desaparición forzada de personas, cuando se hubiera privado a alguien de su libertad personal y el hecho fuese seguido por la desaparición de la víctima, o si ésta hubiera sido alojada en lugares clandestinos de detención o privada bajo cualquier otra forma del derecho a la jurisdicción”. (Sistema Argentino de Información Jurídica, SAIJ, [http://www.saij.gob.ar/legislacion/ley-nacional-24411-ausencia\\_por\\_desaparicion\\_forzada.htm?6](http://www.saij.gob.ar/legislacion/ley-nacional-24411-ausencia_por_desaparicion_forzada.htm?6)) Visto el 27/06/2020 .

a las víctimas del terrorismo de Estado, ya sea por su condición de desaparecidas o por haber sido encarceladas por razones políticas y puestas bajo administración del Poder Ejecutivo Nacional. Es importante recordar que toda política se enmarca en un contexto y, por ende, no debe ser analizada de manera aislada. En este sentido, el gobierno argentino durante la década de los noventa, bajo los imperativos de la modernización del Estado y la profundización y consolidación del modelo neoliberal establecidos por los lineamientos del Consenso de Washington en toda América Latina, buscó mantener “encapsulada” la herencia del pasado dictatorial. Como sostiene Jelin,

*“Era necesario presentar a los países como “normales” en ese presente neoliberal y de reformas estructurales. Ante las demandas de los movimientos sociales y la justicia internacional, las respuestas estaban orientadas a “superar” o “cerrar” las cuentas con el pasado o, en todo caso, promover la reconciliación y el diálogo (Chile), la paz (Uruguay), o el silencio (Brasil).” (Jelin, E; 2018:53)*

Este tipo de políticas generaron grandes discusiones dentro del movimiento de Derechos Humanos del país. Como bien dijimos anteriormente, en todo movimiento social y político convergen diversas agrupaciones, algunas más verticales, otras más horizontales; a diferencias de método de lucha, a su vez se suman las diferencias políticas. Tal es así que, debido a la sanción de la Ley 24.411<sup>31</sup> y frente a la posibilidad de optar por una indemnización por parte del Estado, las Madres de Plaza de Mayo se dividieron en dos grupos, división que perdura a la actualidad: Madres de Plaza de Mayo, cuya presidenta es Hebe de Bonafini y, por otro lado, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, de la que Taty Almeida forma parte. A su vez, tal como venimos sosteniendo a lo largo del presente trabajo, ciertos factores culturales promueven la aparición y circulación de ciertos sentidos, dentro de la dimensión cultural en la que se desarrollan y mueven los movimientos de Derechos Humanos. Leonardo Adrián Surraco, sociólogo y militante e hijo de desaparecidos, sostiene que

*“En la época de la 24.411 se había armado un debate en el cual se escuchaban cosas como que el que cobraba la “reparación” ‘vendía la sangre de los caídos’, se ‘prostituía ante’ un Estado que no prometía justicia en los tribunales. Por ende, el cobrar la ‘plata de la indemnización’ se volvía en muchos casos algo clandestino o un secreto a voces.” (Surraco, A; 2012:4)*

Esto nos sirve para entender que las reacciones, así como los discursos que giran en torno a una problemática, no tienen una única dirección. La disputa simbólica y la multiplicidad de sentidos propia de toda dimensión cultural son factores fundamentales a la hora de entender, desde una perspectiva comunicacional, la construcción de sentidos y discursos acerca de nuestro pasado. Las políticas públicas y el rol del Estado juegan un rol,

---

31 En diciembre de 1994 se sancionó y promulgó la Ley N°24.411 sobre la desaparición forzada de personas. En la misma se establecía el beneficio económico a los causahabientes (es decir, a las personas que por sucesión adquieren los derechos de otra persona) de las víctimas de desaparición forzada. Dicho beneficio equivalía a “la remuneración mensual de los agentes Nivel A del escalafón para el personal civil de la administración pública nacional aprobado por el decreto 993/91, por el coeficiente 100”.

como venimos viendo, central en esta conformación discursiva. En línea con esto, Clarisa Veiga sostiene que

*“El Estado es el garante de los derechos de todos y todas y es el que debería promover las políticas de Memoria. Pero también es cierto que la memoria es un espacio de lucha simbólica. No es unívoca. Son muchas memorias que conviven y cada colectivo tiene su versión o idea sobre lo que ocurrió. En ese sentido, si el Estado va promoviendo las políticas de memoria también es cierto que en la sociedad ocurren disputas de sentido que de acuerdo a la orientación que cada gobierno le dé a esas políticas va a fortalecer ciertas memorias y visibilizar otras y viceversa.”*

Otro rasgo característico de la década de los noventa fue el surgimiento de nuevas organizaciones que se sumaron al movimiento de los Derechos Humanos. En este sentido, la agrupación H.I.J.O.S comenzó a adquirir relevancia a través de sus tácticas y accionar político: el escrache. Frente a la impunidad y el freno a los procedimientos penales a los militares, la agrupación fue ganando protagonismo político dentro de los movimientos de Derechos Humanos a través del escrache público a militares acusados de crímenes de lesa humanidad que no estaban siendo enjuiciados y vivían en libertad.

Durante los gobiernos kirchneristas estas políticas de reparación simbólica y económica a víctimas del terrorismo de Estado fueron continuadas, profundizadas y ampliadas. En agosto del 2004 se sancionó la Ley 25.914 que otorga una indemnización a las personas que hubieren nacido durante la privación de la libertad de sus madres, o que siendo menores (de 21 años de acuerdo al Código Civil vigente al momento de los hechos) hubiesen permanecido detenidos con sus padres, madres, tutores, guardadores o cualquier persona que los hubiere tenido a su cargo, siempre que cualquiera de éstos hubiese estado detenido y/o desaparecido y/o hubiese fallecido por razones políticas, ya sea a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y/o tribunales militares; y para aquellas que por alguna de esas circunstancias, hayan sido víctimas de sustitución de identidad (Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V; 2016). A su vez, las leyes 24.043 y 24.411 mencionadas anteriormente fueron ampliadas por la Ley 26.564, ampliando el alcance a aquellas personas víctimas del accionar rebelde y represivo desde el 16 de junio de 1955 hasta el 10 de diciembre de 1983.

En línea con esto, otros ejemplos pueden ser la resolución de la Corte Suprema de Justicia, en el 2004, de incluir bajo la Ley 24.043 a aquellas personas que debieron ser exiliadas por razones políticas durante la última dictadura militar, así como también la Ley 27.143 de mayo de 2015 que estableció que no hay plazo de caducidad para solicitar los beneficios de las leyes 24.043, 24.411 y 26.564, así como también la creación del Centro de Asistencia a Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos “Dr. Fernando Ulloa”, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, para la atención de víctimas del terrorismo de Estado y el Protocolo de Intervención para el Tratamiento de Víctimas-Testigos en el marco de Procesos Judiciales (Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V; 2016). Esto nos permite entender cómo los diversos gobiernos fueron ampliando el concepto de *reparación*, donde se parte del factor económico (indemnización), para alcanzar y desarrollarse en el plano simbólico, alcanzando su máxima expresión en el plano de la Justicia y el

acceso a la verdad. Esto es central ya que

*“En la medida que la verdad histórica es asumida y juzgada en forma oficial por el Estado, la sociedad les reconoce a las víctimas su padecimiento y asume un compromiso colectivo de no repetición. En ese sentido, las víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina han logrado entre 2003 y 2015 acercarse al grado más alto de reparación en la historia reciente, hasta llegar a cumplir los estándares internacionales” (Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V; 2016:17)*

## 6.6. Depuración de las Fuerzas Armadas

Así como existen las reparaciones económicas y simbólicas, se investigan y llevan a cabo causas penales contra los responsables militares y civiles de crímenes de lesa humanidad, a su vez es responsabilidad del Estado investigar los antecedentes de los militares cuyos ascensos o promociones están en carpeta. En este sentido, la depuración de las Fuerzas Armadas de todas aquellas personas responsables o cómplices de secuestros, torturas, asesinatos, desapariciones, apropiación de menores o de cualquier otro crimen de lesa humanidad es un paso esencial en cualquier proceso de consolidación de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Desde el año 2003, a través del Ministerio de Defensa, el Poder Ejecutivo realiza consultas con organismos de Derechos Humanos con el objetivo de analizar no sólo los antecedentes y la carrera militar de quienes serán ascendidos, sino también establecer un consenso social en torno a la idoneidad de tal o cual militar en las cúpulas militares (Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V; 2016:17). Es importante recuperar lo que fue el ascenso del general César Milani durante los años 2013 y 2014 a la Jefatura del Estado Mayor del Ejército. En aquel entonces, luego de una serie de investigaciones el CELS impugnó su ascenso ante la Comisión de Acuerdos del Senado, sosteniendo que había evidencia suficiente para cuestionar la idoneidad de Milani para ocupar el cargo. Sin embargo, el Poder Ejecutivo delegó en el Poder Judicial la decisión en torno a la idoneidad o no, justificando su decisión en la continuidad de los procesos judiciales por los cuales Milani estaba siendo investigado (Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V; 2016).

## 6.7. Restitución de identidades

En noviembre de 1992 se creó la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), en un trabajo conjunto entre el Poder Ejecutivo y Abuelas de Plaza de Mayo. Está integrada por representantes del Ministerio Público (uno por la Procuración General de la Nación, uno por la Defensoría General de la Nación), de Abuelas de Plaza de Mayo y del Poder Ejecutivo Nacional. Dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos, fue creada con el objetivo de impulsar la búsqueda de hijos e hijas de desaparecidos y desaparecidas y de personas nacidas durante el cautiverio de sus madres durante la dictadura y así determinar su paradero y restituir su identidad. En este sentido, colabora estrechamente con el Banco Nacional de Datos Genéticos. A su vez, se creó el Registro de Desaparecidos

y Fallecidos (REDEFA), con el propósito de unificar el archivo con información relevante de las víctimas de la última dictadura. En la Ciudad de Buenos Aires, por su parte, se creó el Parque de la Memoria.

En materia judicial también fue importante la firma del Decreto 715/2004 que creó la Unidad Especial de Investigación de la Desaparición de Niños en la dictadura. A su vez, esta medida fue complementada seis meses después con la firma de la Ley 25.974 que creaba el Fondo de Reparación Histórica para localización y restitución de niños secuestrados o nacidos en cautiverio. De esta manera, los gastos de localización, identificación y restitución de personas llevados a cabo por Abuelas de Plaza de Mayo iban a contar con una partida presupuestaria creada para tal fin. A partir de entonces, Abuelas pasó de ser una organización independiente de la esfera pública, en cuanto al financiamiento de su estructura para ganar cierta institucionalidad y contar con presupuesto asignado para sus funciones.

## 6.8. “Vengo a pedir perdón de parte del Estado Nacional”

El 24 de marzo del 2004, en un nuevo aniversario del golpe de Estado de 1976, el presidente Néstor Kirchner<sup>32</sup> brindó un discurso en la entonces aún Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. El mismo se dio en el marco de la firma del convenio de creación del Museo para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, entre Nación y la Ciudad de Buenos Aires. De ser el mayor centro clandestino de detención, tortura y exterminio, así como una de las principales maternidades instaladas en dichos espacios, con cientos de bebés nacidos y posteriormente entregados, vendidos o dados en adopción, comenzó a transformarse en el principal Sitio de Memoria del país.

Si bien no es propósito del presente trabajo llevar a cabo análisis de discursos sino centrarnos en la dimensión comunicacional en el desarrollo de políticas públicas en torno a la memoria social, consideramos necesario citar en su totalidad el discurso<sup>33</sup> dado por Néstor Kirchner durante dicha jornada, teniendo en cuenta la claridad con la que se ejemplifica el nuevo contexto político y cómo esto influye en la producción y circulación de sentidos y, por lo tanto, en el desarrollo de políticas públicas.

*“Queridos Abuelas, Madres, Hijos: cuando recién veía las manos, cuando cantaban el himno, veía los brazos de mis compañeros, de la generación que creyó y que sigue creyendo en los que quedamos que este país se puede cambiar.*

*Fueron muchas ilusiones, sueños, creímos en serio que se podía construir una Patria diferente y también cuando escuchaba a H.I.J.O.S. recién vimos la claudicación a la vuelta de la esquina. Es difícil, porque muchos especulan, porque muchos están agazapados y muchos esperan que todo fracase para que vuelva la oscuridad sobre la*

32 Presidente de la República Argentina entre 2003 y 2007.

33 “Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, en el acto de firma del Convenio de la Creación del Museo de la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”, 24 de marzo de 2004. Visto en <https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/24549-blank-79665064> revisado el 05/07/2020.

*Argentina y está en ustedes que nunca más la oscuridad y el oscurantismo vuelvan a reinar en la Patria.*

*Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades.*

*Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad. A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino.*

*Por eso Abuelas, Madres, hijos de detenidos desaparecidos, compañeros y compañeras que no están pero sé que están en cada mano que se levanta aquí y en tantos lugares de la Argentina, esto no puede ser un tira y afloje entre quién peleó más o peleó menos o algunos que hoy quieren volver a la superficie después de estar agachados durante años que no fueron capaces de reivindicar lo que tenían que reivindicar*

*Yo no vengo en nombre de ningún partido, vengo como compañero y también como Presidente de la Nación Argentina y de todos los argentinos. Este paso que estamos dando hoy, no es un paso que deba ser llevado adelante por las corporaciones tradicionales que por allí vienen especulando mucho más en el resultado electoral o en el qué dirán que en defender la conciencia y lo que pensaban o deberían haber pensado. Por eso, sé que desde el cielo, de algún lado, nos están viendo y mirando; sé que se acordarán de aquellos tiempos; sé que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietes que nos puedan hacer. Pero no nos van a quebrar, compañeros y compañeras.*

*Aquella bandera y aquel corazón que alumbramos de una Argentina con todos y para todos, va a ser nuestra guía y también la bandera de la justicia y de la lucha contra la impunidad. Dejaremos todo para lograr un país más equitativo, con inclusión social, luchando contra la desocupación, la injusticia y todo lo que nos dejó en su última etapa esta lamentable década del '90 como epílogo de las cosas que nos tocaron vivir. Por eso, hermanas y hermanos presentes, compañeras y compañeros que están presentes por más que no estén aquí, Madres, Abuelas, chicos: gracias por el ejemplo de lucha. Defendamos con fe, con capacidad de amar, que no nos llenen el espíritu de odio porque no lo tenemos, pero tampoco queremos la impunidad. Queremos que haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes.*

*Muchísimas gracias y abracémonos fuertemente por un país distinto.*

*Muchas gracias"*

*"Las cosas hay que llamarlas por su nombre"; "como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades"; "es justicia y lucha contra la impunidad"; "son*

*asesinos repudiados por el pueblo argentino*”, son algunos fragmentos que sirven de introducción a la etapa que comenzó el 25 de mayo de 2003 en materia de Memoria, Verdad y Justicia. De la Teoría de los Dos Demonios hegemónica durante la década de los ochenta y los noventa a una época en la que desde el Estado se volcaron grandes recursos políticos, judiciales, económicos y sociales con el objetivo de investigar, enjuiciar y condenar a los y las responsables, tanto militares como civiles, de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar y los años previos al golpe (por los secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones cometidos por la Triple A durante el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón y por María Estela Martínez de Perón, luego del fallecimiento del primero).

*“Proceda”*. Con esa escueta pero incisiva orden, el 24 de marzo del 2004 Néstor Kirchner, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, le indicó al entonces titular del Ejército Roberto Bendini que descolgara los cuadros de Jorge Rafael Videla y de Reynaldo Bignone que se encontraban en la Galería de Directores del Colegio Militar. Dicha acción, con un peso más simbólico que práctico, es uno de los símbolos más rescatados por el kirchnerismo a la hora de analizar lo hecho en la materia durante el período 2003-2015. Descolgar un cuadro no hace una política pública, no hace justicia ni condena penalmente, pero sí marca un hito en la disputa simbólica y en la construcción de sentido en torno a la historia, al pasado, presente y futuro y, por lo tanto, en la identidad de una sociedad. Ese día no sólo se bajaron cuadros (tanto materiales como simbólicos y políticos), sino que también se pidió *“perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades”*.

Como bien dijimos, las políticas públicas son el resultado de una demanda constante, ya sea histórica como presente, por parte de la sociedad. No son las políticas las que crean necesidades, sino al revés. Luego de la crisis del 2001/2002, y bajo la necesidad de una recomposición del modelo económico, político y social del país, junto al surgimiento e incorporación de nuevos actores y voces en los movimientos de Derechos Humanos, el nuevo gobierno se hizo eco de las “nuevas” demandas de un amplio sector de la sociedad.

## 6.9. El 24 de marzo como fecha para la reflexión y la memoria

El 22 de agosto del 2002 se sancionó la Ley 26.633 que declara al 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. A su vez, con la Ley 26.085 del año 2006, dicha fecha se incorporó a los feriados nacionales. De esta manera, se buscó generar una reflexión y análisis crítico de la historia reciente del país. A nivel educativo, se propuso que los niños, niñas y adolescentes, junto a docentes y el resto de la comunidad educativa conversen en torno a las consecuencias políticas, económicas y sociales de la última dictadura militar, así como también una defensa del Estado de Derecho, de los Derechos Humanos y los valores democráticos definidos en la Constitución Nacional.

Por otra parte, a través de la Ley 26.001 sancionada en el año 2005, se estableció al 22 de octubre como Día Nacional del Derecho a la Identidad, conmemorando el aniversario del inicio de la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo. En sintonía con esto, dicha organización comenzó a firmar convenios con el Ministerio de Educación de la Nación con el objetivo de asegurar la promoción del derecho a la identidad como parte de la currícula en

materia de Derechos Humanos en todo el nivel básico educativo (Ezcurra, V; 2017).

## 6.10. De espacios de tortura a Sitios de Memoria

A partir del año 2000 comenzaron las primeras experiencias en torno al señalamiento de espacios que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Los primeros en ser recuperados y calificados como Sitios de Memoria fueron la Mansión Seré en Morón y el Club Atlético en la Ciudad de Buenos Aires. A partir del año 2004, con la expropiación y creación del Espacio para la Memoria en la ESMA, comenzó a desarrollarse la red de Espacios para la Memoria a nivel Estado nacional. Desde entonces se fue consolidando en todo el territorio nacional la creación de espacios para la reflexión, el arte y promoción de los Derechos Humanos bajo gestión municipal, provincial, nacional y de los organismos de Derechos Humanos de todo el país. La señalización de espacios (ya sean ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio, como también de calles o edificios donde trabajaron o secuestraron a diversas personas durante el terrorismo de Estado) sirve para visibilizar huellas que se intentaron borrar a través de un plan sistemático. Tal como sostiene Schmucler,

*“La desaparición intenta suprimir toda huella, aún la de la voluntad de suprimir la huella. Se trata de olvidar que en la Argentina un espacio de desaparición fue posible. Un espacio que atañe a toda la sociedad y en el que víctimas y victimarios se propicia en una coincidencia trágica”* (Schmucler, E; 2019:123)

De esta manera, la recuperación de ex centros clandestinos como Sitios de Memoria juega un rol clave en la construcción de la memoria de una sociedad. No sólo implica el rescate de lugares que, siguiendo a Schmucler, fueron centrales en la maquinaria de desaparición y exterminio de personas, sino que a su vez cumplen una tarea fundamental en educación y la transmisión de la memoria colectiva.

En el año 2007, a través de la Resolución N° 14/07 de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos y con el propósito de organizar y enmarcar todas estas iniciativas, se conformó la Red Federal de Sitios de Memoria, bajo la Dirección Nacional de Sitios de Memoria que funcionaba en el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA). Su objetivo es articular políticas y promover el intercambio de experiencias, metodologías y recursos entre el Archivo Nacional de la Memoria (al que haremos referencia más adelante) y las áreas estatales de Derechos Humanos de las diversas provincias y municipios que gestionan políticas públicas de investigación y memoria en torno a la dictadura militar.

En el año 2008, a través del Decreto 1333/2008 se declaró a la ex ESMA como *Monumento y Lugar Histórico Nacional*; a su Casino de Oficiales como *Monumento Histórico*, mientras que al resto del predio se lo catalogó como *Lugar Histórico Nacional*. Estas medidas se complementarán en el año 2011 con la sanción de la Ley 26.691 que declara como *Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado* a aquellos espacios que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, o donde sucedieron hechos emblemáticos del accionar represivo durante la dictadura militar. De esta manera los Sitios, bajo la órbita

de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, son protegidos y preservados con el objetivo de analizar, preservar, compilar y sistematizar pruebas y material documental y testimonial para la investigación de los crímenes, así como también para la articulación de diversas políticas y actividades entre los municipios, universidades y otras organizaciones de la sociedad civil. Algunos ejemplos son la ya mencionada ex ESMA y “Olimpo” en la ciudad de Buenos Aires, “Mansión Seré” en Morón, provincia de Buenos Aires, y la D-2, “La Perla” y el “Campo de la Ribera” en la provincia de Córdoba, entre otros. También existen espacios de memoria en lugares representativos de la militancia política y de la vida cotidiana de los detenidos/desaparecidos, como el Museo Casa Haroldo Conti, en Tigre, y la Casa de la Memoria y la Resistencia Jorge “Nono” Lizaso, en Munro, provincia de Buenos Aires, que fuera en los años ‘70 la Unidad Básica “Combatientes Peronistas”. Actualmente, 34 espacios son administrados a nivel nacional principalmente a través de instituciones del Estado (nacional, provincial o municipal).

En la misma línea, los organismos de Derechos Humanos comenzaron a señalar en los espacios públicos aquellos lugares en los que habían sido secuestrados y secuestradas las víctimas del terrorismo de Estado. Se trata de la acción “baldosas por la memoria”, de las que ya dimos cuenta anteriormente, que se convirtieron en un homenaje y visibilización a las víctimas, construyendo un mensaje que interpela a la sociedad en su totalidad.

## 6.11. La reapertura de los juicios

Como ya mencionamos, debido a la implementación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, junto a los indultos firmados a finales de los ochenta y principios de los noventa, los juicios por los crímenes de lesa humanidad fueron prácticamente interrumpidos en su totalidad, coronando una época donde el olvido fue un síntoma de la misma. Si bien las víctimas y los familiares habían sido indemnizadas económicamente, el proceso integral de justicia se había paralizado por completo.

A pocos meses de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia, el Congreso Nacional le otorgó jerarquía constitucional a la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad, a través del Decreto 579/2003, paso previo fundamental para la declaración de nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. En este sentido, es importante destacar, tal como sostiene Ezcurra (2017), que el primer presidente en escuchar y materializar las demandas de los organismos de Derechos Humanos en torno a la nulidad de dichas leyes fue Néstor Kirchner. La autora sostiene que, a partir del discurso de asunción a la presidencia, siempre hizo referencia a la *vergüenza* de la vigencia de dichas leyes, pidiendo por su inconstitucionalidad en diversas ocasiones, como por ejemplo en el acto de firma del acta de compromiso para el esclarecimiento de los atentados de la AMIA y la Embajada de Israel, donde expuso: *“hasta tanto no se resuelva la constitucionalidad de la Ley de Obediencia Debida y Punto Final, hay impunes que caminan en las calles con nosotros”* (Kirchner, 03/03/2005, en Ezcurra, V; 2017:42).

En agosto del 2003, el Congreso Nacional sancionó la Ley 25.779 declarando la nulidad de las leyes 23.492 (Punto Final) y 23.521 (de Obediencia Debida), quedando finalmente sin efecto. Por último, en el mes de junio del 2005 la Corte Suprema de Justicia de

la Nación declaró la inconstitucionalidad de las leyes de impunidad, aduciendo que dicha normativa estaba en contra de los valores que fundamentan el sistema jurídico argentino, al mismo tiempo que se consideraba que los delitos de lesa humanidad no podían ser amnistiados. De esta manera, se daba paso a la reapertura de juicios, no sólo a militares, sino a los actores civiles que colaboraron en los crímenes de lesa humanidad, como empresarios, jueces, miembros de la Iglesia, entre otros. Esto permitió un acercamiento integral a la reparación de las víctimas.

Es importante rescatar la tarea desarrollada por los organismos de Derechos Humanos, especialmente el CELS y Abuelas de Plaza de Mayo, quienes desde el año 2001 profundizaron los reclamos judiciales con el objetivo de declarar la inconstitucionalidad de dichas leyes, requisito fundamental para avanzar en los procesos penales a los responsables.

Por último, retomando una vez más a Ezcurra (2017), la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final sirvió para adecuar la legislación local con la internacional. Esto permitió que el juez español Baltazar Garzón declarara que en Argentina hubo un genocidio, otorgando la extradición de militares argentinos prófugos en Europa, que durante años fue negada. Fue a partir de la reapertura de los juicios a los militares que se logró sustituir «*la noción de impunidad por la de justicia universal, un valor primordial para fortalecer al Estado de Derecho*» (Ezcurra, V; 2017:49)

## 6.12. El Archivo Nacional de la Memoria

En este marco de reapertura de las causas, es importante tener en cuenta que, desde el retorno de la democracia las Fuerzas Armadas niegan la existencia de archivos referidos a la “*lucha contra la subversión*”, imposibilitando así cualquier tipo de colaboración para conocer el paradero de miles de desaparecidos y desaparecidas. La información disponible acerca del accionar clandestino del terrorismo de Estado durante años fue producida y sistematizada por los organismos de Derechos Humanos. Frente a este contexto y con el objetivo de facilitar el procesamiento y el uso de documentación guardada durante más de 30 años en condiciones precarias, en el mes de diciembre del 2003 se creó el Archivo Nacional de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos. Su objetivo era obtener, analizar, clasificar, duplicar, digitalizar y archivar informaciones, testimonios y documentos sobre las violaciones de los Derechos Humanos, así como también de corregir el material recolectado por la CONADEP a principios de la década del ochenta. A su vez, la digitalización de esta información implicó la democratización del acceso público de la misma (Ezcurra, 2017). Tres años después de la creación del Archivo, Kirchner levantó el secreto militar de toda la documentación e información perteneciente a las Fuerzas Armadas y la puso a su disposición.

## 6.13. La profundización de la búsqueda por la verdad

Con la llegada a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y

2011-2015), los juicios por delitos de lesa humanidad contra militares y por la participación civil durante el terrorismo de Estado se profundizaron. En este sentido, en el mes de noviembre del 2010 se creó, bajo la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, una unidad para coordinar (entre organismos pertenecientes al Poder Judicial, Ministerio Público Fiscal y a otras jurisdicciones de la administración pública) la búsqueda de información que permita obtener pruebas y testimonios de víctimas de crímenes cometidos con *motivación económica*, resaltando el componente civil del accionar represivo y clandestino durante la dictadura. En línea con esto, en el 2015 el Congreso de la Nación sancionó un proyecto que creó la Comisión Bicameral de Identificación de las Complicidades Económicas durante la última dictadura militar para la Búsqueda de la Verdad, la Memoria, la Justicia, la Reparación y el Fortalecimiento de las Instituciones de la Democracia (Torras, V; Palmás Zaldua, L; Perelman, M; 2016).

Según el informe estadístico de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad titulado *“El estado de las causas por delitos de lesa humanidad en Argentina. Balance y desafíos”*<sup>34</sup>, a fines del año 2015 el total de causas activas era de 521, con un total de 2220 imputados investigados. De estos, un 30% tiene condena (660 individuos), un 38% se encuentra procesado (851), al tiempo que un 11% ya se encontraban fallecidos al momento de la sentencia (239 personas), un 3% prófugos (58) y un 8% imputados (173)<sup>35</sup>. Es importante destacar que a partir del año 2015, comenzaron a judicializarse crímenes sexuales entendidos como delitos de lesa humanidad.

Es importante destacar que, a partir del año 2015, comenzó a evidenciarse una suerte de “agotamiento” (ibid) en los procesos judiciales que, tal como sostiene el informe en cuestión, se debe a *“la combinación entre juicios grandes y complejos que demandan más tiempo y recursos junto con menos cantidad de audiencias semanales o audiencias más cortas”* (ibid, p.15). A esto se le suma el hecho de que, al ser juicios por crímenes cometidos hace más de cuarenta años y a medida que va pasando el tiempo, aumenta considerablemente la posibilidad de que los imputados fallezcan, así como también que los mismos se encuentren prófugos.

En línea con lo anterior, a través del Decreto 4/2010 se avanzó en la desclasificación de material vinculado al accionar de las Fuerzas Armadas durante el período en que gobernó la última dictadura militar, lo que implicó la recuperación de una gran cantidad de archivos y materiales destinados a la investigación. Esto derivó en la creación de grupos de trabajo e investigación en numerosos Ministerios Nacionales (Seguridad, Defensa, Relaciones Internacionales, Desarrollo Social, Trabajo), lo que permitió poner a disposición material de gran relevancia judicial (Torras, V; Palmás Zaldua, L; Perelman, M; 2016).

En síntesis, para entender la importancia de este período en materia de Justicia, es necesario mencionar que entre 1985 y 2005 fueron sentenciados por crímenes de lesa

---

34 Recomendamos leer dicho informe para obtener información detallada acerca del estado de las causas por delitos de lesa humanidad durante el período 2006-2015.

35 MINISTERIO PÚBLICO FISCAL. Informe estadístico de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad: “El estado de las causas por delitos de lesa humanidad en Argentina. Balances y desafíos”. [en línea] Diciembre 2015. [consulta: 8 de agosto de 2020]. <<https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2015/12/Ver-Informe.pdf>>

humanidad 38 imputados, mientras que entre los años 2006 y 2015 fueron 679 (Torras, V; Palmás Zaldúa, L; Perelman, M; 2016). Es por ello que, el 12 de mayo del 2010, la Cámara de Diputados declaró por unanimidad que los juicios por crímenes de lesa humanidad son una política de Estado. La centralidad de los juicios en el proceso de producción de la verdad y de la memoria social radica en el hecho de que exigen una reconstrucción y una investigación minuciosa de los hechos. Hacer de éstos una política de Estado busca garantizar su continuidad a lo largo del tiempo, independientemente del gobierno de turno, aunque (como venimos viendo), el apoyo a dicha política también es el resultado de la disputa constante de sentido.

#### 6.14. Nuevo gobierno, nueva narrativa, ¿Nuevos sentidos?

Para el año 2015, Mauricio Macri (Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante dos períodos consecutivos, 2007-2011 y 2011-2015) ya se había consolidado como figura referente de una oposición. Previo a las elecciones presidenciales del 2015, los principales partidos políticos opositores al kirchnerismo se habían unido bajo un mismo frente, dando origen a la Alianza Cambiemos, conformada principalmente por el Pro (partido encabezado por Mauricio Macri a nivel nacional, Horacio Rodríguez Larreta en la Ciudad de Buenos Aires y María Eugenia Vidal en la Provincia de Buenos Aires) la Unión Cívica Radical (con Ernesto Sanz como candidato a presidente del radicalismo en las PASO de dicho año) y la Coalición Cívica, liderada por Lilita Carrió.

Luego de doce años de gobiernos kirchneristas (2003-2015) donde, como hemos desarrollado anteriormente, las consignas de Memoria, Verdad y Justicia se conformaron como políticas de Estado, logrando un amplio consenso social en materia de Derechos Humanos y los crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura militar, comenzaban a escucharse por los medios de comunicación voces y argumentos cuestionando “el relato kirchnerista”. Ya por el año 2014, previo al año electoral, en una entrevista<sup>36</sup> al diario La Nación, el por entonces Jefe de Gobierno porteño afirmaba que con él “*se acaban los curros en Derechos Humanos*”. A su vez, días más tarde, sostenía que había que “*ocuparse de los Derechos Humanos del Siglo XXI*”. Sergio Massa, entonces también opositor al kirchnerismo (hoy Presidente de la Cámara de Diputados desde el 10 de diciembre del 2019 luego del triunfo electoral del Frente de Todos), también consideraba que había que “*cerrar la época de los Derechos Humanos*”<sup>37</sup>. Comenzaba, de esta manera, a construirse un nuevo clima de disputa de sentido dentro del campo cultural en lo referido a la última dictadura militar y el rol de los movimientos de Derechos Humanos.

El 22 de noviembre, en una segunda vuelta electoral frente a la fórmula del Frente

---

36 “Conmigo se acaban los curros en derechos humanos”, en Diario La Nación. [en línea]. [consulta: 22 de agosto de 2020].  
<<https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419/>>

37 “Otra de Macri y los derechos humanos”, en Diario Página 12. [en línea]. [consulta: 22 de agosto de 2020].  
<<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-262619-2014-12-24.html>>

para la Victoria encabezada por Daniel Scioli, Mauricio Macri se consolidó como Presidente de la República Argentina. A pocas semanas del cambio de mando, tal como hemos mencionado al comienzo del presente trabajo, el diario La Nación publicaba una nota de opinión titulada “No más venganza”, donde se instaba al nuevo gobierno a terminar de una vez por todas con la versión errada, según el diario de la familia Mitre, de lo acontecido en el país durante la década de 1970. Ya hemos hecho referencia al rol de los medios de comunicación en la construcción de sentido en las sociedades, así como también del poder que tienen a la hora de establecer agenda, es decir, de imponer (o al menos incidir directamente) los temas de debate público. En línea con el rol de los medios, es importante destacar el estrecho lazo que existió durante los cuatro años de gobierno de Cambiemos, los grandes medios de comunicación concentrados del país, así como también con un amplio sector de la Justicia. Esto fue clave a la hora de analizar el nuevo marco político y cultural en el que se buscó discutir, confrontar y revisar los discursos sociales en torno al pasado dictatorial del país.

Comenzó a instalarse la idea de que era necesario “completar la memoria”, de referirse a aquel momento como una “guerra” o incluso la necesidad de una “reconciliación” entre las Fuerzas Armadas y el resto de la sociedad. De hecho, en el primer 24 de marzo de Macri como presidente (que contó con la particularidad de la presencia de Barack Obama, entonces presidente de Estados Unidos de América), planteó en su discurso en el Parque de la Memoria: “*Nunca más a la violencia política, nunca más a la violencia institucional*”. Hablar de “violencia política” y “violencia institucional” sin mencionar las violaciones de Derechos Humanos o al terrorismo de Estado sostiene implícitamente que en dicha época existió una confrontación entre dos bandos, discurso que se enmarca dentro de la Teoría de los Dos Demonios.

Otro ejemplo sobre declaraciones de funcionarios de la gestión de Cambiemos en medios de comunicación fue el caso del entonces titular de la Aduana y ex partícipe del levantamiento Carapintada, Juan José Gómez Centurión, quien el 29 de enero del 2017 en el programa Debo Decir del canal América sostuvo que la última dictadura militar “*no fue un plan sistemático para desaparecer personas ni un genocidio, sino un torpísimo golpe de Estado*”<sup>38</sup>, al tiempo que concluía que “*en términos históricos, no es lo mismo 8.000 verdades contra 22.000 mentiras*”. En línea con estos argumentos se encuentran los dichos de Darío Lopérfido mencionados al principio de este trabajo, al sostener que el número de 30 mil detenidos-desaparecidos fue un número acordado con fines netamente económicos.

Estas expresiones no fueron aisladas, sino que responden a una suerte de línea ideológica propia de los sectores sociales que son la base del proyecto político de Cambiemos. En este sentido, las políticas públicas, como bien venimos sosteniendo, son la materialización de una serie de demandas canalizadas por la alianza gobernante y desplegadas en diversos ámbitos institucionales, con consecuencias en la vida práctica de las personas.

Así como mencionamos la declaración del 24 de marzo como feriado nacional a

---

38 “No es lo mismo 8000 verdades contra 22000 mentiras”, en Diario El Destape. [en línea]. [consulta: 22 de agosto de 2020]. <<https://www.eldestapeweb.com/nota/gomez-centurion-no-es-lo-mismo-8-000-verdades-contra-22-000-mentiras--2017-1-30-8-8-0>>

través de la Ley 26.085, en enero del 2017 el Poder Ejecutivo decretó que dicho feriado sea movable, es decir, trasladaba su valor de conmemoración y reflexión por su valor con fines turísticos. Frente a este intento, un amplio abanico de organizaciones sociales, sindicales, de Derechos Humanos, figuras políticas tanto de la oposición como del oficialismo se manifestaron en contra de este decreto que, frente al amplio rechazo, fue revertido.

El mismo 24 de marzo en que Macri visitaba junto a Barack Obama el Parque de la Memoria, la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación reeditó el *Nunca Más*, eliminando el prólogo de la versión del 2006, donde se incluía una reflexión acerca del proyecto económico y social del Proceso de Reorganización Nacional, destacando la complicidad civil y rechazaba de esta manera la Teoría de los Dos Demonios. En palabras del entonces Secretario de Derechos Humanos, Claudio Avruj, "*Es el Nunca más tal cual fue, sin aditamento ideológico (...), una deuda que teníamos desde la política, desde el Estado*" (Palmás Zaldua, L., Torras, V., Hourcade, S., Blanchard, S.; 2017:147). Es importante destacar que durante toda la gestión de Cambiemos, desde el oficialismo se puso el foco en el componente *ideológico* de las políticas públicas del kirchnerismo, buscando diferenciar la política de la ideología, característica propia del neoliberalismo en América Latina. De esta manera, se buscaba representar a las políticas de memoria, verdad y justicia llevadas a cabo durante el kirchnerismo como *ideologizadas, militantes y tendenciosas*, frente a una suerte de objetividad que venía a traer la nueva gestión.

En materia judicial, probablemente el hecho más sobresaliente, al menos atendiendo a las repercusiones políticas y sociales que tuvo, fue el fallo "Muiña" de la Corte Suprema de Justicia, donde se buscaba acortar la pena de un condenado por delitos de lesa humanidad, mediante el beneficio conocido como "2x1". El fallo fue apoyado por sólo 3 miembros de la Corte (Elena Highton, Carlos Rosenkrantz y Horacio Rosatti, estos dos últimos incorporados al organismo mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia firmado por Macri en los primeros días de su gestión), mientras que los dos miembros restantes (Ricardo Luis Lorenzetti y Juan Carlos Maqueda) votaron en contra. Se trataba de la Ley 24.390, vigente entre 1994 y 2001, que computaba doble cada día de prisión preventiva luego del segundo año de detención sin condena firme; medida que si bien en 2017 no podía ser otorgada a ninguna persona en circunstancias semejantes, sí podía aplicarse a aquellas que se encontraran en dicha situación antes de la derogación de la ley. El 10 de mayo del 2017, cientos de miles de personas marcharon en numerosas ciudades del país, donde se destacó la masiva movilización a Plaza de Mayo. A este repudio social y de prácticamente todo el abanico político le siguió la sanción de una ley del Congreso, prácticamente unánime, que anulaba la interpretación que habían hecho los miembros de la Corte. Este hecho fue una clara expresión de que, a pesar de los cambios de gobiernos y las consecuentes variaciones en los discursos y de sus respectivas políticas, existe dentro de la sociedad argentina y su dirigencia política un amplio consenso en contra de la impunidad por los crímenes de lesa humanidad.

De todas maneras, como bien dijimos anteriormente, todos los discursos, declaraciones, fallos judiciales, así como también la puesta en práctica de políticas públicas tienen sus propias condiciones de producción. Si bien este fallo fue rápidamente anulado por el Congreso y no se materializó en una jurisprudencia para otros condenados por delitos de

lesa humanidad, marcando un fuerte cambio de época respecto a los años anteriores en la materia, el contexto de producción del mismo fue durante la gestión de una alianza gobernante que, como vimos, tuvo como política propia confrontar retórica y discursivamente de manera directa con el modelo kirchnerista.

#### 6.15. ¿Memoria como política de Estado?

A pesar del sinfín de discursos y medidas implementadas en pos de la elaboración de una nueva narrativa oficial, las palabras del presidente comenzaron a neutralizarse hacia el fin de su mandato. De hecho, el 6 de septiembre de 2019 y en plena campaña electoral, en la celebración de los 40 años de la visita de la CIDH a la Argentina Macri sostuvo que la Memoria, la Verdad y la Justicia continuaban vigentes como política de Estado. Sin embargo, al analizar lo dicho y hecho a lo largo de su gestión, se observa una recuperación de la retórica propia de la Teoría de los Dos Demonios, donde hay referencias explícitas a una *guerra*, a la necesidad de una *reconciliación*, a la *violencia política y violencia institucional*, cuando este último concepto es *“una categoría forjada en democracia que se refiere a la violencia policial y penitenciaria y se caracteriza por mostrar la articulación y continuidad entre lo legal y lo ilegal en el marco del Estado de derecho. El uso anacrónico de esta categoría desdibuja el carácter militar, clandestino y extremo del terrorismo de Estado”* (Palmás Zaldua, L., Torras, V., Hourcade, S., Blanchard, S.; 2017:147).

Resulta interesante destacar que más allá de la manera de recordar y reflexionar acerca de la última dictadura por los funcionarios de Cambiemos, esta concepción del pasado no implicó un atropello hacia los logros alcanzados en materia de Memoria, Verdad y Justicia. Los juicios continuaron, aún atendiendo a las dificultades ya mencionadas que trae el investigar hechos acontecidos hace más de cuarenta años, crímenes clandestinos cuyos perpetradores se encuentran en edad avanzada, sumado a las limitaciones históricas del sistema judicial. A pesar de esto, durante dicho período hubo una serie de sentencias de gran importancia en la materia, como la confirmación, en el año 2016, de la existencia de un plan sistemático de desaparición de opositores políticos en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia: el Plan Cóndor, demostrando un accionar represivo coordinado para esta región. De esta sentencia, fueron condenados 14 militares de mandos medios y altos (Palmás Zaldua, L., Torras, V., Hourcade, S., Blanchard, S.; 2017). A su vez, en el mismo año finalizó en Córdoba la causa conocida como “La Perla”, donde se juzgaron crímenes de lesa humanidad a 716 víctimas desarrollados en los centros clandestinos de La Perla, La Ribera y el Departamento de Informaciones de la Policía Provincial (D2). Fueron condenados a prisión perpetua 28 imputados, entre los que destaca Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército. Al mismo tiempo, 10 imputados fueron condenados a penas que van de dos a veintiún años, y 5 fueron absueltos.

Si bien hubo fallos como el de la Corte Suprema con el caso “Muiña” que implican un claro retroceso en la materia, durante la gestión de Cambiemos, más que nuevas políticas en materia de memoria, hubo una recuperación de ciertos discursos enmarcados bajo la Teoría de los Dos Demonios, ampliamente discutidos y combatidos durante el período 2003-2015 por las políticas y medidas desarrolladas anteriormente. De esta manera, se

puede identificar una suerte de carácter “residual” en las mismas, al recuperar sentidos que circularon con mayor fuerza durante las décadas de 1980 y 1990. En línea con esto, consideramos importante recuperar una vez más la idea de que una memoria social nunca debe analizarse de manera cristalizada, sino que la misma se encuentra en un proceso de constante construcción y resignificación en el presente, proceso que se traduce en una disputa del sentido que le conferimos a nuestro pasado.

7.

## 7. Conclusiones

Al comienzo del presente trabajo se hizo mención al contexto histórico que enmarcó el principio de nuestra investigación. Nos preguntábamos acerca de una “nueva” circulación de sentidos en torno a la memoria que se desprendía, según nuestra visión, de un nuevo gobierno de turno que a través de sus funcionarios cuestionaba varios símbolos de la lucha y militancia por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Es allí, entonces, que la tesina fue tomando cuerpo: por qué, habiendo cumplido casi cuatro décadas desde el retorno a la democracia, ciertos discursos e ideas cuestionaban de forma directa (e incluso, negaban) los crímenes de lesa humanidad, el terrorismo de Estado y, al fin y al cabo, omitían la complicidad del Estado y de sectores de la sociedad civil en la desaparición y exterminio de un sector de la sociedad. *“No fueron 30 mil, fueron 8 mil”* es, probablemente, la expresión que sintetiza los deseos y objetivos de un sector de la sociedad que minimizaba y negaba el accionar clandestino, terrorista y genocida de la última dictadura militar.

En línea con lo anterior, comenzamos a cuestionarnos acerca del sentido único que le otorgamos a lo acontecido durante la última dictadura militar. A lo largo de toda nuestra carrera fuimos estudiando, analizando y complejizando la multiplicidad de sentidos de todo fenómeno social. Fue entonces que nos preguntamos acerca de las condiciones de producción de la memoria: quiénes forman parte de este proceso y, en particular, cuál es el rol del Estado, atendiendo siempre a su doble responsabilidad como perpetrador de los crímenes acontecidos, así como también principal garante y promotor de la defensa de los Derechos Humanos a través de políticas públicas.

En síntesis, cuando hablamos de una memoria social nos referimos a un discurso producido y sostenido por una sociedad, en su respectiva dimensión cultural, en relación a un hecho histórico específico. Dicha narrativa está compuesta por una gran cantidad de memorias individuales, lo que resulta en que la memoria colectiva nunca es acabada, con un sentido cristalizado y único. Aquella historia vivida y recordada lo es de acuerdo al vínculo que las una, así como también con aquellas generaciones que nacieron luego del hecho. Estos discursos se encuentran en una constante construcción y, por lo tanto, en una disputa por el sentido hegemónico que reproduzcan.

De acuerdo a lo desarrollado, podemos identificar ciertos actores sociales que juegan un rol clave en la conformación de la memoria social que estamos analizando. Entre ellos, el más destacado por nuestros entrevistados y entrevistadas fue el Estado que, en tanto garante de los Derechos Humanos de la sociedad, es también quien materializa en políticas públicas las demandas de sectores de la sociedad. Es así como, a lo largo de la historia de la democracia argentina más reciente se sucedieron un sinnúmero de políticas a favor de cierta concepción de la memoria en detrimento de otras. Un ejemplo claro fue cuando

Néstor Kirchner pide perdón en nombre del Estado por los crímenes perpetrados por el Estado durante la dictadura militar, resaltando el carácter de víctimas de los y las desaparecidos, frente a la vinculación a las agrupaciones guerrilleras promovida por los militares, la dirigencia política y amplios sectores sociales durante las décadas de 1980 y 1990.

En línea con lo anterior, consideramos importante retomar una vez más a Elizabeth Jelin, quien distingue dos tipos de políticas públicas de memoria: las conmemorativas y las pedagógicas. Las primeras están más asociadas a la reparación, tanto económica como simbólica, de las víctimas, mientras que las pedagógicas buscan actuar como garantías de no repetición en el futuro, construyendo un sistema democrático respetuoso de los Derechos Humanos. La importancia de la memoria como derecho humano fundamental recae en su doble dimensión: actúa como “reparación” de las víctimas y sus familiares evitando el olvido que se traduce en impunidad, y como “garantía de no repetición”, promoviendo la creación de una conciencia o memoria colectiva.

El análisis de las políticas públicas en la materia implementadas desde el retorno de la democracia abrió un camino muy importante en nuestra investigación. Gracias a las entrevistas realizadas pudimos analizar de qué modo conviven diferentes visiones sobre la historia de nuestro país y cómo las memorias hacen eco de las vivencias de cada uno/a con respecto a los acontecimientos vividos; cómo estas se reconfiguran en el presente; si se priorizan ciertos recuerdos en detrimento de otros. Lo subjetivo, aquí, juega un rol fundamental en tanto cada persona recuerda y construye su memoria en relación a su historia personal y sus vínculos directos o indirectos con los hechos concretos. En este sentido, la conclusión más relevante de nuestro trabajo probablemente sea que no existe una Memoria, única, oficial, institucional, sino que **existen las memorias, salvajes, libres, cambiantes, que configuran en su conjunto una memoria social, colectiva.** Están aquellas memorias que recuerdan ciertos momentos (como por ejemplo la militancia de los y las víctimas en el caso de Osvaldo López o la grieta entre los argentinos en Diego Guelar); aquellas que olvidan otros y aquellas que se permiten reconfigurarse en el presente. Memoria e historia, como hemos visto, conviven en una tensión que sólo puede desentrañarse en lo subjetivo y personal de cada entrevistado y entrevistada. Sin embargo, la narrativa o memoria oficial mutó a lo largo de la historia de la democracia argentina, como se ha desarrollado con anterioridad: mientras que en los 80 primaba la Teoría de los Dos Demonios, desde mediados de la década del 2010 ya se hablaba de “Derechos Humanos como curro”.

En este sentido, resulta imperativo reflexionar acerca del contexto democrático en el cual realizamos el presente trabajo: no sólo pudimos escuchar diferentes voces y opiniones sino que nos permitimos pensar en la pluralidad de memorias que conviven en nuestra sociedad y en cuán importante es no encajarlas en una historia oficial. En este punto debemos destacar cómo la investigación, las conversaciones y las lecturas nos llevaron a descubrir que nosotros mismos estábamos pensando en una memoria única que coincidía con nuestra experiencia y formas de pensar. Al habernos preguntado por “otra” memoria al momento de iniciar nuestro trabajo, indirectamente estábamos considerando que existía “una” memoria y claramente opuesta a la “nueva”. Sin embargo, con el correr de las entrevistas pudimos percibir cómo incluso dentro de los movimientos de Derechos

Humanos existían diferentes concepciones de la memoria que, lejos de ser opuestas, simplemente daban cuenta de cómo lo subjetivo es una parte necesaria del modo en el que una persona construye y transmite un momento de su historia.

La pregunta, entonces, es la siguiente: si consideramos que el sistema democrático, entre otras cuestiones, implica la proliferación y libre circulación de sentidos dentro de una sociedad, ¿cómo se hace para discutir y combatir el negacionismo?; ¿cuáles son los riesgos de fomentar y priorizar, desde la conducción política y las instituciones del Estado, ciertos discursos por sobre otros?; ¿es acaso posible alcanzar, respecto a cómo entendemos y vivimos nuestro pasado, un consenso con amplios sectores sociales, con intereses distintos y muchas veces contradictorios y hasta opuestos? Incluso podemos ir más allá, al concluir que la lucha por el sentido que le otorgamos al pasado está anclada y se reproduce con las disputas que se dan en la actualidad por el modelo económico, social y cultural dentro de nuestra sociedad. Al fin y al cabo, recuperando a Osvaldo López, esta disputa de sentido se enmarca ni más ni menos que en la lucha de clases, tanto en la década de 1970, como en la actualidad.



## 8. Reflexiones finales

Observar, cuestionar, estudiar, investigar, escribir, volver a cuestionarse, seguir investigando. El proceso de elaboración de este tipo de trabajos implica, además de esas instancias, reconocerse a uno mismo como investigador y productor de reflexiones, ideas y nuevos interrogantes. La elección del tema de investigación surgió durante la cursada del Taller Anual de la Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación, materia que nos permitió trabajar con el Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio Virrey Cevallos. Queríamos hablar de memoria y Derechos Humanos; queríamos vincular políticas públicas con comunicación. Este último punto no es menor, ya que nuestra tesina fue una oportunidad para pensar ese cruce y poner a conversar a autores, entrevistados, entrevistadas y nuestras propias observaciones y conclusiones.

Comenzamos delineando nuestro tema a partir de una pregunta que se esbozó al comienzo del presente trabajo: ¿por qué nos volvimos a preguntar si fueron o no 30 mil los detenidos-desaparecidos?; ¿Qué rol ocupa el Estado, a través del diseño e implementación de políticas públicas, en la construcción y circulación de sentidos en una sociedad? Una vez planteadas las preguntas generales, fue el momento de pensar la posibilidad de entrevistas a personas que representaran a quienes consideramos actores clave de la construcción de dicha memoria social. El objetivo de las entrevistas era, ni más ni menos, que escuchar sus experiencias, sus reflexiones, sus interrogantes. Pero para aprovechar el valor de estos testimonios, fue necesaria una primera lectura de Elizabeth Jelin: gracias a su aporte, pudimos entender la multiplicidad de discursos y memorias sociales que convergen en una sociedad a lo largo de la historia y en el presente, así como también la importancia de pensar, analizar y concebir a las memorias no de manera estática y cristalizada sino, justamente, como construcciones simbólicas cuyo sentido se encuentra en constante disputa. Luego de esta lectura, complementada con las incorporaciones de otros autores, realizamos las entrevistas en cuestión. No queremos dejar de pasar la oportunidad de agradecerle a Soledad Astudillo, quien trabaja en el área de Educación del Virrey Cevallos, quien nos orientó y facilitó los contactos para poder llevar a cabo estos encuentros.

La bibliografía seleccionada no sólo fue de gran ayuda para una primera aproximación a los estudios de memorias sociales, lo que nos permitió entender y analizar a la memoria de lo vivido durante la última dictadura militar como construcción social cuyo sentido se encuentra en constante disputa, sino también para pensar cómo el Estado, a través de todo el entramado normativo y judicial, así como también a través de la puesta en marcha y continuidad de ciertas políticas públicas, constituye el eslabón más fuerte en la construcción de sentido y la disputa simbólica en torno al pasado. Teniendo en cuenta

esto, el siguiente paso fue armar un posible cuestionario para las entrevistas, o al menos una serie de preguntas que no podían faltar. Los temas a abordar los teníamos bastante claros: qué es la memoria, quiénes son los actores involucrados, cuáles fueron los hitos históricos y cuál es el rol de la comunicación. Las entrevistas fueron muy cálidas e interesantes y tuvimos la oportunidad de conocer diferentes puntos de vista e historias, y pudimos establecer tanto puentes como rupturas entre ellas. A partir de la bibliografía seleccionada junto a una lectura transversal de las entrevistas, pudimos ir elaborando una serie de hipótesis de investigación a lo largo del proceso de escritura.

Como reflexión final es importante para nosotros dos el poder pensarnos en tanto investigadores, como comentamos al comienzo de este apartado. Más allá de que el proceso fue muy agradable (aunque tuvo sus momentos de conflictos, dudas y frustraciones, como todo proceso creativo) la tesina nos permitió poner en práctica mucho de lo aprendido a lo largo de nuestra carrera. Pudimos entrevistar, analizar, leer, cuestionar, comprender, concluir, problematizar y repensar todo lo que estábamos haciendo y escribiendo. De hecho, el momento más relevante de todos fue el cambiar el foco de pensamiento de nuestro tema, ya que comenzamos a investigar partiendo de la hipótesis de que es el Estado (a través de sus instituciones y las relaciones sociales que estas norman y regulan) el actor más relevante en la construcción y circulación de sentidos en una sociedad, para luego comprender que la multiplicidad de sentidos es parte de todo grupo humano y que ciertos discursos, ciertas memorias, tendrán mayor fuerza de acuerdo al contexto cultural en el que se encuentren. Es decir: ¿por qué nos volvimos a cuestionar si fueron 30 mil? La respuesta que encontramos a esa pregunta fue que siempre existió (y seguirá existiendo) un grupo social (cuya dimensión varía con el correr de los años) que no sólo puso en duda dicha cifra, sino que cuestiona la existencia de crímenes de lesa humanidad durante el período en cuestión. La clave está en entender que la imagen y el recuerdo que tenemos del pasado es un discurso más, una narrativa cuyo sentido se enmarca en la lucha constante por la construcción de un sentido hegemónico, proceso que, retomando una vez más a Jelin, nunca debe analizarse de manera aislada a los procesos políticos y sociales en los que se produce, sino justamente como el resultado y a su vez el origen de viejos y nuevos discursos y sentidos del pasado, del presente y del futuro.

En definitiva, el proceso de investigación implica partir de preconceptos para poder contrastarlos, cuestionarlos, validarlos o refutarlos. Nos permite pensar de otro modo y, sobre todo, es escuchar lo que todos y todas tienen para decir. Por eso consideramos fundamental haber llevado adelante la elaboración de nuestra tesina en conjunto porque, entre ambos, aprendimos a escucharnos y a cuestionarnos constantemente, gracias a opiniones diferentes e incluso opuestas, pero también similares sobre los temas abordados. Disfrutamos del proceso pero, sobre todo, disfrutamos los resultados de aprender a escuchar.



*Sofía Bougain, Taty Almeida y Francisco Rodríguez Pérez.  
3 de octubre de 2019.  
Casa Taty Almeida.*



*Sofía Bougain,  
Estela Barnes de  
Carlotto y Francisco  
Rodríguez Pérez.  
20 de febrero de  
2020. Sede Abuelas  
de Plaza de Mayo.*

# Bibliografía.

Baranchuk, M. [et al.] (2019). *El rol del periodismo en la restitución de identidades*. Universidad Nacional de Quilmes. Edición Bruno de Angelis y Ana Elbert.

Bethencourt, V. (2010). *Lvovich, Daniel y Bisquert, Jorgelina (2008): La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Clío & Asociados. *La Historia Enseñada*, 1(14), 174-179.

Calveiro, P. (2008). *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Palmás Zaldua, L., Torras, V., Hourcade, S., Blanchard, S. (2017). "Capítulo 5: Memoria, verdad y justicia. Rasgos de un cambio de época en el discurso, las sentencias y las políticas". En *Derechos humanos en la Argentina. Informe 2017*. CELS. Buenos Aires: Cúspide.

*Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional* (1998). Disponible en [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome\\_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)

Ezcurra, V. (2017). *¿Uso o Convicción?. Las políticas públicas de la memoria (2003-2007)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Posgrado

Fernández Aguilar, P. (2008). "Los Debates sobre la memoria histórica". *Claves de razón práctica N°XX*.

Jelin, E. (2018). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo veintiuno.

Jelin, E. (2013). "Memoria y democracia. Una relación incierta". En *Política, Revista de la Ciencia Política*, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, vol. 51, n.2, p.129-144.

Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008), *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Biblioteca Nacional / UNGS, Buenos Aires.

Matus, C. (2008). "Sesión 5: el actor en situación". En *Teoría del Juego Social*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Oszlak, O y O'Donnell, G. (1981). "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". Publicado por el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento G.E. CLACSO N° 4.

Palmás Zaldua, L; Perelman, M; Torras, V. (2016). "Memoria, Verdad y Justicia como política de Estado. Análisis de políticas públicas implementadas durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) respecto de los delitos de lesa humanidad ocurridos en la última dictadura argentina". Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, Septiembre 2016

Pérez Esquivel, A. (2005). "Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales Hoy". En *Los Derechos Humanos del Siglo XX: la revolución inconclusa*. Ed. Ediar, pág. 105-110.

Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Buenos Aires: Patria Grande.

O'Donnell, G. (1976). *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*, Simposium sobre Estado y Desarrollo en América Latina, Universidad de Cambridge, 12-16 de diciembre de 1976.

O'Donnell, G. (1993), *Estado, Democratización y ciudadanía*, en Revista Nueva Sociedad, Nro. 128, Noviembre-Diciembre 1993, pág. 62-87, disponible en <https://nuso.org/revista/128/gobernabilidad-sueno-de-la-democracia/>

O'Donnell, G. (1976). *Apuntes para una teoría del Estado*. Documento CEDES/G.E. CLACSO/ N° 9.

Osizlak, O. (2011), *El rol del Estado: Micro, meso, macro*, Conferencia dictada en el VI Congreso de Administración Pública organizado por la Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública y la Asociación de Administradores Gubernamentales, Resistencia, Chaco, 7 de julio de 2011.

Ranalletti, M. (2009). "Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983". En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche

Sampieri, H. [et all] (2003). "Capítulo 5", en *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. [<https://sites.google.com/site/metodologiadelainvestigacionb7/capitulo-5-sampieri>]

Schmucler, H (2019), *"La memoria, entre la política y la ética"*, editado por Vanina Papalini, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.

Surraco, L. (2012). *"Políticas públicas reparatorias dirigidas al universo de víctimas de graves violaciones a los derechos humanos y efectos de los prácticas sociales genocidas"*, Centro Internacional de Estudios Políticos CIEP\_UNSAM, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2012

Malgesini, G y Álvarez, N; *El Estado y la Economía 1930-1955 (II)*, Centro Editor de América

Latina S.A, Buenos Aires, 1983

Matus, C. (2007). "Sesión 5: el actor en situación". En *Teoría del Juego Social*. Buenos Aires: Universidad de Lanús.

Merlino, A. (2014) "Capítulo 4: La entrevista en profundidad como técnica de producción discursiva", en *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*.

Vezzetti, H. (2012). *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ediciones.

Vila, C. M. (2017). "Pensar el Estado". Conferencia en la ceremonia que en homenaje a su trayectoria académica e intelectual organizó la Universidad Nacional de Lanús.

Williams, R. (2009). "Dominante, emergente y residual". En *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Zizek, S. (1992). "Che Vuoi?". *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI..

# Ane XOS.

## Entrevista a Tatiana Sfiligoy

*Viernes 27 de septiembre de 2019*

### **¿Qué es para vos, para ustedes como institución, la memoria?**

Qué preguntita... Actualmente, en el Sitio de Memoria, hoy Espacio de Memoria (porque nosotros también resignificamos los nombres de los lugares: decidimos llamarlo Espacio y no Sitio) está atravesado por las diversas prácticas que se vienen haciendo desde que se toma, se expropia este lugar, y el Estado se hace eco de que fueron delitos de lesa humanidad y que fueron varios centros clandestinos de detención. A partir de allí, nosotros empezamos a trabajar en este lugar, con esa conciencia de que la memoria la teníamos que transmitir. Para transmitirla hay que construirla primero, como un cuerpo. No un cuerpo teórico, porque el saber estaba en la experiencia de vida y en la historia, y en todo lo que nos había sucedido, no a nosotros como sujetos víctimas del terrorismo de Estado, sino de una sociedad toda.

Entonces el primer desafío en este lugar fue trabajar con la comunidad: salir afuera, no quedarnos encerrados en este lugar una vez más...soy psicóloga, entonces pienso en qué sucede con los trabajadores que están trabajando en este lugar, hoy, tantos años después, 10 años después de esa expropiación. Y el trabajo con la comunidad...primero, el lugar se recupera gracias a la comunidad. Esa primera denuncia de los vecinos acerca de que no se podía vender este lugar por su historia generó que en la Legislatura se expropiara este lugar. Entonces, nosotros ya con este lugar abierto teníamos que volver a los vecinos para construir ese sentido que le queríamos dar a este espacio.

Lo que logramos después de 10 años es que sabíamos que este lugar no iba a ser un museo. Este lugar tenía que ver con el sentido de esa memoria, en función de diferentes herramientas como la cultura, a través de la cultura. No tenemos un centro cultural pero hacemos muchísimas actividades culturales. Muchísimas. Y es lo que más nos gusta hacer: talleres, un mural que con el aniversario hubo gente que quiso empezar a ponerle color, porque no podíamos hacer un mural todavía, por estar en juicio. Entonces gracias a los vecinos y con los vecinos empezamos a generar actividades culturales. ¿Por qué? Porque nosotros sabíamos que era una herramienta que nos iba a dar esa vitalidad y esa parte que no es que la evitamos pero sí resignificar este lugar de horror, a través de talleres con niños, obras de teatro, aperturas de lo que vaya apareciendo, toda expresión cultural nos parecía sumamente válida y que además convocaba a que la gente entre. Porque al principio era mucho resguardo, mucho temor a entrar a este lugar con todo lo que significa. Yo hace un año que estoy acá. Desde que entré dije "a este lugar, además de color, le falta un buen mural". Si no se puede adentro, entonces lo hacemos afuera, en el portón.

La restauradora nos deja, pintándolo con fondo verde y adentro hacemos el mural que queremos. Entonces ahora estamos consiguiendo la pintura...teniendo en cuenta el desfinanciamiento que sufren estos lugares del Estado, no somos los únicos, pero no hay nada, absolutamente nada, entonces estamos recibiendo donaciones para esto.

Memoria es una construcción permanente, igual que la identidad, así, como primera similitud. Está atravesada por lo singular pero también por lo colectivo. Definitivamente la memoria es colectiva. Y ese cambio de sentido del negacionismo es, creo, una de las cosas que más nos han sorprendido en el último tiempo. No pensábamos que eso iba a suceder.

**Algo que marcó esta etapa es que este sentido estaba como oculto, por decirlo de una manera. Cambia la gestión y es como que se corre una especie de cortina que mantenía oculto ese sentido... y de golpe resurgen un montón de discusiones que por ahí antes no eran tan frecuentes, discusiones que por ahí antes estaban saldadas, o que pensábamos que estaban saldadas. ¿Por qué volvimos a preguntarnos, no nosotros, sino "la sociedad", si fueron 30 mil? ¿Qué fue lo que pasó, qué actores juegan en la construcción de esa memoria? ¿Qué es la memoria y qué actores están involucrados en esa construcción, para vos?**

Para mí claramente pecamos de ingenuos. Donde pensábamos que quizás ya estaba allanado y que la sociedad había entendido que había habido un genocidio donde justamente no había sido una guerra, sino que existían diferentes niveles y engranajes dentro de la sociedad que permitieron esa ejecución del terrorismo de Estado, desde los civiles, los militares, los eclesiásticos, toda una serie de personajes que no eran ajenos a todo lo que estaba sucediendo y a lo que después sucedió.

Yo creo que, de alguna manera, comunicacionalmente, se fueron dando pequeños señuelos de cosas que parecían azarosas. Titulares, palabras del macrismo donde daban en el blanco del corazón de la memoria. No sé si ustedes recuerdan pero lo primero fue lo de Hebe, el batacazo de que son chorras. Fue lo primero que recuerdo que me sacudió fuerte: poner en duda la figura de las Madres. Fue el primer blanco. Y después siguieron: lo de Darío Lopérfido fue con Macri en la Ciudad, anterior a que ganara Nación. Fueron trabajando solapadamente pero con un objetivo concreto y que yo creo que ninguno de nosotros nos íbamos a imaginar que iban a ser tan buenos en esa construcción. Y hay muchos ejemplos de esto que viene sucediendo donde la gente pone en discusión algunas cosas que nosotros pensábamos saldada.

Y voy a contar una anécdota personal: me llama una amiga que hace mucho no veía por un amigo suyo que podía llegar a ser un nieto y que se sacó muestra de ADN y que están todos muy emocionados, etc...y después me dice que además tenía una conocida cuyo tío reaparece en la familia, que ella lo tenía medio sepultado, que era milico, y que ahora vuelve a contactarse con la familia. Y yo le pregunto que por qué se quiere contactar y ella dice que no saben por qué. le pregunté que qué pasó y parece que él empieza a contarle cosas de la época: le dijo que él había trabajado en la ESMA. Y a ella le vino miedo. Entonces estamos en una situación en la que están saltando estos personajes contando cosas que no habían contado en su momento y encima están... empoderados sobre lo que hicieron. Estas situaciones no venían sucediendo hasta ahora, ni intrafamiliarmente ni que alguien

dijera abiertamente...

Y esto lo voy a relacionar con Santiago Maldonado. Yo trabajaba antes en el Centro Ulloa, un centro de asistencia del Estado a víctimas del terrorismo de Estado. Ahí habíamos hecho una movida con Sergio Maldonado y recuerdo que habíamos puesto unas pancartas en la puerta, con la foto de Santiago, y la gente pasaba por el Microcentro y la gente decía "Y Nisman?"... Yo tengo la foto de Maldonado y vos me tirás a Nisman... Estos tipos se encargaron de tirar cosas que a nosotros nos parecían al voleo pero que cada una tenía un significado. Y ese significado, si vos hacés el corolario, los empezás a unir, hacen un colchón importante. Entonces qué le digo a mi amiga: averiguá cómo se llama este señor, que yo voy al juzgado y como son delitos de lesa humanidad, se lo puede citar para que testimonie. Justamente nosotros tenemos que utilizar las herramientas que tenemos y no quedarnos en un lugar pasivo. Los tipos están esperando que nosotros retrocedamos, pero creo que no les va a salir... Yo creo que es muy interesante hacer un estudio comunicacional sobre las frases que estuvieron tirando, no sólo en diarios, sino en redes sociales, con cosas más efectivas para un grupo de personas de 20 años para abajo.

Me parece que hay muchos ejemplos que no nos damos cuenta y que van horadando todo el tiempo y que nos va cambiando esta realidad que habíamos construido en función de un trabajo, de un lugar donde había un Estado atrás con políticas públicas. Y que ahora, esa ausencia de Estado, de políticas públicas, no solamente Memoria, Verdad y Justicia, que obviamente son el pilar, sino a todo lo que conlleva a las violaciones actuales.

**Así como hablamos de políticas públicas en Memoria, Verdad y Justicia, podríamos decir que en la actualidad, todas estas expresiones por parte del gobierno que venimos mencionando, todo este reconocimiento a las "otras víctimas" forma parte de una política explícita e implícita por parte del gobierno?**

Exactamente. Si bien a nosotros no nos modificaron, por ejemplo, la planificación interna de los contenidos con los cuales venimos trabajando. Pero sí mediáticamente ellos, desde la Secretaría de Derechos Humanos, con Claudio Avruj a la cabeza, se encarga de sacar al menos una vez por semana alguna cosa. Otra situación que me acuerdo: cuando se descubre el nieto 130 y desde múltiples sectores dijeron que no era un nieto confirmado. Que en realidad no se sabía quiénes eran los papás desaparecidos, si eran militantes o no. Como poner en duda otra vez si efectivamente ese nieto no es un nieto... Todo esto de los derechos humanos como curro.

Después dieron marcha atrás. Y ese doble discurso es muy común en ellos. Y hay toda una masa de gente que se queda pensando y dice "ah bueno, viste que no es como decían antes...". Entonces tienen un poder de manipulación muy grande. Por eso tenemos y necesitamos una reacción rápida. Al principio creo que nos costó más reaccionar... ¿están haciendo realmente esto? Había cosas que te desencajaban...yo creo que empezamos a tomar conciencia de eso, porque son bichos. Ahora hay otro panorama también: aflojaron en algunas cosas.

Algo que pudimos aprender estos últimos años es la importancia del trabajo en red. Poder organizarnos y poder comunicar las cosas en conjunto. La clave es preguntarnos cómo, desde lo comunicacional, podemos revertir todos estos avances.

La mayoría de los trabajadores de los sitios trabajamos en el Estado y además tenemos una militancia por fuera, ya sea en el barrio o a través de otras organizaciones, o ambas cosas. Si hay algo que me parece nos ayuda es que entramos a todos los lugares posibles, institucionalmente, con este tema de la transmisión de la memoria.

**¿Creés que el gobierno actual representa a todo aquel sector de la sociedad que no se pregunta o no se cuestiona por qué sucedió lo que sucedió? ¿Qué fue lo que pasó en la transmisión de la memoria que no logró llegar a diversos sectores de la sociedad antes de la llegada del macrismo?**

Yo te puedo dar una respuesta desde la psicología. Hay una clase media argentina que vive en la institución cerrada de lo que es una familia tipo que se encierra en “acá no pasó nada”. Viven en esa superficie pero porque en todos los niveles de su vida la manejan de la misma manera. Desde lo personal, lo político (lo personal es político). No hay una profundidad de ninguna cuestión. Digo, si empezás a escarbar también, en esas familias debe haber otras cosas... es el modelo que tenemos institucional de una familia, una familia tipo, de esto se habla y de aquello no, en la mesa se come y no se discute, de política no hablamos... Qué se yo, creo que (y esta es mi postura) hay que cuestionar, interrogar, discutir. Hay que. Estoy en contra de esa lógica de que acá somos todos iguales. Somos familia, no nos vamos a pelear por eso, podemos discutir. Llegar a esa instancia de discutir en una mesa sin pelearnos ni revolearnos nada: tenemos que poder lograrlo. A veces hay tanto miedo a esa supuesta pelea... ¿Cómo te vas a pelear con tu papá? Es tu papá. Yo no quiero que te pelees, quiero que puedas discutir. A veces justamente el vínculo hace que vos no quieras discutir. Me parece que el prototipo de las familias argentinas de clase media que son, quienes de alguna manera construyen ese sentido, son las que nos tenemos que encargar nosotros mismos, cada uno de nosotros, de discutir. Y ahí está el desafío.

Esa construcción de sentido, esa red, se va construyendo de tal manera que en algún momento va a hacer ese contrapeso.... Tengo muchas esperanzas para el 2020. Que tiene que ver con lo electoral, pero que también tiene que ver con esa producción de sentido. Todo este esfuerzo nuestro, como militantes, de poder contemplar una serie de voces que antes no estaban tenidas en cuenta... No es fácil, pero se puede.

**Mirando hacia atrás, pero no sólo cuatro años atrás, sino antes incluso. ¿Qué rol creés que jugaron los espacios de memoria en la construcción de esta memoria?**

Al principio el espacio que teníamos era muy limitado, en el sentido de que éramos el primo pobre de la ESMA. Lo seguimos siendo, pero en general los que venían acá en su momento eran militantes y ex militantes que preferían estar insertos en una lógica de barrio (frente al monstruo de la ESMA). La construcción fue militante. Nunca tuvimos demasiados recursos. Se habían encargado de señalar, proporcionar algunos elementos para que el sitio no se viniera abajo. Tener el lugar semi-acondicionado para poder empezar a implementar las tareas que queríamos.

En este momento bisagra, creo yo, hay que trascender el reclamo por Memoria, Verdad y Justicia. ¿Por qué? No es que vamos a dejar de luchar por eso. Pero sí creo que la sociedad nos está haciendo ver que ese rechazo que quieren implementar con ese discurso

fascista apunta a que nosotros seamos más inteligentes... No luchamos solamente por los desaparecidos, luchamos por los que hoy no pueden comer, por los que hoy no tienen trabajo. Hacer ese salto, que los organismos de DDHH lo venimos haciendo, de poner el eje en las actuales violaciones, consolidar más este campo para que la gente vea que no somos *abuelistas* y que nos quedamos con ese reclamo. Digo, ese reclamo es el nacimiento de una serie de reclamos que permitió visibilizar a la sociedad de un recorte de la historia y de una cantidad de personas que fuimos víctimas y que fue como el botón que permitió visibilizar algo que venía sucediendo como el terrorismo de Estado.

Si nosotros no podemos resignificar toda esa historia, que nuestros desaparecidos (si estuvieran vivos) hoy estarían denunciando, lo que está haciendo Macri, la falta de acceso a la salud, la gente se muere en la sala de espera de los hospitales...esto era por lo que militaban los 30 mil, no por otra cosa. Creo que ahí nosotros tenemos que poder hacer un salto. Los organismos de DDHH todos tenemos que poder pasar ese escalón. Y esto se habló en el encuentro de Sitios de Memoria. Y los que hicimos este aporte tiene que ver con la generación de hijos y nietos. Empezamos a ver denominadores comunes: no queremos más la tradicional madres/abuelas... Ahora tenemos que buscar otra cosa que nos enlace más con esa gente que nos ve como bichos raros. Y ahí yo creo que el feminismo avanza. Hay una herramienta clave y concreta que es justamente el feminismo. Estos encuentros no dan una energía y un aire que nos permite construir ese conglomerado de memoria... que es infinito además. Todo el tiempo se nos están ocurriendo estrategias y cosas.

### **¿Cómo llegaste a trabajar con derechos humanos? ¿Fue cuando recuperaste tu identidad, más de grande?**

A mí me encuentran cuando yo tenía 6 años. Desde ahí mi vida cambió. Ya había cambiado con la desaparición de mis padres pero vuelve a modificarse cuando me encuentran. Podríamos decir que yo crecí muy al lado de ellas [por las Abuelas]. No me veo sin ellas. Y creo que eso también fue un aprendizaje de lo que significa una militancia. Primero reconociéndome a mí misma como militante de los DDHH por mi pertenencia a Abuelas y después me fui abriendo a otras puertas, la necesidad de circular por otros lugares. La política siempre estuvo muy presente. Desde muy chica que tengo una cierta afinidad de poder hacer cosas concretas.

### **¿Cómo fue que te encontraron?**

A mí me encontraron con unas fotos. No había ADN en ese momento. Me encuentran por una denuncia. Primero desaparece mi papá en 1976 en Córdoba. Después venimos para acá, mi mamá conoce al papá de mi hermana, nos vamos a vivir a Villa Ballester y ahí desaparecen los dos: quedamos con mi hermana abandonadas en una plaza luego del operativo. A las dos nos llevan a diferentes lugares, a mí a un hogar de niños y a mi hermana a Casa Cuna.

Después de 6 meses nos anotan Inés y Carlos, que estaban hace un año buscando alguien para adoptar en el juzgado de San Martín. A ellos primero les habían asignado otro bebé, que no éramos nosotras. A mí me iban a dar a otra familia, yo tenía 3 o 4 años. Mi her-

mana también estaba en el juzgado porque tenía que chequear su salud una vez por mes, tenían que reconocer que estuviera bien de salud, porque era muy chiquita y le faltaba un hogar, básicamente.

Entonces Inés, cuando le habían asignado a esta otra beba, cuando estaba completando los papeles, se cruza con una trabajadora social que tenía en brazos a mi hermana y empiezan a hablar mientras esperaban el trámite en el juzgado. Y por algún motivo mi mamá quiso hacerle upa a mi hermana y ahí dice que le pasó algo con esa nena y le pidió al juez que quería adoptar a mi hermana. El juez le dijo que no, que no estaba para adoptar... Y empezaron las vueltas. En el interín, yo estaba enfrente y aparentemente reconozco a mi hermana y empiezo a llamar la atención, a hacer lío. Y esta trabajadora social le dice a Inés "no diga nada pero esta es la hermana de la nena que usted quiere adoptar". Y bueno, ahí deciden llevarnos a las dos y adoptarnos a ambas. Fue una situación bastante azarosa, fortuita. Fue así como nos adoptan a las dos el mismo matrimonio. No era la idea del juez claramente. Su idea era separarnos.

¿Cómo llega lo de la foto? Unos amigos de ellos conocían que no podían tener hijos y también presencian la llegada nuestra a la casa. Él era cura tercermundista y en ese momento le habían asignado Canadá. Y desde Canadá él manda una carta a Abuelas contando todo, que había una familia de conocidos, que a él le parecía raro todo...Es así que Abuelas arranca la investigación y, al ser una adopción legal, nos ubican rápidamente en el juzgado de San Martín con una foto. Todo obviamente muy clandestino. En el juzgado en esa época no te daban información.

Después el juez cita a Abuelas. Estaban las 3 abuelas biológicas y mi familia adoptiva. Y esa primera entrevista/visita fue bastante fuerte. El juez me pregunta si yo reconocía a esas personas y yo dije que no. La verdad... Yo sé que las reconocía, pero era el miedo, el temor... Mi abuela materna se desmaya y el juez nos vuelve a citar quince días después. Y en esa segunda instancia yo reconocí a mis padres. Ahí fue fácil porque yo tenía partida de nacimiento, había una serie de datos que concordaban con mi identidad, no hubo falsificación de datos, no hubo una apropiación.

Al principio, lo que cuenta Estela es que la abuela de Mara, mi hermana, no nos reconocía al principio. A mí me habían cortado el pelo y mi hermana estaba medio desmejorada de salud. Y al principio la abuela no reaccionaba, estaba en shock. Y Estela decía "es tu nieta, mirá las fotos". Pero bueno, ambas nos reconocieron. Uno de los primeros viajes que hicimos fue a Córdoba, a la casa donde nací. Inés cuenta que yo entré a la casa y sabía dónde quedaba todo. Enseguida volví a establecer mi vida en función de lo que yo había vivido anteriormente. Tuve la suerte de que no haya pasado mucho tiempo entre el secuestro de mis padres y la localización de Abuelas. Y además tuve la suerte de tener una familia atrás que efectivamente estaba abierta a entender que mi historia era mi historia. Cosa que no pasó en todos los casos, lamentablemente.

**¿Cuál es la importancia del trabajo en conjunto de los espacios de memoria en la construcción, tanto de la memoria como de la resignificación de ésta y la lucha por los derechos humanos hoy en día?**

Hay algo que está bueno en lo que decís porque retoma un poco lo que decía antes de

que somos el familiar pobre de la ESMA y que de alguna manera, en el laburo cotidiano, fue marcando a cada uno de los Sitios. Hay sitios que tienen de alguna manera un trabajo mucho más sólido. También porque de alguna manera fueron respaldados por personería jurídica y por una tradición de laburo antropológico muy fuerte, como el Olimpo. Lugares muy emblemáticos también.

Cuando yo llegué acá a Cevallos, mi pase tuvo que ver con la gestión de Cambiemos, porque me piden que me corra de la asistencia que hacía en el Ulloa, no querían que estuviera más. Sino me echaban, era así. Pedí un pase para acá. Yo nunca me hubiese imaginado trabajar en un sitio de memoria. No era mi idea. Pero a veces, de esas situaciones, uno saca un montón de aprendizaje, que es enfrentarse con lo que venía pasando en los sitios: mucho desmembramiento, cada uno trabajando para adentro, en ese mundo recortado. Algunos con más inserción con el afuera, con el trabajo barrial. Pero entre los sitios no había esa solidez de una red de sitios. Y medio que me lo puse como objetivo personal, esto no puede suceder en este contexto. Y la verdad es que estuvo bueno porque empecé a decirlo. Y parece que algo se escuchó, porque después cada paso que dábamos era pensarlo en función de un contexto, tratando de hacer proyectos en común. Pero tratemos de trabajar en conjunto con acuerdos básicos y mínimos, porque si eso no lo podemos lograr, no hablemos después de política, porque no hay correlación, no hay un criterio de coherencia básicamente. Y estuvo bueno la verdad, porque eso resultó después en el encuentro en Tucumán, por iniciativa de los compañeros de Córdoba, que venían planteando la necesidad de juntarnos los Sitios y eso permitió un armado de pensamiento en red, de poder conformar los Sitios de Memoria no como memoria como un bloque, sino para poder llevar adelante proyectos con la comunidad, llegando a todos los estratos. Y eso fue un poco gracias a Macri. ¿Por qué? Porque la situación era tan adversa, el oponente tan monstruoso y nefasto que todos los días teníamos que recordar que el enemigo estaba afuera, no acá. Acá tu paranoia no la voy a permitir. Y salieron cosas muy interesantes. Y estamos poniendo cosas en palabras. Poner en palabras todo el tiempo lo que venimos construyendo posibilita que no nos perdamos en ese eje de hacia dónde vamos. Porque todos los trabajadores, en mayor o menor medida, tenemos el mismo objetivo: la transmisión de la memoria. Cada uno a su manera, con su estilo, pero ese es el objetivo.

### **Ustedes son trabajadores del Estado. ¿Cómo fue ese cambio, estado dentro del Estado y a la vez estar en contra?**

Fue algo que discutimos mucho puertas adentro. Porque hay algunos que no querían firmar como Secretaría de Derechos Humanos. ¿Pero entonces qué somos? No es una contradicción, es una realidad: somos empleados del Estado que pertenecemos a la Secretaría de Derechos Humanos y que a pesar de todo eso hacemos nuestras tareas. Fue algo que nos atravesó, en cada uno de los Sitios y en cada una de las actividades, porque era una discusión constante.

Hasta que de alguna manera llegamos a un criterio en común. Hay algunas actividades donde claramente íbamos a salir con un flyer y otras donde no nos poníamos de acuerdo y salían como actividad de la Mesa y no pertenecían a la Secretaría de Derechos Humanos institucionalmente sino que eran parte de la Mesa de Trabajo de cada uno de los Sitios.

Pero es la gente que está por fuera del Sitio que nos sostiene socialmente en esta red, que puede ser un sindicato, partidos políticos, agrupaciones de vecinos, etc.

Entonces, a través de este factor, nos permitió a nosotros hacer un montón de actividades que entraban en esta contradicción permanente, pero que por suerte pudimos avanzar también en lo que veníamos haciendo. Porque sino era bueno, cerramos el boliche, nos quedamos de brazos cruzados y no hacemos nada. Y eso ha sucedido en varios ámbitos del Estado y en varios ámbitos de la Secretaría. En ESMA pasó mucho esto: no quiero mover un alfiler por esta administración. Yo tampoco quiero, pero quiero demostrar que en esta gestión nosotros, trabajadores del Estado, hacemos esto, esto y esto, y denunciemos esto, esto y esto.

Las personas que trabajamos acá somos militantes...entonces eso ya te marca un parámetro. Eso nos ayudó en gran parte a pensar y repensar en función de lo que podíamos hacer en este contexto. Y la verdad es que haberme sumado en el peor momento de los Sitios para trabajar y ver a mis compañeros reclutados acá adentro... Entonces les pregunté: ¿por qué no podemos salir de acá? Vayamos nosotros a las escuelas, si no vienen vamos nosotros. Se generaron situaciones donde también nos tuvimos que repensar nosotros.

**Cuando hicimos la práctica acá, la primera observación que hicimos fue esa, el quedarse puertas adentro. Nos dimos cuenta de que los Sitios con los que trabajamos estaban en la misma situación. Eran las mismas conclusiones, las mismas observaciones.**

Y eso fue buenísimo. Ahora si no hay nadie acá es porque están haciendo actividades afuera, no están en su casa. Hay gente que está trabajando en los sitios de memoria y te diría que dos o tres veces por semana están afuera trabajando. Y eso es maravilloso, porque pudimos trascender esa cosa de ser prisioneros nuevamente en este lugar. Generar el vínculo con la comunidad. ¿Cómo vas a trabajar con el afuera si no salís?

Encontramos la necesidad de repensarnos y una de las preguntas era esa, qué cosas de este momento a nosotros nos desencadenó una nueva dinámica de trabajo, de repensarnos, aprender cosas nuevas, como el taller de la ESI, por ejemplo.

**De cara al futuro cercano, ¿hay alguna idea, manera de pensar cómo vamos a transmitir la memoria, cómo pensarnos?**

Mirá, no por casualidad ahora en Cevallos hay un medio de comunicación, que nos ayudan con la difusión. Son una cooperativa de comunicación que trabajan en diferentes planos pero básicamente en el plano político y que de alguna manera este convivir estuvo bueno porque empezó a haber una comunicación entre nosotros, sobre qué nos conviene mostrar, qué cosas trabajar. Son el Grito del Sur. Y eso fue nuevo también, este último año. Sacamos Instagram, redes, nuevas dinámicas necesarias.

Estar en estos lugares no es algo fácil de sostener diariamente. Empezamos a hacer una serie de talleres internos, que tienen que ver con poner en común una serie de cosas por las que estamos atravesados. No es que hacíamos un taller de convivencia, pero sí una reflexión mínima de cosas que repercutían en el trabajo y que no estaban buenas que quedaran ocultas. Todo para mejorar el trabajo en equipo. Después de ese taller, dos

compañeros pidieron el pase de sitio. Acá no retenemos a nadie. Permitió la libre entrada y salida de compañeros. Posibilitar que un compañero se quiera ir a otro lugar sin que eso genere malestar.

Al principio obviamente hubo resistencias. Pero después hubo gente que empezó a verse desde otro lugar. Qué se yo. Hay lugares de la casa a los que yo no voy. Hago las visitas y demás, pero hay lugares a los que no voy. Hay cosas que me pasan con la casa que... no sé, los límites de cada uno.

Hay un montón de cosas que pasaron acá que conocemos y que desconocemos. Desde el vamos, no tenemos en claro el número de personas que pasaron por acá.

La memoria también es olvido. Hay cosas de nuestra historia que olvidamos. Que decidimos olvidar. Hay cosas que decidimos recuperar, reconstruir, repensar lo que pasó. Estar acá todos los días no debe ser sencillo.

Acá hay gente, chicos y grandes que siempre, en algún momento de la recorrida se emocionan. Y por suerte aparece esta emoción. Porque también es cierto que si este lugar no te genera nada...estás en un problema.

Yo creo que por más que haya algunos que quieran dar vuelta la hoja, nosotros cada año vamos aumentando la cantidad de sitios de memoria. Hoy hay 760 sitios. ¿Y cómo puede ser que sigamos descubriendo? Y bueno, así como se van engrosando la listas de desaparecidos que iban a los clubes de barrio, escuelas, que primero eran 3, pero después de nuestras charlas, de la colocación de las baldosas aparecen 5 nombres más...terminaste el acto y al mes te llama alguien...eso sucede todo el tiempo. Esto pasa hoy. Hay mucha gente que no sabe que donde vive anteriormente se torturó a personas. Hay muchas cosas todavía por hacer, y las estrategias de comunicación son fundamentales para que la sociedad no sólo visibilice este pasado, sino que se haga propia la historia de por qué sucedió. No es que de golpe desaparecieron personas. Hubo un plan de exterminio, un plan económico. Hay una necesidad no de volver al pasado, sino de presentificarnos en función de una historia y creemos que eso es parte de una elección de vida. Tenemos que resignificar el pasado y estos espacios.

## Entrevista a Osvaldo López

*Viernes 27 de septiembre de 2019*

### **Para vos, ¿qué es la memoria?**

Para mí en particular es un relato histórico necesario. En este tema que nos ocupa desde el punto de vista de la historia de las luchas sociales. Constantemente, cuando han venido los procesos represivos, han venido de la mano de políticas de desmemoria. Entonces hay, como decía Rodolfo, que cortar hilos para que no se pueda continuar esa experiencia histórica de la lucha social. En la década del 70, en el golpe de Estado del 76 con el genocidio, para mí llegaron hasta el hueso de los cambios que querían hacer. No es sólo el proceso de represión sistemático que se dio sino los cambios culturales que lograron y la demonización que hicieron de la militancia política y social. Para la sociedad, hacer esa reconstrucción histórica es un proceso lento, complejo y donde es imprescindible que esa memoria esté presente (en esa reconstrucción histórica y social). Desarticularon todos los tejidos orgánicos de la sociedad: crearon nuevas generaciones más consumistas, más individualistas, más cortoplacistas. Entonces esa nueva generación es necesario que tengan una mirada hacia el pasado más ajustada a la objetividad. En ese sentido, a mí me parece que la memoria histórico-social es de carácter estratégico para la lucha social. Siempre lo pensé así. Yo me ligué con el tema en la década del 90, a principios. Yo hace muy poco había salido de la cárcel y me fui a militar a unas agrupaciones que había en San Telmo y La Boca como forma de re-inserción social. En la década del 90, la demanda económica era como ahora: tremenda. Entonces la militancia territorial absorbía gran parte de su tiempo en la resolución de cuestiones económicas. No teníamos tiempo de pensar demasiado políticamente. Un día se nos ocurrió la pregunta si conocíamos nosotros los desaparecidos del barrio, quiénes habían luchado antes. Ninguno conocía la lista de desaparecidos de ese barrio y nos dimos cuenta ahí que había un hueco y que era importante reconstruirlo socialmente. Estuvimos parados dos meses, pensamos una línea de trabajo e investigación con eso y largamos con el tema memoria. Era novedoso para una agrupación territorial. Ahí empezamos a trabajar con esta reconstrucción que para nosotros empezaba por ver quiénes eran esos militantes que estaban desaparecidos. Entonces empezamos a reconstruir esas historias de vida. Nos llevó como un año y medio más o menos. Después empezamos a hacer marchas de antorchas por esos barrios pasando por las casas de los desaparecidos. Era una forma de decirle a los vecinos "bueno, acá hay tantos desaparecidos, son estas personas, tienen esta historia, han tenido esta inserción social". Nuestra idea era si al compañero desaparecido se lo reivindicaba desde el lugar donde él estuvo inserto era un logro social. Porque hasta ahora había sido un tema de los organismos de Derechos Humanos. En ese momento todavía era una cifra y en el mejor de los casos un listado. Pero en Capital ni siquiera estaban discriminados por barrio. Nuestra investigación pasó por lo que había en la CONADEP y por lo que había en la historia oral del barrio. A partir de ahí reconstruimos los primeros listados de San Telmo, La Boca y Barracas. Ese tema nos llevó a los centros clandestinos en esos barrios y eso a los represores. Después, cuando vino

la Asamblea en el 2001 nos llevó a plantear con 18 agrupaciones barriales el tema de las baldosas para interpelar más socialmente. Y sobre todo, desde una perspectiva de reivindicación política. Siempre, en todo lo que hicimos, hemos rescatado una militancia política que tenía otros horizontes y proyectos de país. Y ahí es donde todavía estamos en deuda: ustedes me agarran a mí en un momento en el que me estoy cuestionando el trabajo de la memoria. Yo creo que Argentina aparece como ejemplo internacional de DDHH, pero se debe un poco los logros a que una parte de la militancia que quedó boyando por ahí se sumó a los movimientos de derechos humanos. Pero desde que surgen los organismos de DDHH hubo una división horizontal entre la reivindicación de los organismos y los sectores más populares, porque la composición social de los organismos era clase media fundamentalmente. Y estaban demandando por sus reivindicaciones más básicas de DDHH: la vida, la libertad, contra la violencia. Entonces los sectores populares estaban atravesados por otros problemas: la discriminación, lo económico. Los DDHH lo veían como más distante a esto. Eso se mantuvo después del primer gobierno constitucional y había que dar ese salto de unir la reivindicación de los militantes populares con su base social o su trabajo social y político en la década del 70.

Lo que ha sido muy importante es la denuncia y la condena al terrorismo de Estado y al genocidio y el proceso de Memoria, Verdad y Justicia ha sido fundamental. El tema es que nos encerraron un poco, porque tuvimos que partir de cero (las leyes de impunidad), en la victimización. Cuando se cierran todos los canales institucionales de demanda por la Memoria, Verdad y Justicia que traían los organismos, creativamente empiezan a aparecer otras formas de reclamar esas reivindicaciones. Por eso te decía lo de los desaparecidos de los barrios, las denuncias de los centros clandestinos de detención y su recuperación como espacios de memoria, el escrache a los represores... Una forma creativa de las organizaciones sociales que quiere cerrar sus canales institucionales. Pero tener que encarar esa lucha por Memoria, Verdad y Justicia nos limitó a una demanda que parte de la victimización. Entonces ahí hay un corte que fue trasladado a los mismos militantes que estuvieron en los campos de concentración. Un sobreviviente va a dar una charla y empieza su relato diciendo "a mí me secuestraron tal día". Ese era militante social o de una organización, o sindical. Es decir, tenía una historia, un recorrido de militancia y por eso lo secuestraron. Entonces ese corte que arranca con el cual arrancamos el relato en el 76 nos inhibe el contexto social en el que se dieron esas luchas. Y nos inhibe también de una merecida reivindicación política de aquellos proyectos de cambio de sistema que hubo. Es decir que buena parte de la militancia negó esos proyectos de cambio de sistema. Nosotros lo vivimos en carne propia cuando salimos de las cárceles: el preso político no tenía tribuna en los actos de los organismos.

### **¿En qué año saliste de la cárcel?**

En el 87. Y era porque esos presos eran una ligazón directa con los proyectos de la lucha armada. Entonces como la demanda era a partir de la victimización, era culpar a los militares. Esa era la base que legitimaba la demanda: la aparición con vida o la libertad de los presos. Pero un preso (que la mayoría eran de antes del 76 que estaban presos: ahí se ve la ligazón directa con las organizaciones revolucionarias de aquel momento) si tenía

tribuna entraba en contradicción con esto de la victimización. Y los presos que salían no se sentían víctimas tampoco. Entonces es a partir de ahí que yo creo que hubo una negación de contenido político de esa militancia. Y nos hemos convertido en cierto modo en unos expertos relatores del terrorismo de Estado en su magnitud, consecuencias, objetivos... Lo hemos visto con lupa a todo el proceso. Pero no hemos tomado el relato en un contexto social en el que se dieron las luchas que también le dan sentido a muchas opciones de lucha que se tomaron en ese momento... Y también a la represión. Es decir, la diferencia por ejemplo entre cómo se dio el proceso represivo acá, en Chile o en Uruguay tiene que ver con que el golpe de Estado se da en un momento de los últimos picos de una gran efervescencia política que viene de un proceso de 15 o 20 años de lucha. Entonces hay todo un acumulado ahí que hace que la CGT de los argentinos presente un programa que hoy es revolucionario y en aquel momento era un programa sindical. Que hubiera un movimiento estudiantil que se llevara la lucha de los obreros en los cordones industriales, que hubiera las pobladas que hubo (cordobazo, rosariozo)... Entonces para mí todo ese contexto explica las diferentes presiones de luchas sociales que hubo, incluso la lucha armada. Nosotros ahora debemos dar una vuelta de rosca con el tema memoria y hacer un rescate histórico de las luchas. Es decir, debemos contextualizar esa etapa e insertar a los militantes con sus organizaciones en ese proceso y hacer una reivindicación en el sentido de que ha sido una de las explosiones de la lucha del pueblo en Argentina en la historia. Nuestra historia viene por oleadas de procesos de lucha y cada uno de ellos obtuvo reivindicaciones sociales importantes y fueron casi todos cortados con un golpe de Estado y un proceso represivo. Entonces nosotros no podemos dejar de ver esa historia cuando queremos analizar el presente. Venimos de ahí. Aparte la militancia es hija de su tiempo y de su proceso histórico social concreto. Vos no podés pedirle a un joven de hoy lo mismo que a uno de los 70: es otro contexto que lo forma y lo condiciona. Somos resultado de eso. Nosotros fuimos resultado de aquel proceso (Mayo francés, Vietnam, Revolución Cubana, Movimiento de mujeres en Estados Unidos por la píldora anticonceptiva, movimiento hippie y pacifista y el movimiento de negros...). A nivel mundial había un proceso de auge de luchas y además estaba 35, 40% del mundo tenía procesos de sociedades socialistas. Con su diversidad, pero la realidad es que el mundo estaba dividido en 2 y esa era nuestra referencia también. Hoy queda Cuba como un faro que están agotando con los bloqueos económicos que le hacen. Pero en aquel momento era absolutamente coherente que el proceso de lucha social fuera hacia ahí.

Entonces como las condiciones del capitalismo que se denunciaba en la década del 70 (que hoy se han profundizado objetivamente), los procesos de lucha social entran en contradicción aguda con el sistema. De hecho si uno mira el arco reivindicativo social que hay en este momento todos chocan con la misma muralla. Sí está el logro que han obtenido con la represión porque no logramos mirar para el costado y ver que tenemos una atomización social muy fuerte. El otro gran triunfo del sistema es el posibilismo: esto de instalar que esta vía es la única posible, la del sistema. Todas las alternativas están todas dentro del marco del sistema. Y se ha hecho creer en determinado discurso que aquellos desaparecidos luchaban por esto. ¡Y nada más mentiroso! Todas las organizaciones que había en aquel momento, de forma natural, estaban por el cambio del sistema. Responsabilizaban

al capitalismo de la situación de la pobreza. Si vos ponés como eje de las consecuencias del capitalismo la pobreza, si querés cambiar eso tenés que cambiar el sistema: no hay otra alternativa. Por eso poner la lucha de los compañeros desaparecidos, de esa generación, dentro de los marcos del sistema es una gran mentira.

### **Vos lo pondrías dentro del marco de la lucha de clases.**

Exactamente. Es decir: la gran diferencia que hay es que ese proceso de acumulación de luchas sociales que hubo planteó un salto cualitativo: de la lucha económica a la lucha política. Las discusiones eran: "¿Cuál es el camino? ¿El de Cuba o el de Chile?". Es decir, la vía electoral como la de Salvador Allende. Cuando le dieron el golpe en el 63, nos dio la razón a los que creíamos que había que tomar el poder con la lucha armada. Esas eran las discusiones que había. Nadie pensaba que podía haber un capitalismo humano o un reformismo que te permitiera alcanzar determinadas cosas. No. Esa fue la gran instalación posterior a la represión. Aparte tiene lógica: después de la segunda guerra mundial, el mundo entra en una gran contradicción social. Las luchas tenían dos caminos: los pueblos que se querían independizar de los países colonialistas y aquellos pueblos que iban por el camino por la liberación y el cambio del sistema. Muchas de esas luchas independentistas se convirtieron en hechos revolucionarios de cambio de sistema en ese proceso. Pero esas fueron las contradicciones que cruzaron a la sociedad dentro del mundo. Es un proceso que hoy es bastante inimaginable. Cualquier joven de hoy tendría que leer bastante para darse cuenta de por qué se explica en esa dinámica el proceso. Y ahí nosotros nos hemos quedado cortos. Yo cuestiono esta memoria a la que yo llamo "la memoria de la denuncia del terrorismo" y quiero que se cambie y vayamos hacia la "memoria de la reivindicación, el rescate histórico de la lucha".

Fue un proceso. Empezar hablando de victimización quizá fue parte necesaria del proceso porque la dictadura militar acorraló a la sociedad con la demonización de la militancia. Todo proceso represivo construye a un otro como enemigo. Y esta dictadura lo hizo bajo el concepto de "subversivo": depositó todos los males. Los subversivos estaban en contra de la patria, de la familia, de la religión, no respetaban los valores occidentales cristianos... El subversivo podía estar en cualquier lado y así se aseguraban de tener un espectro de represión muy amplio. Sobre esa campaña es que pudieron neutralizar una parte de la población y aterrorizarla para poder ejercer la represión. Pero ha sido una represión con bisturí. La otra vez estaba en Chile y estuve en el Estadio. Ahí me comentaban (yo no tenía esa dimensión), que en el período de 3 meses habían pasado 20 mil personas por ahí. Ellos secuestraron masivamente. Los llevaban ahí, los detenían y la tortura era sistemática también pero después los soltaban. Debe haber 140 o 200 muertos de el Estadio. Así son casi todos los centros clandestinos de detención. Había un objetivo ahí terrorista de aterrorizar a la población muy clara. En cambio acá fueron a desarticular todas las redes orgánicas que tenía la sociedad. Desde el 76 terminaron casi todas las organizaciones armadas que había. Y en el 77 profundizaron la represión sobre los centros de estudiantes, las organizaciones de fábrica o territoriales... Y claro, la sociedad como forma de defensa se rompió. Para demandar, te organizás en la calle y sino esperás que un diputado te escuche y presente algún proyecto para resolver una demanda de derecho que tengas. Entonces

nos organizamos para todo porque así funciona la sociedad y ellos desarticularon eso. La sociedad quedó indefensa después del terrorismo.

A mí me secuestraron en el 77 y era semi-clandestino decimos nosotros. No era absolutamente clandestino: porque lo clandestino era que vos no supiera dónde estabas secuestrado para que no demandaras la aparición con vida de alguien. Entonces ibas a las instituciones que estaban formales en ese momento (como la policía en los juzgados) y nadie sabía nada. Era semi-clandestina porque querían que se supiera que cualquiera podía ser secuestrado. Era la forma de aterrorizar. Acá en este lugar [por el Ex-CCDTyT Virrey Cevallos], si hablás con los vecinos, ellos sabían. A medida que caminás la cuadra y te vas alejando se pierde certeza. Pero en el barrio le decían “la casa del portón verde” por lo que pasaba acá adentro. No se dejaba de saber y así se transmitía ese terror hacia afuera. La metodología era de los franceses de Argelia. Ellos la aplican por primera vez porque venían con un ejército regular derrotado en Vietnam. Piensan otra estrategia represiva para Argelia que era una guerrilla urbana la que estaba instalada. Estaban peleando por la independencia de su país. Y lo derrotan militarmente a través de este método del secuestro, tortura y exterminio. Pero pierden políticamente, porque a los 2 años se independizó Argelia por movilización del pueblo. Ellos trasladaron esa metodología trayendo instructores franceses acá a dar cursos en la Escuela de Guerra. Está todo documentado. Después de acá se los llevaba a EEUU a lo que después crea con la Escuela de América que instruyeron a 22 mil militares de Latinoamérica. Fue un plan sistemático implementado continentalmente en función de la Guerra Fría y de esta lucha de Estados Unidos con la Unión Soviética. No está fuera de ese marco.

### **¿Vos sabías que eventualmente te iba a tocar que te secuestraran?**

Sí. A mí me agarró en un momento desarticulado de la organización porque la habían derrotado. Yo había perdido contacto con mis compañeros hace dos meses aproximadamente antes de que me secuestraran. Pero a partir de eso esperás que el garrotazo venga de cualquier lado. Sí, yo era consciente antes de que me secuestren de que nos habían dado una paliza tremenda. No tuvimos nosotros consciencia, por lo menos en general, de la dimensión del terrorismo de Estado y de la metodología que implementaron. Al principio pensamos la dictadura como un golpe de Estado más, tradicional como hasta ese momento. No con la dimensión que tuvo. Quizá eso llevó a análisis y lecturas políticas que profundizaron la brecha. Porque en el caso de la organización que militaba yo sacó la consigna “Argentina las armas”. Por ahí hay algunas críticas que nos hacen si analizan que si hubiéramos buscado insertarnos socialmente sin lucha armada por ahí hubiéramos logrado otra resistencia. Pero eso es todo con el diario del lunes entonces es difícil saberlo.

### **En esta construcción de la memoria que estamos planteando, que para vos va por el lado de la reivindicación de la lucha social, ¿qué actores creés que estuvieron involucrados y quiénes creés que deberían ser convocados para seguir construyendo esta memoria?**

Ahí hay un actor imprescindible: el sobreviviente. En toda esta primera etapa, en estos 20 años de denuncia al terrorismo de Estado, el tipo se paró, fue, declaró en el juzgado, en

todos los lugares que pudo. Abonó la denuncia del plan sistemático. Me parece que fue un actor imprescindible para todo este proceso. El otro actor fueron los organismos de DDHH que empezaron antes de la Democracia con la resistencia. Es indudable los logros que ha obtenido a través de sus organismos el movimiento de DDHH. Son los primeros que sacaron la denuncia internacional, que ponían recursos en la CIDH... Toda una estrategia de denuncia muy fuerte. Y además estuvieron en la calle. Si hablamos de memoria en Argentina, esos dos actores no podemos dejar de mencionar.

La militancia de las organizaciones de las nuevas generaciones que tomó el tema de DDHH y de la reivindicación de la militancia de los 70 también. Muchísimas escuelas, hoy, tienen baldosas de sus desaparecidos realizada por sus estudiantes. Muchísimos lugares de trabajo, sobre todo los estatales, lo tienen. Las Universidades también han hecho su investigación y su reivindicación sobre sus desaparecidos. En algunos gremios también, porque otros han sido cómplices de la dictadura. A nivel organizaciones de base sí, hay muchos lugares. Es otro actor que ha sumado a las luchas presentes en esa reivindicación.

Los que deberían estar en este proceso es el testimonio político de los actores de ese momento. Me parece que ese es el que tiene que tomar protagonismo para lograr un equilibrio narrativo en la historia. Ese actor me parece que todavía falta. Si bien hubo compañeros que han venido de aquella experiencia y han sido testimoniales pero se han adecuados al testimonio de la victimización. Yo creo que hay una diferencia en esto. Como han desarticulado las organizaciones de aquella época, las organizaciones no han podido hacer una síntesis del proceso y ha quedado en la voz de cada sobreviviente. Pero aún con las interpretaciones particulares, se da cuenta de una experiencia. Y después otros podrán analizar, pero es importante que esas voces con esas experiencias estén. Por ejemplo, anoche se presentó acá el libro de una compañera presa política, militante de PRT y tiene su compañero desaparecido. Escribió un libro sobre su experiencia en homenaje a su compañero, padre de sus hijos. Se juntaron un montón de voces acá, compañeros de militancia de ella, y fue muy interesante el diálogo, la charla y lo que se intercambió de esa experiencia. Me parece que esas voces son unas grandes ausentes en este nuevo proceso que se tiene que instalar en la memoria. Porque son la práctica de ese momento. Incluso lo que se ha escrito ha estado condicionado por el contexto actual, sobre todo en la década del 90. Todo lo que se escribía venía mediatizado por el sistema para mí. Yo me acuerdo muy claramente que si vos venías de aquella experiencia ibas a querer dar una charla tenías que ir con autocrítica. Se quería abonar que nosotros habíamos estado mal y fue un condicionamiento de ese momento político y de las lecturas que se hacían. Mucho de lo que se escribió estaba condicionado por eso. En ese sentido, entonces, estaba lavado de contenido. Creo ha pasado mucho tiempo y ahora hay condiciones para otra cosa. Ya han pasado 50 años. Pero hay que empezar a hablar de esa historia como parte de un proceso de lucha social y darle continuidad. No digo darle continuidad a las formas que tomó la lucha en su momento sino a ese proceso de lucha que es histórico. Los anarquistas de principio de siglo pasado, altamente reprimidos y perseguidos, provocaron que sacaran leyes específicas para combatirlos como la Ley de Residencia, la Ley de Control Social. Porque eran los antisistémicos de ese momento. Les debemos a ellos las jornadas de 8 horas, que no trabajen los niños... Toda la organización sindical se la debemos a ese proceso. Sin eso

estaríamos mucho más atrás en cuanto a derechos.

Cada proceso fue dando lo suyo. En el peronismo, en el 44 y 45, se dio un proceso reivindicativo (tomando lo de los socialistas que no pudieron meterse al Parlamento) y se generó otro plafón de derechos. Fue fruto de la conformación de una nueva clase social que es la de la sustitución de importaciones. Y la década del 60 se conforma otra clase que reunió a los obreros más calificados a través de los cordones industriales (por las cadenas automotrices por el modelo de EEUU). Ese obrero ganaba mucho mejor porque era tornero, metalúrgico... Tenía un conocimiento sobre máquinas en esa industria. Por lo menos yo lo leo así: a través de los modelos productivos se han formado clases o sectores de clases que se han organizado y demandado derechos políticos. Uno fue después de la conformación del Estado en el proceso de inmigración externa (incipientes talleres que se iban armando y mano de obra ligada a la exportación), después fue la sustitución de importaciones y después fueron los cordones industriales de las automotrices. ¿Qué hacen estos procesos? Utilizan un montón de mano de obra que toma comunicación entre sí (se relacionan, tienen reivindicaciones comunes, se organizan) y crean una única lucha. ¿Qué nos pasa hoy en la sociedad? Se desarticulaban los cordones industriales. La producción es fundamentalmente para la exportación, con uso intensivo de tecnología... Entonces hay muy poca ocupación de mano de obra. Eso te dificulta mucho las relaciones sociales y la dinámica social. El uso sistemático de los medios de comunicación para incidir socialmente tiene mucho más poder que en los 70. No tenían la misma intensidad.

Hoy hay poca gente organizada. De hecho, el protagonista para el 2001 fue el movimiento de desocupados. Así que estamos ahí con condiciones muy adversas socialmente.

### **En la construcción de esta memoria que estabas comentado: ¿el Estado cumple algún rol?**

El Estado cumple si la sociedad demanda. En este caso yo creo que cumplió en el 2001 porque hubo una crisis muy fuerte de institucionalidad. La gente que iba con la cacerola, que uno por ahí lo ve folclóricamente, iba a los bancos, a la Legislatura, al Ejecutivo, al Poder Judicial... Iba a los símbolos del sistema. Y la consigna de hecho en esa etapa fue "Que se vayan todos" y no quede ni uno solo. Después de esa sucesiva caída de candidatos presidenciales y presidentes por un mes, cuando asume Kirchner había una gran presión social y crisis económica. Para mí el gran temor era que reventara todo. Había que hacer una recuperación institucional. Creo que Néstor Kirchner la hizo muy bien e hizo las concesiones que había que hacer. Trabajó sobre dos ejes: DDHH y respuestas sociales a través de programas sociales. Me parece que eso le permitió, a poco tiempo, tener una recuperación institucional muy fuerte. Más que a la voluntad política (¡que la tuvo!), los DDHH fueron política de Estado por las condiciones sociales. Los programas sociales fue otro de los grandes aciertos de esa política para acudir a los más necesitados en ese momento.

Ahora no va a poder pasar eso. Se está dando una salida transitoria y están pidiendo que así lo sea. No tiene las condiciones económicas que hubo en aquel momento. Por aquel tiempo la soja estaba a 700 dólares y ahora está a 350. No sólo estaba a ese precio sino que el impuesto que le habían puesto a la soja era del 25% y al trigo del 23, el maíz el 22. De ahí venía la plata para la política social. Ahora no está. Macri la sacó la del trigo y del maíz. Y la

soja le fue bajando. Eso lo compensó con recortes sociales.

### **¿Y esto repercutió en la construcción y difusión de la memoria?**

Sí. Te voy a dar un ejemplo. Yo estaba timbreando alrededor del Atlético para tratar de reconstruir la historia y saber si los vecinos sabían o no. Cuando les decías el tema te cerraban la puerta. Pasaron 20 días o un mes que N. Kirchner hizo el discurso de entrega de la ESMA y nosotros seguíamos con ese trabajo. ¡Y la recepción fue distinta! Y lo único que había pasado era que el Presidente había tocado el tema. Produjo un cambio social. Sin duda que tuvo incidencia en la sociedad. Y después de un tiempo recorrido nadie osaba contraponerse a ese discurso del Estado. Cuando asume Macri cambian las condiciones y se empiezan a escuchar voces que estuvieron absolutamente mudas en esa etapa. Entonces absolutamente tiene incidencia lo que hace un gobierno para un lado o para el otro. El de Néstor Kirchner lo tuvo muy saludablemente en ese sentido. Hay muchas cosas que no se hicieron y otras que a Macri se le hizo fácil desarticular. Pero una recuperación en la política de DDHH gracias a ese gobierno fue muy importante. Los Juicios, por ejemplo, para terminar con la Impunidad. Con las políticas de reparación se terminaron de consolidar los procesos que habían empezado.

Con los espacios de memoria: este (Virrey Cevallos), el Olimpo y el Orletti, si bien son previos al kirchnerismo, se materializaron ahí. Pero son procesos anteriores. A partir de que entrega la ESMA Kirchner se produce un correlato y amplía la cantidad. De todas maneras, hay 35 Espacios de Memoria en Argentina y 750 lugares denunciados.

### **¿Qué rol cumplen los Espacios de Memoria en la conformación tanto de la memoria «oficial» y la memoria «reivindicativa de la lucha social»?**

Los Sitios son diversos. No hay una homogeneidad absoluta, porque nosotros encontramos acá, en la práctica de desarrollar un trabajo, que nadie estaba preparado para eso. Fue práctica y reflexión práctica constantemente. Y todo el tiempo discutí cuál era la función dentro de estos espacios en el ámbito social y sobre todo en los jóvenes y estudiantes. Yo creo que han cumplido un rol muy importante en este proceso de la memoria y la denuncia porque los chicos escucharon el relato acá que no iban a escuchar en otro lado. Y si acá hubo tres relatos de interpretación de ese momento histórico, uno fue el que hicieron los militares mismos (que dijeron que acá hay una guerra, se cometieron excesos y esos excesos fueron juzgados por ellos y se autoamnistiaron), el discurso de Alfonsín (teoría de los dos demonios: es la que más entró socialmente. Son dos demonios que se pelearon entre ellos y la sociedad estaba en el medio, no tenía nada que ver). Esos dos discursos son mentirosos. Porque ninguno hace referencia al objetivo económico del terrorismo de Estado, a las consecuencias sociales en cuanto al desarrollo productivo, al trabajo, al desmantelamiento de toda esta red orgánica que mencionaba antes. Y el de Alfonsín engañoso porque necesitaba darle la impunidad a los militares. Y también con una política de olvido. En ese proceso, se fue construyendo el tercer relato que es el más objetivo y viene de las víctimas: familiares, militantes u organizaciones sociales. Es el que más se acerca a la realidad, porque empieza a denunciar que la política de EEUU para América Latina era por golpes de Estado, con un proceso sistemático de represión y con objetivos económicos. Lo

explica en el marco del contexto internacional. Este es el que se hace de los Espacios de Memoria. En eso es bastante coincidente en todo.

El chico que viene visitarnos del secundario, no tiene la información para hacer esta relación del genocidio con un modelo económico; de un proceso de auge social de luchas... Acá por lo menos se encuentra con esas variantes que le pueden generar por lo menos preguntas. Eso no lo encuentra en los libros, lo encuentra en la Escuela sólo si tiene un maestro piola. En ese sentido me parece que es un relato con el cual es necesario interpelar a los pibes para que empiecen a pensar el proceso histórico. Lleva una tarea muy compleja que todas las veces estamos repensando y cuestionando. Porque si los chicos vienen de visita y no le hacés un seguimiento no podés ver cómo repercutió eso en su forma de analizar las cosas. Sí es un factor importante visitar un Espacio de Memoria. En ese marco creo que ponen ellos predisposición a escuchar que no tienen en otro lado tampoco. No es lo mismo tampoco que nosotros vamos a dar la charla a otro lado que que los chicos vengan.

**Eso hemos hablado con Tatiana. Que venir y estar acá atraviesa tu cuerpo y no sólo tu cabeza: lo ves, lo sentís, lo palpás. No es igual la experiencia. Pero de alguna manera creemos que es necesario instalar la preguntita. En nuestro caso, en nuestras casas no se hablaba tanto de estas cuestiones pero en la Facultad nos plantearon la duda y de ahí salió nuestra curiosidad para hacer una tesis al respecto. A veces quizá lo interesante es plantear la duda, la pregunta.**

Podés preguntarle a tus abuelos ahora, que vivieron el proceso: a ver qué les cuenta.

**En mi caso es la nada.**

Aunque sea la nada, han vivido esa etapa. La nada es un rol. Pregunten e interpielen. Digan "pasó esto": un sector de la sociedad quiso desaparecer otro.

**En mi caso es "no sabíamos, nos enteramos cuando se destapó la olla". Igualmente con mis padres. Luego de venir por primera vez al Cevallos, fui yo la que llevó la pregunta a mi casa. Y de ahí viene también nuestra pregunta de la tesis: "¿por qué nos volvimos a plantear si fueron o no 30 mil?"**

No fue la sociedad la que se lo planteó. Acá tenemos 2 proyectos políticos contrapuestos y antagónicos hoy. El proyecto de derecha que representa Macri y sus funcionarios actuales en muchos momentos hicieron un traslado de lo cotidiano en cuanto a lo que piensan y sienten. En ellos hay una intencional ataque a los símbolos: las Madres de Plaza de Mayo fueron víctimas de eso. Todos esos símbolos que para nosotros fueron punta de lanza de la denuncia ellos tratan de destruir. Por eso te cuestionan los 30 mil, las Madres... Desde los lugares más jodidos. Y así han hecho con cada uno. Pero es una intencionalidad política. Yo no creo que sea la sociedad la que se plantea los 30 mil sino es que le cuestionaron los símbolos que antes no habían sido cuestionados. Tampoco podemos olvidar que muchos de los funcionarios que tiene Macri son hijos de los cómplices de la dictadura. Son los que se beneficiaron económicamente de ese proceso. Eso es así: si uno analiza las historias de ese proceso ves cómo sus padres pertenecían a los grupos económicos grandes. Macri mismo se hizo rico en prestaciones al Estado. Aparte los militares hicieron obras a

los pavote como las autopistas. Y Macri es quien está prendido ahí (el padre).

**En ese sentido entonces el Estado sí tendría un rol muy activo en la construcción de la memoria.**

El Estado siempre está involucrado, no es insípido. El Estado son los gobiernos que están. Siempre tienen roles, sea Néstor Kirchner o Macri en lo que pasa en la sociedad. Tienen una incidencia directa. Tanto en las políticas económicas como en los contenidos culturales. El macrismo está favorecido por una concentración mediática (como se ha dado en varios países también) hoy.

El Estado tiene incidencia del gobierno que está de turno y del contexto. Viste que siempre hablan de agrandar o achicar el Estado: pero el Estado siempre está presente. Históricamente ha sido instrumento de los gobiernos y los gobiernos han sido instrumento de los grupos económicos que están detrás. Esto siempre ha sido así. Pero de cualquier manera el Estado está presente.

**En esta afluencia de discursos que estás mencionando, parece haber disputas que no terminan de ser saldadas para que la sociedad toda adhiera a uno de esos discursos, ¿no? Porque pareciera que llegó Macri y se volvió a escuchar “los DDHH son un curro”: se puede volver a decir esto, por ejemplo. Volvieron a aflorar esos discursos y si volvieron a aflorar es que siempre estuvieron y hay algo que o no se saldó o se superó.**

Pero la historia no se saldó ni se puede saldar. Hubo un corte drástico en la sociedad y eso no es posible saldarlo. Porque están los responsables de lo que pasó y están las víctimas (no sólo los secuestrados y desaparecidos sino las víctimas sociales que quedaron pobres en toda esta partida). Lo que cambia es la correlación de fuerzas: ganó el macrismo y hubo un retroceso de las otras políticas (que para mí son más objetivas de interpretación social) que habían ganado espacio. Cambia ese actor que está en el gobierno y representa a una clase y no es la misma que representaba quien estaba antes. Es la encarnación de la lucha de clases. Ellos no van a cambiar esa interpretación social porque es la que defiende sus privilegios.

Que ustedes hayan nacido y crecido en democracia es un logro de todas estas políticas de denuncia que hemos llevado a cabo y han acumulado derechos humanos: Pero no es sólo eso: Estados Unidos cambió también su estrategia represiva para América Latina. Pasó de los ejércitos a la policía militarizada. Cada vez hay más cuerpos militarizados. Han hecho pequeños ejércitos dentro de la policía. Manejan el PJ, los medios de comunicación... Todos los jueves, economistas, etc, fueron a EEUU a estudiar. Y en el cambio de estrategia que menciono, en Estados Unidos sacan una política de verdad, política de reparación económica y justicia transicional. Es decir, que sean juzgados por otra justicia que no sea la que juzga a cualquiera, sino una transicional que pueda hacer que un represor pueda decir que fue parte de la represión. Así abonan la verdad con impunidad. Eso lo aplicaron en Sudáfrica y después lo extendieron acá: Chile, Uruguay, Brasil. Hay una política que la bajan a través del Banco Mundial y un montón de teóricos escribieron sobre eso, como también ONGs. Hay una política de Memoria en esto que ellos denominan “una crisis” y

no “represión al pueblo”. Acá se peleó contra eso y la palabra “reconciliación” era mala palabra.

### **¿Cómo fue volver a entrar al Cevallos?**

La primera vez fue con Miriam Lewin. La casa estaba en venta y entramos haciéndonos pasar por compradores. Ahí entramos por primera vez y queríamos comprobar si era como la recordábamos y sí. Después los vecinos de San Cristóbal salen a denunciar y presentan un recurso para recuperarla. Ahí nos sumamos a esa campaña para recuperar el Espacio. Con los vecinos me conocía porque nos empezamos a conocer los grupos que trabajábamos con la memoria territorialmente. Y sí, cuando se dio la oportunidad de venir, vine. El primer boceto de qué hacer de un Espacio de Memoria fue hecho por vecinos. Sentí que había que llevar eso adelante y me vine. Todo lo que decía ahí se hizo. Pero mi deuda con el Espacio es que yo quería que esto fuera un espacio de formación política también. Pero por un motivo u otro nunca lo pude concretar y se fue postergando. Es una formación en cierto modo pero no con continuidad. Estaría bueno tener 4 o 5 ejes de conocimiento, poder ir y responder las preguntas que puedas plantearte.

### **Sería coincidir con tu concepción de la memoria sobre la lucha política.**

Sí, yo sigo pensando igual. En otros tiempos, pero soy un convencido de que teníamos razón.

## Entrevista a Bella Frizman

Lunes 16 de septiembre de 2019

### **¿Por qué nos volvimos a preguntar si fueron o no 30 mil?**

Porque alguien instaló la idea de que no eran. Alguien tenía interés en instalar esa idea, porque no quieren que se revise nada del pasado. Y entonces el pretexto es que “hay que mirar al futuro y no al pasado”. Pero otras personas no pensamos que sea así: es importante pensar el pasado para no repetir los errores o crímenes que se cometieron (en este caso), en el futuro.

Por otro lado: ¿el número es tan importante? Con que hayan sido 10 o 15 hubiera sido lo mismo: fue un crimen. Se le quitó la vida a un montón de gente, de todas las edades (mayoría jóvenes). ¿Y por qué razón? Había un propósito. Hay otros que pensamos que hay que juzgarlo, conocer los detalles. Es importantísimo asistir a los juicios. Vale la pena ir y ver el esfuerzo de tantos abogados que tienen que enfrentarse a defensores de los represores y que con tan buenos argumentos... Realmente es interesante ver de qué modo se van presentando las causas y los alegatos.

Además, porque soy parte interesada: tengo una hija desaparecida, mi hija menor. A mí siempre me pareció desde el principio que era necesario que se supiera, no que se ocultara lo que pasó. Ella desaparece en diciembre del 76, el golpe había sido en marzo. Mucha gente pensaba: “bueno, por alguna razón desapareció; por algo será”. Esos eran los lemas: ¡claro que sí! Es porque eran chicos sensibles. Mis tres hijos, que ahora son dos, militaban en ese momento. Ellos consideraban que había una terrible injusticia en la sociedad, una diferencia de oportunidades para la gente y eso no debía ser así. Aparte de haber vivido golpe tras golpe. Querían expresarse libremente.

### **Si tenés que decirnos qué es la Memoria para vos... ¿qué dirías?**

Es algo que viene con nosotros: nacemos con memoria. Hay una parte que viene de nuestros ancestros que es parte nuestra. ¿Por qué la vamos a rechazar? No es negativa, al contrario. Es positiva. Es saber el origen de uno. Por eso tal desgracia de los crímenes que cometieron de quitarles la identidad a los chicos. Eso es realmente maligno, pero tenía un sentido. Sabía lo que hacían; no lo hacían porque sí. No querían que de ninguna manera esos chicos se criaran con las mismas ideas. Eran ideas de igualdad: era eso lo que se les inculcaba.

**Nuestras sociedades se componen de muchas realidades diferentes: por ejemplo nosotros dos provenimos de familias antiperonistas en las cuales no se hablaba sobre lo que ocurrió en la dictadura, o que aún hoy sostienen que no sabían que estaban ocurriendo las atrocidades que vivió la sociedad argentina...**

Incluso hoy hay gente que no sabe qué pasó en aquella época...

**Y en ese sentido: ¿cómo creés que se construye una memoria colectiva?**

Ustedes que son comunicólogos saben el rol que tienen los medios que es muy importante. Pero yo voy a contarte un poco mi experiencia para contarte cómo se construye. Se construye por necesidad: uno algo tiene que hacer, no puede quedarse callado. Y uno empieza a indagar, a pedirle ayuda a gente más letrada... Yo en ese momento estaba estudiando, porque estudié de grande con mis hijos en la Universidad. Estaba en los últimos exámenes de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador (que en ese momento era el lugar más progresista de CABA). Había un jesuita que era director en ese momento que era fantástico. Veíamos marxismo, con eso les digo todo. Tal es así que había actividad dentro de la Facultad. Yo siempre me incliné por el lado más de izquierda: no peronista necesariamente, porque nunca fui peronista. Nunca estuve afiliada a ningún partido. Es interesante cómo te ven los demás: siempre me vieron como alguien de izquierda, pero en realidad no pertenecía a ningún partido. ¡Sólo estaba del lado que me parecía más razonable en aquella época! Tal es así que muchos compañeros míos desaparecieron. Yo tuve como profesor de Teología a Carlos Mujica: lo mataron mientras que nosotros éramos alumnos de él en segundo año. Vos estás viviendo lo que ocurre: ¿entonces cómo lo vas a ocultar o a no tener memoria? Además lo estás relacionando con otras cosas que estudiaste y hay cosas que necesitás revisar. Una cosa es lo que nos contaron o les interesaban contarnos y otra cosa es lo que es. Uno empieza a indagar. Nunca se termina de indagar ni de saber: así se va construyendo la memoria. Y además entre todos, porque cada uno aporta lo que tiene. Yo dije que voy a contar mi historia. Cuando desaparece mi hija, yo obviamente le cuento a mis compañeros. Estábamos en los últimos días de cursada, porque era el 2 de diciembre. Se venían los finales. Cuando yo les cuento, todos me dicen qué podían hacer, cómo podían ayudarme. Se entera de esto una ex compañera (porque los primeros 3 años teníamos materias en común con Sociología y Relaciones Internacionales): Isabel Miñones. Ella viene a verme y me cuenta que en la casa de su papá (Emilio Miñones) se estaban reuniendo padres, abogados, periodistas, etc, tratando de ver cómo organizarse. La hermana de ella había desaparecido unos meses antes. Mi marido inmediatamente se juntó y empezó a ir a la casa de Emilio a ayudar. Mi marido era economista y le interesaba mucho la política. Enseguida se puso a trabajar. Así se fundó la Asamblea, que todavía no tenía una forma precisa. Yo no pude hacerlo porque quería rendir materias, pero después de terminar el 76, en el 77 me dejé algunas materias para marzo y cuando terminé lo primero que hice fue ir a la Asamblea. Llegué y dije "¿qué puedo hacer?" Y me dijeron: "¿sabés escribir a máquina?" les dije que sí y me pusieron a hacer listas de desaparecidos. Después empecé a atender a los familiares que venían. Yo sabía lo que estaba pasando: no era algo extraño o que recién me desayunaba. Pero había gente que venía a denunciar casos de desaparición y que no sabían, te decían "nunca hizo nada, no puede ser"... No tenían idea de que esto podía ocurrir. Es así, hay gente que no sabe. [Vivíamos] unas escenas terribles, porque la desesperación de esa persona que no entendía lo que pasaba... Inclusive en mi caso a mi hija no la vinieron a buscar acá: la secuestraron en otro lado. Yo ya vivía acá y se ve que delataron el lugar.

Otra manera de reconstruir memoria fue lo de las baldosas. Uno al intentar hacer algo se va ligando con otras personas. Todos aportan lo que pueden y de eso sale algo muy rico. La Asamblea tiene la maravilla de que la gente no es toda de un solo color: todos pensamos

diferente. Sí estamos de acuerdo en dos pilares: democracia y derechos humanos. Sobre eso no hay discusión. En otras cosas, fuera de la Asamblea, cada uno hace lo que quiere. Lógicamente, nadie de derecha está presente... aunque hubo varios intentos. Pero naturalmente se van segregando: no encuentran la manera de llevar a cabo su cometido, que es cambiar las ideas del lugar.

Entonces en la Asamblea fue donde aprendí a hacer memoria. Recién ahí empecé a entender un poco, porque lo que yo sabía era por haberlo vivido y por el círculo más o menos cercano por el que me movía. Allí la cosa ya llegó a niveles muchos más interesantes.

### **¿No vivías con un poco de miedo?**

Uno siempre tiene miedo. Ahora también tenemos miedo: a que nos roben o a caernos en la calle. Es más fuerte la necesidad de estar acompañado en esos momentos, no estar solo, que el miedo.

### **Como un impulso..**

Claro, con otros que tengan problemas parecidos o piensen parecido a vos. Que tengan ideas sobre qué hacer. Esa es la manera: no hay otra.

### **Hasta ahora hablamos de aquellos actores de la sociedad civil que participaron en la construcción de la Memoria. ¿Pero cuál creés que es la relación entre Democracia y Estado?**

Es fundamental. Por eso te decía que en la Asamblea el tema de la democracia es central: respetar las leyes y la Constitución Nacional. Es la norma básica. Esa es la base, no puede haber otra cosa. Tiene que estar defendida la posibilidad de expresarse, de votar a quién querés que te mande... Y no que venga un grupo de ignorantes, porque los *milicos* son ignorantes: no podemos decir otra cosa. Y peor que te impongan cómo vivir o quién puede vivir y quién no: que puedan matar es terrible.

### **En la construcción de la memoria, una vez que terminó la dictadura, ¿qué pasó?**

Empezamos a pedir leyes. Era la única forma. Leyes para juzgar los crímenes por un lado y por el otro para que se sepa todo lo que haga falta. Todavía hoy no sabemos qué hicieron y cómo murieron. Muy pocos saben qué pasó con los 30 mil. Es a raíz de los que sobrevivieron y pudieron contar (que fueron muy poquitos). Todavía tenemos esa cosa pendiente. El trabajo que hicieron las Madres fue fabuloso, las Abuelas también. Estamos en una edad ya para irnos a otro barrio como dice uno de nuestros compañeros, porque todas las semanas hay alguno que se va. Pero mientras podamos, transitamos el camino que haga falta.

### **Si reconocemos que desde el 2015 proliferaron otros discursos sobre la memoria y sobre lo que pasó... Vos, como madre de una desaparecida: ¿qué sentís? Porque pareciera que no hay una definición final sobre lo que sucedió.**

En realidad el contacto que yo tuve con un montón de trabajos de investigación por parte de abogados y de la ley y por el lado de la historia y la sociología... Todo eso conduce a que

uno se arme un estado de situación y sabe qué pasó y cómo. Todos los días aparece algo nuevo. En mi caso yo estuve en contacto con tanta gente trabajando sobre el tema que llegás a la conclusión que tenés la posibilidad de una certeza. No estás hablando en el aire, sino después de trabajo de reflexión, de discusión...

**¿Qué te genera escuchar que alguien del Gobierno dice algo semejante?**

Bronca. No puedo creer la maldad de decir que eso estuvo bien. Videla se la pasó diciendo que se habían equivocado porque habían matado a demasiado pocos. Porque hablaba de las consecuencias y es cierto. Pero ¿cómo podés negar eso? Para ellos era necesario callar a la gente. Pero además hay otra cosa: la ideología. Cómo pensás. Si vos tenés la necesidad de pensar en una sociedad más igualitaria, con mejores perspectivas para todos... No podés abogar por una cosa como esa. Esto de matar gente para imponer una situación donde reina la desigualdad. Porque es para que unos pocos se aprovechen de las riquezas y los otros estén con la lengua afuera. Yo no puedo pensar de otro modo. Entonces me da bronca que haya gente que no tenga la sensibilidad de entender que cuando todos estamos bien, yo estoy mejor; y no cuando todos están mal.

**¿Cuáles fueron las estrategias de comunicación que tuvieron para construir la memoria? Tanto desde APDH como gobiernos. ¿Hubo algunas más efectivas que otras?**

Creo que la más efectiva fue permitir hablar. Creo que el peronismo o el kirchnerismo, como quieras llamarlo, permitió abrir espacios para que la investigación, la discusión, etc, estuviera a alcance de la gente. Además los juicios: ahí hay pruebas. No es inventado.

**Podríamos decir que sin políticas públicas, sin el rol del Estado no hay Memoria.**

No, ese fue el trabajo que hicimos. Yo me integré a la Comisión de Educación y empezamos a batallar el tema en las Escuelas. Y eso lo hicieron todos los organismos. Ir a las escuelas, producir material... Porque era algo desconocido hasta ese momento. Fue un trabajo de hormiga, de mes tras mes, de entrevistas con directores de escuelas. Había una negación total. Muchas veces estábamos invitados por maestros. Me pasó que directoras nos dijeran que no nos daban permiso. Hace poco se lo hicieron a Vera Jarach pero se pudo hacer un escándalo. En otras ocasiones nos teníamos que ir con el rabo entre las patas.

**Acá en Argentina notamos que hay diferentes discursos sobre lo que refiere a la memoria. Hay personas que desconocen los sitios de memoria, que nunca visitaron a la Ex-Esma, o que directamente no crecieron con ciertas discusiones relativas a la militancia o a la dictadura. ¿En qué fallamos o qué disputas hay para que en Argentina no haya un consenso sobre lo que sucedió?**

Tiene que ver con la ideología, con lo que la gente cree. Hay personas que creen que cuando gobiernan los militares, ponen orden. Está la idea de que había desorden, que eso sucede cuando hay diferencias. No se dan cuenta que en ese "orden" muere la libertad propia. Es cárcel, imposición. Pero hay gente que por su experiencia sabe eso. O lo logra entender. Otros que no les toca y no se dan cuenta y siguen con la idea esa. La propaganda que hace

este tipo de regímenes es fuerte. Hay gente que es muy proclive a ese tipo de promesas y creen que todo será mejor. En mi familia hubo gente que salió a aplaudir a la Libertadora en el 55 cuando todos decíamos que era un golpe militar. ¿De qué nos liberaba? Mi cuñado estaba contentísimo y salió a aplaudirlos. Mucha gente conocida lo hizo, tenemos una mezcla muy grande y no somos mayoría.

La difusión es importantísima. Cuando terminó la dictadura, desde la Asamblea empezamos a organizar actividades masivas. Estaba Alfonsín, que era miembro de la Asamblea y en el Centro Cultural San Martín estaba Torre Nielson, el hijo del director de cine. Era fantástico. Nos dio el Centro Cultural y lo puso a nuestro servicio para hacer actividades. Hubo uno que tuvo que ver con las secuelas de la represión. Lo organizaron psicólogos de la Asamblea. Siempre los que trabajaron en la Asamblea estaba relacionada con los grupos, sindicatos, gremios que tuvieron que ver con el tema que se estaba tratando. Se pedía ayuda y todo el mundo colaboraba encantado. En educación también. Hicimos un concurso de pintura y dibujo una vez, con un jurado fantástico. ¿Sabés cuántas obras recibimos? 1500. Claramente eran personas que tenían obras guardadas porque ya estaban listas y el tiempo que dimos fue corto. Fue una experiencia muy interesante. Había necesidad por mostrarlas, pero tuvimos que seleccionar algunas porque no podíamos exponer todas. Después tuvimos que pensar dónde exponerlas, pero la Sociedad de Arquitectos intercedió y nos prestó una sala. Y eso fue sólo para los primeros premios. El Centro Cultural San Martín nos ofreció todo el edificio después y ahí hicimos una o dos muestras. Me tocó ver gente que venía, porque los diarios publicaban cuándo estaban las obras y nos decía “y pensar que yo no me di cuenta que esto estaba pasando”. Eso lo escuché yo. No cualquiera va a una exposición de pintura. Pero nos decían que nunca se podrían haber imaginado lo que había sucedido. Entonces te estás peleando con eso todo el tiempo. Pero cuando hay políticas públicas que permiten que esto prolifere, llegás a algunos.

### **¿Hay algo que quede por hacer en materia de políticas públicas?**

Simplemente que nos dejen trabajar tranquilos. En este momento no es el tema central la desaparición de personas para los organismos de DDHH. Pero sí el tema de la desigualdad: no puede ser que hoy los chicos no tengan educación, salud, comida... Hay un montón de cosas que hay que resolver y nosotros estamos para eso. Para denunciar. Porque el argumento es que están vulnerando los DDHH que son los básicos. Estamos para eso y necesitamos que nos dejen hablar. Desde el poder hablar, tantas otras cosas... En Memoria Abierta, yo soy Presidente actualmente. Un poco porque la naturaleza lo decidió así (porque murió la anterior Presidenta y como yo estaba en la Comisión Directiva me pidieron que la suplantara) y ahora me llamaron esta mañana para decirme si quería seguir otro periodo más. Es costoso ir hasta la ESMA, pero dije que sí. No te imaginás el trabajo que hay allí: es fabuloso. Por suerte hoy tenemos tecnología. Hay investigadores trabajando todo el tiempo. Arañando a ver de dónde podemos conseguir un subsidio, porque está todo suspendido hace rato. En los primeros años de la Asamblea nos pasó lo mismo: teníamos un sostén del Consejo Mundial de Iglesias de Europa. Estaban interesados en apoyar este tipo de problemas y después eso se acabó porque decidieron apoyar otro tipo de cosas. Fue cuando cayó el Muro de Berlín y apoyaron a la gente que estaba del otro lado de la

cortina de hierro. Últimamente el apoyo es sólo para pueblos originarios, pero para estas cosas no. En verdad es difícil.

**Ya que mencionás que estás yendo recurrentemente a la Ex-Esma: ¿cuán importante considerarás el rol de los Sitios de Memoria?**

Es fundamental. El Sitio es impagable, lo que hicieron ahí es una maravilla. Están continuamente viendo cómo mejorarlo. Otra de las cosas importantes para hacer es la interrelación con los países de Latinoamérica que tienen problemas parecidos. Nos ayudamos unos a otros. De alguna manera nosotros fuimos los primeros que logramos los juicios y la recuperación de sitios de memoria. Apoyamos a países de América, hay una red para transmitirles nuestra experiencia y formar gente que pueda hacer investigaciones, tener el trato con el Estado para conseguir cosas... Porque en cada país la cosa es diferente. En eso también hay que mejorar los conocimientos que uno tiene para ponerlos al servicio de gente que tiene problemas parecidos.

**Sí, no es lo mismo trabajar en un organismo que está dentro del Estado que uno que está fuera.**

Tal cual. En Chile por ejemplo tienen una protección por parte del Estado para el Sitio de Memoria que tienen ellos. Justamente en Chile, que fue tremendo... Pero consiguieron eso. Acá lo mismo para por ejemplo en las provincias. En las distintas regionales, las dificultades en algunos casos son muy grandes. Imaginate Jujuy, por ejemplo. Nosotros tenemos adentro el enemigo, no hace falta ir muy lejos. Pero hay gente que se anima ahí y trabaja. Tenemos una junta promotora allá que quieren convertirse en una regional de la Asamblea. No son muchos, son pocos pero se animan. Hay una necesidad.

**¿Cómo hacemos para que la memoria no muera?**

Seguimos trabajando como se pueda. Tiene vaivenes la cosa. Desde el 77 que entré a la Asamblea hasta hoy, tuvimos una sucesión de gobiernos. Y en todos los casos fue diferente. El gobierno de Menem por ejemplo fue dramático. Nos cortaron todo. Lo que habíamos logrado en educación, etc, no quedó nada. Teníamos las posibilidades de preparar a profesores porque hay una escuela para maestros (les dan puntaje cuando van a esos cursos), no recuerdo el nombre en este momento. Había de distintas materias y nosotros logramos entrar como DDHH y fue una experiencia fabulosa, pero cuando llegó Menem se cortó. Esto no funciona ahora pero antes sí. Los maestros tenían la posibilidad de asistir a esos cursos (eran 7 reuniones por ejemplo), sobre cada materia que les interesara. Nosotros consideramos que DDHH va en todas las materias (¡también en matemáticas!) y conseguimos interesar al Ministerio de Educación para que nos permitiera formar parte de ese programa.

**En esos cambios de gobierno, ¿en qué momento se pudo virar o mejorar de manera potente la memoria?**

Con mucha desconfianza al principio de nuestra parte, fue el kirchnerismo. Nosotros no apoyamos a ningún gobierno, es un apoyo crítico. Estamos siempre atentos a las cosas bue-

nas que hacen y también a las malas. Al principio aparecía todo un poco raro porque era demasiado, pero finalmente nos convenció. Nos dieron muchísimas posibilidades. Durante el gobierno de Alfonsín tuvimos muchas facilidades pero también muchos problemas. Alfonsín tenía un estrecho margen de maniobra: los militares no lo dejaban en paz. No se animó a más de lo que hizo. Pero durante el kirchnerismo la cosa cambió completamente. Fueron posibilidades de desarrollo. Abrió un espacio y permitió, creó. Fue una creación el hecho de entregarnos la ESMA a pesar de que no es absolutamente nuestra porque está el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires todavía. Fue algo realmente impresionante. Sacársela a los milicos y dárnosla fue un acto de bravura. Teníamos desconfianza, yo recuerdo el día del traspaso. Las mismas Madres decían “¡no entren!”. No querían, porque todo era dudoso. Pero después, despacito, pero con dificultades, se logró. Pero poco a poco se logró. Hay tantos criterios sobre cómo tiene que hacerse la difusión de lo que ocurrió... Hay algunos compañeros, o no sé cómo llamarlos, que son un poco demasiado fanáticos. Eso a mí me disgusta. Me parece que no está bien, exageran y eso es malo. Así no se convence a la gente. En este momento por ejemplo, te das cuenta que el futuro posible candidato está pidiéndole a la gente que no proteste, porque es cuando los extremos salen a mostrarse y aprovechan este tipo de circunstancias. Eso es negativo. Así no se llega.

**En relación al menemismo y cómo con los distintos gobiernos fue cambiando el discurso: ¿existe algún tipo de tensión entre la democracia o lo que permite un Estado democrático y los avances y retrocesos en materia de memoria y de DDHH?**

Sí, tiene que ver con esta diferencia que hay en la sociedad de que hay gente que no lo acepta. No hay unanimidad, por supuesto. Pero siempre en un Estado democrático hay mejores posibilidades, al menos hay derecho al pataleo. Ocurre también lo siguiente: nunca la cosa es compacta. Siempre hay fisuras, aún en gobiernos que son opositores o buscan aplacar ese trabajo. ¡Hay que descubrirlos y aprovecharlos! A veces en los lugares menos pensados uno puede tener apoyo. Aún en situaciones difíciles. Durante la dictadura yo recuerdo que teníamos copias de la CIDH y dos más aparte de las que teníamos en la Asamblea y guardábamos en distintos lugares. Sólo muy pocos sabíamos. Pero teníamos que pensar que en algún momento nos podían dar por algún lado. Por ejemplo en la Metropolitana uno de nuestros compañeros guardaba las cosas ahí ¡y uno no podía pensar que ahí íbamos a esconder los archivos!

La gente tiene imaginación. La Catedral, por ejemplo, era un lugar donde se aprovechaba el Día de la Paz que tiene que ver con Hiroshima. Se pidió la Catedral para hacer una reunión de todos los organismos de DDHH y se pidió una misa. Pero con la idea de que en las intenciones uno pudiera pedir por los Desaparecidos. Aprovechar una situación así en la Catedral... ¡Hay que ser imaginativo!

**¿Qué le dirías a las personas que hoy, en 2019, “los DDHH son un curro”?**

¡Yo les diría que lo prueben! Si esto es algo que no sirve, ¡que lo prueben y que la Justicia intervenga!

## Entrevista a Estela de Carlotto

*jueves 20 de febrero de 2020*

### **¿Qué es para vos la memoria?**

Primero es una palabra. La memoria es una palabra que tiene un contenido muy profundo. Algunos dicen que tenemos memoria desde antes de nacer. Hay algo que funciona de una manera especial y que después, al crecer, la vamos incorporando. Se trata de recordar, porque memoria es recordar los pasos de nuestra vida. Está la memoria familiar, la memoria amorosa, afectiva, la memoria social, la política... Todo esto que llevamos impreso de nuestra vida. Si no tuviéramos memoria naceríamos todos los días para una nueva vida, porque sería perderla y encontrar nuevas formas. Al día siguiente despertar sin memoria y así...

Para Abuelas es una palabra simbólica. Muy simbólica, cuando hablamos de Memoria, Verdad y Justicia. Porque nos ha tocado vivir una etapa política muy tremenda: la última dictadura cívico-militar, donde nos tocó cambiar la vida y de vida. De vida porque uno tenía un hogar, un empleo, una carrera (yo era directora de una escuela primaria), un proyecto de vida continua con hijos... Y se cambia cuando esta dictadura nos saca, nos roba a nuestros hijos y nietos. Por eso Abuelas de Plaza de Mayo (que yo soy a la que pertenezco hace más de 42 años). Ahí fue dejar todo y salir a buscar. Tiene mucha importancia de que esto que pasó, con esta lucha que seguimos haciendo mientras tengamos vida (y cuando no estemos están nuestros relevos: hijos y nietos), de que se esclarezca hasta las últimas consecuencias. Para eso no hay que perder la memoria. Hay que tener memoria. Están los bien-intencionados que son los que aceptan esta exigencia nuestra de no olvidar y están los mal-intencionados que dicen "basta, el tiempo es pasado, miremos para adelante, hay que olvidar". Eso es mala intención y una propuesta indecente, ¿no? Porque son los que más adelante por ahí la repiten. Quizá de otra manera, pero repiten la opresión que sufrió el pueblo argentino.

Así que la memoria es fundamental desde el punto de vista general de nuestros actos. Es muy lindo recordar. A veces lo malo también hay que recordarlo. Mediante esta memoria vamos aprendiendo y corrigiendo actitudes de nuestra vida. Nos va haciendo adultos, más maduros esa memoria que nos dice "esto no se hace, esto sí, etc". Aprendemos también de las personas, empezamos a ver los rostros y ver si tiene una mirada oscura. Y, sobre todo, mantener viva la memoria es evitar la repetición, que las cosas vuelvan a pasar. No queremos que nuestra Argentina sufra nuevamente la pérdida de vidas en una dictadura más. Porque si tenemos memoria, justamente, la primera dictadura cívico-militar fue en los años 30. Yo nací ese año y me crié con la marchita en la radio cuando no había televisión. Y así sucesivamente, incluso en el 55 donde hubo bombardeos a la Plaza de Mayo y muerte de mucha gente. No hubo respuesta. Tener memoria de eso fue bueno, aunque no se hizo nada para visibilizar esa actitud de terrorismo desde las Fuerzas Armadas y civiles cómplices. Nadie salió a reclamar a nadie en el 55. Muchos aplaudieron, incluso. Dijeron "qué suerte, hubo fusilamientos". Tenemos memoria para eso. Esa memoria nos

vino a nosotros como ejemplo de culpa de los que no hicimos nada y de reflexión de lo que debemos hacer. Entonces ya se cambió una conducta por tener memoria. No queremos que se repita porque no solamente en Argentina sino también en el mundo tenemos esa pretensión, porque viajamos mucho. Entonces en nuestras charlas con la juventud de los países que visitamos llevamos la Historia de Argentina para que aquellos que no la vivieron puedan vivirla. Nadie, ningún país puede decir “no nos va a pasar”. Entonces invitamos a los jóvenes a tener compromiso con la Historia de sus pueblos y a estar activos, no pasivos. No interesados en las políticas de su país, digamos. Está cambiando el mundo de alguna manera. En muchos lugares. En la Argentina ni hablar. Desde los adolescentes que están en las calles con sus voces y reclamos muy justos y buenos y su madurez. Quiere decir que sirvió la crítica, la visión crítica, de situaciones. Ponen sus reclamos y derechos. Suponemos que de algo sirvió nuestra lucha para eso porque si bien hubo una generación posterior a la de nuestros hijos en la que se tambaleaba entre el miedo y el no hablar, después la siguiente generación salió a la calle y está presente. O sea que en el mundo entero vemos la juventud movilizada. Todo eso es lo que permite que no se repitan actos que no hay que olvidar, como por ejemplo represiones estudiantiles que han fijado fechas tremendas en la historia del mundo. Eso es para mí la memoria. Para recordar lo bueno y disfrutarlo y lo malo para que no se repita.

**En la construcción de la memoria en la Argentina, particularmente la memoria de la última dictadura cívico-militar, ¿cuáles creés que son los actores constructores de esa memoria?**

Desde el 83 tenemos democracia. Eso es muy importante: pudimos volver a emitir votos y elegir y festejar. Esta es la democracia más larga de nuestra historia, nunca tuvimos tantos años de poder elegir con el voto a los gobiernos. Con errores y virtudes, pero hacerlo. La memoria también acá juega un rol muy importante: es saber quiénes son los que vamos a votar. Pero el rol más importante está en mucha gente que está dedicando su vida como ciudadano y también poniendo en riesgo su vida por visibilizar lo que piensa. También la memoria de los jóvenes: nosotros le damos mucho mérito a la juventud. Les decimos por esta presencia que hay, por esta militancia y compromiso que tienen, que son nuestro presente pero también nuestro futuro. Las que ya tenemos una edad con poco para seguir disfrutando en la vida sabemos que hay un relevo generacional maravilloso. Los jóvenes son los protagonistas de las historias de la humanidad en este momento.

¿El Estado tiene algún rol en la construcción de la memoria colectiva?

El Estado somos todos. En todo caso los gobiernos, porque del Estado somos nosotros los dueños. El gobierno es un elegido para que haga lo que nosotros queremos. Y si nosotros queremos no olvidar, los gobiernos tienen que poner el esfuerzo en que así sea. Hay muchas maneras de no olvidar. Hay que apoyar la educación y a los que escriben, los historiadores. Hay que combatir a los malos que escriben mentiras y deforman la historia, minimizan lo que pasó. Hay quienes nos llamaron a nosotros “curro”. Ahora parece que el “curro” es el que dijo que éramos un “curro”, así que todo tiene su vuelta en la vida. El gobierno que compone esos 3 poderes, si están escuchando al pueblo (lo digo no políti-

camente sino como realidad: ahora estamos en una nueva etapa esperanzadora [*por el nuevo gobierno de Alberto Fernández*]) después de haber pasado 4 años tremendos e insisto, no es porque a nosotros se nos haya ofendido y se nos hayan quitado espacios que perdimos y vamos a recuperar sino que la pobreza en nuestro país es tremenda. La muerte por hambre es tremenda en un país riquísimo. Así que algo malo pasó en esos 4 años. Más la deuda externa, ¿no?

En esta nueva etapa que comenzamos se han prometido también, en campaña, algunas cosas pero sabemos que las van a cumplir. Así que los gobiernos son los que tienen que responder a la voluntad popular. Porque el soberano es el pueblo.

**En esta construcción de la memoria colectiva, nosotros como te contamos estudiamos Comunicación Social, ¿cuáles creés que fueron las estrategias comunicacionales que se llevaron a cabo? No sólo en Abuelas sino en los organismos de Derechos Humanos.**

Primero darle visibilidad a nuestros temas y darle presencia visible a nuestra lucha. La Plaza de Mayo se transforma en un lugar emblemático hasta hoy porque ahí nosotros desafiamos los miedos que podíamos tener. No los teníamos porque lo peor ya nos había pasado: la vida de nuestro hijo. Desafiar a esa dictadura enfrentándola. Pensaron que al llamarnos “locas” y “viejas” y “déjenlas que se van a cansar, se van a ir a llorar a su casa”, les demostramos que sí, lloramos en casa, pero no dejamos de salir todos los días y vamos a seguir todos los días buscando esclarecer y que exista justicia. La memoria no debe perderse y la verdad total debe saberse. Es hacer realidad esas 3 palabras permanentemente. La institución que yo presido es un laboratorio de ideas permanentemente, para la educación de los niños desde jardín de infantes para que ellos sepan con el lenguaje más dulce posible que acá hubo chicos que desaparecieron y que hoy son hombres y mujeres y los estamos buscando. Quizá alguno le diga a un papá que duda “papá, la abuelita que hoy conocí en la escuela está buscando a su nieto de tu edad” y así lo anime a pensar. Y si no viene su hijito tampoco sabe quién es y nadie puede vivir sin identidad. Acá este laboratorio inventa y estamos en eso. Hoy estoy viendo algunos programas de muestras en Alemania, de fotógrafos famosos que nos dan sus avales para llevar todo esto y hacerlo visible en otros países del mundo (y en nuestro país también).

Acá tenemos 13 equipos técnicos trabajando, más de 80 personas en la Institución Abuelas. Esos equipos como abogados, psicólogos, genetistas, de administración, de prensa y difusión, etc., trabajan mucho. Esta Institución ya está formada para que siga funcionando el día que no esté más ninguna Abuela y seguir buscando a los que faltan. La manera más importante es la visibilidad: que llegue a todos los rincones. Por ejemplo con el deporte tenemos una relación hermosa, con los estudiantes de todas las universidades y con todos los espacios que uno pueda pensar, con los gremios que son muy solidarios... Tenemos muy buena relación y contagiamos en ellos que también difundan la tarea de la Institución Abuelas. O sea que abarcamos todo lo que podemos acá y afuera del país.

**En esta historia que nosotros estamos reconstruyendo, a nosotros nos interesa pensar en cuáles fueron las políticas públicas que se fueron llevando a cabo desde los**

**distintos gobiernos para favorecer esta construcción colectiva de la memoria. Si vieras que pensar los hitos más importantes en la historia: ¿cuáles serían las políticas públicas más relevantes?**

Cada gobierno en su tiempo las hizo. Después también cometieron errores. Pero por decir algo muy importante fue el juicio que se hizo en la Argentina, que fue un desafío tremendo. No fue fácil. Después vinieron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Nosotros aceptamos que el presidente no nos dijo eso pero sabíamos que estaba amenazado y que había peligro de volver a tener a los militares otra vez en la casa de gobierno. Entonces la inteligencia de los políticos a veces la gente no la comprende; nosotras no lo comprendimos y nos enojamos mucho. El gobierno de Menem por ejemplo hizo muchos desastres de todo punto de vista: el indulto fue una cosa tremenda. Pero creó la CONADI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad) que para Abuelas es hasta hoy un bastión. Ni hablar de Néstor y Cristina: caen las leyes de punto final y obediencia debida, los reclamos que hacía permanentemente para convertir a los centros clandestinos de detención en espacios de memoria, nos entregaron la ESMA (eso fue espectacular, estar siempre mirando desde la calle para allá a que se nos abran las puertas y caminar dentro de ese lugar patético, porque realmente no sabíamos si pisábamos qué cosa...), sus discursos, la ayuda institucional a todos los organismos...

Otro hito fue del pueblo cuando salimos contra el 2x1. Creo que fue la marcha más concurrida y más enorme que hubo en nuestro país.

**Cómo habla de un pueblo despierto eso... ¿no?**

Exactamente. Y estábamos en un gobierno que era tremendo. Debe haber más hitos pero esos son los que más recuerdo porque fueron golpes de emoción enormes. Laburamos mucho los organismos de DDHH y colaboramos en todo eso. Sería muy largo de contar, pero siempre estuvimos ahí presentes. Era un beneficio general, porque evitar la impunidad es impedir nuevos secuestros.

**Nosotros arrancamos a escribir la tesis y a pensarla durante el gobierno de Mauricio Macri. Una de las preguntas que más nos movió e incentivó a hacer esta tesis es porqué estábamos hablando nuevamente, como sociedad argentina, si fueron o no 30 mil. Es una pregunta que nos empezó a picar y por eso queríamos preguntarte: ¿considerás que hay alguna tensión o algo que no se haya saldado? ¿Qué nos pasa como sociedad que hasta hoy este tipo de discursos siguen surgiendo?**

Porque la sociedad está dividida. El gobierno anterior [*por el gobierno de Mauricio Macri*] profundizó esa división. Hay gente que dice que mentimos, no solo gobiernos sino la gente. Es un sector que es minoritario pero es el sector económico más fuerte, el que tiene mucho dinero y vive mitad del año acá y mitad donde está mejor, que tiene propiedades de todos los colores y que no es que no tenga sensibilidad sino que no está formado. Está metido en una burbuja y ahí vivo yo y los demás no me importan nada. Del otro lado está el pueblo sufriente, militante y luchador que es el que discute esos conceptos. Esta gente está influenciada por una prensa monopólica que existió siempre: nunca nos dijeron la verdad. Entonces está influenciada porque lee eso y lee los cholulajes y qué sé yo y viven

en esa burbuja. Si uno pudiera encontrar forma de educarlos... Pero es impenetrable ese lugar por ahora. Y siguen ahí, todos juntos, unidos. No son muchos pero son fuertes. El resto del pueblo no tiene trabajo, ni donde vivir, ni comida.

Lógicamente esa división hay que ir combatiéndola pero sanamente, aclarándoles a esas personas que nosotros no estamos en contra de pensar distinto. Toda sociedad tiene gente que piensa distinto. ¡No somos enemigos! Se puede pensar distinto sin ser enemigos, simplemente tuvo la suerte de nacer en cuna de oro. Todos nacemos iguales, limpios, pero otros pueden nacer en un rancho sin agua y sin luz. Tendrían que tener el corazón abierto y agradecer, pero sin olvidarse del que necesita. Tenemos que ablandar para hacerlos más generosos y más comprometidos.

Hay una brecha y esa brecha de a poco tendrá que ir limiándose con el ejemplo. Nosotros luchamos ya hace 42 años y nunca hubo ofensas en nuestras palabras, ni insultos o agravios. Eso no sirve. Verdades sí. Y duelen porque son verdades. El respeto que tenemos en el país y en el mundo es por una conducta siempre igual: de caminar y querer el bien del otro. Hay que enseñarle a la gente a sentirse de modo "lo otro soy yo". Entonces tengo que querer al otro, porque si yo me quiero... Se llegará en algún momento a tener más armonía. Siempre va a haber diferencias. Hablo más que nada de nuestro país porque en el mundo las guerras y las muertes todavía existen... Miles de personas mueren porque tiran bombas, en este momento. Los que gobiernan países enormes e importantes como Estados Unidos o China, Rusia... Algunos países chicos también están armados. Están rompiendo el mundo porque todos esos inventos malignos están quebrando la fuerza del aire puro, del mar claro y sano... ¿Viste que hay una isla que es sólo de plástico? Eso ya te dice todo. Ya no tiene remedio pero si seguimos así...

Yo creo que la prédica es muy importante, el escucharnos también. El hablar... Personas mayores con jóvenes aprendemos de ambos lados. Yo tengo 14 nietos que están estudiando o que se han recibido. Hablo mucho con ellos y discuto porque yo por ahí no acepto un montón de cosas modernas y ellos sí. Entonces me dicen los motivos y yo se los refuto pero a mí después me queda y a ellos también.

### **Es parte de la transmisión de la memoria.**

Claro, sí. Yo sería feliz si pudiera... Es un sueño. Cuando yo era chiquita y salía por Liniers, tenía 8 años. Yo nací en Flores. Mi mamá me decía "vas a hacer tal comprita en tal lugar. Si te llegás a perder buscá al policía que te va a traer a casa". Estoy deseando que vuelva eso. El policía era un amigo. Pasaba, saludaba, miraba. Era un amigo del barrio. Yo desearía eso de nuevo y también que todos coman en su casa en familia, en la mesa, a la noche o al mediodía, cuando se pueda. Pero eso de comedores y del pobre para el pobre... Me duele. Porque digo, cada vez que se inaugura uno es "qué tristeza", porque deberían estar en su casa con mamá y papá y compartir la comida. Hay hambre y niños muertos por hambre, es una barbaridad. Son sueños que tengo y ojalá pueda verlo si los políticos cumplen con lo que prometieron.

**Volviendo a lo que habías dicho sobre la manera de intentar superar la brecha y la importancia de la educación: ¿qué opinás respecto al posible proyecto de ley que**

### **circuló hace unas semanas de penalizar aquel que niegue el terrorismo de Estado?**

Acá nosotros el año pasado en marzo presentamos en ese momento, con Horacio Pietragalla que era parlamentario (y hoy es Secretario de Derechos Humanos de la Nación) un proyecto de ley o más bien ideas para un proyecto de ley para el negacionismo, entre otras cosas. Ese era un aspecto. Pero ahora como fue Alberto y estuvo en Europa y se habló del tema se puso de moda. Me llaman mucho por este tema y digo esto que estoy diciendo: nosotros ya lo habíamos pensado antes. Pero cuando el periodismo me pregunta si va a haber clausura de la libertad de expresión les digo que no. Se puede hablar: yo si quiero voy a la calle y grito que Macri es un ladrón y nadie me va a condenar por eso porque además es cierto. Yo lo he dicho a la prensa: que era un gobierno de ladrones y nadie vino a decirme nada. Entonces no se va a quitar la libertad de expresión, sino de quienes desde lugares de responsabilidad emitan estas cosas como que somos mentirosas, que damos cifras que no existen, que inventamos nietos que no son nietos para determinadas oportunidades (¡cómo si sacáramos nietos de una fábrica de nietos!). Entonces decir eso que es mentir y tergiversar la historia, para alguien que tenga una responsabilidad política o de compromiso fuerte con decir la verdad, merece de la sanción. Merece que la Justicia se haga cargo. Que no será más que intimarlo a que se rectifique o que corrija esas expresiones. Tampoco es una persecución. Si lo piensa y es una persona del barrio nadie lo va a llevar preso. Pero sí desde lugares de poder como un Presidente, gobernador, ministros o secretarios que estén en la función pública.

### **Sería una política pública a favor de la construcción de la memoria.**

Claro, ahora justo ayer estuvimos con la Ministra de Seguridad y Derechos Humanos y hablamos, entre otras cosas, de este tema. Yo no soy abogada así que lo que puedo decir es que coincidimos en las responsabilidades de quién y aclarar bien de que no va a haber clausura a la libertad de expresión de ninguna manera.

### **Mencionamos a Horacio: ¿hay un antes y un después desde el momento en el cual un Secretario de DDHH de la Nación es un nieto recuperado? ¿Se sienta un precedente?**

No es un antes y un después sino un orgullo para las abuelas. Un antes y un después es cuando los encontramos. Cuando lo encontramos y vemos que esa persona, que tiene ya una edad... Porque tienen 40 y pico, pero los hemos encontrado chiquitos y han ido a vivir con su abuela y esa es una cosa distinta de los que encontramos ya en edad adulta. Es un milagro. Es el milagro de ver hecha realidad una búsqueda. Para las que nos tocó encontrarlos era recuperar un poco al hijo o a la hija que no va a volver, que han matado. Ese es el momento más importante.

Ese orgullo de que un nieto tenga un cargo importante quiere decir que tiene adentro suyo algo de papá y mamá: su fuerza y militancia. También el amor de nosotras, las abuelas, todas. No sólo la de él, porque a veces no existe la abuela porque murió o no hay relación. Pero nosotros somos las Abuelas. Quizá viniendo acá ha aprendido nuestra forma de vida, ¿no? Nos guía nada más que el amor. No nos guía el odio ni la venganza sino el amor. Lo demás son palabras que hay que suprimir porque el odio hace mal y la venganza es peor que el odio todavía. El amor creo que construye, levanta el ánimo y todo lo que hacés con

amor es bueno. Te podés equivocar, sí.

Yo creo que muchos que han pasado por acá ahora tienen lugares de poder, por ejemplo Juan Cabandié que es Ministro, Victoria Montenegro que es del Concejo Deliberante. Son todos nietos o nietas. Algunos vinieron y nos odiaban. Victoria me odiaba y decía "¡si la veo a la Carlotta...!" y después gracias a un marido muy bueno que le decía que pensara, llegó un momento en el que le cayó una ficha. Le pasa a varios nietos, de repente ven con claridad que el que los robó pudo haber sido bueno porque no le pegó pero sí le mintió, le ocultó su identidad... En fin. Entonces ahora ella es amor puro con nosotros y muy inteligente, porque le salió de adentro. Era una chica que vos la veías y si hoy sacó una foto cuando vino y una de hoy, la de hoy es Marilyn Monroe y la de antes, no sé, la más fea. Porque estaba en la casa, condicionada. En algún momento le iba a salir. De golpe sacó su inteligencia, su fuerza y ahora es una mujer que tiene una calidad política increíble y es buenísima.

**Debe ser durísimo enterarte que no sos quien sos. Me imagino que el proceso psicológico de los nietos debe ser enorme.**

Sí, algunos pasan procesos más largos que otros. A veces hay años en que no quieren ni ver a la abuela biológica y la abuela los espera y les manda regalos, fotos, etc... Las reciben y algo hace, pero tiene que pasar algo especial para que cambien en sí. De decir "estaba equivocado, ellos son mi familia, mi abuela, mi papá, me buscaron". Hay que rehacer la historia, la replican, la hablan, entran en su historia. Pero nosotros acá, además para ese tema, inventamos hace ya como 20 años, pensando en cuando encontremos a los nietos y los abuelos ya no estén vivos, ¿quién les va a contar cómo eran papá y mamá? Así que junto a la Universidad y la Facultad de Sociales y otros estudiantes como también con gente nuestra, un archivo biográfico familiar. Quiere decir que se hizo todo tipo de entrevistas a los abuelos más viejitos, cartas, recuerdos, objetos... Se van juntando y cuando encontramos el nieto, en una caja que está en ese archivo que funciona en la calle Corrientes, en la Casa Histórica nuestra. Le preguntamos cuando esté convencido y en condiciones el nieto o nieta si quiere recibir esa caja. Entonces se hace un acto acá con la presencia de la familia biológica y todos los nietos compañeros y se le entrega. Se la llevan y la van leyendo, mirando, explorando en su casa.

**Se me ocurre, a partir de lo que estás contando, que hay una tensión entre la memoria individual y la memoria colectiva. Hay una voluntad a veces de que no acordarse, no recordar, no tener memoria, es más fácil. Es la manera de sobrevivir y seguir. También es una estrategia de los gobiernos, ¿no? Optar no recordar.**

La gente que olvida es más dominada, más dócil. Por ejemplo, si hubiéramos escarbado en la historia de Mauricio Macri desde que la madre dijo que era un mentiroso y que lo castigaban. Yo creo que no se recibió de nada porque es un ignorante: hay que averiguar si el título se lo compraron. Esas cosas pasaron, con plata se compra todo. Es un tipo ignorante, un tipo frívolo, no le importa nada. Si uno hubiera podido tener un reflejo de los que lo votaron... De otra persona y no de que venga esto que va a ser mejor que lo otro, ese es el tema.

**Para vos, ¿qué es lo que nos queda pendiente como sociedad argentina para que nosotros en nuestras casas y en todas las casas en general no nos sigamos haciendo las preguntas incómodas de “fueron o no 30 mil” o “los derechos humanos son o no un curro”? ¿Qué tiene que hacer la juventud o los organismos de DDHH para que esas cosas dejen de suceder?**

Yo creo que cada uno en el lugar que ocupa en la sociedad puede hacerlo, fundamentalmente el periodismo. Ellos son clave para que las cosas no se olviden y se comuniquen a la sociedad. Hoy en día tenemos los celulares (que yo no sé manejar porque soy antigua) pero que te dicen lo que está pasando ahora en China. Ya no podés decir que no sabés dónde queda China. Entonces la educación, la información, el periodismo, los escritores, los historiadores, las escuelas, las Universidades... Ahí está.

¿Por qué la gobernadora [*por la ex-gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal*] dijo que las Universidades no sirven? Porque cuanto más burros, más nos dominan. Más Universidades es más jóvenes teniendo la oportunidad de ir. Es la capacidad para seguir lo que nuestra vocación dice. ¿A quién le gusta ser herrero? Es hermosa, pero hay que estudiarle. Están las escuelas industriales para eso. Cada uno tiene su vocación.

La educación pero también la literatura son importantes. No sé qué cantidad de libros hay escritos sobre la dictadura cívico-militar. Muchísimos. Nosotros mismos tenemos libros de Abuelas que se nos agotan porque se reparten y hablan de nuestra historia pero también las cuestiones jurídicas, institucionales, etc. ¡Teatro por la identidad! Con todo eso vamos a conseguir que no se hable más sin conocimiento o solamente ver en la televisión monopólica o el diario Clarín o La Nación; o revistas banales donde hay gente que vive de lo que hacen los artistas. Esto último no es malo pero no es solo eso lo que hay que tener en la mente: la banalidad, sino lo profundo. Enseñar a pensar profundo.

Yo veo por mis bisnietos, tengo 6. Son vivísimos. Te cuestionan, te preguntan. Ahora los padres los acompañan más, no los callan y les dicen que de ciertas cosas no se hablan. Les explican y los dejan conformes. Donde uno los calla les deja dentro una pregunta, algo raro. Y vas y lo averiguás con el amiguito.

### **O con el celular.**

¡El celular ni hablar! Tienen 9 meses y deslizan cualquier pantalla que vean. Agarran un libro y hacen lo mismo.

**En esta construcción colectiva de la memoria, haber acercado la institución de Abuelas a un gobierno en particular como fue el de Néstor o el de Cristina, ¿creés que impactó negativamente en la sociedad? ¿Es algo que puede jugar en contra de la construcción de la memoria?**

No. Impactó para el que nunca quiso el gobierno, porque fue una cuestión política, no de cerebro. Nosotros dialogamos con todos los gobiernos. Desde Alfonsín en adelante, cada vez que tomaron el cargo en el gobierno pedimos audiencia los organismos para hablar y presentarles nuestras demandas. Todos nos recibieron y nos respetaron. Y todos hicieron algo. Incluso con Macri pedimos audiencia y no nos quiso recibir. Me mandó una carta a

mí como si yo fuera la reina de los organismos de Derechos Humanos que el Presidente no tiene tiempo para recibirlos y que de ahora en adelante hay que dirigirse a.... Nos recibió tardíamente para nada porque fue una entrevista vacía y la hizo porque venía un presidente de otro país que quería vernos. ¡Y el nuestro no! Fue una cosa política. El diálogo tiene que existir, siempre, con todos los gobiernos, piensen lo que piensen. Siempre nos reunimos. Entonces lógicamente Cristina y Néstor nos llamaron, nos citaron, nos convocaron, nos abrieron las puertas. Uno va donde le abren las puertas y si sirve porque nos responden en nuestros requerimientos con más razón. Cuando dicen que ellos nos utilizaron a nosotros yo digo que todo lo contrario: nosotros los utilizamos a ellos. Fuimos nosotros los que entramos en la vida de ellos y ellos estaban abiertos. Habían sido militantes y yo siempre pienso que a lo mejor Cristina en La Plata caminó con mi hija Laura (es un sueño que tengo, no fue así, pero bueno). De todas formas creo que ya venían ellos con una convicción política muy clara y eso a buen entendedor... Ojalá hubiéramos estado cómodos con todos. Pero digo claramente: dialogamos con todos y nos respetaron todos, menos Macri.

## Entrevista a Taty Almeida

*Jueves 3 de octubre de 2019*

### **Qué es para vos la memoria?**

Es lo que no se debe perder. Porque un pueblo que no sabe, que no transmite, que pierde la memoria...la pucha, el peligro que corre para que vuelva a ocurrir, en este caso, el genocidio que pasamos en la década del setenta y parte del ochenta. Entonces la memoria siempre tiene que estar presente y sigue presente. Porque gracias a Dios, todavía, y a pesar de que tenemos mucha juventud acumulada, las Madres y Abuelas, familiares, quedamos muy pocas...pero estamos tranquilas, porque están ustedes, los jóvenes. Yo viajo mucho, voy a colegios, a todos lados, y es una satisfacción tan grande el ver cómo la memoria está ahí. No hay que perder la memoria. Y a pesar de que este gobierno a tratado por todos los medios de borrarla, no lo ha logrado, ni lo va a lograr. Ya les queda poco.

### **Y en esta construcción de la memoria, que empezaron ustedes y seguimos nosotros como bien decís vos, qué actores están implicados en esa construcción de la memoria?**

Bueno, todos aquellos que justamente tienen, vaya la redundancia, tienen memoria. Y que no solamente es por parte de los afectados directos. De ninguna manera. Porque esto que ocurrió en la Argentina afectó a todos, a todos aquellos que lógicamente tienen conciencia y que saben lo que es un genocidio, y que comprenden y acompañan aquellas que hemos perdido lo máspreciado que tiene una mujer, que es un hijo. Entonces yo creo que todos son actores, los afectados directos ni hablemos, pero los demás son actores que acompañan. Por eso yo les comentaba que después de todas las charlas que tengo, al terminar me dan las gracias, y yo les digo "no, gracias a ustedes, en nombre de las Madres y de los 30 mil". Porque nosotras existimos porque hay 30 mil agujeros.

### **Justamente, esto que decís que hay 30 mil agujeros, por qué pensás que hoy en día nos volvimos a preguntar si fueron o no 30 mil? No puntualmente nosotros, sino como sociedad argentina. ¿Por qué nos volvemos a preguntar eso?**

Yo no sé si es la sociedad, sino los medios hegemónicos, los medios cómplices con el gobierno. Porque a Macri y compañía no le importa. Fijate que uno de los primeros discursos dijo "ahora se les termina el curro a los organismos de derechos humanos". Pero por favor, este no se mira al espejo, porque con lo que curra él... Entonces son ellos.

Y además, también, hay algo acá muy triste, y que en su momento me preguntaron mucho, que no me da rabia, me da mucha pena, y es que Graciela Fernández Meijide, madre de un desaparecido...Dios mío, esta mujer se dio vuelta, donde ella dice "no, 30 mil no son", y totalmente afín a Macri. Y es eso, a la gente otra vez le meten la duda. Son 30 mil y más. Y aunque hubieran sido 1 sólo, la lucha hubiera sido la misma. Ese es el tema, y a Macri no le importa, él está en otra.

**Esto de que la gestión de Macri comienza a atentar contra ciertas conquistas por parte del movimiento de derechos humanos, qué rol pensás que juegan los gobiernos o el Estado para la construcción de la memoria?**

Vos fijate que desde que está Macri hemos retrocedido mucho. Retrocedido en el sentido de sentirnos realmente injuriadas. En el sentido de que le han faltado el respeto a la memoria de nuestros hijos. Pero toda esa resistencia, que cada vez es mayor, entre otras cosas, los juicios continúan. Seguimos condenando a perpetua.

Con respecto al Estado, nosotros por muchos años gritábamos “aparición con vida, aparición con vida...”, lo mismo que gritábamos, en un gobierno constitucional, por Santiago Maldonado. Luego, varios años después, cuando tuvimos la certeza de que nuestros hijos estaban muertos, aunque políticamente siguieran siendo **detenidos-desaparecidos**, hasta no saber qué pasó con todos y cada uno de ellos, no obstante nuestra lucha desde entonces se basa en 3 patas: Memoria, Verdad y Justicia. Justicia legal, chicos, justicia legal, siempre legal, jamás justicia por mano propia. Vino el Dr. Alfonsín, mandó a perpetua a las primeras Juntas...fue un juicio realmente histórico, porque por primera vez civiles juzgaron y condenaron a militares. Pero bueno, no supo aprovechar ese apoyo que tenía, no sólo en Argentina, sino internacional, y metió las leyes de la impunidad, Punto Final y Obediencia Debida, y nos mató. Y continuamos nosotros, por supuesto, justicia, justicia y justicia, y no lo lográbamos porque estaban estas leyes.

Hasta que llegamos al 2003. Y esto no es partidismo. Es una realidad histórica. Por fin Néstor Kirchner, un presidente que nos escuchó. Pero además, y esto es lo importante, es la primera vez que un presidente tomó a los derechos humanos como política de Estado, no de gobierno, de Estado. De un Estado presente. Pudimos anular las leyes de impunidad y ahí seguir con los juicios. La misma política de Estado que continuó Cristina, o sea, fueron doce años, doce años, Dios mío, que nadie le faltó el respeto a nuestros hijos, a nosotros, que se cumplieron todos los pactos internacionales, la Justicia Universal...doce años que estábamos bastante tranquilas. Y vino Macri y ahí tenés, todos los días y por diferentes motivos violan los derechos humanos, el de la vida, presos políticos en un gobierno constitucional. Hay que hacer la diferencia: de democrático no tiene nada este gobierno, pero es constitucional. Es muy serio, por todo el derecho al trabajo, a la salud, a la educación... todos violados. Un Estado tiene que estar siempre presente, la política de derechos humanos tiene que estar siempre presente.

**Siendo que el Estado tiene que estar presente y que los gobiernos alternan, vos considerás que hay algo que no se haya saldado, que no se haya logrado transmitir, o qué pasó para que volvamos a retroceder? ¿Qué hay que hacer para que esta construcción de la memoria llegue a toda la sociedad y no sólo a un estrato determinado?**

Es que sabés qué es lo que pasa, el que no se entera, es porque realmente no sé, está en babilonia, porque esa memoria está presente no solamente por la presión de los organismos y la gente que acompaña, sino en las películas, obras de teatro, novelas, canciones, poesía, todo está ahí, permanentemente. Tenemos cantidad de actores, cantantes, que te expresan la memoria, siempre presente. Este hombre, Macri y compañía, quisieron borrar la

memoria. Está la prueba de las marchas: los 24 de marzo, la marcha del 2x1, por Santiago Maldonado. No eran marchas partidistas, era el pueblo que salía a decir BASTA MACRI. Ese es el odio que nos tienen. Porque no han podido, la resistencia está ahí, es cada vez mayor. Ellos nos odian, nosotros sólo queremos Justicia, nada más ni nada menos.

La gente lo sabe, y te vuelvo a repetir...cuando vino Caetano Veloso el otro día, la reacción del público, ahí está la memoria, está en todos lados.

**Nosotros pensábamos que quizás en esta construcción de la memoria hay una disputa de fondo, una disputa simbólica que hace que a ciertos sectores de la sociedad, esta discusión les pase por al lado. Vos crees que exista esta disputa?**

Si, si les pasa por el costado es porque no les importa. Estamos las Abuelas y las Madres, y cuando ven que a pesar de los bastones, de las sillas de ruedas, seguimos de pie...la pucha. Por eso yo le digo siempre a los jóvenes, cuando están caídos y las cosas no les salen, tienen que decir bien fuerte "si las Madres pudieron, por qué no nosotros", y es una realidad.

**Teniendo en cuenta ciertos retrocesos que vemos en la concepción de la Memoria, qué lugar, qué rol ocupan para vos los Espacios de Memoria y el Estado?**

El Estado, nulo. Totalmente. Con el Estado no contamos para nada. Pero vuelvo a repetir, a pesar de eso...mirá, la gente cuando viene de afuera y van a la Ex ESMA, a todos los ex centros clandestinos...esto ya trascendió, esto se difundió enseguida. La gente está enterada. La gente que no sabe es porque no le importa, y no por falta de información. Tenemos los medios, que lógicamente machacan en contra. Esto va de boca en boca, y sobre todo los estudiantes, los docentes, cómo van enseñando...yo he ido invitada, a segundo grado, tercer grado, cómo los pibes me reciben...y los maestros me explicaban el interés de los chicos, es una maravilla. Vuelvo a repetir, el que no, es porque no le importa. Pero son los menos, porque los vemos en las marchas, en tantos lados...uno va y sabe que la memoria no se ha perdido.

La lucha de las Abuelas es una lucha esperanzadora. Ellas buscan desaparecidos con vida, que son sus nietos. Ahí tenés: a pesar de todo, ahí siguen. Y cada vez más los chicos tienen más y más inquietudes. Por qué? Porque los chicos se informan, porque escuchan.

**Si pudieras decirnos los mayores hitos, logros de los derechos humanos a lo largo de la historia, cuáles considerarás los momentos históricos más importantes en la construcción de la Memoria?**

Que pregunten por qué llevamos un pañuelo blanco. ¿Por qué? Porque faltan 30 mil. Y de ahí se deriva todo. Es eso, lo que no se pierde. Las fechas, los 24 de marzo, cuando se ven miles de personas que se movilizan. Las baldosas, las baldosas son memoria. La gente pasa y se queda leyendo. Todo eso hace a que la Memoria esté presente.

Resistimos mucho con este hombre...ahora esperamos seguir esta lucha, pero tranquilas, con las orejas siempre paradas.

## Entrevista a Clarisa Veiga

*Jueves 7 de noviembre de 2020*

¿Qué es para vos la Memoria?

La verdad es que nunca lo había pensado así, como un concepto para desarrollar. La practico diariamente, pero si tuviera que definirla diría que es la Historia pero también el presente. Sin lo que nos ocurrió como sujetos, como sociedad, lo que fuimos construyendo como colectivo, como país, organizaciones, movimientos, como pueblo... No podríamos ser lo que somos hoy. Pienso más en para qué sirve la Memoria también. Es también una especie de herramienta de construcción para el presente y para el futuro.

**¿Cómo creés que se construye esta memoria colectiva? ¿Qué actores creés que participan en esa construcción?**

Los actores somos todos si consideramos que la memoria es colectiva. Sí hay actores más particulares como los gobiernos que llevan adelante o deberían llevar adelante políticas de Estado que promuevan esa memoria; las organizaciones sociales que son las que empujan a los Estados a generar ciertas políticas (porque las políticas siempre son a partir de las demandas del pueblo); los protagonistas (que participaron de determinados hechos que han modificado o intentado modificar esa memoria e intervenir en la construcción social diaria).

En el caso específico de Abuelas de Plaza de Mayo, la Memoria me remite a los hechos de la última dictadura cívico-militar. Es un hecho crucial en lo que es la Historia argentina. Pero la Memoria del pueblo tiene que ver con toda la historia de la Nación, digamos. Si me decís los actores, teniendo en cuenta la importancia que tiene la dictadura por lo trágica que fue tanto en el país como en el resto de la región, los movimientos de DDHH son actores fundamentales porque son los que permitieron que esa Memoria se mantenga viva. Ellos exigieron que el Estado se haga cargo de esos delitos que cometió cuando las FFAA se habían apoderado de él. Entonces creo que los movimientos de DDHH, las víctimas y familiares y todos los otros actores que se fueron solidarizando. De algún modo somos todos, en realidad. Hay referentes que pudieron capitalizar o nuclear las demandas. Los trabajadores y el sector obrero fueron los más diezmados pero todas esas luchas se fueron organizando en sindicatos... Cada colectivo aporta desde su perspectiva y especificidad a la construcción de esta Memoria que es de todos y todas.

¿Qué rol ocuparía el Estado en esta construcción?

El Estado es fundamental. No es el único porque el Estado somos todos, además, es una entelequia. Pero es el actor fundamental. Porque si un Estado promueve esa Memoria a través de ciertas políticas públicas que habiliten que no se olviden los hechos que ocurrieron, que promueva la justicia para que esos crímenes sean investigados y juzgados...

Hoy por ejemplo desde Abuelas nos preguntamos qué va a pasar cuando los genocidas cumplan sus condenas. Porque si bien los juicios de lesa humanidad llegaron muy tarde,

ya ocurrieron y algunos ya están cumpliendo las condenas. ¿Qué se hace ahora entonces? Es fundamental que el Estado garantice la transmisión de esa Memoria. Son un montón de políticas que tienen que sostenerse porque sino caemos en el riesgo de repetir lo ocurrido. Por ejemplo, las políticas educativas para mí son fundamentales, porque cuando acaben los juicios... ¿qué va a quedar? Bueno, quedaron juzgados, aprendemos en la historia que hubo una dictadura que tardó en juzgarlos por impunidad, que finalmente se logró derogar las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y se abrieron los juicios y fueron condenados, pero... Si eso no se transmite, trabaja y se vincula con el presente todos los días y las cuestiones que van ocurriendo, se trunca.

**Siendo que un Estado está encarnado por un gobierno que dura 4 y se puede alternar: ¿considerás que hubo un cambio en la concepción y transmisión en la Memoria desde la vuelta de la democracia hasta hoy?**

Sí. El Estado es el garante de los derechos de todos y todas y es el que debería promover las políticas de Memoria. Pero también es cierto que la Memoria es un espacio de lucha simbólica. No es unívoca. Son muchas memorias que conviven y cada colectivo tiene su versión o idea sobre lo que ocurrió. En ese sentido si el Estado va promoviendo las políticas de Memoria también es cierto que en la sociedad ocurren disputas de sentido que de acuerdo a la orientación que cada gobierno le dé a esas políticas va a fortalecer ciertas memorias y visibilizar otras y viceversa.

Lo que ocurrió obviamente desde el retorno de la democracia hasta hoy es que hubo cambios. Con el Juicio a las Juntas, que fue un hito súper importante y permitió que se abriese la construcción de la Memoria (porque permitió que se abrieran otros juicios), sin embargo también instaló un discurso o relato sobre lo que fue la dictadura que estaba basado en la Teoría de los Dos Demonios: las víctimas inocentes y las víctimas culpables. Eso perduró y en algún sentido permitió que después llegaran las leyes de impunidad, porque no había un conocimiento cabal de lo que había ocurrido y las responsabilidades de lo que significa un Estado terrorista y una organización armada y hacer justicia como debe ser: citar al que cometió el delito y juzgarlo y no desaparecer personas.

Gracias al sostenimiento del reclamo de DDHH y gran parte de la sociedad civil que se fue lentamente enterando de lo que había pasado y comprometiendo con eso... Como la lucha de Abuelas y la búsqueda de sus nietos, que fue un hecho importante porque implica al Estado pero también a la Justicia. El Estado en sus 3 poderes debe generar políticas que permitan el sostenimiento de la construcción colectiva de la Memoria.

Son herramientas de la ciudadanía para poder garantizar esa construcción. Y el movimiento de DDHH fue el que permitió y, en algún sentido, permitió que el gobierno de Néstor se animara porque el contexto social lo permitía. También el tiempo, porque por ejemplo lo que pasó a 20 años del golpe (que fue una de las marchas más grandes de la Historia), con muchos jóvenes que habían nacido en dictadura, no era sólo de militantes, era una composición más amplia que incorporaba también a generaciones criadas en democracia. Le dio una visibilidad que hizo mella en decir que la dictadura fue un genocidio. Esas manifestaciones y construcciones que vienen del campo popular y no son del Estado son las que el Estado luego recoge y promueve.

Después vino Néstor, derogó las leyes de obediencia debida y punto final y los Juicios fueron una herramienta impresionante para la construcción de la Memoria. Porque la Justicia ordena. Incluso desde lo individual: por ejemplo a los nietos, los juicios son de un dolor horrible porque tienen un sentimiento genuino con los apropiadores (algunos a veces cortan, pero no siempre), pero la justicia ordena: dice que esa persona cometió un delito. Eso ordena a nivel individual y para la sociedad también. De hecho el Derecho a la Identidad lo fueron construyendo las Abuelas y tiene que ver con poder transmitir y ordenar. El Estado garantiza derechos pero ordena sociedades y dice qué está bien y qué está mal.

Otra de las cuestiones que fueron importantes para generar esto de la posibilidad de juzgar fue que, como los nietos seguían desaparecidos, la única posibilidad de juzgar a los genocidas era a través de la apropiación de los niños. Es decir, durante la época de las leyes de impunidad, el único pedacito legal para juzgarlos era este. Porque era un delito que se seguía cometiendo hasta que no cesara. Eso fue también una estrategia que después repercutió en la posibilidad de ir visibilizando. Porque si vos te quedás con las leyes de impunidad pensando que no podés hacer nada... Los organismos fueron muy hábiles y se mantuvieron en movimiento (al igual que la Memoria). No me quedo lamentando lo que pasó, sino que me muevo para intentar que se revierta y no se repita.

**Hace un ratito hablabas de la construcción de sentido de la Memoria. ¿Pensás que hay procesos políticos, económicos o sociales que influyan en esa construcción? ¿Cómo permiten cierta discusión en relación a las concepciones de la Memoria?**

La Memoria hace avances y retrocesos. Tiene que ver con esto de la lucha por los sentidos: qué contamos, quiénes son los protagonistas, qué atributos se les da a cada uno. Los hitos fueron los Juicios a las Juntas con la Teoría de los Dos Demonios a la orden del día. Incluso dentro de los organismos el relato fue mutando: se fue reflexionando sobre varias cuestiones a lo largo de la historia. Después los 20 años del golpe fue un hito grande, que también llegó a las provincias 10 años después. Porque con los 30 años hizo efecto en el interior del país. Yo hice una investigación con hermanos de desaparecidos que entrevistamos de todo el país y eso se iba viendo cómo también al interior de las provincias llega mucho más tarde, porque también las comunidades son más chicas. El tema de la mirada ajena, conocerse... El anonimato de Capital permite otras cuestiones.

La entrega de la ESMA fue un hito histórico también, como la bajada de los cuadros por parte de Néstor. Eso fue un gesto del Estado. No fue una política sino un gesto que dio un anuncio sobre lo que se iba a hacer después. Eso, sin todo lo que iba ocurriendo en la sociedad (como el arrepentimiento de Scilingo y la aceptación de su participación en los vuelos de la muerte) no hubiese sido posible. Los sobrevivientes son también fundamentales en la construcción de la Memoria: sin ellos no podríamos haber sabido qué pasó o dónde están los nietos. No podríamos haber sabido nada. Pero a ellos también les llevó tiempo poder hablar. La Memoria está en constante movimiento: hay algunos sobrevivientes que recién ahora pueden hablar. Cuando algunos dicen que es algo que ya pasó o que qué más pueden decir... Recién ahora hay gente que puede decir qué le pasó, 40 años después!

Es importantísimo seguir trabajando y garantizar que esa gente pueda hablar. Deben poder no sentirse juzgados o discriminados y saber que su palabra vale por sobre todas las

cosas. Porque eso fue lo que se generó durante los años de impunidad: la gente no podía hablar. De hecho nosotros lo vemos mucho con los nietos. No es lo mismo el que restituyó su identidad en los 90, siendo hijo de un “subversivo tirabomba” que un nieto que recuperó su identidad en el 2005, 2006, 2007 o 2008. Ahí era una victoria para el pueblo recuperarlos. Eran un botín de guerra: se comprendió lo que había pasado. Pero verlos que hoy algunos son dirigentes políticos es muy emotivo. **(acá es donde se emociona)**

**En ese sentido, cuando lo entrevistamos a Osvaldo López nos contaba que él había hecho trabajos para reconstruir la historia de ciertos barrios que iba tocando puertas y cuando decía para qué estaba tocando la puerta (es decir conocer la historia de los militantes del barrio), le cerraban la puerta. Pero que después del hito de Néstor pidiendo perdón en nombre del Estado, volvió a los 3 días a tocar esas mismas puertas y la gente las abría. Si eso pasaba entre la gente del barrio, entre testigos, no quiero imaginarme para una persona que se vio su cuerpo atravesado por esos hechos enfrentarlos.**

Esto que decís de que el Estado legitima la palabra de quienes fueron silenciados (porque esas personas, encima de ser víctimas del Estado terrorista después fueron víctimas del silencio de una sociedad cómplice y un estado que no generaba ningún tipo de reparación). Por ejemplo, Menem les dio las leyes reparatorias, sí, pero eso a nivel simbólico no repercutió en esto que decimos de la construcción de sentidos. Además generó conflicto al interior de los organismos, porque una de las razones por las que se dividió Madres fue, además del juicio a las juntas, el tema de las indemnizaciones.

**Cuando empezamos a pensar nuestra tesina, algo que notamos era que hace poquito volvieron a aflorar discursos en el ámbito público que creíamos que habían terminado su curso. ¿Por qué creés vos que hoy nos volvimos a preguntar, como sociedad argentina, si fueron o no 30 mil? ¿Qué pasó?**

Es algo que no termina de estar saldado. Siempre va a haber aunque sea un sector minúsculo de la sociedad que va a apoyar probablemente lo que ocurrió. Incluso en el nazismo pasa, pero en Alemania hay leyes que sancionan a quienes reivindiquen el Holocausto. Pero lo que pasó es que desde el Estado, a pesar de todo lo que se había construido durante el kirchnerismo, se habilitó ese otro discurso. Eso fue lo que pasó, básicamente. Volvieron a poner en discusión algo que ya la sociedad parecía que había saldado. Pero, en realidad, en gran medida podemos decir que sí se saldaron porque cuando ocurrió lo del 2x1 hubo una repercusión enorme. Desde el Estado generaron gestos simbólicos, como Néstor bajando los cuadros, recuperando la ESMA y anulando las leyes de obediencia debida y punto final. Durante el macrismo hubo otros gestos, como funcionarios cuestionando el número de desaparecidos... Y el fallo del 2x1 tuvo una respuesta por parte de la sociedad que fue enorme: eso muestra que no es que el otro pensamiento no exista porque hay sectores de la sociedad que todavía reivindican esto. Pero es el Estado el que tiene que decir “esto está mal”. ¡Hay leyes internacionales que desde la tradición jurídica de Argentina se respetan! Un genocidio está mal. No se mata a la gente, el Estado no tiene que desaparecer personas. Todo eso está mal: lo dijo la justicia argentina, la justicia internacional... Y el Estado debería

ir en ese mismo camino. El gobierno macrista igual nunca pudo llevar a cabo porque iban tanteando cuán fortalecido estaba ese discurso en la sociedad que se construyó durante 12 años. Las políticas públicas de la Memoria en ese período fueron impresionantes. Y así y todo, el 2x1 fue una reacción que realmente fue tranquilizadora en algún punto.

### **Yo creo que igual tuvieron bastante efectividad...**

Sí, porque se volvieron a escuchar cosas que no se escuchaban. Por ejemplo, en el Debate Presidencial del 2019 al menos 3 de 6 candidatos estaban diciendo “los DDHH son un curro”.

### **Incluso pasa dentro de las familias. En nuestro caso, formando parte de familias conservadoras, recién con la universidad pública pudimos acceder a otros relatos o discursos al respecto. Pero cuando mencionamos que trabajamos con esta temática, saltan con “ah, pero Sueños Compartidos...”.**

Yo soy re Provincia de Buenos Aires, de San Pedro y pasa lo mismo, ese discurso de que “está todo muy politizado”. ¡Pero todo está politizado! Decidir no mirar lo que pasa es estar politizado. Cada uno tiene el derecho a ir para donde quiera, pero no podés negar que la política atraviesa todo.

¿Cuáles fueron las estrategias de comunicación que hubo tanto en los organismos de DDHH como en el Estado para transmitir esta Memoria?

El canal de Paka-Paka y el canal Encuentro fueron dos herramientas impresionantes. Zamba para mí es un héroe. Mis hijas, sobre todo la mayor, se criaron viéndolo. Esas son políticas públicas de memoria que atraviesan absolutamente todo: la educación, la cultura... También poner recursos a servicio de eso, el registro de los juicios y su transmisión son cosas que antes no existían. El archivo nacional de la memoria tampoco. Fueron infinidad de cosas. Después la reforma educativa que permitió la creación del instituto de formación docente que el macrismo destruyó... Fue una herramienta de capacitación docente gratuita y de calidad. Yo hice el profesorado de la carrera (Cs de la Comunicación) e hicimos un trabajo sobre eso y vimos cómo la posibilidad de hacer cursos que no fuesen pagos para capacitarse y no por puntos era una realidad. Docentes como agentes activos de su profesión y no sólo transmisores de saber. Ahí había una infinidad de cursos sobre la memoria para todos los niveles. Nosotros desde Abuelas trabajamos un montón con el Ministerio de Educación. Todo lo que tiene que ver con la búsqueda de los nietos... Hicimos micros con Paka-paka, hicimos en canal Encuentro lo que pasaba con los nietos restituidos: ¿qué pasa el día de después? Porque viene ahí una cuestión de reconstrucción de la identidad. En el caso de Abuelas veo cómo esas políticas públicas lo que permiten es una verdadera restitución amena para los nietos (porque el compañero de trabajo entiende qué te está pasando, tu familia, tu amigo también). Dejás de ser el bicho raro hijo de desaparecidos que no le importa a nadie. Eso se hizo gracias a las políticas públicas, porque sino no hay manera de que toda la sociedad comprenda el daño que se causó.

La Memoria es un derecho y se va construyendo.

**Nos ponemos a pensar, a veces, cómo seguirá la vida de aquellos nietos que recuperan su identidad. Porque algo tan simple como su nombre, de repente, deja de ser el mismo. El nombre con el que construiste tu persona ya no es el mismo.**

Eso también fue cambiando. Desde la Institución siempre se promovió que usen el nombre que sus papás les habían puesto. Pero la verdad es que ahora es muy difícil, porque te encontrás con adultos: ya no son más chicos o adolescentes. Ahora son hombres, mujeres, tienen profesiones, hijos, trabajos... El apellido sí: la justicia lo que hace (salvo un solo caso que ganó en la Corte Suprema y fue un retroceso importante y fue durante esta gestión) es rectificar la partida de nacimiento porque la anterior es falsa. Pero ahora pasó que se le permitió a un nieto dejarle el apellido del apropiador. Él quiso eso, sí, tuvo muchas dificultades y resistencias. Pero la Justicia en vez de ordenar, habilitó que eso pase.

Un juez no puede, después de todo lo que se ha avanzado, permitir que, aunque sea pedido por el nieto (y se entiende...) se quede con el apellido del apropiador. Porque ni siquiera eran civiles, tenían cercanía con la represión. El tema del nombre es complicado.

Las Abuelas van cambiando sus estrategias y van evolucionando según va pasando el tiempo. Nunca se le obliga a nadie, a ningún nieto, a hacer algo que no quieran. Pero los comunicados desde la Institución y demás, los hacíamos identificándolos con los nombres que sus padres les habían puesto. Pero ahora está un poco más flexible porque el tiempo pasa.

**Tiene sentido que, en la lucha que dieron y que dan, que el triunfo esté en poder devolverles su identidad de forma íntegra. Y esto no es sólo restituirles su historia sino también sus nombres porque atraviesan su subjetividad más primaria.**

Sí, pero la identidad es una construcción permanente. Todos la construimos diariamente en relación con otros. Y ellos no es que les devuelven una identidad, sino que conocen una parte de su identidad que desconocían. Pero ellos son sujetos constituidos. Desde lo discursivo, sobre todo desde lo institucional, una discusión que dimos en las últimas restituciones fue esta. Quizá, en la búsqueda, esto pueda repercutir o generar rechazo, por eso también lo fuimos cambiando.

En la búsqueda, también, la sociedad acompaña y eso habilita la pregunta a los nietos y nietas. No es casualidad que un montón de restituciones se dieran en el retorno de la democracia y durante el kirchnerismo. Eso tiene que ver con las políticas públicas y un contexto que lo habilita. Porque si es un horror ser hijo de desaparecidos, directamente ni te lo preguntás. Por más que todas las noches te acuestes pensando en eso, si no hay condiciones, vos no podés hacerte la pregunta. En cambio, si hay una sociedad que acompaña y entiende el delito... Te hacés la pregunta, te acompañan, te animás.

De hecho las últimas restituciones fueron muy llamativas. Porque el problema es cuando están inscriptos como hijos propios en la gran mayoría de los casos. Si a los 40 no te preguntaste o no te permitiste preguntarte si fue o no una adopción es muy difícil. Por eso apelamos a que quien sepa algo hable con esas personas. Porque en estos casos que te nombro, alguien del entorno les dijo y los pibes inmediatamente fueron a Abuelas.

No es sólo una cuestión familiar sino la historia de un país. Yo necesito saber si hay delitos, una familia que me busca y demás. Eso lo permitieron las políticas públicas. Son casos que muestran cómo desde lo psicológico e individual no estaba la posibilidad de hacerse la

pregunta pero el marco de contexto hace que alguien hable. Sin las políticas públicas de memoria, nada de eso hubiese sido posible.

Queda mucho por hacer. El tema de la transmisión para mí es fundamental.

### **Hablando de transmisión: ¿qué rol cumplen para vos los sitios de memoria hoy en día?**

Son fundamentales. En el interior, como les decía, la memoria se construye diferente que en las grandes ciudades. Pero es la historia de cada lugar y esos sitios de memoria hacen posible que se hable de lo que ocurrió. Muchas veces lo que pasa es que se cree que pasó sólo en las ciudades grandes pero no. Hay desaparecidos en todas las ciudades de la República Argentina y en todas las provincias. El terrorismo nos pasó a todos: de manera indirecta o indirecta nos atravesó como sociedad. Esos sitios de memoria cumplen ese rol: marcan un lugar, un sitio, desde donde se construye memoria. Están llevados adelante de diferentes maneras, pero para mí esa cuestión de la "memoria territorial" es fundamental. Sobre todo hoy, en épocas de redes sociales. Esos lugares hacen pie: "ah, ahí, a 3 cuadras de mi casa, hubo un centro clandestino". Y de ahí empiezan a preguntarle a las familias y se habilitan nuevos relatos y conversaciones que de otro modo no se hablarían.

Además, gracias a las políticas públicas, empezaron a ir los colegios. Se sigue construyendo memoria en esos lugares. Se hacen actividades constantemente. Esos espacios, en la mayoría de los casos, están relatados desde los testimonios de los sobrevivientes. Cada vez van a quedar menos, pero esos relatos fueron recuperados y son parte del material de esa memoria colectiva que en cada sitio se nutre de las múltiples voces. A veces no son sólo los sobrevivientes sino también quienes habitaban los barrios.

Un nieto, mucho después de haber recuperado su identidad, volvió a San Nicolás donde había nacido. Tardaron bastante tiempo en tramitarle el DNI, como 10 o 15 años. Cuando le dieron el nuevo DNI él volvió a la ciudad. Acá el Estado ordenó, como decíamos antes. Y trató de reconstruir su historia. Él vivía con su mamá, era un bebé. Tenía otra pareja militante con dos hijos más; a su papá ya lo habían asesinado. Un día bombardearon esa casa y mataron a todos, inclusive a los dos niños. Fue una masacre. De hecho en los titulares de la época dice "5 subversivos abatidos": ¡contaban a los nenes! Él se salvó porque la mamá lo había envuelto y encerrado en un placard. Él volvió al tiempo, entró a la casa y preguntó si esa era la casa. Una señora lo atendió y él le contó sobre el operativo que había ocurrido buscando más información. La señora le dijo enseguida "sí, fue acá" y le cerró la puerta. Él se quedó helado. Después le abrió y le contó que justo ese día le estaba contando esa historia a su nieto y le decía "¿qué habrá sido de ese bebé?". Porque además estuvo como 4 meses internado en el Hospital porque por los gases tuvo problemas. Después se lo llevaron y lo adoptaron. Pero ahí él le dijo "ese bebé soy yo". Y ahí parece ser que inmediatamente toda la ciudad se acercó a la casa para ver al bebé que había sobrevivido. La gente le decía que eso le había pasado a todos. Porque el operativo se había instalado la noche antes y se metieron en casas de personas que ni siquiera eran militantes o estaban en contra de la dictadura. Pero ese evento terrible le pasó a toda la ciudad. Nunca lo hablaron, quedó en el olvido, hasta ese día. Y eso es la memoria. No pertenece a los organismos ni a los sobrevivientes o víctimas: es de todos.

Él siempre cuenta que ese encuentro fue reparador para toda la gente. Todos empezaron a contar su experiencia al respecto. Imaginate, fueron como 4 horas de balaceras. Fue descomunal y terrible. Eso forma la memoria colectiva y está bueno que se conozcan y se puedan poner en palabras, porque hace a la memoria de todos.

**¿Qué estrategias comunicacionales se pueden desarrollar desde los sitios de memoria para no caer en una especie de «museificación» de la memoria? Es decir, que no quede solo como “acá pasó esto, estas marcas son esta cosa” como recorrido típico de museo.**

Hay muchas vertientes que abogan por que eso no ocurra. Para mí las intervenciones propuestas o actividades en las que se ejercita la memoria son positivas. Es decir, no solo verla sino que las personas puedan poner su memoria en juego. Porque sino la memoria es de otro, pero es de todos. Podés no ser una víctima directa pero el terrorismo le pasó a toda la sociedad. Para mí esas deberían ser las estrategias.

Nosotros en la Casa por la Identidad de Abuelas que está en el Espacio de Memoria y DDHH, si bien tenemos muestras permanentes que cuentan la lucha de las Abuelas y la construcción de la memoria desde la institución, también quiere mostrar la de todos. Para nosotras quizá es más fácil porque la lucha por la búsqueda de la identidad es algo que sigue vigente. Hoy en día la persona sigue sin conocer su identidad y su historia, ese crimen está presente hasta el día de hoy. La identidad sigue falseada, sus hijos tienen la identidad falseada también. Pero lo que intentamos, aunque nos falten recursos, es trabajar con Escuelas y armamos actividades donde los chicos participen.

En la comunicación, también. Desde Abuelas siempre intentamos incluir a la gente: decir que nos pasó a todos. No importa si no pensamos igual pero hay algo que es un piso común y es algo que nos une. Nadie es mejor que nadie, lo que vale es charlar y contarnos las cosas. Lo que queremos es incluir, no excluir, porque así logramos que la gente se acerque también. Por eso la comunicación y el modo de hacer son fundamentales.

Creo que la amabilidad tiene que atravesar toda la comunicación por el principio mismo que ya dije: la memoria nos atraviesa a todos.

**Cuando entrevistamos a Osvaldo López, un sobreviviente, nos comentaba que para él necesitábamos superar el discurso que reducía a los desaparecidos a “víctimas” para pasar a uno que reivindique su pasado militante.**

Bueno, pero ese era el discurso de los 80: se ocultaba la identidad militante. De hecho las Abuelas, cuando mandaban cartas al exterior y demás, hacían un perfil de sus hijos e hijas y ponían que tenían las mejores notas y que eran bautizados, etc, todas las cuestiones socialmente valoradas y lo de la militancia se oculta. Porque tenían que luchar contra la idea de “subversivo tira-bomba” y ellas contra el estereotipo de “mala madre”.

**Cuando fue lo de Santiago Maldonado, por ANCOMM fui a cubrir el velatorio. Fui con Ana Laura, la redactora. Ella le preguntaba a ciertos vecinos sobre Santiago y los comentarios generales eran una especie de “algo habrá hecho”.**

Se reedita todo el tiempo.

**Me acuerdo que hubo algo que a mí me impactó mucho. Los comentarios que llegaban respecto a la madre (porque el abuelo de Ana Laura conocía a la mamá de Santiago o algo así) que decían que con su marido sentían, en el velatorio del hijo, algo así como “pobre Santiago, mirá dónde se metió». Pero no era algo de los padres nada más sino de todo el pueblo. Eran pocos los que lo veían como víctima del accionar represivo del Estado.**

Claro, era un loquito que por meterse ahí se ahogó. Ese fue el discurso que instaló el Estado, igual. Pero en la gran mayoría de la sociedad caló y la gente lo tomó. Pero sí, es interesante pensar cómo se reeditan los discursos de la dictadura en otras violencias del Estado que ocurren hoy.

**Acá en Capital Federal, lo de Santiago Maldonado, fue fuertísimo. En el velatorio éramos más personas yendo a cubrir y otras que habían ido desde distintos lugares que familiares.**

Con Nahuel fue igual, fue un día terrible. Qué imposibilidad de vincular, ¿no?

**Hay algo también en eso de decidir no mirar. Porque también hay algo de negarlo y sentirse más cómo así que admitiendo que esas violencias siguen ocurriendo hasta hoy.**

Sí, las fuerzas de seguridad están construidas del mismo modo hasta hoy. De los militares a la policía hoy: hacer lo que el poder económico de turno les dicta.

## Entrevista a Manuel Barrientos

*Jueves 10 de octubre de 2019*

### **¿Qué es para vos la memoria?**

Ahí hay todo un debate, que no se si alguno ya ha abordado, que es la diferencia entre historia y memoria.

Una cosa es la historia, que es el intento de una reconstrucción de ciertos hechos, con documentación y con ciertos criterios científicos y científicistas. Y otra es la memoria, que es una cuestión mucho más social, que tiene que ver en las formas en las que las sociedades recuerdan y para mí está siempre muy anclado en el presente, en las disputas del presente, en las necesidades del presente y es el presente el que resignifica esa forma de hacer memoria. Eso va cambiando.

### **Y en esa construcción de la memoria en el presente ¿cuáles son los actores que están involucrados en la construcción?**

Para mí está involucrada toda la sociedad. Después hay actores que tienen un peso más importante por su trayectoria, por su relación directa con el hecho de que se haga memoria o en el lugar institucional. Es muy difícil igual, siempre hay intentos de institucionalizar la memoria y es más fácil intentar institucionalizar la historia que la memoria. Siempre hay que dejar que las memorias son como más salvajes, más silvestres que la historia.

### **¿Qué rol toma para vos ahí el Estado?**

Y yo ahí tengo como una mirada medio particular. Para mí el Estado tiene que tener un rol de, más que de intentar cazar esa memoria y de canalizarlas, por un lado de potenciarlas y de dejarlas que circulen.

Yo participo de un sentido de la construcción de política de la memoria, desde un lugar institucional, pero no deo tener una mirada crítica de ese proceso. A la vez también elogioso de tener un componente crítico. Después si quieren vamos desgranando esa cuestión.

### **Entiendo, infiero, que en la construcción de esa memoria es más, como decís vos más silvestre, está más en el origen de la sociedad y de los pequeños grupos de la sociedad van haciendo para construirla.**

No, por más que quieras no podes tapar la memoria. Justo ayer hablaba con una académica y me contaba que otra persona que es amiga mía, que es una ex militante de los 70', está ahora en Bolivia y había colaborado en el armado de una suerte de mesa de la memoria de Bolivia y se armó un documento para intentar hacer memoria de la historia de Banzer y la represión de los años 60 y 70. Y le decían muchos militantes y funcionarios de Evo Morales: "Sí, está todo bien pero acá, esta no es la única masacre y es una historia de masacres, y esta que vos me estás contando es una más y ni siquiera una de las más grandes."

Hará un par de meses entrevisté a un historiador uruguayo que se llama Aldo Marchesi

que escribió un libro sobre tres experiencias guerrilleras de los años 60 y 70, y él focaliza en los Tupamaros en Uruguay, el MIR en Chile y el ERP en Argentina. Un poco lo que decía era que por momentos él intenta cerrar esa etapa de la historia (todos los gobiernos, todos los procesos siempre intentan eso, hacer un intento de un cierre) y después eso siempre, como la frase de Lanata “Los 60 me hincharon las bolas, no quiero hablar más”, digamos eso siempre resurge. El macrismo o Bolsonaro ponen en agenda esas cuestiones desde lados muy distintos, pero Horacio González intenta dar una discusión y enseguida es imposibilidad de discutir esos temas. Siempre hay ciertos militantes de los 70 que estuvieron muy involucrados, y el debate fino de qué pasó y de cómo aprender de esas experiencias para no repetir las sino intentar entender incluso las derrotas, nunca se puede dar. Siempre se va postergando. Porque el kirchnerismo estaba en el poder era el responsable de dar esos debates, porque después está el macrismo, porque estamos en campaña. Nunca es el tiempo de dar ese debate de forma abierta.

**Y en relación a nosotros, lo que nos viene pasando con las entrevistas, también incluso percibimos que hay diferentes concepciones dentro del mismo lado de la grieta. Sacando a Gil Lavedra que es el único que nos habló directamente del conflicto armado de los 70, el único y primero en decir “homicidas”, y fue muy categórico sobre eso, del otro lado tenemos muchas concepciones diferentes al respecto. Tenemos a Osvaldo López que reivindicaba esa lucha y decía “No quiero que nos recuerden como las pobres víctimas que desaparecieron, quiero que nos recuerden como personas que lucharon para cambiar el sistema. No hay que correr el eje de que nosotros lo que queríamos era cambiar el sistema.”. Toda nuestra investigación y nuestra curiosidad salta en el momento en que volvemos a percibir (nosotros) que vuelven a resurgir ciertos debates que creíamos que podrían haber estado saldados. Por ejemplo, nos volvimos a preguntar si fueron o no 30.000. Y de esas hubo varias durante el gobierno de Macri. Por eso es que nos interesaba pensar cuáles son efectivamente las disputas que subyacen a esa construcción para que no se pueda tener una única concepción de la memoria. Porque como también vos dijiste, son las memorias.**

Es que es un debate siempre abierto. ¿Por qué se va a saldar? Hay ciertas cuestiones que decís, se saldan en los hechos de modo judicial; hay ciertas cuestiones que son innegables, estuvo todo lo de la muerte, hubo enterramientos clandestinos, hubo desaparecidos, hubieron centros clandestinos de detención. Que hubo torturas, que hubo secuestros... Pero después, está todo abierto. El número es una lucha simbólica. También a veces es un error... A ver, yo no estoy a favor de los procesos de imponer, o sea que yo use el número 30.000 y lo voy a seguir usando y lo usaré siempre, no quiere decir que yo se lo imponga a otro, incluso estando desde el Estado. O sea yo puedo usarlo desde el Estado. De hecho, lo hice. Yo estaba en una estructura un poco más compleja pero yo no puedo sancionar a otro porque no repita el mismo discurso. También estoy en contra de los proyectos que quieran sancionar el negacionismo. Entonces, son como cuestiones distintas. ¿Pero estoy en contra del negacionismo? Sí. ¿Debate con él? Totalmente.

**Pero no podés negar el negacionismo.**

No, y no podés sancionarlo, no podés taparlo. Tampoco promoverlo.

**Es cierto que taparlo es un poco hacer lo que hicieron ellos. Tapar los discursos que no eran afines.**

Y también generás memorias con otro sentido. Prefiero que circule y que se debata a taparlo y que salte y resurja. Pasa en todo el mundo. En Europa, en los diarios españoles en estos días con el tema del traslado de los restos de Franco. Miles de personas que van a saludarlo, y no cabe duda que es un genocida. No hay debate.

**Sin embargo, lo hay.**

Yo no tengo debate mío; pero los debates están.

**Y en la construcción de la memoria en la recuperación de la democracia, no solo necesariamente ahora, ¿cuáles son las estrategias comunicacionales que podés reconocer para construirla? Dentro de los diferentes actores que existen.**

Hago una recopilación bastante grosera. Por un lado hay que tener en cuenta que cuando se sale de la dictadura, digamos la dictadura sale con cierta debilidad pero tampoco la democracia es algo que está de por sí instalado ni nada por el estilo. Si no entendemos que desde 1930 hasta 1983, nunca hubo un periodo de estabilidad mayor a los 14 años... Y después también hay que entender que no es que desde 1930, antes de 1930 poco había gobiernos democráticos en los que todos pudiéramos participar. De hecho si uno piensa desde 1916 hasta 1930 tampoco es una democracia abierta y participativa: las mujeres no podían votar. Recién en el año, a partir de 1949, se da. Si no entendemos eso... Recién a partir del 83 se abre por primera vez en la Argentina un período democrático. Entonces ahí hay un valor. Que igual tampoco deja de ser una democracia restringida que tiene a la mitad de los pibes pobres. Entonces es fácil desde ahora juzgar, yo soy elogioso y crítico del alfonsinismo. Alfonsín era uno de los pocos candidatos que estaba en contra de la autoamnistía que habían dado los militares, pero tampoco es cierto que él quería hacer el juicio a la Junta. El no planteaba hacer el juicio a la Junta. La idea de que el Punto Final y la Obediencia Debida se lo arrancan los militares, el ocupamiento de los cara pintada es falsa. Digamos, si uno mira los libros con el qué decía Alfonsín antes y en 1983, él siempre estuvo y lo ha dicho... La idea de juzgar solo a las cúpulas, la idea de la Obediencia Debida, siempre la tuvo en su cabeza y lo decía abiertamente. Y aún así, era el único tipo que estaba en contra de la autoamnistía. Y el único con la posibilidad de realmente llegar a la presidencia. Él no tenía en los planes el juicio a las Juntas, sino que su primera idea era derogar la amnistía pero le da un plazo a la propia justicia militar para que juzgue a sus comandantes. Y son Augusto Comte y Emilio Miñones -miembros del CELS los que ponen esa cláusula de "mirá, si la justicia militar no juzga a los comandantes de la dictadura en un plazo determinado, pasa a un foro civil". Eso no algo del alfonsinismo. Parte del núcleo fundante del alfonsinismo lo sigue sosteniendo. Empujará más o menos la denominación pero lo sigue sosteniendo el decreto propio de Alfonsín. Ante esa decisión del alfonsinismo, un poco lo que hacen las víctimas y los familiares es aportar a esa teoría del perejil. Si uno mira entre el 83 y el 84, un poquito del 85, hay una mayor reivindicación no necesariamente de la lu-

cha armada sino de la militancia política de los desaparecidos, que después eso se solapa por los mismos familiares. Se solapa ante la apertura de los juicios. Se apela hasta ir a la victimización de los desaparecidos, cosa que también está impuesto por el plano judicial. Hay una película que para mí es fundamental que se llama "El rigor del destino" de Gerardo Vallejo. Actúan Carlos Carella y Víctor Laplace, que es el hijo de un trabajador rural de Tucumán (que es Carlos Carella el hijo de Víctor Laplace), que logra estudiar abogacía y se convierte en una suerte de abogado laboralista y después desaparece. Y ahí hay una reivindicación muy fuerte de esa militancia política. La película es del 84. Y está "La noche de los lápices" basada en el libro de Mariano Moreno que fue otro gran boom del cine que suma a los imaginarios sociales y qué espera la sociedad, y cómo la sociedad construye la memoria; ahí ya es "nah, bueno eran chicos que reclamaban por el boleto estudiantil, pobres", y se niega la militancia política.

Y esa memoria de lo político recién empieza a emerger a partir del 95, 96. Con H.I.J.O.S, pero también H.I.J.O.S. es el resultado de un proceso social que habilita eso. La marcha del 24 de marzo del 96 y después el gran pico se da a partir del 2001. La crisis social hace que la caída transitoria del neoliberalismo habilite una reivindicación de esas militancias políticas. Por eso asume Kirchner y toma como núcleo moral de su legitimidad la reivindicación de la lucha de los organismos. Aparte también hay una diferencia: por ejemplo, nosotros cuando subíamos piezas, cuando trabajaba en el espacio memoria, piezas contra el terrorismo de estado, tenía 30.000 Me Gusta. Si ponías piezas que reivindicaban la lucha de los organismos, tenías... 25.000 Me Gusta. Si ponías piezas que reivindicaban la militancia política de los desaparecidos, y tenías 1.000 Me Gusta. Entonces, una cosa es aunque se haya construido por lo menos hasta el 2015, incluso después también por más que hayan intentado atacar eso, el *Nunca Más al terrorismo de Estado* genera una legitimidad que debe estar en el 70% de la población, que incluye a Gil Lavedra. Gil Lavedra no está del otro lado de la grieta en ese sentido. La lucha de los organismos, y, debe estar en el 50%. Ahora, la reivindicación política que no necesariamente es una reivindicación de la lucha armada, debe estar en el 5% que es mucho. La reivindicación política de los desaparecidos, de la lucha de esa generación en términos de más allá de los métodos, peleaban por una sociedad más justa, debe estar en un 30% y pico. Que es un poco también el límite del kirchnerismo.

**Lo que me hacías pensar con lo de la reivindicación de los organismos y demás, también es un poco cómo pasamos del prestigio total de la lucha de las Madres a la actualidad, en la que los derechos humanos son un curro.**

Sí pero eso igual es relativo. La primera gran manifestación masiva contra el macrismo es "no al 2x1". Queda claro que la lucha de los organismos tenía una legitimidad bastante mayor que los reclamos laborales, que las marchas de los movimientos sociales y los sindicatos, y llegan a ese pico. Recién en las marchas contra la reforma previsional del 14 y 18 de diciembre de 2017 se logra no igualar pero, qué sé yo.

**Sí, lo de Santiago Maldonado también fue enorme.**

Sí, pero por eso porque es *Nunca Más al terrorismo de Estado*.

Sí, es cierto. Por eso siempre decimos que nuestras familias -venimos de familias más antiperonistas y conservadoras en las cuales ciertos debates no se dieron. Es decir yo personalmente, me enfrento a la complejidad de lo que eran los espacios de memoria cuando me toca trabajar en la cátedra/comisión de Tere con el Cevallos. Y cómo entender la dimensión de lo que era y estaba pasando en ese momento. Decir, esta casa está en el medio de la Ciudad y lees los testimonios en los que decían que se escuchaban los gritos; y cómo en mi casa yo recuerdo hablar con mi mamá y decirle “No puede ser, ¿ustedes no sabían lo que estaba pasando?” y que ella dijera “No, ni idea. Nunca se supo, no se sabía”. Y en relación a eso, también tenemos en las entrevistas opiniones encontradas. Creo de verdad que mi mamá cuando lo dijo en serio, que ella no sabía y que su familia no lo sabía; porque es una familia que no estaba atravesada por la militancia de ninguna manera. Todo lo contrario, de hecho. Y como quizás a veces es poder introducir en ciertos núcleos algunas preguntas, como esto de... Yo llevé a mi casa a partir del paso de la universidad pública ciertas preguntas, pero cómo a veces esos debates o preguntas no necesariamente se dan. ¿Cuántas personas que conozco de mi edad visitaron la ex-ESMA? Y, no muchas. En general todas las que fueron, fueron todas las que son de la facu como que están más empapadas del tema o más interesadas. Pero después hay una gran porción de... De mi familia no fue nadie. Soy la única que fue a la ESMA y a otros. Porque también eso, piensan que la ESMA es el único lugar en el cual se perpetraron violaciones de derechos humanos. Como que ahí también empieza mi pregunta por la construcción de esa memoria porque también hay una cosa en la comunicación de lo que pasó, o en cómo se transmitió esa memoria que hace que ciertas preguntas o ciertos sectores de la sociedad ni siquiera leyeron. Porque no es solo conocer o decir “Bueno sí yo estoy en contra de la Teoría de los dos demonios” pero la pregunta por dónde se hizo o cómo se hizo, hay algo ahí que hasta hoy -en mi experiencia personal lejana a la militancia política- no siguieron esos debates.

Lo que pasa es que en algunos casos no deja de ser algo incómodo. No creo que sea un problema de comunicación. Puede ser que algunos componentes de la comunicación o la comunicación institucional de esos espacios no incorpore a cierta gente que podría incorporar. Ahora, hay ciertos sectores en los que no es un problema de comunicación. O no les interesa en algunos casos, en otros casos es que les resulta muy incómodo hacer esa revisión porque implica decir “Estuve equivocado” o “Fui en algunos casos cómplice”.

### **Implica posicionarse.**

Sí, eso. Hoy pasa en un montón de cosas que no es que no lo ves, pero no lo jerarquizás. O sea uno necesita ciertos niveles de indolencia, si no no puedes vivir, te volvé loco. Hay filósofos como Simmel que ya en 1900 hablan de que las vidas urbanas son tan aceleradas, hay tantos niveles de dolor, que uno genera anticuerpos, ve a los otros y o no los ve o trata de no verlos o los ve como eventuales competidores. Eso también explica lo de la dictadura; también explica la actualidad. Vos ves las cifras de la CORREPI y hay casos de gatillo fácil o de violencia policial (hoy mueren 3 pibes por día, 4 o 5 no sé, hay cifras así), y gente que muere de hambre o que muere de frío, digo por momentos se visibiliza y todo,

pero necesitas construir esa indiferencia. No estoy justificando. Pero sirve para entender también a tu familia o a la mía o a la de quien sea en la dictadura. Admitamos que después es difícil hacer esa revisión. También tenés miedo, también ¿qué haces? Digo, hay miles de cosas que se podrían haber hecho y que hoy podés hacer, pero por qué vas a llorarte a todas las personas... Digo, qué solución hace y qué no, llevándote una persona en la calle a tu casa. Es complejo. Y durante la dictadura, también. Algunos disfrutaban, también de ese sistema de exclusión que permitía ascenso laboral o una suerte de supuesto esquema de... Argentina estaba en conflicto, hoy sigue estando en conflicto. Y el triunfo de uno de los bandos sobre otro hace que se genere cierta normalización de vida cotidiana. Ahora, vos decís: ¿cómo normalizamos si había 30.000 desaparecidos? Yo no vivía en esa época pero hay cosas que no son temas de comunicación; es más complejo.

A mí lo que me llama la atención es eso, cómo la sociedad argentina que es super diversa y que no hay un consenso sobre la memoria. Que existan debates y tensiones incluso dentro de los mismo...

Pero digo, todas las sociedades son complejas. No es la Argentina. Mirá España, mirá Alemania. Mira todo Europa, que hay grupos neonazis. España Vox sacó el 10% de los votos. Y el PP que tiene componentes franquistas, gobernó un montón de tiempo y no baja del 20%. Y Ciudadanos que es una derecha más lavada, la mitad de los españoles reivindican al franquismo.

**No tuve la misma experiencia en relación a esto, no fui a los campos de concentración de Europa. Pero ya hace casi dos años, típica terminé la facultad y me fui al sudeste asiático, y estuve en Camboya que tuvo un genocidio atroz de Pol Pot, y no sé porqué a mí me dio la sensación de que sí existe un consenso sobre eso. También es una realidad que mataron al 70, casi.... O sea, hoy en día en Camboya el 70% de la población tiene menos de 16 años. Ahí sí que mataron a todos. Y cuando uno visita los centros de -hay una cárcel que está en el medio de la ciudad- que es la ESMA, es exactamente lo mismo. De hecho es muy fuerte porque hay un espacio que se dejó libre para que la gente lo intervenga, empezó siendo tipo un pizarrón y se terminó escribiendo en todas las paredes. Yo estaba con una amiga y lo primero que vemos cuando entramos es "Nunca Más"; alguien fue y escribió Nunca Más ahí. Y después en otro lado, "¿Dónde está Santiago Maldonado?". Cómo se empezaron a cruzar los derechos humanos en el mundo, no? No sentí que hubiese dudas sobre lo que había pasado y era como un repudio generalizado sobre lo que pasó y sobre cómo se construía esa memoria. La voluntad de- Te decían: "Vos contale esto a todo el mundo, que todo el mundo sepa que acá en Camboya pasó esto". Quizás es una percepción mía...**

No sé de Camboya pero también en otros lugares podés llevarte la misma impresión y que esté lejos de ser así. No sé, en Austria. Es uno de los campos de concentración más grandes. Yo soy amigo del director de ese espacio de memoria. Y él me dice que cuando gobierna la derecha o ultraderecha en Austria, suele haber más fondos. Porque las propias reglas de la Unión Europea implican -a ver, los tipos para no ser acusados de negacionistas, suelen destinar más fondos. Y después eso no quiere decir que el debate no esté. Los tipos son de ultraderecha. Tal vez hay cosas que no se animan a circular pero de hecho si uno

ve cuando Macri gana las elecciones, en 2015, el propio Durán Barba decía que Macri era de izquierda. No tenía ese discurso tan fuerte en contra de la memoria de la dictadura. De hecho una de las primeras cosas que hizo Macri, fue ir a la ESMA en enero 2016. En parte porque venía Obama y demás, pero -que después terminó yendo al Parque de la Memoria. Si vos ves todos los grandes líderes del mundo, salvo Bolsonaro y Trump ahora, ninguno tiene dudas de qué pasó en Argentina; sean de derecha o de izquierda. Merkel vino y fue al Parque de la Memoria, Trudeau, Obama... Y de hecho esos países -estén gobernados por fuerzas de izquierda o de centro de derecha- siempre sancionan a la Argentina cuando no cumplen con el juzgamiento. Pero eso no quiere decir que las memorias no estén en disputa.

**Yo creo que tiene que ver también con una idea de institucionalizar la memoria. Sos gobierno, desde el Estado podés generar una serie de aparatos y llevar a cabo una serie de políticas para reproducir un discurso sobre lo sucedido. Desde hace una idea de “Se cometieron atrocidades pero ya es parte del pasado, ahora avancemos. Creemos una nueva sociedad, reconciliemonos” al negacionismo o a la reivindicación de la lucha... Creo que tiene que ver con -del lado del Estado y de cómo se institucionaliza un discurso. Y de cómo va variando en función del gobierno de turno. Algunos están más tiempo y lo logran llevar a cabo con más fuerza -creo yo que el kirchnerismo pasó eso. Se reprodujo y se institucionalizó el discurso de los 30.000, la memoria, verdad y justicia, y ahora con Macri...**

**Y también desde la militancia de la juventud. Néstor envalentonando la militancia.** Sí pero en realidad eso es previo. Lo que él hace es leer más allá después de su relación con los 70, él lee también el humor social. Si no ve en el 2001/2002, hay una reivindicación muy fuerte de lo que pasó en los 70 en la Argentina, de los organismos. Él construye su legitimidad también en base a la legitimidad que ya tenían los organismos. De hecho hay un montón de cosas muy equivocadas: si uno ve las primeras declaraciones de inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final son del 2001, después de abrir el CABAL. El kirchnerismo no existía ahí. Entonces ya hay ahí -el kirchnerismo construye su legitimidad en base a eso y a la vez, en la misma jugada termina reforzando la legitimidad de los propios organismos. Se termina retroalimentando. Después también tiene que ver con el éxito de ese modelo. Si ese modelo funciona bien en términos económicos, funciona -si uno ve encuestas de 2011/2012, encuestas que tenían 400 puntos, la reivindicación de la política de derechos humanos, de los organismos, estaban en un 80%. Cuando eso no da respuesta, ahí también se empieza a caer un poco todo.

**¿Y los organismos para vos qué -los sitios de memoria particularmente- qué rol juegan en la construcción de la memoria?**

Es complejo. Y de hecho ahí hay tensiones entre memoria e historia, hay como muchos componentes para tratar. Una cuestión es: cuando se crea el espacio de memoria, los primeros años entre 2004 y 2007, de ahí todo un proceso de retiro paulatino de la armada. A partir del 2005 se hacen algunas visitas, y a partir del 2007 empieza cierto trabajo. En 2009/2010 se abren los primeros edificios, y la decisión que se toma en esos años es dejar

el ex Casino de Oficiales -que es como un centro de núcleo represivo que es donde estaban alojados los desaparecidos- se decide dejar todas las paredes peladas y unas mínimas intervenciones con mapas, planos que había en cada lugar y también ciertas modificaciones -porque el espacio fue cambiando- y testimonios de los sobrevivientes dadas en los juicios. Eso, nada más que eso. Eran tarimas mínimas, era lo único que había. En 2012/2013 arranca todo un proceso de discusión de hace falta una apuesta más grande y hay una discusión muy fuerte ahí acerca de qué hacer. Muchos sobrevivientes la mirada que tienen es “nono esto hay que dejar todo el espacio pelado”, tal cual lo dejaron la armada cuando se va, que no es el edificio tal cual (47:16: no se escucha). Y solo algunas pequeñas marcas que eran testimonio de lo que ocurrió en el lugar. Y hay otra mirada que finalmente triunfa que es la institucional que es “hay que poner mucha cartelería, videos, mappings, y contar mucho más qué ocurrió”. Que es lo que está hoy. Incluso hasta habían en el proyecto algunas intervenciones museográficas más fuertes que ahora no quedaron; la casa de Chamor -que era el almirante-, estaba en una planta baja, se quería poner sillas colgadas del techo. Es una suerte de departamento dentro del edificio y que estuviera todo invertido, colgado del techo, para dar una idea de anormalidad en la que se vivió en esos años. Finalmente no cuajó. Igual quedan algunas intervenciones mínimas de ese tipo, en la zona de la pecera hay unas sillas que están mal puestas y pegadas al suelo, como que el visitante tenga cierta sensación de incomodidad del lugar. Y la idea es transmitir una experiencia. Es un poco lo que buscan todos los museos del mundo hoy, esa sensación de que el visitante tenga un ¿? (49:07) Ahora el tema es: en líneas generales, yo nunca estuve de acuerdo con este tipo de intervención.

### **No sería como una museificación de-**

Sí, que es lo que se hizo. Ahora también el tema es: cuánto saben las nuevas generaciones en relación a lo que ocurrió. Si vos dejás todo pelado... Digamos, a mí las paredes del ex-Casino, de todos los espacios de memoria, me hablan. Me dicen cosas. Me dicen un montón de cosas. Y tengo mucha información. Y tengo un montón de padres y madres de amigos que desaparecieron ahí y los tuvieron detenidos. O amigos tuvieron detenidos desaparecidos ahí. Tengo una amiga, hay una brecha generacional pero es mi amiga y estuvo ahí. Eso a mí me dice un montón de cosas. Ahora qué le dice eso a un pibe de 16 años? Está esa tensión entre historia y memoria. Desde las memorias, debería decirte un montón de cosas. Ahora si no está el componente de la historia, y a vos no te resuena casi nada esa memoria.

## Entrevista a Diego Guelar

*Miércoles 6 de noviembre de 2019*

El primer dato que te hago como reflexión es que la memoria y el olvido son dos formas de filtro. El olvido es parte de la memoria. ¿Por qué? Porque de alguna forma evita recordar lo doloroso. Esto naturalmente es así. Esto me lo enseñó Facundo Manes. El mecanismo del olvido es la antítesis de la memoria pero es también la memoria. Olvidarse y recordar son dos formas de recordar.

¿Por qué digo esto? Porque en general este mecanismo tiende a diluir lo más doloroso. Entonces uno trata, para sobrevivir, para superar la angustia y el miedo a la muerte, que es el gran miedo que todos tenemos, porque vamos viviendo y muriendo al mismo tiempo, tenemos la tendencia a usar ese filtro para reducir la angustia.

En términos de memoria histórica, que es lo que están investigando, en la memoria colectiva hay un componente de esto que les digo. La Argentina tiene un pasado muy traumático. Cada 10 años hemos venido, los últimos setenta años, produciendo una gran crisis de los recuerdos: 1955, 1966, 1976, 1989, 2001, 2018. Casi un relojito de una gran crisis que es producto de un tema no resuelto en la sociedad y que nos produce tanta angustia que al querer resolverlo nos olvidamos que existe. Es un mecanismo muy curioso, donde ahí sí el olvido nos impide enfrentar el problema y resolverlo, que es la famosa grieta. La grieta es un fenómeno de la sociedad argentina. No es el kirchnerismo y el antikirchnerismo, ni el macrismo y el antimacrismo. Desde el origen de nuestra nación (unitarios y federales), hemos vivido engrietados durante más de 200 años.

Yo recuerdo lo contemporáneo porque esto tiene que ver con algo así como “los cincuenta años para atrás y los cincuenta años para adelante”. O sea, tu contemporaneidad. Eso es tu contemporaneidad: es más que tu tiempo físico. Pero también es tu tiempo físico. No es la historia. Los 50 años para atrás tuyos o míos, o los cincuenta años para adelante, tuyos o míos, es nuestra contemporaneidad. Es nuestro tiempo directo, no es la Historia. Entonces en la historia contemporánea, el último gran trauma uno lo puede ubicar en la década de los setenta, década muy importante en el mundo que tuvo características particulares en la Argentina pero que fue traumática y muy poderosa. Fue la década del sexo, droga y rocanrol. Fue la única década entre el sífilis y el SIDA, porque el hacer el amor estaba vinculado a la muerte, por ejemplo. Hechos fundamentales: la década de la gran emancipación de la mujer, la generación de tu mamá. Es una década extraordinaria de energía. ¿Cómo decimos nosotros? Es una década de mierda. En vez de analizarla desde la memoria, que incluye lo extraordinario de las cosas que se vivieron por la libertad, la rebeldía, la capacidad de modificar, el Mayo Francés, toda esa extraordinaria energía que se desplegó y que tuvo además cosas de violencia muy grande. Pero lo tenés que tomar como un todo. Hay que hacer un ejercicio en el que memoria y olvido hay que manejarlos sin miedo, superando el miedo.

Ese gran trauma último no lo tenemos resuelto. Forma parte de un dato de memo-

ria histórica que el miedo no nos permite procesar, porque necesitaríamos verlo yendo más allá de la superficie, entendiendo la riqueza de lo personal, de la vida. Entonces, por ejemplo, tenés dos versiones del Che Guevara. El Che que era un hijo de puta, terrorista, asesina, etc. O el Che Guevara que era un Dios. No era ni una cosa ni la otra: tenés que analizarlo en su contexto en una dimensión más compleja. Lo simplificaste y ahí mataste a la memoria. Porque no te sirve para entender lo que le está pasando a Alberto Fernández, un tipo de 60 años que la verdad, cuando le analizás su verdadera historia, su mayor compromiso fue con Cavallo. Fue miembro fundador del partido de Domingo Cavallo. Y ahora aparece, la semana que viene, como el Jefe del Grupo de Puebla, de la izquierda latinoamericana. ¿Pero qué pasa? Se está procesando todo mal. No está evaluando su historia en toda la profundidad de lo bueno, lo malo, los miedos que tuvo, cómo lo procesó para sobrevivir, cómo pasó por la derecha, ahora dice ser de izquierda. Lo tenés que ver esto, lo tenés que analizar. Porque sino, el juego del miedo a la memoria no te permite procesarlo. Entonces hay un juego contradictorio entre el Bien y el Mal. ¿Qué me olvido y qué me acuerdo? Me olvido razonablemente de las cosas que a título personal fueron horrorosas... Eso es, por ejemplo, las pérdidas: algunos muertos que te han dolido mucho. Olvidarse de algunas cosas que te cargan mucho en el cuerpo te ayudan a sobrevivir. Ahora, cuando tenés que llegar a la dimensión histórica, tenés que profundizar. Tenés que arremangarte y tener la capacidad de suprimir el olvido y hacer una memoria ordenada, porque dicho sea hoy, las familias de los torturadores hablen de la memoria (...)08:02

## Parte 2

¿Qué es para vos hoy la memoria en Argentina en relación a la última dictadura militar?

En el marco de lo que estábamos charlando, es tan traumática que no la hemos podido metabolizar. No hemos podido entender cómo hacer un análisis ponderado, con todas sus facetas del significado de la década del setenta, porque estamos hablando de un hecho que sucede en el contexto de los setentas en el mundo y en la Argentina. Entonces cuando descontextualizas algo, se te quedan muchas cosas colgando, no entendés la anécdota local en el marco del fin de la guerra de Vietnam, de la primera derrota muy grande de Estados Unidos (la gran derrota militar fue en la guerra de Vietnam). Es quizás la única gran derrota de un imperio militar que venía ganando todas sus guerras y que también le agarra la trampa, de mucho temor a perder la guerra con la Unión Soviética, porque lo que ocurrió en Vietnam fue bancado por los rusos bancando a los vietnamitas. Los chinos tenían a Vietnam como un enemigo, aunque nosotros los veamos como chinitos a los vietnamitas.

Pero no, era la guerra con la Unión Soviética. Entonces se endurecen, y dicen bueno, ¿qué nos queda? El patio trasero, América Latina, y hay golpes militares para evitar que las guerrillas, apoyadas por la Unión Soviética, tomen el control de América Latina. Si no entendemos eso no entendemos el golpe militar. Te quedás con si era bueno o malo Videla. O si eran buenos o malos los Montoneros. No, eso es un análisis que no te va a llevar nunca a entender qué pasó.

Entonces ese proceso complejo, mundial, de la década del setenta, en cuyo marco ocurre la dictadura militar, en la Argentina no ha sido debidamente procesado. Por eso podemos volver a que se utilice La Cámpora, en nombre del Tío Cámpora, aliado por Montoneros, como un *revival* mentiroso de los setenta. No tienen nada que ver, Máximo Kirchner, La Cámpora, con lo que ocurrió en la Argentina en los setenta. Si vos te disfrazás de Napoleón, o Josefina la esposa de Napoleón y decís "yo soy Josefina"... No piba, no tenés nada que ver con Josefina, ni con el momento histórico, ni nada. Es un ridículo. Estás disfrazada de Josefina Bonaparte.

Entonces seguimos discutiendo los 70, seguimos discutiendo Sarmiento, seguimos discutiendo Borges, seguimos discutiendo Mitre, en vez de integrarnos como Nación. Una de las cosas que te hacen una Nación es cuando enfrentás que todo eso son capítulos de lo que podemos llamar la "Pasión Argentina". Enfrentamientos que tuvieron razón y no razón, pero que los tenés que deglutir en una sola historia.

**En la construcción de esta memoria que vos decís, que conlleva inevitablemente una parte de olvido para procesarla y entenderla, ¿qué actores creés o considerarás que forman parte de esta historia? ¿Es la sociedad toda, son los protagonistas, es el Estado el que tiene un rol principal? Siempre hablando de la memoria colectiva.**

No, la memoria colectiva la tienen que dirigir los dirigentes. Sino nunca se procesa. Eso de decir "la culpa es de todos" es un engaño, no te lleva a ninguna parte. Las sociedades son los que sus dirigentes quieren que sean. A veces puede sonar elitista, pero es así. Cuando vos juzgás a Francia, a España, a Estados Unidos, es lo que hacen los dirigentes, porque la gente está cenando, se lava los dientes, va a trabajar, le pega a la mujer o le da un beso... Son conductas que tienen casi en todo el mundo y en todas las culturas. Es culpa de la cultura de la gente llana. Es muy parecida.

¿Qué diferencia a una nación de otra? Lo que los dirigentes hacen con las pasiones. Los pueden conducir a chocar y a destruirse, a crecer...en la Argentina no ha cuajado una dirigencia que pueda procesar bien la historia, las tres dimensiones de la historia, que son pasado, presente y futuro. Ahora las dos dimensiones que vivís son pasado y presente. El futuro siempre es una incógnita: qué nos va a pasar a vos y a mí en los próximos dos minutos es una incógnita. ¿Ese procesamiento colectivo quién lo hace para que haya memoria colectiva? La dirigencia.

Yo pregonó la necesidad de la unidad nacional. Entender que si no rompemos la grieta seguimos equivocados. No va a haber gobierno de facción que pueda superar la crisis argentina. Un ejemplo de alguien que lo intentó fue Menem cuando le dió un beso al Almirante Rojas. El Almirante Rojas era la imagen del gorila, del golpista, del antiperonista, del fusilador de peronistas. Menem era peronista. El jefe de los peronistas. Al ir a darle un beso es decir reconciliémonos. Porque vos te reconciliás con el enemigo. Darle un beso a tu mamá, tu novio, tu papá, no es la reconciliación de una gran batalla. Entonces la sociedad no está capacitada, y todavía Alberto Fernández, que ya le ganó a Macri, lo sigue pisoteando, en vez de ver cómo arregla con Mauricio cómo salimos de este quilombo. Porque

Macri es, de alguna forma, el jefe de la mitad de la sociedad. Mitad de la sociedad estamos condenados al default, a la inflación, y a otro desastre que lo involucra al propio Alberto Fernández.

Entonces esa famosa frase de que de los laberintos se sale desde arriba, porque vos desde arriba ves cuál es la salida. De adentro nunca podés salir.

**Claro, y en la construcción de esta memoria también hay una grieta: que nunca hay una sola memoria.**

Exacto, esa grieta de considerar que en la memoria hay buenos y malos, profundiza la grieta: están los herederos de los buenos y los herederos de los malos. Los que piensan como uno, los que piensan como otro, y nos seguimos peleado. No construimos nación. No construye un ente superador de la comunidad que puede mirar por encima del laberinto.

**Claro. De hecho lo vemos en el resto de las entrevistas. Incluso lo pensamos cuando empezamos a indagar en este tema, que con lo cambios de gobiernos se va difundiendo y construyendo una memoria de manera diferente. No es la misma la memoria que se fue construyendo durante los gobiernos kirchneristas que la memoria que se construyó durante el macrismo. No porque una sea mejor que la otra, sino porque son diferentes.**

Porque quieren construir una memoria facciosa. En vez de una historia única, donde vos pudiste estar de un lado o del otro. Pero finalmente la Nación es una sola. Entonces la facciosidad, la grieta, como la quieras llamar, hace que nunca tenés suficiente fuerza colectiva como para superar una crisis profunda, histórica como la que vive la Argentina.

Una vez que la superaste, sí podés tener luchas entre partidos, elecciones, putear... Uruguay no tiene conflicto nacional. Entonces los candidatos se pueden putear y al otro día no pasa nada. Está por ganar la elección Luis Lacalle Pou. Va a asumir en marzo. No hay ningún apuro, no hay problema, no va a haber pasado nada en Uruguay. Va a haber una temporada mala pero Uruguay no está esperando nada especial. Sigue como todos los días. No va a cambiar la inflación, los sueldos van a seguir haciendo su tarea, algunos más contentos, otros más tristes. Pero no tienen una crisis para superar. Entonces vos te podés pelear, decir "no, esto es una porquería, es un ladrón". Terminan, se dan un abrazo, y listo. Uruguay superó esa grieta. Nosotros estamos engrietados desde que nacimos. Y nunca lo superamos. Por eso somos una pre-nación. Este es el dato fundamental de la memoria argentina. Somos una nación frustrada; una nación que no llegó a construirse. Entonces la facciosidad le gana a la nación.

Entonces no hay forma. ¿Qué le va a pasar a Alberto Fernández? No tiene ninguna capacidad, está muerto de miedo, no construye el equipo, está diciendo pelotudeces, se fue a México. El problema del miedo es que te ciega. Es el miedo a la muerte. El miedo al fracaso es como el miedo a la muerte en la vía pública. Entonces está con tanto miedo. En la Argentina, salvo Cristina que quiere que le vaya mal, el 90% queremos que le vaya bien. Ojalá sea un gran presidente, porque sino nos vamos todos a la mierda. No está escuchando eso no porque es un mal tipo, sino porque tiene miedo.

**Vos me decías de la necesidad de la reconciliación para superar la grieta. ¿Vos no creés que lo que fueron los Juicios a las Juntas, la Amnistía, todas estas políticas que dió el Estado a nivel historia argentina, no fueron intentos, no sé si de reconciliación con los militares, pero sí de intentar cerrar esta historia?**

Yo creo que los últimos dos intentos serios de evitar la grieta fueron Alfonsín y Menem. Con distintos métodos, pero los dos intentaron seriamente romper la Argentina engrietada. Pero efectivamente fracasaron. Entonces ganó la Argentina engrietada. Si hubiera funcionado el intento de Alfonsín, nos hubiéramos constituido en Nación. Y entonces la pelea hubiera sido anécdota. O si hubiera funcionado el intento Menem.

Ya los que vinieron después, hubo un intento muy primario que fue el de Duhalde. Duhalde tuvo un intento de unidad nacional, mezcló gente, apagó una cosa que estaba al borde de estallar, pero duró poquito y se extinguió. Fue una llamita muy breve. Un tipo que tenía la misma intención: Duhalde expresaba la misma intención que Alfonsín y Menem. Pero cortito, muy pobre, fue un año y medio. Y no le aguantó el cuerpo. Él me lo explicó: se estaba muriendo, no daba más. Estaba perdiendo el equilibrio, se caía, se estaba quedando ciego, perdía aceleradamente la vista. Físicamente no pudo sostener esa tensión para mantener un dato de unidad. Él nos evitó una guerra civil. Algún día se lo vamos a reconocer.

Y después llegó Kirchner. Que con toda su experiencia histórica desde los setenta, los ochenta, los noventa, principios de siglo, podría haber hecho una síntesis. No la quiso hacer, prefirió especular con la grieta. Dijo: la sociedad engrietada me conviene, yo gobierno, soy poder en la argentina engrietada. Y seguimos. Y se vino Macri, que se confundió también. Hubo una oportunidad de hacer una unidad nacional y no la hizo.

**Claro, de hecho durante el gobierno de Macri hubo varios funcionarios que hicieron declaraciones, por lo menos polémicas, diciendo que no fueron 30 mil. Fuertes declaraciones...**

El gobierno de Mauricio, el PRO no pudo hacer una síntesis de la historia, no la pudo hacer. No estuvo en condiciones. No de mala fe, no estuvo en condiciones. Argentina tiene pendiente eso. Tenemos pendiente eso, y seguiremos fracasando. Hoy desgraciadamente, sin alternativa que no sea el fracaso. Porque no tenemos una dirigencia para hacer la unidad nacional.

**Qué importante que es pensar la memoria, pensar estos hechos históricos relativos a la construcción de la memoria, pero no posicionarte de un lado o del otro.**

Tenés que tener un enorme coraje. Imaginate Alberto y Mauricio acordando un gobierno de unidad nacional. Yo creo que ninguno de los dos tiene esa grandeza para decir "señores, tenemos que enfrentar otro default, la hiperinflación, la pobreza"... Lo tenemos que hacer todos juntos, tengo que abrazar a mi enemigo. Si lo abrazo, deja de ser mi enemigo. ¿Me animo a hacerlo? No. Entonces, ¿qué hago? Lo demonizo. Creo que mi negocio es demonizar a quien está enfrente. Y no tengo fuerza para hacerlo. Pero la verdad, lo que no tengo, es justamente eso: no tengo fuerza para abrazarlo. Entonces me quedo con la facción. Porque en última instancia me banco eso. Después lo explicaré: me cagó el impe-

rialismo, me cagaron los banqueros, los empresarios. Está la doctrina de la explicación del fracaso. Lo que tenemos que hacer es juntar fuerzas. Si estamos en una situación endeble tenemos que trabajar juntos. Y en la Argentina aparece el procesamiento de la memoria. Venimos reiterando la faccionalidad y por lo tanto no acumulamos suficiente fuerza para que la sociedad salga de su crisis. Y repetimos cada 10 años, casi como relojito: 1955, 1966, 1976, 1989, 2001, 2008 (que fue la crisis que se llevó puesto a Kirchner y lo mató) y el 2018 se lo lleva puesto a Mauricio.

**Y en esto que me decís, pensando en experiencias similares de conflictos y enfrentamientos internos... ¿Vos creés que por ejemplo en Alemania, con el Holocausto, o en Camboya con el genocidio, sí existió esa superación en la historia para poder construir una memoria colectiva?**

Es fundamental el reconocimiento, desde el punto de vista de la Alemania Democrática, de lo que hizo con el nazismo. ¿Cuál es el conflicto que tienen Japón y China? Japón no le pidió disculpas a China por el tremendo proceso destructor que causó Japón invadiendo a China durante la Segunda Guerra Mundial. China le pide a Japón que pida perdón, que aparezca un primer ministro ante la televisión y diga "le pido perdón a los chinos por el desastre que hicimos". Está pendiente. Por eso es una relación tan complicada entre Japón y China. Porque falta eso. Japón tiene un monumento a los héroes de guerra; a los tipos que fueron criminales de guerra se los honra todos los años en Japón. Es como si Alemania hiciera un monumento de honor a Hitler, Goebbels, Goering. Está pendiente. Y vaya uno a saber si no produce una tragedia por estar pendiente. Es una herida no cerrada.

**Y pero acá en Argentina, ¿eso no lo hace Néstor Kirchner cuando pide perdón en nombre del Estado?**

No, porque él se quiere apropiarse del Estado y está mostrándole a la dirigencia de que él fue el que hizo la mayor fuerza. Pero el que lo hizo fue Alfonsín, que fue el que llevó a las Juntas Militares a juicio. Ignora eso. Él hace una suciedad. Era un faccioso Kirchner. Alfonsín hizo un gran intento que incluyó en determinado momento las leyes de Obediencia Debida, que eran los responsables los grandes jefes y no los ejecutores menores. Es un intento mal hecho, seguido con lo que hizo Menem de acelerar el indulto a los jefes. Tendría que haber esperado 10 años más.

Hay que reconocer el olor de las heridas: no podés tirarlo con liviandad. Por eso es cuando yo te digo que el olvido, a título individual, es importante. Yo trato de olvidarme del dolor de mi ex esposa, Regina. Es un dolor terrible. Y me ayudó Viviana a recuperarme. La mujer de mi vida me salvó la vida. Pero eso es en lo individual. En el proceso colectivo tenés que mirar a la historia. De frente. Aunque te desgarré. Sino, no te podés hacer el boludo. Y en lo individual es como hacerse el boludo, olvidarte de las cosas malas, lo que te da la posibilidad de vivir, de disfrutar. El olvido a título individual es un muy buen mecanismo de la memoria. Porque te ayuda. En una sociedad, tenés que enfrentarla, sin miedo y con crudeza y gran generosidad. Eso es lo que nos está faltando, que lo tienen que hacer los dirigentes. No es el Estado. Son los dirigentes, la Iglesia. La dirigencia de un país tiene que asumir que en Argentina inocente no hubo nadie. Entonces todos tenemos que hacer un

mea culpa. Pero como dirigente, sin echarle la culpa a todos. Somos responsables. Quiero dejar que esto siga pasando. Entonces me abrazo con el otro, constituyo unidad nacional, constituyo un programa de reconstrucción de Argentina, y digo "nuestros héroes son todos héroes". Aunque se hayan matado de un lado y del otro. Son héroes de la Argentina Dorrego y Lavalle, aunque Lavalle lo haya fusilado a Dorrego. Y la historia demuestra que Lavalle nunca se perdonó haberlo fusilado a Dorrego. Son dos héroes de nuestra historia, la misma historia. Y lo son Rosas y Urquiza, y lo es Alberdi y Sarmiento.

Entonces tenés que hacer ese esfuerzo. Después podemos tener nuestra opinión, te puede gustar uno más o menos. Pero somos una historia, una historia enorme. Este país tiene más que suficientes elementos históricos, sociales, individuales, las grandes inmigraciones, somos una enorme nación. ¿Por qué tranzamos? Porque no tenemos la grandeza de funcionar, de mirar al pasado y al presente para proyectar un futuro mejor. Entonces no estamos haciendo el ejercicio de memoria. Estamos haciendo un ejercicio de miedo a la memoria. Y de repetición del error.

**Y para que no se repitan estos hechos... porque mucho de lo que sacamos de las otras entrevistas es que lo que la memoria cumple en Argentina es la función activa de recordar lo terrible que fue el pasado para que no se repita en el futuro.**

Eso está bien porque es parte de un ejercicio de la memoria. Ahora cuando a eso le ponés faccionalidad, decís que unos son buenos y otros son malos. Y lo que tenemos que entender es que el golpe militar es parte de la historia argentina, igual que Montoneros. Nos equivocamos todos. Tenemos que superar este drama. Por eso es que ahora todos los viejos presos de la dictadura militar, hay que mandarlos a la casa. Basta de prisión. Porque sino hay algunos que los reivindicamos como héroes y otros que dicen que se pudran y se mueran en la cárcel. Entonces en un momento hay que dar vuelta la página y cerrar el libro. Pasó mucho tiempo.

**Pero parece que necesitamos más tiempo para procesarlo acá en Argentina**

No, nosotros lo usamos como fuente de legitimación del presente. Entonces un tipo que no vivió ese proceso, de derecha, ahora quiere jugar de jefe de la izquierda: el señor Alberto Fernández está condenado. Y lo digo con dolor, porque a mí me encantaría que le fuera bien, porque está equivocado. Porque no es un hombre de izquierda. ¿Pero por qué se define de izquierda? No va a poder acumular fuerza y se va a ir a la mierda. Es así. El país necesita que le vaya bien. Pero no es el jefe de la unidad nacional, le va a ir bien. Es muy triste. Lo que está haciendo no le sirve, no le sirve a él, no le sirve al país. Él tendría que hacer como Mauricio, que es un tipo de buena fe, decir "bueno, acá estoy, perdí, estoy dispuesto a abrir todo el gobierno, que se hagan cargo, colaborar...". Hoy, si hay una propuesta generosa de Alberto, yo estoy seguro que Mauricio la aceptaría. Pero no le toca a él. Hoy le tocaría acompañar. Y desgraciadamente no lo dejan. Se dedican a pegarle todos los días, acusándolo de ladrón, de vaciador de la Argentina, en vez de entender que es su aliado: es el jefe del 40% de la población. La faccionalidad te va a llevar a la derrota, desgraciadamente.

## Entrevista a Ricardo Gil Lavedra

*Jueves 10 de octubre de 2019*

¿Qué es para vos la memoria?

Respecto a las violaciones masivas de derechos humanos, la memoria es lo que permite mantener presente la necesidad de una sociedad de no apartarse del mundo de la ley, del resguardo del Derecho, de la tutela necesaria que tienen que tener todas las personas por su sola condición de tal. Y muchas veces recordar permite prevenir acontecimientos futuros para que no se vuelvan a repetir.

**Y acá en Argentina, ¿cómo pensás que se construye una memoria colectiva, teniendo en cuenta el apoyo que hubo por sectores de la sociedad a la dictadura e incluso hoy siguen existiendo?**

La Argentina en la década del 70, para ponerlo con alguna precisión, aunque probablemente arrancó un poco antes, fue azotada por la violencia. Era un contexto internacional complicado por la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la cual proliferó en ese momento en el mundo la posibilidad de los levantamientos armados, de la guerra de guerrillas tratando de ir entablando el orden socialista y obviamente poder tomar el poder. La Argentina sufrió esto notablemente. Hubo por supuesto violencia por parte de grupos armados que cometieron muchos asesinatos. Los números oficiales están cerca de mil quinientos muertos, entre personal militar, de seguridad y civiles, secuestros, colocación de artefactos explosivos, etc. Y por otra parte, a esto le sucedió luego esa respuesta absolutamente irracional, que es tratar de combatir desde la ilegalidad más absoluta, es decir establecer un sistema criminal que consistía en secuestrar a las personas, torturarlas para poder obtener información y luego, o bien asesinarlas, o que recuperara su libertad. ¿La pregunta inicial era...?

**Cómo se construía una memoria colectiva.**

El punto esencial era la violencia como modo de política, la violencia como un modo de hacer política. Y me parece que la violencia en los setenta y después los crímenes de la dictadura ha marcado a fuego a la sociedad argentina acerca de la necesidad de, por un lado la democracia como forma pacífica de resolver conflictos y la más absoluta de la violencia. Por eso cada vez que se suscita un episodio hoy en día respecto a la utilización de la violencia, sale una condena de todos los sectores políticos.

**Y en este contexto de la democracia como puerta necesaria para resolver los conflictos, ¿qué factores creés que fueron decisivos para que se pudieran realizar, en el contexto en que se dieron los juicios a las juntas militares? ¿Cómo pensás que después de cincuenta años de sucesivos golpes de Estado se pudiera condenar de esa manera?**

Yo creo que tiene un rol esencial en esto el primer presidente de la democracia, Raúl Alfonsín. Porque cuando asume Alfonsín, por supuesto que había sectores que habían sufrido la represión, las víctimas, la resistencia heroica que habían hecho las Madres de Plaza de Mayo. Pero si uno repasa, no había una demanda colectiva respecto del enjuiciamiento de los responsables. Tengan en cuenta que Alfonsín gana las elecciones con el 52% de los votos. El 40% lo tuvo Ítalo Lúder, del Partido Justicialista, que prometía la amnistía. Proponía mantener la autoamnistía decretada por los militares. Es decir, no se proponía revisar. Se proponía dar vuelta la página y arrancar hacia el futuro. Y Alfonsín tuvo la visión, la audacia, de pensar que la democracia no se podía refundar desde una "claudicación ética", como él decía, sino que tenía que hacerlo sobre la base del imperio de la ley, y eso significa culpar a los máximos responsables.

Por eso, aún colocando en riesgo la transición democrática, porque los militares aún poseían mucho poder, estaban al mando de tropas y contaban con el apoyo de gran parte de la población, él tiene la propuesta de la creación de la CONADEP, y una justicia limitada que era el juzgamiento a los máximos responsables.

**Y en este sentido, ¿qué rol que juega la Justicia en particular y el Estado en general en la configuración de la memoria?**

El Estado de Derecho. El estado de Derecho es la columna vertebral de una democracia. Porque en el Estado de Derecho se encuentran, por un lado, los derechos de un ciudadano, las garantías de disfrute de determinados derechos. Por otro lado, los límites a la acción de los gobernantes. Y yo creo que la propuesta de Alfonsín y ese juzgamiento permitió dos cosas: que la democracia se edificara sobre el Estado de Derecho, por un lado, y por otro la conciencia de los derechos humanos. Creo que Alfonsín, creó esta demanda y asoció derechos humanos con democracia.

Por eso unos años después, en el alzamiento de Aldo Rico en Semana Santa de 1987, la sociedad ya se había empoderado del tema de los derechos humanos, y por eso después las leyes que intentaron limitar los juicios no fueron bienvenidas por la sociedad. Y por eso muchos años después, cuando se reabrieron los juicios, la mayoría de la sociedad estaba de acuerdo.08:29 Se creó un consenso básico de la sociedad argentina en torno al repudio a los golpes militares, a la violencia política y la defensa de los derechos humanos.

**Y hoy en día, ¿cuál es tu análisis sobre cómo están hoy los discursos que giran en torno a los derechos humanos, teniendo en cuenta que hay sectores de la sociedad que le reclaman al Presidente haber avanzado contra derechos adquiridos en el pasado reciente?**

¿Respecto a las violaciones masivas?

**No, no las masivas, pero sí respecto a la vinculación Democracia - Derechos Humanos. Porque muchas de las entrevistas que tuvimos nos han dicho que vuelve a salir el tema de, por ejemplo, Santiago Maldonado, volverse a replantear si fueron o no treinta mil desaparecidos... Hay todo un fragmento de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, de H.I.J.O.S que le reclaman al gobierno actual estar avasallan-**

### **do ciertos derechos que consideran haber adquirido en gobiernos anteriores.**

Por supuesto que me parece que el gobierno actual no es un militante entusiasta de la cuestión esta de los enjuiciamientos contra las violaciones masivas, pero me parece que los ha respetado, los juicios siguieron su curso, no hubo una sola interferencia por parte de este gobierno a ese punto. Yo no veo en qué aspecto concreto se le puede reprochar respecto a eso.

El caso Maldonado...el caso Maldonado tiene sus complejidades: obviamente que Maldonado se demostró que no se trata de una desaparición forzosa. Sí por supuesto que había un punto oscuro de por qué se tira al agua, estaba siendo perseguido por la Gendarmería dentro de ese campo, y eso probablemente no debía hacerse. Pero eso sin duda todavía resta por esclarecerse... Pero después no veo eso, son críticas injustas.

A ver, yo creo que se ha demorado mucho en terminar los juicios. Porque en el año 2005, cuando se anularon las leyes y se reabrieron los juicios, me parece que haber pasado 14 años es un plazo excesivo, sobre todo porque los represores ya es gente de edad muy avanzada, ancianos... Por supuesto hay que terminar con justicia todos los casos. Aunque ya deberían haber finalizado, para dar por concluida una etapa como corresponde, porque el caso argentino es un caso emblemático en el mundo acerca de la Verdad y la Justicia. Yo creo que Argentina es líder mundial en ese aspecto, porque antes de la Argentina, de la democracia, no se conocían las comisiones de la verdad, que luego fueron famosas en el mundo. La primera fue la CONADEP, luego vinieron las del resto de los países, en Chile, Brasil, Guatemala, Honduras, Salvador, Sudáfrica, Vietnam. Se instauró un sistema. Y en el caso del Juicio de las Juntas, este juicio inauguró la Justicia Transicional en el mundo. Fue el disparador que permitió instaurar este modelo de enjuiciamiento a dictaduras salientes.

### **¿Pensás que esto es una etapa, una herida, que puede llegar a cerrarse?**

¿Qué tendría que cerrarse? El discurso justificatorio de los crímenes creo que es absolutamente minoritario en la sociedad. Por supuesto, yo soy contrario a la reivindicación de la lucha armada anterior. El homicidio es homicidio cualquiera lo haga. Yo no creo en el discurso de la juventud maravillosa de la década del 70 porque los tipos tomaron las armas contra los funcionarios. Y por supuesto que desde ya repudio también la respuesta que se hizo a través de un método criminal, salvaje y clandestino. Y creo que la manera de cerrar estas cosas es la Justicia, es adjudicando las responsabilidades que corresponden. Por supuesto que un juicio histórico sobre esa violencia del setenta si se puede saldar...bueno, probablemente demore algunas décadas más cuando mueran los protagonistas

**Claro, porque de hecho nosotros entrevistamos a un sobreviviente, quien dice que para él la memoria es reivindicar justamente qué es lo que querían hacer las personas desaparecidas, que era cambiar el sistema. Él dice que esta cuestión de la memoria de recordar a las víctimas de la última dictadura como "pobrecitos que los desaparecieron" él no estaba de acuerdo porque sostenía que se tenía que saber por qué los desaparecieron y por qué los torturaron. Es en ese sentido también por el qué va nuestra tesis, porque nosotros, estudiando comunicación, estudiamos cómo circulan ciertos sentidos en la sociedad. Y vemos que hay sentidos diversos en rela-**

**ción a la memoria que no permiten una unificación de lo que es esa memoria como pasa sí en otros países.**

A ver. Por supuesto que todos esos chicos jóvenes idealistas, por supuesto que trataban de luchar por un mundo mejor. Yo no lo dudo. Lo que no creo es que luchar por un mundo mejor sea matar gente, sea matar al policía que estaba en la esquina. Por eso te digo que un homicidio es un homicidio. Lo que ocurre es que es también incompatible en un régimen democrático. Un régimen democrático es una manera de solucionar pacíficamente las diferencias en una sociedad. Las resuelve el pueblo votando, eligiendo y resolviendo. Si hay un gobierno que no me gusta, yo no voy a ir a los tiros a Plaza de Mayo para que se vayan. Si quiero que se vayan voy a convencer a la gente que vote en contra en la próxima elección.

Por supuesto yo entiendo que muchos de los sobrevivientes de aquella época quieran reivindicar sus ideales. Lo que ocurre es que los métodos utilizados no son elogiados.

**¿Creés que por eso no podemos consensuar en la sociedad argentina, cerrar esa “grieta” entre los que están de un lado y del otro en relación a la memoria respecto a lo acontecido?**

No, porque no es masivo todo esto. Si uno mira las líneas gruesas que hay en la sociedad, las masivas, esto es inexistente. En realidad yo creo que la enorme mayoría de la sociedad argentina repudia absolutamente lo que pasó en la dictadura, no está de acuerdo tampoco con la lucha armada, y tiene cerrado el capítulo. Queda abierto para grupitos chiquitos, algunos grupitos prodictadura que todavía justifican y obviamente, los que están involucrados en la década del 70 que todavía los reivindican.

**Nuestra idea es analizar cómo se fue desarrollando la estrategia comunicacional para la configuración de la memoria social sobre los crímenes de Estado durante la última dictadura militar...**

Para lo que ustedes estudian, durante la dictadura hubo una comunicación muy fuerte, hecha desde el gobierno militar, donde se mostraba a los militares como los salvadores de la sociedad del peligro de la guerrilla. Luego vendría la democracia, etc. Ellos se erigían como los garantes de la sociedad. Por supuesto que negaban que hubiera pasado algo malo. Ellos negaban todo. Por eso mucha gente pensaba que no sucedía nada.

En consecuencia, cuando se comenzó a correr el velo del misterio, porque el eje central que tuvo la política de los militares fue la clandestinidad, que no se supiera nada, por eso los desaparecidos: los mataban y no decían que los mataban, los ocultaban. Por eso cuando se comenzó a correr el velo y la gente comenzó a conocer, primero a través del informe de la CONADEP y luego el Juicio a las Juntas qué había pasado en verdad, eso tuvo un efecto mortal. Así se va construyendo la memoria. Y la comunicación ahí fueron los hechos. Cuando comenzó a conocerse que había ocurrido, a través de un informe que comenzó a tener difusión pública, la gente empezó a saber, o de un juicio en el cual iban pasando audiencias y se publicaban en los diarios, uno veía partes en la televisión...

**Y más en la actualidad, ¿se te ocurre alguna otra estrategia que haya habido en co-**

### **municación para recuperar la memoria o repensarla?**

Bueno, la administración de los Kirchner fue muy enfática en esto, porque ellos hicieron una bandera política de la cuestión de los Derechos Humanos. Instauraron el 24 de marzo como feriado, que se ha tergiversado un poco porque está copado por muchos grupos extremistas que dicen quién va a la Plaza y quién no, y una prédica constante para recordar los crímenes de la dictadura.

### **Esto ya es una pregunta personal, de tu experiencia. ¿Qué sentiste vos, al formar parte de quienes juzgaron por primera vez en la historia a una cúpula militar, formar parte de un juicio donde civiles juzgaron a militares? ¿Hubo presiones, tuviste miedo? Hubo muchos militares que seguían en sus cargos...**

Si, a ver...claro que no fue fácil. Era otro contexto histórico, en el cual venía un gobierno civil después de una dictadura y tener a los militares en frente...no era una época fácil. Yo no sé si tenía miedo personal. Si teníamos algún miedo, era no poder hacerlo. Era algo inédito, nunca se había hecho. Entonces nos preguntábamos si íbamos a poder, si no se nos iban a pudrir las audiencias, que se nos fueran las cosas de las manos... ese temor, sí. Después qué sé yo...era otra época. Mirado con el cristal de hoy, sí, era otra época, no era habitual recibir amenazas o cosas por el estilo. Cuando las cosas son más habituales, te dan menos miedo, son más normales.

### **Hemos tenido diferentes respuestas a esta pregunta: para vos, durante este período, ¿la sociedad argentina tenía conocimiento sobre lo que estaba pasando?**

No. Terminantemente no. Repito, la característica del sistema era que fuera secreto.

### **Yo no tengo ningún familiar desaparecido pero sí que se tuvo que exiliar. Esa gente sí lo sabía...**

No, todo el mundo sabía que los militares reprimían. Pero no sabían qué hacían. Había cierta fantasía de que los tenían a todos presos en lugares ocultos. Por eso fíjense qué notable cuando se recupera la democracia, una de las consignas es "Aparición con vida. Castigo a los culpables". Existía, porque incluso por las madres, padres, siempre tenían en su corazón la esperanza, existía la creencia de que hubiera regimientos llenos de tipos que estuvieran ahí presos, pero esto de que los asesinaran, era una cuestión terrible, porque te secuestran en secreto, te llevan a un lugar donde te tienen también en secreto, y después te asesinan, o los fusilan, o los tiran al agua...era una cosa siniestra, que el propio Estado te agarre y te mate. Y después que lo niegue.

### **¿Vos creés que fue importante en la construcción de esta memoria Néstor Kirchner pidiendo perdón en nombre del Estado y Cristina expropiando la ex-ESMA?**

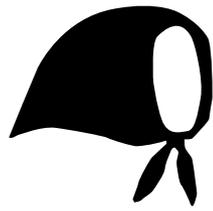
Me parece muy bien que el gobierno de los Kirchner haya impulsado la reapertura de los juicios. Es necesario cerrar una etapa que había quedado suspendida al comienzo de la democracia.

Lo que por supuesto no comparto es haber pretendido apropiarse del tema. Esto de pedir perdón como si no se hubiese hecho nada...se había hecho una enormidad, una cosa única

en el mundo. Y aparte no es comparable el Decreto de Alfonsín mandando a enjuiciar a los militares que bajar un cuadrito del Colegio Militar cuando los tipos ya no eran gobierno.

**Claro, pero hubo un cambio respecto a la perspectiva durante el menemismo.**

Porque Menem siguió otra política. Menem pensó “ya está, no voy a seguir peleando con los militares, a Alfonsín le hicieron 3 alzamientos militares, entonces basta. Indulto, cerramos esto...” es volver a la política inicial que proponía Lúder. Basta, no me jodan más, y reparo económicamente. Menem hizo una política de reparación muy importante: te doy plata por lo que sufriste. Tomá, te doy plata.



**Buenos Aires, noviembre 2020**